



*George Ticknor.*

SUUM CUIQUE.

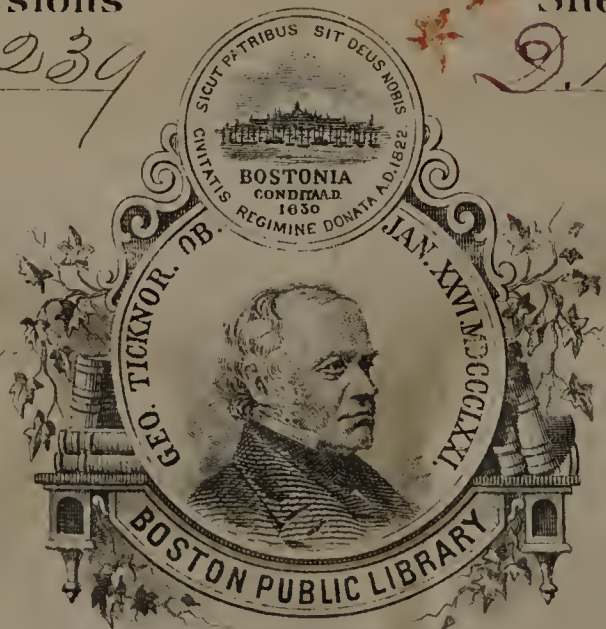
*A. 5<sup>a</sup>*

Accessions

*114239*

Shelf No.

*9.153.2*



BEQUEATHED BY

**George Ticknor.**

*Recd. Apr. 26<sup>th</sup> 1871.*







N A P O L E S  
R E C V P E R A D A  
P O R E L R E Y  
D O N A L O N S O ;  
P O E M A H E R O I C O

D E

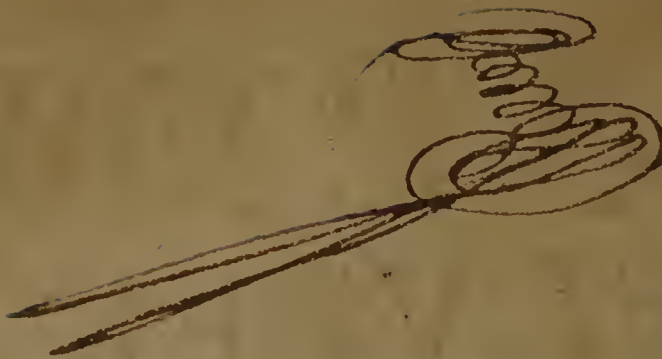
D O N F R A N C I S C O D E B O R J A ,

Principe de Esquilache, Conde de Mayalde, Comen-  
dador de Azuaga, de la Orden de Santiago, Gentil-  
hombre de la Camara de Su Magestad.



E N A M B E R E S ,  
E N L A E M P R E N T A P L A N T I N I A N A  
D E B A L T A S A R M O R E T O .  
M . D C . L V I I I .

D. 153  
12



114239

G.T.



I-V-I-Z-I-O  
 DE NAPOLES RECUPERADA;  
 POEMA EPICO DEL PRINCIPE  
 DE ESQVILACHE,

*Que diò el Padre FRANCISCO DE MAZEDO, de la  
 Compañia de IESVS, Catedratico de Retorica y  
 Poesia en los Estudios Reales de su Magestad de  
 Madrid.*



S Obra heroica perfeta: y falta a la Poësia, lo que falta a la obra; verdadero dechado, y Idea viua de Poëmas Heroïcos. Guarda las leyes essenciales que dà Aristoteles en su Poëtica, y explican el Tasso y Castelvetro, con otros: y tambien tiene todas las perfecciones accidentales que se sacan del mismo Aristoteles, y declara y apoya Iulio Cesar Scaligero, Minturno, y Pontano en su Poëtica. La fabula que se compone de accion imitada, es vna, como lo pide Aristoteles, imitada con tanta perfeccion de lo possible y verisimil, que no se puede desear mas. El Heroe es Principe, en quien concurren las dos partes, de entendimiento y braço; juntandose en èl la ciencia, y el valor, en lo que se auentajò mucho el Autor a Tasso, que repartiò en dos Heroes estas dos prendas, atribuyendo a

*Iulio  
 de Poë-  
 tica.*

Gotifredo el entendimiento, y a Reinaldo el brazo, imitando a Homero. Mejor lo hizo el Autor, siguiendo a Virgilio, que atribuyò entrambas a Eneas, y esto sin duda es lo mas acertado: porque quien duda, que es mas perfecto el Principe y Capitan, en quien ambas estas partes concurren, que el que tiene vna sola? De donde se sigue, que es mas perfecta la imitacion que haze al sugeto mas perfecto; en especial, porque no ay Autor que no pida estas dos partes a vn Principe, y Capitan; como lo lleva Ciceron hablando de Pompeyo. Estas tuuo en grado eminente el mayor hombre del mundo Julio Cesar: estas pintan Liuius en Scipion, y Annibal; Curcio en Alexandro; Suetonio en Augusto Cesar; Plutarco en Epaminondas; y Egesilao, y Xenofonte en Cyro; y Heliodoro en Teagenes. Estas dan a Belisario, al gran Capitan, a Carlos Magno, a Carlos Quinto, y a Escanderbei; y al de Pescara, Alfonso de Albuquerque, y otros. Verdad es, que siempre el entendimiento ha de sobrepujar al esfuerço, como parte mas noble; y en esto tuuo singular acuerdo el Autor, realzando mas el consejo en el Rei ALFONSO. Es la fabula Morata, y que contiene gran enseñanza, para Principes en Alfonso, y Reiner; para Capitanes, en Enrique y Pedro, en Paradino y Orlando; para amantes, en Gerardo y Fenisa, Laura y Anf

Pro  
lege  
Mani-  
lia.

Tri-  
st. in  
oeti-  
t.



Ansberto, Florisbel y Arminda, Garceran y Cenobia. Las sentencias, que son alma de las palabras, son propias, y graues, y muy a proposito de lo que se trata, en las quales se vè grande ingenio y juicio. La diction es admirable en propiedad, copia, y elegancia de palabras, frases delectables, y modos de hablar lindos, y nuevos, con grande variedad y dulçura. Estas son las quatro partes que pide Aristoteles, *Fabula, Mores, Sententiæ*. Està la obra llena de Episodios, muy propios y agradables. Que lindo es aquel de Fenisa llorando sobre la roca? Que admirable el de Alcimedonta, competidora de la Sibila? Que apacible el de Fenisa y Laura? Que gallardo el de Castrioto? que no se podia dexar, concurriendo en el mismo tiempo. Dexo muchos otros, que son; mas para ser leídos, que mayores? La inuencion es excelente; la disposicion muy acomodada; las digressiones muy a punto; el verso puro, elegante y terso; los numeros sonantes, delectables, y que tienen mucho de lo admirable y delectoso: y es cosa cierta, que el verso y numero del Poema no dà ventaja a ninguno de quantos Poetas he leído, aunque entren en esta cuenta los Tassos y Camoes: ni puede auer quien sepa juntar mejor, la grauedad del Heroico, con la miel y dulçura de lo Lirico. Y aun tengo por mas la corriente natural, que sin afeite haze al verso fluido

y blando , y modera la grauedad de las palabras, y excelencia de conceptos. Tambien admiro la variedad que tiene, no solo en las cosas, fino tambien en las frases Poeticas , y modos de hablar: y que tratando muchas vezes las mismas cosas, les dà tan diferentes visos, que parecen diuersas, y causan nouedad y admiracion. En las descripciones y comparaciones guarda todas las leyes de la buena Retorica y Poesia , y no las entra con violencia , fino que la misma obra las pide; ni es prolijo, ni enfadoso en ellas, antes engendra y causa con ellas gusto y deleite . El decoro, que es la mas dificil cosa, como lo encarece Tulio, guarda admirablemente, dando a cada persona lo que es suyo, en acciones, costumbres, dichos, successos ; de suerte, que en todo es tan bien mirado, que no se puede quitar, ni trocar lo que ha dicho sin empeorarlo. Y assi como en todo anduuio acertado, muy mas en el fin del Poema, que es lo principal de las obras, acabando con aquella admirable ficcion , y prosopopeya de Reiner, desamparado de los suyos, y solo en el campo , apoyando con esto mas la vitoria de ALFONSO, callando los demas, y suspendiendo los Lectores con vna suspension agradable ; que bien dà a entender lo sucedido, imitando en esto a Homero , y a Virgilio . Y para que en todo anduuiesse acertado, no quiso passar de doze Libros, que es la

medi-



medida mas propia del Poema Heroico : en lo que pecò Tasso, y mas grauemente Ariosto, porque segun da a entender Aristoteles, aunque el Epico se pueda alargar mas que el tragico, ha de huir todo el exceso: y en este cae quien passa de diez y ocho è veinte libros ordinarios.

*Arist.  
Poeti-  
ca.*

Este es mi parecer, sin passion, ni afecto particular, segun mi corto caudal, y lo poco que he alcanzado de la noticia deste Arte; y entiendo que es esta obra dignissima de salir a luz, y que será de grande honrra, no solo para el Autor, sino tambien para toda España, que con ella puede no temer, y aun desafiar a los Poetas principales de Italia y Francia; y pues que hasta agora no ha auido en España Poeta Epico perfecto en lengua Castellana; razon es, sea este el primero, para ser Idea y exemplar de los otros; y que sea Poema de Principe, para tener el primer lugar entre todas.

*Francisco Mazedo.*

CEN.

C E N S U R A  
 DEL REVERENDISSIMO PADRE  
 FR. DIEGO NISEÑO,  
 DE LA ORDEN DE SAN BASILIO.

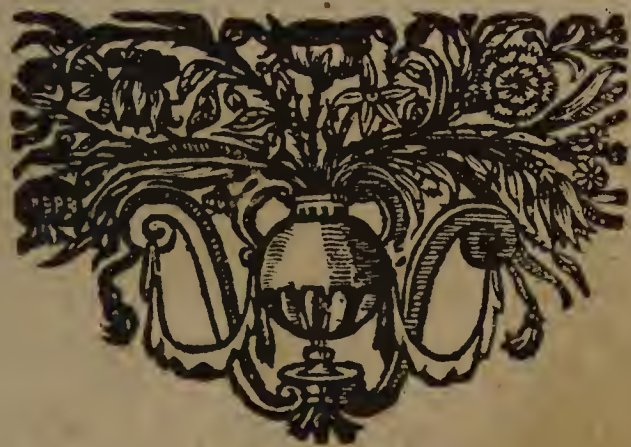


*E orden y comission del señor Licenciado D. Alonso de Morales Ballesteros, Vicario General desta Villa de Madrid, y su Partido, he visto un Poema Heroico, que se intitula, Napoles recuperada, escrito por Don Francisco de Borja, Principe de Esquilache. Y fuera de no tener proposicion alguna que disuene de la sacra armonia de las dogmas de nuestra Catolica Fé, he hallado, que merece tan esclarecido desuelo el titulo del nombre de su Autor, pues merecia llamarse el Principe de los Poemas; porque en el assisten logradas todas las circunstancias que Aristoteles pide en su Poetica para este linage de Poesia; que entre quantos le han emprendido, solo el Principe de Esquilache ha merecido con el peregrino de su ingenio, ser singular en tan ardua Prouincia. Y si a mi se me diera licencia de ensanchar la Epigrafe del Poema, fuera de parecer, que se auia de inscriuir: Napoles, y España recuperadas. Napoles, por lo que toca a la historia tan dulce, tan graue, tan armoniosamente, y con tan altos coturnos cantada. España recuperada, porque*



porque con tan sublime espíritu , con tan Heroico Poema  
 se recupera el credito de nuestra Nacion ; pues sabrà  
 el mundo , que si como Mantua se esclareció con un  
 Virgilio , tambien España se engrandece con un Borja ,  
 tan a todas luzes grande , tan de todos sus numeros  
 consumado , que si en lo Lirico es suauissimo hechizo  
 de las Musas , en lo Heroico es sabrosissimo assombro  
 del mismo Apolo : dicha de ingenio , tan a marauilla  
 raro , que parece que todas las Musas numerosamente  
 pròdigas se han infundido en su pluma : con que ador-  
 nada la fama , llevará a tanto Heroe en plausibles acla-  
 maciones hasta los ultimos angulos del Orbe . Por lo  
 qual juzgo , que fatiga y tarea tan estudiantosa , de ju-  
 sticia merece la comun usura de la luz . En el gran  
 Basilio de Madrid , Mayo 17. de 1649.

Fr. Diego Niseno.



\* \*

CEN-

C E N S U R A  
 DEL REVERENDISSIMO PADRE  
 AGUSTIN DE CASTRO,  
 DE LA COMPAÑIA DE IESVS,  
 PREDICADOR DE SV MAGESTAD.



LE GÒ el dia deseado, de que el Poema Heroico del Principe de Esquilache saliesse a la luz publica, boluiendo por el credito de nuestra Nacion, a quien achacan las estrañas, no auer estampado Poema ajustado a las leyes y preceptos de el Arte. Glorianse los Griegos de su Homero; los Latinos de la Eneida de Virgilio; los Italianos del Tasso; los Portugueses de Camoens: y todos ellos aun dexan abierta la puerta a la censura: si bien auentajò Virgilio en seguir los preceptos de el Arte; a Lucano, que puso dos Heroes; a Silio Italico, en que fue humilde, y bronco en la frase; a Claudiano, que solo se auentajò en la lisonja, y en la propiedad, y elegancia del estilo; a Ouidio, que compuso su Poema de ficciones fabulosas, sin atencion a la vnidad, y a la imitacion, que son las principales obligaciones del Epico; a Estacio Papinio, en que fue pobre de sentencias, y puso el cuidado y estudio en el lleno de las palabras. Estos mismos  
 acha-



achaques han padecido nuestros Poemas Españo-  
 les, por donde han sido tenidos de las otras Nacio-  
 nes, por mas Versificadores, que por Poetas, con-  
 cediendonos; que en lo Lirico han auentajado a  
 Ouidio, a Catulo, a Tibulo, y a Propercio, y en  
 el estilo y blandura a Oracio; en lo Satirico, a Ju-  
 uenal, y a Persio; en lo Epigramatario, a Marcial;  
 en lo Comico, a Terencio, y a Plauto; y aun en  
 lo Tragico a Seneca. Y desta verdad pudiera ser  
 euidente prueua el primer cuerpo de las Poesias  
 del Principe, que està ya estampado; pero no nos  
 era tan facil la respuesta en lo Epico, hasta gozar el  
 Poema del Principe, que tiene vn solo Heroe tan  
 esclarecido, como fue el Rei Don Alonso; vna ac-  
 cion tan grande, como la recuperacion del Reino  
 de Napoles, de mano de Nacion tan gallarda y  
 belicosa como la Francesa: y siendo tan ilustres las  
 acciones, les dà con esquisito primor la ficcion, ò  
 imitacion, no solo de lo que fueron, sino de lo que  
 pudieron, y deuieron ser. Y para que lo riguroso  
 del Arte tuuiese todas las galas, y ornato que pi-  
 de y permite, honrra nuestra lengua Castellana,  
 hablandola con tan gran pureza, propiedad y ele-  
 gancia, que la dexa superior a todos los Idiomas  
 del Orbe. Es frequentissimo y profundissimo en  
 la sentencia; prudentissimo en los razonamientos;  
 ajustadissimo en la Geografia, y Ydrografia; sa-

çonadissimo , y tempestiuo en los Episodios; Lirico y Comico en vno , con que enreda y alegra todo el Poema. Toda esta era obligacion en el Principe , que deuia vsar de las noticias y experiencias en las assistencias a los Principes, y en el gouierno de las mas dilatadas Prouincias del estudio de todas facultades, que le ha hecho digno de admiracion y respeto a los doctos en cada vna de las profesiones, tanto por lo que sabe , como por lo que es, siendo de la mas esclarecida sangre de los Principes de España , y de sus Reyes. Desta suerte ha logrado los ocios de su retiro, quien tan auentajadamente manejó los negocios de la Monarquia. Por lo qual juzgo, que no solamente V. A. puede dar la licencia que pide a la seguridad de los dogmas , y la que deue a la gloria de la Nacion , sino obligarle a que cumpla tan antiguas esperanças y deseos. En este Colegio Imperial de la Compañia de I E S V S , a 12. de Junio 1649. años.

*Agustin de Castro.*

CEN.



C E N S U R A  
 DEL PADRE FRAY  
 GERONIMO DE SAN IOSEPH,  
 CARMELITA DESCALZO.



SIEMPRE he juzgado, que el pedirme cen-  
 sura deste gran Poema, es obligarme a vn  
 dilatado elogio de la Obra, y del Autor;  
 pues nunca serà otra su censura, que su  
 alabança. Y aunque en esta ocasion pudie-  
 ra, y aun deuiera yo disimular la seueridad de mi dicta-  
 men, que aborrece elogios en censuras ordinarias, por  
 pedir esta leyes no comunes; pero yà por otra parte me  
 lo impossibilita la grandeza del assunto, y la cortedad  
 de mi talento. Bastarà pues dezir, que es Obra del Prin-  
 cipe de Esquilache, para que se entienda lo es del Prin-  
 cipe de la Eloquencia y Poesia Española, con emulacion  
 a los que han merecido este nombre en edades y Nacio-  
 nes diuersas. Napoles en este mas que Heroico Poema se  
 vè recuperada, no menos felizmente por la Borgiana  
 pluma de vn FRANCISCO, que lo fue por la Aragonesa  
 espada de vn ALFONSO. España renueua sus antiguas  
 glorias en los ecos desta clarissima trompa, al resonar el  
 nombre del Rei mas sabio de Aragon; y la Corona deste  
 inclito Reino buelue a recobrar aquella esclarecida fa-

\* \*

3

ma,

*ma, que sus gloriosos Conquistadores le dilataron en tan  
 varias Prouincias. Todo se ilustra al resplandor deste  
 manantial de luzes, donde cada verso es un relampago;  
 cada sentencia una centella; cada palabra un rayo; y  
 cada una de las Octauas deste claro Poema, un sol que  
 los despide, y se corona dellos. El argumento es grande,  
 noble, deleitoso y prouehoso; el Estilo dulce, graue y  
 puro; el Ritmo armonioso y sonoro; la Narracion  
 igual; las Descripciones hermosas; entrenidos los Epi-  
 sodios; las Digresiones concernientes; florida la Frase;  
 viva la Sentencia; eficaz la Persuasion; y embuelto en  
 lo suaue de la cadencia numerosa, lo saludable del mas  
 sano sentir; y delineada en politicos documentos, la me-  
 jor disciplina militar. Deuerà el mundo al Principe, esta  
 no menos prouehosa que deleitosa enseñanza; nuestra  
 España, esta gloria; Napoles, esta fama; las costumbres  
 buenas, este norte; y las buenas letras, este honor. Pero  
 quien le deuerà su mas crecida honrra, es la Poesia, vien-  
 dose acreditada con auerla no solo professado un tan  
 alto ingenio, sino ostentado su profesion un tan gran  
 Principe; que sin buscar ambiciosos disimulos de su-  
 puestos nombres, ni esperar a tardias glorias, despues  
 de las cenizas, el mismo viuiendo, y descubierta la ca-  
 ra, dà en la publica luz el fruto de sus amenissimos estu-  
 dios. Andaua esta siempre dulce y honesta facultad  
 con menos estimacion de la que se deuia a su nobleza,  
 y como auergonçada entre alabanças y despacios, a  
 vista*



Vista de otras ciencias, y ocupaciones menos liberales, mirada con ceñudo desden de los mas graues juizios, especialmente en nuestra España, contra el exemplo de la docta antigüedad, en lo mas sagrado y serio de sus Varones eminentes: pero yà desde oi, viendose admitida, y en publico abraço, a luz del Austriaco sol acariciada, y venerada del Principe, alça la cabeça, y con sereno y libre rostro, alegremente osa mostrarse en la presençia del mas seüero juizio; sin que desdoren su lustre y excelencia la vil turba de los que vulgarmente pretenden professarla; como ni a otras altas facultades la groseria y baxeza de sus indignos professores. Siendo esto assi, quien puede dudar de la aprouacion desta, en todo sana y prouechosa Obra? Quien de que a su estampa se le ofrezca voluntaria licencia, y a su Autor con gracias muchas, ruegos uehementes, para que luego la publique? Assi lo juzgo en este Conuento de san Joseph de Carmelitas Descalços de Zaragoza, a 1. de Junio de 1651.

F. Geronimo de san Ioseph.

APRO.

# APROVACION DEL MVY

*Reuerendo Padre Maestro FRAY IVAN PEREZ DE MVNEBREGA, Definidor General de la Orden de la Merced, Redempcion de Cautiuos.*



E orden del Excelentissimo Señor Conde de Lemos, y de Castro, &c. Virei, y Capitan General en este Reino de Aragon, he visto el Poema Heroico, *Napoles Recuperada*, que escriuia el Excelentissimo Don FRANCISCO DE BORJA, Principe de Esquilache, tan celebrado en esta edad por raro prodigio de los ingenios de España, y pasmo a todos los de Europa en la primera parte de sus Poesias. Y no necessita de calificadas aprobaciones, pues el nobilissimo apellido de Borja, desde la Tiara Pontificia, hasta la militar espada assegura la verdad Catolica en sus Obras; heredada obligacion de tan esclarecida Familia, que auiendo sido en Roma dos vezes clara luz a la Madre Iglesia, oi es admiracion con envidia a las Naciones todas, mereciendo en este Poema el apellido de Heroico Principe de todos los Poetas; porque en tan breue volumen, con erudicion sobre profunda graue, cifra los asuntos, que varios Poetas, assi Griegos, como Latinos escriuieron, tan obseruante de las leyes que diò Aristoteles a la Poesia, que en la cadencia, y metro dulce del verso, no parece que imita, sino que inuentor dà preceptos a los que ambiciosos de humanas glorias aspiran al mas alto estilo Epico. Hallò mi cuidado en este Poema dilatada noticia de Historia, entretenimiento dulce de la Fabula, profundidad en la

Sen.



Sentencia, amable pureza en el no adulterado Idioma, prudencia en el consejo, leyes de Christiana Politica, candidez en la doctrina, escarmiento con desengaño de los nada estables bienes del mundo, auiso a los Reyes de como han de restaurar lo perdido, exemplo a los vasallos para assistir a su Rei con persona y hazienda, y leyes a la milicia de mar y tierra para lograr execuciones de sus designios. Y no pude negarle titulo de hermoso y agradable sobre Heroico a nuestro Poema, pues como dezia Seneca, *Iucundum nihil est, nisi quod reficit varietas*. Y assi entiendo que se le deue la licencia que pide; pues no se roza con dogmas, ni costumbres, antes si en erudicion varia es claro exemplo, y verdadero magisterio al valor, y al ingenio. Assi lo siento, en el Real Conuento de la Merced, Redemcion de Cautiuos, de Zaragoza a 14. de Junio de 1651.

*Fr. Juan Perez de Munebrega.*

---

**D**AMOS licencia para que se pueda imprimir. En Zaragoza a 6. de Junio 1651.

*Doct. Sala Off. y Reg.  
el P. G.*

\* \* \*

SVMA

SVMA DEL PRIVILEGIO  
DE CASTILLA.

**T**iene priuilegio por diez años Don Francisco de Borja, Principe de Esquilache, para imprimir este libro, intitulado: *Poema Heroico, Napoles Recuperada*, sin que otro ninguno le pueda imprimir, ni vender sin su licencia en el dicho tiempo, con las penas en el contenidas, firmado de Su Magestad, y referendado de Iuan de Otalora su Secretario. En Madrid a 4. de Julio de 1649.

---

SVMA DEL PRIVILEGIO  
DE ARAGON.

**T**iene priuilegio por diez años el Principe de Esquilache para imprimir este libro, cuyo titulo es: *Poema Heroico, Napoles Recuperada*, sin que otro ninguno le pueda imprimir, ni vender sin su licencia en el dicho tiempo, con las penas en el contenidas, firmado del Excelentissimo Señor Conde de Lemos, y de Castro, Virei y Capitan General del presente Reino de Aragon, referendado de Martin Martinez de Azpuru su Secretario. Dat. en Zaragoza a 15. de Junio de 1651.

---

**D**on Francisco de Borja, Principe de Esquilache, Gentilhombre de la Camara de Su Magestad, por cartas escritas a Baltasar Moreto impressor de Amberes, le da licencia para imprimir su libro, intitulado, *Napoles Recuperada, Poema Heroico*. Y el mismo Baltasar Moreto para esto tiene Priuilegio particular de Su Magestad, despachado en su Consejo de Brabante en Brusselas en 26. de Julio. à 1657. años.

firmado.

Loyens.

AL



# A L L E T O R.

xix



**H**ALLOME obligado a satisfazer vna objecion , que en Italia han puesto a este Poema antes de verle, reparando, en que eligi vn Heroe, y vna accion moderna, que passò en Italia ha pocos años, y que la notoriedad de la Historia es fuerça que me estreche, para no poder dilatar la inuencion y Episodios, que son el lustre, ser, y ornato del Poema ; y que deste peligro me libràra , auiendo escogido assunto mas antiguo , y suceso que huuiesse passado ò en Asia, ò en Africa, donde pudiera inuentar con mas largueza, sin atarme en este incòueniente, que ellos juzgan que lo es.

A esto respondo lo primero , que si este reparo fuesse de tanta consideracion como ellos juzgan , seria de mayor estimacion, si el Poema saliesse acertado , y con todos los requisitos que pide el Arte, como se ha procurado disponer.

Lo segundo , que el Rei Don Alonso el Quinto fue singular Heroe, con quien no

\*\*\*

2

se



se pueden comparar los mas antiguos , que en Asia , y en Africa fueron Principes señalados ; y mas siendo esta accion tanto mas illustre , quanta es la diferencia de vencer Alarbes en Ierusalen , ò Franceses aliados con todos los Principes de la Christiandad , y esto en el Reino de Napoles , despojandolos del por fuerça de armas. Y de las excellencias, hechos y dichos deste Principe han escrito los Estrangeros tantos libros y elogios, que ellos satisfaràn por mi.

Lo tercero, que siendo la Casa de los Principes de Esquilache descendientes del Rei Don Alonso , no fuera razon que buscàra Heroe mendigado , teniendole grande de puertas adentro.

Este Poema no contiene mas que doze Cantos: en que imitè a Virgilio; porque de escriuir muchos se corre gran peligro, de que alguna parte de lo que en ello se trata, ò que no sea a proposito , ò que los versos sean faltos de Ridmo , y las sentencias de juicio ; y si yo huuiera de tratar aora del desempeño desta proposicion , yo mostrara a  
los

los Autores difusos, quanto mejor les estu-  
uiera auerse recogido , que desplegado. Lo  
que puedo assegurar es, que ha passado este  
Poema por el juizio y censura de los hom-  
bres mas doctos deste siglo , y que todos no  
solamente me animaron, sino que me com-  
pelieron a sacarle a luz: y no presumo que  
sus letras los engañaron a ellos , ni la mode-  
stia con que me sugetè a su parecer mereciò  
que me engañassen a mi: y quando todo  
esto faltara, lleua en su fauor la mayor apro-  
uacion , pues tiene la que dixo Casiodoro :  
*Pompa meritorum Regale iudicium.*

Procurè tambien seguir los passos de los  
que justamente pudieron fer Legisladores  
en la parte Epica, auiendo visto juntamente  
en lo que estàn reprehendidos de los que  
han escrito despues, porque como dixo Se-  
neca , *Primi ductores sunt non domini.*

He procurado tambien huir de palabras a-  
speras, y de ruido, porque dellas dixo Oracio,

*Proijcit ampullas, Et sesquipedalia verba.*

Y porque lo cierto es , que son espanto de  
los ignorantes, y risa de los cuerdos, pues con

\* \* \*

3

ella



ella se falta a la dulzura, y al numero, y mezcladas despues con obscuridad, hazen intolerable la locucion, y aborrecible la senten-  
 cia: y los que vsan este modo de escriuir, di-  
 zen, que son sus versos crespos; y engañanse,  
 porque no son sino erizados: y si en vn jar-  
 din huuiesse mucha variedad de flores, es sin  
 duda, que faltandole la luz, y claridad del  
 dia, no se verian, ni lograrian, aunque tuuies-  
 sen en si la hermosura natural, que no se  
 aparta dellas. Que será pues en los versos,  
 donde faltando el lustre natural, y carecien-  
 do de la perspicuidad, que los haze intelli-  
 gibles y hermosos, y particularmente salien-  
 do a juicio de todos, y faltandoles la energia  
 con que sus Autores suelen representarlos,  
 diziendolos, como adierte S. Agustín de los  
 Filósofos Gentiles, *Buccis concrepantibus ven-  
 tilantes*. Y esta diligencia no les vale despues  
 que sale de su mano, y de su representacion: y  
 como todos los estilos están viciados, reco-  
 nociò esto vn moderno en credito, y abonò  
 de la claridad con que escriue, y dixo, vsan-  
 do del adagio y propiedad Latina: *Nec dedi  
 opera,*

opera, ut omnia questionum Meandris perinde atque Sorites Chrysippai essent intricata, aut reconditorum verborum foetoribus suffarcinata. Y de los que no entendieren el peso deste juicio, alcançarè lo que pretenden los que escriuen con obscura nouedad, queriendo ser admirados, y no entendidos. Este error ha lastimado a todas las edades, auiendo en el Idioma legitimo muchas bastardias, como dize Suetonio en vna carta que refiere de Augusto a Marco Antonio, que escriuia con esta afectada confusion, hablando de Augusto, que dize assi: *Precipuan curam ducebat, sensum animi quàm apertissimè exprimere ipsum, quæ Antonium, ceu insanientem increpabat, quòd ea scribere vellet, quæ mirarentur potiùs homines, quàm quæ intelligerent.* Y la culpa de passar este engaño en nuestro siglo, nace de la presumpcion de la ignorancia, que juzga, que lo que ella no alcança, es de tan superior estimacion; que es corta toda alabança, que en su calificacion se gastare; esto quiso dezir Aulo Gelio en sus Noct. Attic. *Obscuritates non assignandas cul-*



*pa scribentium, sed inscitia non assequentium.*

Y al fin quieren que los ignorantes los alaben, como si los entendiessen; y los que saben, como si ellos se declarassen, y lo mereciessen.

Tambien aborreci con particular cuidado los hiperboles impossibles, porque son de graue culpa en lo Epico: y la razon es clara; porque si consiste su ser en la imitacion de lo natural, no puede auer semejante error, como proponer a la imitacion vn objeto, que por su naturaleza es increible, y por su disposicion ridiculo.

En todo este Poema, y su contesto, ni se alteran los tiempos, ni truecan las acciones, prohibando a vnos las guerras que hizieron otros, con que tendrà menos en que reparar quien se hallare con animo de censurarle.

Y aunque se imprime aora, ha muchos años que està escrito, y visto per personas, que se pudieron aprouechar de lo que yo primero tuue trabajado en èl.

# NAPOLÉS RECUPERADA.

## CANTO PRIMERO.

### ARGUMENTO.

**D**E España dexa la querida tierra  
ALFONSO, y lleva con su armada errante  
a Napoles rebelde, luto y guerra.  
Fenisa llora el fugitivo amante.  
El mar sus leños en Messina encierra:  
buelue al peligro el Capitan constante:  
parte a Gaeta, y en su fee seguros,  
se atreuen sus guerreros a los muros.

I.



QUE EL glorioso Capitan Hispano,  
que a fuerça de sus armas peregrinas,  
beuiò con menosprecio del Tirano  
las aguas del Sebêto cristalinas:  
Triunfos, que honraran el blasón Romano,  
y sus vanderas celebres Latinas;  
empresas, que al valor y al tiempo exceden,  
cantar pretendo, si cantar se pueden.

II.

Diuina Musa, que en eterna lumbre  
piadosa viues la region quieta,  
eleua aora la mortal costumbre,  
y el pleçtro sienta tu virtud secreta.  
No pido aliento a la profana cumbre  
(de espíritu gentil vida imperfeta)  
vn fuego si, que buelua el pecho mio  
osado, ardiente, de couarde y frio.

A

Ad-



## 2 NAPOLES RECUPERADA.

### III.

Admite, ò gran F I L I P O, de mi pluma  
el justo ruego, y turbacion deuida;  
pues no rezelan, que la edad consume  
de el ambicioso don, la inculta vida.  
De empresa tanta es fuerça que presume,  
y a tus piadosas manos ofrecida,  
en ellas, la humildad que yo le enseñe,  
serà soberuia justa de su dueño.

### IV.

Por ti de entrambos mundos la Corona  
vida recibe en siglos immortales;  
que el numero de Quatro perficiona  
el ser de los compuestos naturales.  
Y el cielo fiel, que tu grandeza abona,  
transfiere de los rayos celestiales  
en ti la obligacion, lustre, y decoro,  
y el quarto assiento de el Planeta de oro.

### V.

Y pues del Sol igualas el cuidado,  
y las violencias solas Otomanas  
retienen de tu Imperio venerado,  
de CHRISTO Dios las prendas soberanas:  
Las aguas beue del Iordan sagrado;  
y harè, inuocando sus espumas canas,  
al son de mas gallardos instrumentos,  
cantar las Musas, y parar los vientos.

Segura

# CANTO PRIMERO.

5

## V I.

Segura entonces Palestina hermosa,  
la fee de sus antiguos moradores  
producirà constante, y religiosa,  
sin miedo de insolentes opressores.  
La Iglesia vniuersal, Madre piadosa,  
boluiendo su ganado a los Pastores,  
sacarà, renouando las Tiaras,  
en paz dichosa sus reliquias caras.

## V I I.

Aqui consagro el plectro a los blasones  
de tu glorioso nombre eternamente,  
y las remotas barbaras naciones,  
emulacion forçosa de tu gente.  
Edades largas de opulentos dones  
vestirà tributarios de el Oriente  
tus aras, sustentando en viuo exemplo,  
la Fee su amparo, y la Piedad su templo.

## V I I I.

Cantar de el Quinto ALFONSO en tanto quiero  
el zelo santo, el animo robusto:  
y si soberuio, y graue al pueblo fiero  
acrecentò el Romano el mes Augusto,  
Quando el valor entonces lisonjero  
amò el agrauio de el poder injusto;  
yo harè crecer, si tu fauor me inflama,  
años al tiempo, y siglos a la fama.



## I X.

**R**ompiò sus grillos de cristal la nieue,  
 doblando el curso de las aguas frias,  
 y el Sol torciendo su carrera breue,  
 vistiò las sombras, y alargò los dias.  
 El viento apenas las coronas mueue  
 de las robustas ayas, y sombrías,  
 Abril mostrando su ingeniosa mano,  
 en el primer dibuxo de el Verano:

## X.

Quando resuelto en su dorada popa,  
 ALFONSO diò sus leños al amigo  
 de el Argonauta, robador de Europa,  
 y de su justo llanto fiel testigo.  
 Las fieras armas, la preciosa ropa,  
 que de el contrario son premio, y castigo,  
 recibe el mar; y se apareja el viento,  
 que diò a las velas su forçoso aliento.

## X I.

La antigua Barcelona se miraua  
 vestida de colores y plumages;  
 y el mar suspenso y mudo le robaua  
 sus fuertes pechos, y lucidos trages.  
 Igual respeto su valor llamaua,  
 haziendo a tantas lagrimas vltrages  
 en la comun y triste despedida,  
 primer ensaye de perder la vida.

CANTO PRIMERO.

X I I.

La anciana madre al hijo representa  
su edad en los umbrales de la muerte,  
de el fragil techo la vezina afrenta,  
que anuncia entre las lagrimas que vierte.  
La viuda esposa lastimada cuenta  
passados gustos, que el dolor conuierte  
en siglos largos de inmortales daños,  
y en tristes horas sus alegres años.

X I I I.

Entre lucientes ondas la madexa  
(honesto embidia de el metal de Arabia)  
al viento presta la sentida queixa,  
y al suelo entrega la violenta rabia:  
Su blando officio cudicioso dexa,  
y al dueño injusto, que el dolor agrauia,  
no lleva el viento (por coger el oro)  
las tristes nuevas de el amargo lloro.

X I V.

Yà de los pechos, sin piedad distintos,  
los hijos esperando el dulce fruto,  
pagauan con suspiros indistintos  
a su desdicha natural tributo:  
Y entretexiendo estrechos laberintos,  
con los autores sordos de su luto,  
lloran su mal forçoso, y las orejas  
ni ablandan voces, ni lastiman queexas.



## X V.

Sucessos lamentables de la guerra  
 repite la Eloquencia lastimada,  
 y el fin dudoso, que el amor destierra  
 de el caro albergue de su Patria amada:  
 La que passion de amor oculta encierra,  
 al filo se condena de vna espada,  
 fingiendo en sus amores el sentido,  
 sin fee al Troyano, y sin ventura a Dido.

## X V I.

Apenas entre el humo y el estruendo  
 oír pudieron la postrera seña,  
 quando las blancas alas descogiendo,  
 camino el mar a su valor enseña:  
 Y la vagante selua, diuidiendo  
 mudables campos, el fauor la empeña  
 del blando viento a penetrar las olas,  
 lisonjas de las playas Españolas.

## X V I I.

La vista poco a poco se destierra  
 de los paternos montes desiguales;  
 huye lijera la pesada tierra  
 a las veloces maquinas Nauales:  
 Amor comienza su importuna guerra,  
 y el mar escucha sus llorados males;  
 y si las ondas lleuan sus enojos,  
 ellos las lleuan dentro de sus ojos.

Fenisa,

## CANTO PRIMERO.

## XVIII.

7

Fenifa, en tanto que de el viudo lecho  
 perdiò la fugitiua compañía,  
 las manos tuerze, despedaza el pecho,  
 la luz maldize de el cansado dia.  
 El rostro hermoso en lagrimas deshecho,  
 con voz cansada, temerosa, y fria,  
 el leño llama, que a Gerardo esconde,  
 y el mar con tristes ecos le responde.

## XIX.

Sobre vna parda, y erizada roca,  
 en quien de el agua el impetu frequente  
 en arco dexa el limite que toca,  
 y sobre el blando mar corbo, y pendiente,  
 Con sus amargas lagrimas prouoca  
 las faldas aguas al dolor que siente,  
 y al viento pide, que en el mar acabe  
 el enemigo curso de la naue.

## XX.

*Esfera: de quien huyes? (le pregunta):  
 injusta tabla, que mi vida llevas:  
 de fiera peña rigurosa punta  
 tus bandas rompa con lloradas pruevas.*  
 La esposa triste de la armada junta,  
 apenas pierde las dudosas nuevas,  
 quando con el vestido, y con la mano  
 boluer la naue procuraua en vano.

Don-



## X X I.

Donde caminas? dize, que procuras,  
 fingido Esposo, burlador amante?  
 que si las ondas surcas mal seguras,  
 yo el mar de tus mudanças inconstante.  
 No ves, que entrambas vidas auenturas?  
 Buelue, y tendràs quietud dulce y constante,  
 el cuerpo paz, el desengaño calma,  
 los ojos mares, y luzero el alma.

## X X I I.

A que region desierta, inhabitable,  
 a que lugar tan lobrego, y sombrío  
 irà la infame vida miserable,  
 que no le ofenda el triste llanto mio?  
 El mar imitas, desleal, mudable:  
 triste de mi, que quanto mas porfio,  
 dan a los remos fuerça tus cautelas,  
 y viento mis suspiros a las velas.

## X X I I I.

Castigue el Cielo la ambicion primera,  
 por quien la vida al pielago se ofrece,  
 a merced de una tabla lisonjera,  
 que a todos vientos timida obedece:  
 Y quien primero a la inconstancia fiera  
 su leño encomendò, que ocioso crece,  
 dando de el soplo alegre sacudido,  
 al campo sombra, y a las aues nido.

Mejor

CANTO PRIMERO.

X X I V.

*Mejor fueras, ô pino vagabundo,  
vestido de hojas en el monte altivo,  
de el Sol ardiente vencedor fecundo,  
que tronco esteril, pies de un fugitivo.  
Si a los soberuios braços del profundo  
la vida entregas, donde ausente viuo;  
bien es, que muerta por tu Reino siga  
al dueño injusto, que a morir me obliga.*

X X V.

Esto diziendo, despeñar intenta  
al mar suspenso el cuerpo fatigado,  
venció la injusta fuerça de su afrenta  
al femenil temor desacordado,  
Quando el confuso vulgo, que lamenta  
el fin de su tragedia desdichado,  
la muerte impide, y el furor amansa,  
Fenisa solo con llorar descansa.

X X V I.

Las vagas ondas a compàs açota  
el ancho pino con igual concierto,  
siguiendo todos su fatal derrota,  
por mar dudoso, y por camino incierto:  
Ni ver nacer las sombras alborota  
de el lago el insolente desconcierto;  
ni ver que a su region desierta y fria  
baxar pretende, a descansar el dia.



10      N A P O L E S   R E C V P E R A D A ,  
X X V I I .

Iuan las velas concauas, hinchadas  
( fiendo del Sol los vltimos espejos )  
de el blanco soplo llenas y engañadas,  
cambiantes con la luz de los reflexos;  
Y las alegres ondas argentadas  
tambien corrian, por llegar de lexos  
a besar con quietud dulce y propicia,  
los pies que diò a los hombres la cudicia.

X X V I I I .

Aun no monstraua la luciente Luna  
ceñido el medio rostro de nublados,  
quando sin descubrir lumbrera alguna  
baxaron breuemente desatados.  
Creciò de fuerte el agua, y la importuna  
fuerça de el mar, y el viento conjurados,  
que algun assalto a competir con ellas,  
remieron de sus montes las estrellas.

X X I X .

En sierras de agua repastaua el viento  
el blanco ganadillo, que detiene,  
en tanto que con nueuo mouimiento  
con ellas mismas despeñado viene.  
Los ojos de el luciente firmamento  
la negra sombra tan obscuros tiene,  
que apenas, porque el mar turbado vea,  
alguna escasa lumbrere centellea.

CANTO PRIMERO.

X X X.

Tormenta nueva sin piedad respira,  
el Euro, que las ondas açotaua;  
y el fragil bosque sin concierto gira,  
que ya su fin sin resistir lloraua.  
Gime el Piloto, el Comitre suspira,  
y el arbol mas robusto se quexaua,  
al soplo tan rendido y a las olas,  
como en el campo espigas y amapolas.

X X X I.

El aire con relampagos se enciende;  
con largos truenos resonaua el Cielo;  
la misma luz con el temor ofende,  
y el fuego engendra con los rayos yelo:  
La escota caza, la relinga prende,  
quien no saliò jamas del patrio suelo:  
y en el furor que a todos sobrefalta,  
al mar bueluen, el mar que los assalta.

X X X I I.

Los vltimos remedios no consiente  
la ciega obscuridad, triste, y lluuiosa;  
las voces roba el aire diligente,  
y aplica a su insolencia vitoriosa:  
Mas no descansa el trabajar frequente  
de la oprimida gente temerosa,  
en naues y galeras destrozadas,  
de indiestros Palinuros gouernadas.

B 2

El



## XXXIII.

El mar enviste la siniestra banda:  
 de el leño inuicto, domador de el mundo;  
 y al Cielo llaman, que con passos anda  
 tan lentos, quanto leues el profundo.  
 Alli sin orden la fortuna manda,  
 y de su injuria el impetu segundo  
 de el fiel costado penetrò el abrigo,  
 y diò forçoso passo al enemigo.

## XXXIV.

Y el viento, que le impele con bramidos,  
 tras èl de suerte sin piedad se arroja,  
 que entena y arbol de su fin rendidos,  
 gimiendo le mostraron su congoja.  
 Deshaze los reparos preuenidos,  
 y con furor indomito despoja  
 de su amistad antigua la madera,  
 que ya diuide, y consumir espera.

## XXXV.

Las aues de Aleion su triste canto  
 en las desiertas playas començauan,  
 el mal cantando, y el funesto llanto,  
 que en la passada injuria se acordauan.  
 Los roncós Argonautas entre tanto  
 de el Cielo las Deidades inuocauan;  
 y el viento con soberuio desatino  
 a la conforme voz cerrò el camino.

## CANTO PRIMERO.

13

## XXXVI.

Requieren por las ondas diuididas  
 los mudos peces su region obscura,  
 y en sus moradas turbias conocidas  
 ni enquentran peñas, ni quietud segura.  
 Juzgando de sus glorias prometidas  
 suspenso el fin, que conseguir procura,  
 el Cielo ALFONSO con piedad inuoca,  
 de el mar y viento en la contienda local.

## XXXVII.

*Padre comun, que el mundo a tu gouierno  
 con decreto inuiolable sugetaste,  
 y en tu diuina idea, y ser eterno,  
 las dos constantes maquinas formaste:  
 Diuidiste el Verano del Inuierno,  
 Sol, dia; Luna, y noche fabricaste,  
 con justa lei en sus enojos pones  
 freno a los vientos, y a la mar prisiones.*

## XXXVIII.

*Si en el desierto mundo al Patriarca  
 ( segundo poblador de el solo Imperio )  
 librò tu diestra, quando hurtaua el Arca  
 al corbo pino el propio ministerio:  
 Si al medroso Colegio, que en la barca  
 temió el suceso, y ofendió el misterio  
 de aquella naue, a quien el mundo aflige,  
 que vela Pedro, y por tu Norte rige.*



Piadoso humilla del soberbio Egeo  
 la frente, que a los Cielos se auicina:  
 camine el Sol, pues descubierta veo  
 la blanca estrella de su luz vecina.  
 Que si parò de el vencedor Hebreo  
 al fuerte ruego por piedad diuina;  
 tu eterna y justa mano nos iguale,  
 si aqui, Señor, para el vencido sale.

X L.

Dos y tres vezes venturosos fueron  
 los que entre Alarues braços, y Andaluzes,  
 el Ebro al Betis con valor tiñeron  
 con nueva sangre las bermejas Cruces.  
 Dixo; y mirando al Cielo, descubrieron  
 brillando alegres sus eternas luzes,  
 diziendo al mar el horizonte solo,  
 que ya queria despertar Apolo.

X L I.

Con menos miedo la confusa arena  
 las ondas insolentes recebia;  
 y el mar cansado con quietud serena  
 en las desiertas playas se tendia.  
 Besando el agua la fatal cadena,  
 la gran conjuracion se diuidia;  
 con que llegar al Sol quisieron antes,  
 sobre montes de sal, vientos gigantes.

## X L I I.

El campo Febo de el Oriente dexa,  
y en los frondosos valles y sombríos,  
tendiendo de pinzeles la madexa,  
pintò las seluas, y dorò los rios;  
Y alegre vistè, quando mas se alexa,  
de la difunta sombra los vacios,  
quando les diò el fofiego vitorioso,  
al viento sueño, y a la mar reposo.

## X L I I I.

Con mas presteza la turbada gente,  
con nueuo aliento, y animo gallardo  
acude a su exercicio diligente,  
libre de el miedo pereçoso y tardo.  
La tierra mira, que oprimida siente  
iguales surcos de el Isleño Sardo;  
y della entre las ondas atrauiésa,  
por no auisar la sierra Ginouefa.

## X L I V.

Ni quiere de Toscana que en los puertos  
sus rotos leños repararse puedan;  
ni de el Romano Tibre los abiertos  
braços seguro albergue le concedan.  
Cortando blanca espuma en los desiertos  
campos de el mar de Italia, hinchados vedan  
al viento el passo los deshechos linos,  
que en sal rompieron al valor caminos.

Y en





## XLVIII.

Apenas sus orillas abraçaron  
 (libres de el mar) los palidos deuotos,  
 quando en concurso publico ordenaron  
 el breue fin de los sagrados votos.  
 Y los que entre las ondas consagraron  
 su vida a los sagrarios mas remotos,  
 con mas aliento del naufragio tratan,  
 y el justo voto sin temor dilatan.

## XLIX.

Oluidase la ofrenda que se deue  
 (imitacion de el arbol de el nauio)  
 y el bronze, que descubra en su relieue  
 de el mar airado el insolente brio;  
 Y à la culpable dilacion se atreue  
 al sacro voto, religioso, y pio,  
 que se ofreciò con miedo en la tormenta,  
 y en tierra agora sin cumplir se cuenta.

## L.

Teniendo pues sus armas en fofiego,  
 y en paz ociosa su guerrera gente,  
 que alguna vez con atreuido ruego  
 termino pide al ocio negligente,  
 Su armada quiere que se apreste luego,  
 ALFONSO, lastimado, y diligente:  
 y armas, aprestos, maquinas, y assombros,  
 de el mar sintieron los cansados ombros.



## L I.

La negra noche ( desigual autora  
 de gustos , pesadumbres , y reposo )  
 recogió las tinieblas a deshora,  
 que huyendo parten del Planeta hermoso:  
 El dulce lecho despreció la Aurora,  
 cansada de los braços de su esposo,  
 y tienden por los aires a porfia,  
 el alua perlas , y su luz el dia :

## L I I.

Quando en vn campo alegre y dilatado,  
 a trechos de altos arboles ceñido,  
 a quien Deziembre rigido y elado  
 jamas le roba el natural vestido;  
 Estaua el fiero exercito formado,  
 atento, valeroso , y preuenido,  
 la seña procurando, que ordenasse  
 que al mar soberuio sin tardar marchasse.

## L I I I.

En tanto el Sol de la celeste esfera  
 con el azero rigido contiene,  
 y de el su luminosa primauera  
 dudosos rayos por el aire tiende:  
 La vista teme, que su luz primera,  
 celeste llama consumir pretende;  
 pues muestran con vistosa pesadumbre,  
 fuego en las armas, y en los aires lumbre.

## L I V.

Cambiante se estrechava en los cristales  
 de la luciente espada fulminosa,  
 turbando de las armas los iguales  
 realzes de la mano artificiosa:  
 Mirava, no en tributos naturales  
 Ceres, de sus ofrendas cudiciosa,  
 en vez de las espigas coronadas,  
 de altiuas hastas mieſſes erizadas.

## L V.

Caliente dexa el pereçoso lecho;  
 prueua a los miembros el despojo vsado  
 el Celtibero indomito, que el pecho  
 tiene de antiguas glorias ocupado.  
 Muestra el osar vestido de el prouecho,  
 seguro el fin, y fauorable el hado,  
 mirando en desigual concierto juntas  
 el Cielo esquadras de azeradas puntas.

## L V I.

A Pedro inuicto jouden obedece  
 con fee constante, y animo robusto  
 la noble gente, que Aragon ofrece  
 al fiel efecto de su intento justo.  
 Tambien la que los muros ennoblece,  
 que el nombre guardan del piadoso Augusto,  
 siendo su adulacion grauada en bronzes,  
 honor agora, si lisonja entonces.



## L V I I.

Sin ella sus pendones y banderas  
 inculta sigue la feroz montaña,  
 que las Francesas armas. extranjeras  
 doma en el margen vltimo de España;  
 Donde las atreuidas llamas fieras  
 con ciega furia, con violenta saña  
 el cuerpo de Pirene consumieron,  
 y al duro monte su renombre dieron.

## L V I I I.

Eran diez mil, y con Vrgel gallardos  
 quatro mil Catalanés se descubren,  
 de cuyas manos arrojados dardos  
 la luz forçosa sin piedad encubren.  
 En yeguas Moras, y en caualllos Sardos  
 mil hombres de armas los costados cubren  
 de el esquadron, que el Sol amenaçaua  
 con los tímidos hijos de su aljaua.

## L I X.

Passauan los Nauarros belicosos,  
 siguiendo en Iuan la luz de su fortuna,  
 en su natiuo esfuerço vitoriosos  
 de quanto gira el curso de la Luna.  
 Eran tres mil los pechos animosos,  
 que en la primera cama de la cuna  
 inclina por estrella, ò por officio,  
 sangriento Marte al tragico exercicio.

A En-

## L X.

A Enrique de los muros de Valencia  
 figuen seis mil en la dudosa suerte,  
 cuyo valor armado de experiencia,  
 ni amò la vida, ni temió la muerte:  
 Compuestos en gloriosa competencia,  
 con brio juvenil, robusto, y fuerte,  
 sus nobles generosos Caualleros  
 bueluen al Sol su luz en los azeros.

## L X I.

Assi passò su muestra diligente,  
 en iguales hileras diuidido,  
 aquel concorde exercito impaciente,  
 de el inconstante Reino detenido.  
 A Hesperia ofrece la indomada gente  
 mas sangre de el Tirano aborrecido,  
 que Roma viò con perdida de Italia,  
 en los funestos campos de Farsalia.

## L X I I.

La ambicion animosa, de la guerra  
 ordena y justifica la partida ;  
 dexan los mas la fauorable tierra,  
 y al mar entregan la cansada vida.  
 Rezela la experiencia que se yerra,  
 si en la gloriosa empresa inaduertida  
 muestra al suceso la fortuna auara:  
 segunda vez la vengatiua cara.



22      NAPOLES RECUPERADA,  
L X I I I.

Iuntando pues los viejos Consejeros  
( de acciones atreuidas resistencia )  
pues nacen los consejos verdaderos,  
de quien enseña el tiempo, y la experiencia.  
Sentandose por orden los primeros,  
dando a la voz la suspension licencia,  
ALFONSO dixo con templança mucha,  
al viento, y al consejo que le escucha.

L X I V.

*En larga guerra con prolixos males  
mis compañeros fuistes, y mi ayuda,  
en fee de una adoption ( como leales )  
que diò una Reina, que cumplirla duda.  
Llamòme, despidiòme en sus umbrales  
con trato vil, que su palabra muda  
un Senescal, que a mi pesar pregona  
por sucessor Anjous de su corona.*

L X V.

*Segunda vez con animo sencillo  
su Rey me llama el Pueblo conjurado,  
quando rendì con vengador cuchillo  
al Sardo, justamente castigado.  
Neguème a sus fieles por Caudillo;  
temì el engaño de su error passado:  
mas yà su atreuimiento, y mi fatiga  
me ordenan, que esta empresa se profiga.*

Dixo;

## L X V I.

Dixo ; y al punto aspiran satisfechos  
 todos a la vitoria, que prometen  
 su honor, su Capitan, sus nobles pechos,  
 que el tiempo y Marte es justo que respeten.  
 Dexar quisieron los amigos techos,  
 por no esperar que algunos intrepren  
 lo que es acierto, con el nombre vario,  
 que dà al valor el miedo de ordinario.

## L X V I I.

Mas Naua, fuerte y venerable viejo,  
 el mas prudente en experiencia larga,  
 de quantos lleuan con igual consejo  
 de el fiel consejo la pesada carga ;  
 Siendo forçoso , y respetado espejo,  
 a quien la edad el desengaño encarga,  
 les dize , a los que azeros y hastas vibran,  
 y el fiel consejo en los azeros libran.

## L X V I I I.

*Que destino fatal la rienda suelta  
 arrastra vuestra furia acelerada,  
 sin advertir de el tiempo la rebuelta,  
 amada tantas vezes , y llorada.  
 Dicha es de muchos la ordinaria buelta,  
 que tiene su inconstancia deseada ;  
 que a no tenerla , con razon seria  
 el bien de los dichosos tirania.*



Reiner, Duque de Anjous, tiene ocupados  
de el Reino los presidios de importancia,  
con muros y defensas tan guardados,  
que sobra el juvenil furor de Francia.  
No pueden ser por sitios conquistados,  
ni con marcial fatiga su ganancia:  
y quanto nuestras armas pretendieren,  
con no tomarlas gozaràn si quieren.

L X X.

Tentar el hado es barbara locura  
con breues fuerças en agena tierra:  
y el vencedor exercito, si dura,  
con la victoria misma se destierra:  
Y si el valor, y resistencia dura,  
dexa neutral la peligrosa guerra,  
guardado de sus techos sin castigo  
(con no perderlos) queda el enemigo.

L X X I.

Pues si de Quinto Fabio en la tardança  
forçoso exemplo afecta la osadia,  
y con remissas armas la vengança  
tomais con dilacion de su porfia:  
El viò, que el Africano su esperança  
a los paternos campos oponia,  
donde sin dueños guardan obligados  
el logro de sus mießes los arados.

## CANTO PRIMERO.

25

## L X X I I.

Por Rei su errado vulgo le recibe;  
 sus nobles pierden las amigas vidas:  
 Reiner a su defensa se apercibe,  
 y ellos a ser por el de si homicidas.  
 Francia en sus pechos generosa viue,  
 las armas Celtiberas abatidas,  
 y el pueblo con cabeças principales  
 es tan osado, como son leales.

## L X X I I I.

El Griego azero, con razon temido,  
 perdiò su fuerça en limites estraños:  
 que contra el flaco Imperio diuidido,  
 el tiempo junta peligrosos daños.  
 Testigo es Roma (con piedad creído)  
 y sus deshechos muros desengaños,  
 que la corona a su ambicion sujeta,  
 el mundo ciñe, pero no le aprieta.

## L X X I V.

Ocultos son de el Cielo los secretos,  
 con que a otros tiempos reservados dexa  
 la diuina Iusticia sus efectos,  
 que agora a nuestras lagrimas alexa.  
 Quedarse los sucesos imperfetos,  
 no es materia de agrauio, ni de quexa:  
 si el que aparente a nùestros ojos haze,  
 con el fin prometido satisfaze.

D

Ape-



26    NAPOLES RECUPERADA,  
L X X V.

Apenas acabò su Consejero  
a proponer el caso peligroso,  
quando enojado ALFONSO fue el primero  
que replicò con animo orgulloso:  
*No sabes, que el consejo verdadero  
serà seguir el hado religioso?  
pues a pesar de el tiempo, y de la muerte,  
es su poder inevitable y fuerte.*

L X X V I.

*Si a Napoles el Cielo me destina  
por justa lei de su decreto eterno,  
y el duro cuello su poder inclina  
con larga seruidumbre a mi gouierno;  
Presto veràn con tragica ruina  
sus campos en los braços del Inuierno,  
en vez de iguales surcos, cultiuillos  
violentas inuasioness de cauillos.*

L X X V I I.

Roma se descuidò, y el mar Tirreno  
tantos Piratas libres ocuparon,  
que el sacro Tibre de violencia ageno  
con remos insolentes açotaron:  
Y al fin de el mar el inconstante seno,  
sus leños vencedores nauugaron,  
formando el gran Pompeyo en sus arenas  
selua estrangera de arboles y entenas.

Entre

## L X X V I I I.

*Entre Aragon y Francia tan pequeña  
 raya los montes asperos divide,  
 que vn breue arroyo , parto de vna peña,  
 de entrambos Reinos la violencia impide.  
 Allí la antigua enemistad enseña,  
 que deuo hazer en lo que Italia pide,  
 quando este braço su inquietud detiene  
 en la cabeça elada de Pirene.*

## L X X I X.

*Si agora le consiento al enemigo  
 vibrar el hasta en possession agena,  
 mañana ossado intentará conmigo  
 romper de España la neutral cadena.  
 De empresas atreuidas el castigo  
 corrige el hierro , y el furor enfrena:  
 y en sangre embueltos guardarán , si puedo,  
 armas a Hesperia , y al Pirene miedo.*

## L X X X.

*Con publicos aplausos satisfecho  
 quedò el glorioso acuerdo, que esperauan ;  
 y amando todos el comun prouecho,  
 con muestras animosas le ayudauan.  
 En el turbado viento, a su despecho,  
 armas , estruendo, y voces resonauan,  
 y el eco por el seno de los valles  
 boluiò las nuevas que escuchò a las calles.*



Yà moderaua la perpetua lumbré  
de el largo dia las prolixas horas,  
y el año con pacífica costumbre  
lograua sus espigas vencedoras.  
De blancas mieses la neuada cumbre  
crecia entre las hozes labradoras,  
quando sus velas, admirado el dia,  
entre salados montes descubria.

L X X X I I.

No dexò tan contento el hospedage  
el huesped fugitiuo de Cartago,  
y a la homicida Reina en el vltirage,  
que el casto lecho recibió por pago;  
Como emprendió de nueuo su viage  
( cortando el fiero y proceloso lago )  
el hijo de Fernando, en cuya diestra  
el Cielo ofrece generosa muestra.

L X X X I I I.

El mar que la Calabria ciñe y baña,  
los remos mueuen presurosa guerra,  
en casi el mismo estrecho, que de España  
furioso aparta la Africana tierra:  
Y el viento, que las ondas acompaña,  
con blando soplo su temor destierra,  
y alegres de Gaeta diuisaron  
el Puerto, que seguros ocuparon.

## L X X X I V.

Las armas desembarcan y soldados,  
 con presta furia y militar concierto:  
 tiemblan los fuertes muros leuantados,  
 y el ancho mar en recogido puerto:  
 Y para resistir de los cercados  
 el presto daño, y natural acierto,  
 los hierros exercitan, que en la guerra  
 descubren las entrañas de la tierra.

## L X X X V.

Cupo al Navarro la encumbrada parte  
 que el Norte ciñe, y riguroso mira,  
 y en ella diestramente se reparte  
 la gente, que al assalto breue aspira;  
 Y à con furor violento, y à con arte  
 quiere acercar la que jamas retira  
 de las espesas nubes, que deshechas  
 parieron rayos en volantes flechas.

## L X X X V I.

Enrique, y Pedro intrepidados cercaron  
 el sitio que bañaua el Medio dia,  
 y en mengua de sus armas començaron  
 con excessiuas muestras de ofadia.  
 Trincheas, y defensas leuantaron  
 con tal destreza, y belica porfia,  
 que rezelar su perdicion pudiera.  
 el alto muro con la luz primera.



## L X X X V I I.

Su blanco rostro la inconstante Diosa  
 en las cambiantes aguas retrataua,  
 y el mar dormido con quietud ociosa  
 en braços del silencio reposaua:  
 Y en medio de la sombra temerosa,  
 la hurtada luz los montes coronaua;  
 mirando con los ojos celestiales,  
 de amantes ciegos adorados males :

## L X X X V I I I.

Medroso oluida el timido ganado,  
 de el verde prado la risueña fuente:  
 y de el arroyo manso despeñado  
 murmuraua miedo la veloz corriente.  
 El sueño rinde al rustico cansado,  
 y blando llama la soberuia gente,  
 a quien los ricos lechos se aperciben,  
 y entre algodones candidos reciben:

## L X X X I X.

Quando las centinelas, que velando  
 por vna y otra parte se temian,  
 las soñolentas horas passeando,  
 dañosas assechanças preuenian.  
 Las vnas ver los muros procurando,  
 las otras sus defensas oponian;  
 y a vezes las perdidas se encontrauan,  
 quando mas de las sombras se fiauan.

## X C.

Alli el silencio, la ocasion y el arte  
( forçosos consejeros de la guerra )  
la furia templan del airado Marte,  
que todo estruendo militar destierra.  
Si el muro rondas sin dormir reparte,  
ALFONSO rompe su vezina tierra,  
a todos ocultando, sola y muda  
la obscura noche con igual ayuda.





# NAPOLLES RECUPERADA,

## CANTO SEGUNDO.

### ARGUMENTO.

**P**ROSIGVE ALFONSO el sitio de Gaeta:  
y Laura de Gerardo enamorada,  
con el combate, y la ocasion secreta  
descubre mal herida en la estacada.  
Llega al Cumano Templo, y su perfeta  
fabrica mira Enrique, y la morada  
de la Sibila: Alcimedonta en pago  
le muestra en sueños el Averno Lago.

I.



**P**ENAS los umbrales de la puerta  
pisò de Oriente la lumbrera de oro,  
y al blanco dia, sin parar, despierta  
de fuentes y aues el alegre coro;  
Quando el piadoso ALFONSO, que concierta  
amor y miedo con igual decoro,  
a la cercada gente con el dia  
vn fiel Araldo diligente embia.

II

Haziendo pues la seña acostumbrada,  
ligero toca el preuenido muro,  
por darle su pacifica embaxada,  
fiado solo al natural seguro:  
Y con voz atreuida y fofsegada,  
nacida en pecho juvenil y duro,  
assi les dixo, al tiempo que de azeros  
los muros coronauan sus guerreros.

AL-

I I I.

ALFONSO, que posee por herencia  
de Aragon y Sobrarue la corona,  
si dais a sus mandatos obediencia,  
vuestro perdon, y su amistad pregona.  
Si de Reiner amastes la violencia,  
perdona el yerro, y el amor abona,  
por cuyo medio solo sustentastes  
sus armas atrevidas, que ayudastes.

I V.

Por lei forçosa de adopcion llamado  
està de vuestro Imperio diuidido,  
que yà de injustos dueños ocupado,  
rebelde al propio sin temor ha sido.  
Si no aprouecha a veros perdonado,  
para el castigo viene preuenido:  
que donde pierden su razon los Reyes,  
las armas entran a vengar las leyes.

V.

Naues de el mar, y gente de la tierra  
publican de estas piedras el estrecho:  
dexad las fieras maquinias de guerra;  
que el bien se ofrece en su piadoso pecho.  
De la querida patria le destierra  
la paz de todos, y el comun prouecho:  
abrid las puertas, derribad los muros,  
que sin defensa viuireis seguros.

E

Callò



## V I.

Callò la gente indomita, que estaua  
 en torres, baluartes, y traueses,  
 que el arrogante Zoppo gouernaua  
 con premio de sus fuertes Milaneses.  
 Y Espinola tambien, que militaua,  
 guardando fee inuiolable a los Franceses,  
 quando por todos Zoppo fue el primero  
 que respondiò, diziendo al menfajero.

## V I I.

*Dezir al Godo sin tardança puedes,  
 que si èl esta Ciudad nos entregàra,  
 y Anjous en sus domesticas paredes  
 las vencedoras armas leuantàra;  
 Que al barbaro castigo de Diomedes  
 con manos vengatiuas igualàra,  
 tiñendo en sangre aleue aquestas piedras,  
 que agora lamen ambiciosas yedras.*

## V I I I.

*Y siendo assi, piadoso solicita  
 de tantos pechos la comun afrenta,  
 y a sus gloriosos simulacros quita  
 la honrosa fama de el oluido essenta.  
 A injusta mengua su piedad incita,  
 y de la guerra rigida, que intenta,  
 buscarse deue en el suceso vario  
 la muerte, y no la infamia de el contrario.*

*A los*

## I X.

*A los antiguos muros de Gaeta  
no de sus fuertes maquinas defiende  
de piedras duras amistad secreta,  
que sus robustos animos ofende;  
Sino lealtad seuera, que interpreta  
tan contra si sus leyes, que pretende  
librar, eternizando nuestros pechos,  
de injustos dueños sus paternos techos.*

## X.

*Ni el cerco es grande, que tan solo tiene  
cercadas estas piedras mal compuestas;  
pues la osadia justa no detiene  
de tantas vidas a morir dispuestas.  
Tal cerco a tal valor solo conuiene;  
porque si están sus armas tan opuestas,  
no importa; que si está la fee cercada,  
quanto mas enemigos, mas guardada.*

## X I.

*Al gran ALFONSO holgâra de rendirme,  
por ser temido Principe piadoso:  
y por querer benigno recibirme,  
y reducir mi gente a mas reposo;  
En pago desto quiero atribuirme,  
dexarle a las edades mas famoso:  
siendo mayor victoria conquistarme,  
que la que puedo dar con entregarme.*



## X I I.

*Al fin, dezirle puedes, que la fuerça  
 suele valer a falta de concierto;  
 y pues por armas su partido esfuerça,  
 que libre està el assalto, y descubierta.  
 Y quando el pecho con promessas tuerça  
 la fee rendida, y el esfuerço muerto,  
 de mi sera forçoso que se guarde;  
 pues siendo su contrario, fui cobarde.*

## X I I I.

Con tal respuesta, injusta, y no esperada,  
 el campo mide el joven mensagero;  
 y luego que de ALFONSO fue escuchada,  
 sus armas piden el assalto fiero:  
 Y con soberuia furia apresurada  
 de los ferrados cuernos de el carnero  
 baxaron ( como vieron los Troyanos )  
 sus altas piedras a besar los llanos.

## X I V.

El duro bronze en timidas vislumbres  
 robaua la corona de los muros,  
 que no se ven de las confusas lumbres  
 en sus antiguas margenes seguros.  
 Su niebla buelue en las alegres cumbres,  
 los verdes lexos, palidos, y obscuros:  
 vistiôse de humo la vezina selua,  
 sin que a ser verde con el aire buelua.

## X V.

Mirando ALFONSO el riesgo conocido,  
 licencia diò a la furia; y al momento  
 la gente, con el miedo despedido,  
 enuiste con furioso mouimiento:  
 El poluo incierto al aire detenido,  
 tiranamente le ocupò el assiento;  
 y quando su furor la injuria oprime,  
 las piedras temen, y la tierra gime.

## X V I.

De Pedro admiran animo y presteza,  
 a la espantosa peña diuidida,  
 testigo fiel, que ofrece su tristeza,  
 al muerto dueño de la misma vida.  
 Dexando la ceruiz de su aspereza,  
 en tres distintos montes repartida,  
 y en piadosas ruinas desatada,  
 fue de el Caluario imitacion sagrada.

## X V I I.

Qual de el que và adelante quiere asirse;  
 qual asido del otro se defata;  
 qual tienta el escalon sin desasirse;  
 qual sin pensar se atreue, y se recata:  
 Qual buelue a porfiar, por no rendirse;  
 qual su valor le anûna, y le maltrata;  
 qual arrastrò su amigo compañero;  
 qual no subiò, que arremetiò primero.



Y la cercada gente , que a porfia  
 la indomita contienda sustentaua,  
 yà en el furor sin limite crecia,  
 yà las dudosas armas retiraua :  
 El desigual sucesso detenia,  
 offaua el miedo, y el valor dudaua :  
 que en la confusa noche de la guerra  
 su mismo officio el animoso yerra.

## X I X .

Que heridas fieras, crudas estocadas,  
 y golpes, que mataron por inciertos!  
 quantas cabeças rotas defarmadas,  
 y pechos entre mallas descubiertos!  
 Cuerpos sin piernas, piernas destroncadas,  
 braços sin manos, palpitanes muertos,  
 en quien la furia de el violento tiro  
 dexò en el cuerpo el vltimo suspiro.

## X X .

Haziendo al hierro generosa injuria  
 Enrique sus ofensas atropella,  
 y excede la violencia de su furia  
 del vengatiuo rayo la centella.  
 Tambien la gente , que el humilde Turia  
 los muros besa de su patria bella,  
 sus atreuidos passos acompaña,  
 y entrambos juntos el valor de España.

Qual

## X X I.

Qual fuele de Nemeya en los collados  
 la generosa bestia fatigada  
 buscar los montes lobregos, cerrados,  
 con fiera y animosa retirada:  
 Assi viendo cerrar por todos lados  
 de espesas armas, nube azelerada,  
 los muros dexa el Celtibero Infante  
 con tardos passos, y feroz semblante.

## X X I I.

El viejo Consejero, que apresura  
 el flaco assalto en tanta resistencia,  
 esfuerço nuevo respirar procura  
 en su atreuida inutil diligencia:  
 Cansado entre las armas se aventura,  
 dando a la edad el impetu licencia;  
 mas no animò su gente; aunque renueue  
 el verde brio entre la blanca nieue.

## X X I I I.

Mirando ALFONSO el desigual prouecho,  
 y el ossado vigor de sus contrarios,  
 y como entre su mengua, y su despecho  
 fabrîca el tiempo los successos varios:  
 Ardiendo en furia juvenil el pecho  
 ( de aduerfa suerte efetos ordinarios )  
 temiendo que su triunfo se dilate,  
 retira las reliquias del combate.

Mos-



40      NAPOLES RECUPERADA,  
X X I V.

Mostrôse entre esta gente vna guerrera  
bellissima, y tan dura, y belicosa,  
que aunque matar con la beldad pudiera,  
su azero tiene a la hermosura ociosa:  
Vibrando el hasta su inclemencia fiera  
en esta bateria peligrosa,  
viò de Gerardo la fatal espada,  
y hallôse por embidia enamorada.

X X V.

Creziò de fuerte el amoroso fuego  
por el secreto albergue de las venas,  
que en èl turbò su general sosiego,  
fiandole al error de sus cadenas:  
Yà poco a poco con piadoso ruego,  
yà con palabras de piedad ajenas  
llama, y deshecha al jouden animoso,  
que roba sin oîrle su reposo.

X X V I.

Yà finge hablarle, yà la voz retira;  
yà puede hablar, yà enfrena su locura;  
yà pierde el tino, yà su ser la admira;  
yà viue ardiendo, yà olvidar procura;  
Yà todo es muerte, yà a viuir aspira;  
yà llora el mal, yà rie su ventura;  
yà cobra aliento, y quando el bien aguarda,  
lo mismo que le anîma le acobarda.

En

# CANTO SEGUNDO.

41

## XXVII.

En tal estado pues se representa  
el venturoso ausente inadvertido,  
la ciega llama, la razon violenta,  
la fee dudosa, y el amor perdido.  
Tomando al alma rigurosa cuenta,  
Laura se esfuerça, animase el sentido;  
porque consiste a fuerça de razones  
el sesio, y la locura en opiniones.

## XXVIII.

Salir al nuevo dia determina  
(ò ciego amor, ò peligrosa hazaña!)  
a prouar del autor de su ruina  
juntas la fuerça, y la piedad de España:  
Y el blando error, que de su pecho inclina  
a injustas armas la piadosa faña,  
la lleva entre sus maquinas sin arte,  
con dulces passos al rigor de Marte.

## XXIX.

Boluiase la noche tenebrosa  
a sus funestos montes enlutados,  
abriendo por la puerta pereçosa  
confusa entrada al Sol, y a los cuidados;  
Y Laura enamorada licenciosa,  
los transparentes rayos y dorados  
suspenda aguarda, que saliò por vella,  
porque es del alua su amorosa estrella.

F

Ape-



X X X.

Apenas se mostrò, quando salieron  
de las robustas puertas destrozadas  
aventureros fuertes, que midieron  
con los antiguos filos sus espadas:  
De azero impenetrable se cubrieron,  
de escudos, de lorigas, y celadas;  
y Laura entre sus armas parecia  
al Planeta veloz, padre del dia.

X X X I.

Viendo el airado ALFONSO, que intentauan  
tratar contienda nueva en las primeras  
trincheas, que su puesto sustentauan  
al duro impulso de las huestes fieras,  
Diò la temida seña, a las que estauan  
en la siniestra parte aventureras:  
de suerte que tiñeron los primeros  
de las ferradas mieses los azeros.

X X X I I.

En tal estrecho ardia la contienda,  
que el más cobarde por vencer trabaja:  
no se executa golpe, que no atienda  
quien le recibe a darle con ventaja.  
Qual negra nube a la anual ofrenda  
en agua espessa desatada baxa,  
assi salian arrojados dardos,  
de fuertes diestras, y de braços tardos.

Quan-

## XXXIII.

Quando la hermosa Laura, que procura  
 ver repetir la furia a su enemigo,  
 sepulta cuerpos en la noche obscura,  
 ( de intentos locos natural castigo.)  
 Mas del inuícto jouen la ventura,  
 de Laura el yerro, y el suceso amigo,  
 de fuerte los juntò, que el Celtibero  
 apenas pudo a cometer primero.

## XXXIV.

Qual buen Halcon, que si gallardo mira  
 furcar el aire robador Milano,  
 el aire mismo presuroso gira,  
 que ayuda al triste fugitiuo en vano:  
 Assi a Gerardo, que a vencer aspira,  
 prouando Hesperia la intratable mano,  
 al noble triunfo generoso parte  
 el fuerte rayo del sangriento Marte.

## XXXV.

Hallaronse tan cerca, que arremeten  
 perdido el miedo del comun sosiego,  
 las armas con relampagos prometen  
 centellas nuevas al celeste fuego.  
 Los cauallos ardientes acometen  
 con tal furor, con tal desassiego,  
 que apenas de sus puestos arrancaron,  
 quando frentes y dueños se juntaron.



## XXXVI.

Atruenan de las armas el ruido  
 con impetuoso y duro movimiento;  
 qual suele entre peñascos el bramido  
 del impaciente estrepito del viento,  
 Que en las constantes peñas resistido  
 (robando el polvo del terreno asiento)  
 traslada ciego con violencia presta  
 los arboles de el monte a la floresta:

## XXXVII.

Assi batiendo la turbada tierra,  
 con impetu y furor acelerado,  
 fueran los golpes, trauase la guerra,  
 tentandose por vno y otro lado.  
 El suelo gime, y en su seno encierra  
 confusos ecos del furor airado,  
 dando el azero en luzes y arreboles,  
 al Cielo rayos, y a la tierra Soles.

## XXXVIII.

A Laura diò tal golpe su guerrero,  
 que a sus vislumbres tímidas salia  
 entre las negras alas el Luzero  
 (forçosa sombra del cansado dia)  
 Inutil fue del riguroso azero  
 la dura resistencia que tenia,  
 auiendo herido con violenta palma,  
 la espada el cuerpo, y el amor el alma.

Sobre

## CANTO SEGUNDO.

45

## XXXIX.

Sobre la blanda arena dibuxado,  
 sin fuerça el cuerpo, y el color difunto,  
 se muestra aquel bellissimo traslado,  
 de quanto el Cielo fabricò por junto.  
 Dexa el veloz cauallo fatigado,  
 y dèl se arroja el vencedor al punto,  
 quando el despojo misero vencido,  
 le dize en los umbrales del sentido:

## XL.

*Si basta una muger de amor vencida,  
 famoso Capitan, para mouerte,  
 que muerta pide la cansada vida,  
 que siendo tuya le robò la muerte.  
 Deten la fiera espada inaduertida;  
 pues quando mas la animas a que acierte,  
 con sangre propia tu rigor escriues,  
 si el pecho rompes donde agora viues.*

## XLI.

*Rendida temo ; y si a rogar aspiro,  
 la lei de ser vencida no permite  
 que embueltos en el vltimo suspiro,  
 piedad y amor a un tiempo solicite.  
 Si entre mis tristes lagrimas espiro,  
 serà razon que su remedio quite  
 a un daño tan humilde, que pretende  
 saber que su fineza no te ofende.*



## XLII.

Yo cumplo con morir, tu con matarme:  
 mira el furor con que mi vida tratas;  
 y si ofendido quieres acabarme,  
 por lei injusta sin razon me matas:  
 Y puede en mis desdichas animarme  
 la fugitiua muerte, que dilatas:  
 desate el yerro tan estrecho ñudo;  
 mas quien podrá lo que el amor no pudo?

## XLIII.

Aunque tu brazo en abundante vena  
 mi sangre tan sin limite derrama,  
 la mengua vil de la desdicha agena  
 poco enoblece tu gloriosa fama.  
 La airada mano vencedor enfrena,  
 perdona, y quiere el que te ofende, y ama;  
 porque en el perdonar està la gloria,  
 y es la piedad honor de la vitoria.

## XLIV.

Campos de Hesperia, que os mirais bañados  
 de roja sangre, y fragiles despojos,  
 dadles sepulcro agreste, lastimados  
 del lamentable fin de mis enojos.  
 No rieguen blancos marmoles elados  
 ofrendas tristes de piadosos ojos:  
 ni en ellos por memoria se leuante  
 forçosa admiracion del caminante.

## X L V.

No dixo mas; y con amargo llanto  
 interrumpiò el silencio mas piadoso,  
 que a humano pecho con deuido espanto  
 pidiò jamas suceso lastimoso:  
 Y el fuerte Godo, que callò entre tanto,  
 viendo teñido en sangre el rostro hermoso  
 ( imitacion del Cielo ) assi restaura  
 la vida a vn tiempo, y el amor de Laura.

## X L V I.

*Atonito, confuso, inaduertido  
 callo, y escucho, en tanto que me atreuo  
 a dar devidas fuerças al sentido,  
 que en vano agora lastimado prueuo:  
 Mas al fin digo con razon rendido,  
 que te ofrece y entrega vn amor nuevo,  
 una amistad eterna, que recibe  
 el ser del alma, donde alegre viue.*

## X L V I I.

*Que monte en sus peñascos eminente  
 tu llanto no midiera con el suelo!  
 que pecho elado del Idaſpe ardiente  
 no derritiera su inclemente yelo!  
 Tuyo serè, Guerrera, si consiente  
 por lei piadosa y fauorable el Cielo,  
 que desta fee amorosa no diuida,  
 el laço el tiempo, y el dolor la vida.*

Esto



Esto diziendo, el cuerpo leuantaua  
herido, y satisfecho; y al momento  
al cansado cauallo le fiaua,  
para llevarle al conocido assiento:  
Mas ella, que su dicha rezelaua  
en las turbadas manos del contento,  
dudosa està; que en voluntad agena,  
qual sombra al Sol, el bien sigue la pena.

## XLIX.

Tocar las vagas ondas procuraua  
con luz escasa el trabajado dia,  
y de los altos montes se arrojaua  
la obscura sombra de la noche fria:  
La blanca Luna apenas coronaua  
de incultas peñas la ceruiz sombría,  
quando con fuga vil sus muros buscan  
los que la noche y el temor ofuscan.

## L.

Las duras puertas con soberuia altiuas,  
que a ALFONSO vieron defarmado y roto,  
reciben las reliquias fugitiuas  
con popular y barbaro alboroto.  
Siguen las fuertes diestras vengatiuas,  
hasta que al rico Antipoda remoto,  
con nueua lumbre de sus rayos bellos  
facò de el mar Apolo sus cabellos.

# CANTO SEGVNDO.

49

## L I.

Las mismas armas, que la luz primera  
viò compitiendo con su hermosa cara,  
el tiempo con su alegre Primavera,  
la esfera ardiente con su lumbre rara,  
Cubre la noche con su sombra fiera;  
y el mismo tiempo, y la fortuna auara  
arrastran con infame pesadumbre,  
luz, hermosura, primavera, y lumbre.

## L I I.

Quando el forçoso sueño los sentidos  
a sus secretas fabricas retira,  
y en las pintadas tiendas recogidos  
el fuerte Enrique sus guerreros mira:  
De los gloriosos triunfos prometidos,  
viendo suspenso el fin, gime, y suspira,  
y al cansado cauallo diò la rienda,  
que viò el principio, y fin de la contienda.

## L I I I.

Por vna selua solitaria obscura,  
por vn lugar desierto inhabitable,  
donde la muda soledad figura  
confuso miedo al coraçon mudable;  
No viste el Sol su campo de verdura,  
y el murmurar sonoro, y agradable  
oluida el viento, y con furor inclina  
el duro fresno, y la robusta encina:

G

A vn



## L I V.

A vn bosque luego, que miro vezino,  
 tan fresco ; que jamas sus hojas pierde,  
 lleuò el cauallo a Enrique sin camino,  
 antes que el Indo torpe al Sol recuerde:  
 Risueño vn manso arroyo cristalino  
 su plata esparze entre la yerua verde,  
 y con rumor alegre se presenta  
 rota en las piedras su carrera lenta.

## L V.

El sitio vmbroso sus corrientes bañan  
 con el torcido desigual discurso,  
 los arboles cerrados acompañan  
 escondido del Sol su eterno curso:  
 Las varias flores su poder engañan,  
 prodigio el suelo en natural concurso ;  
 porque el Sol, de no verle lastimado,  
 persigue mas, que influye al verde prado.

## L V I.

Si a las aues su lumbre se dilata,  
 cantando llaman la dormida aurora,  
 que viendo el agua de cristal y plata,  
 de embidia perlas en los campos llora:  
 En sus dorados lienzos se retrata  
 al año desigual la hermosa Flora,  
 ( sin tristes lexos del Inuierno cano )  
 por las floridas manos de el Verano.

## CANTO SEGUNDO.

### L V I I.

La rosa colorada y vergonçosa,  
en su natiuo espino defendida,  
la palida mosqueta temerosa  
de verse en mano rustica oprimida:  
El lirio azul, y la azuzena hermosa  
de su amarilla espiga diuidida,  
el jazmin, que agradece con su aliento  
la blanda adulacion del manso viento.

### L V I I I.

Rendido el Celtibero al exercicio,  
la rienda presta a la derecha mano;  
y vsando las espuelas de su officio,  
pica al cauallo fatigado en vano:  
Y en breue espacio, a su quietud propicio,  
el templo descubriò en el verde llano,  
que Dedalo fundò para memoria  
de su atreuida y venturosa historia.

### L I X.

Fue consagrado al cazador de Delo,  
en las Hesperias margenes de Cumas,  
quando de Arcturo el intratable yelo  
palsò fiado en sus lijeras plumas:  
Y del Tirreno en el errado buelo  
dieron sepulcro al hijo las espumas,  
quando fue su osadia la primera,  
que viò el oculto seno de la esfera.



## L X.

El sucessor glorioso de Fernando,  
 viendo tan cerca el fin de su jornada,  
 dexa el cauallo suelto, procurando;  
 pisar la antigua cueua retirada;  
 Donde, con sus Oraculos tratando,  
 a dudosas respuestas consagrada  
 residio la Sibila, en quien emplea  
 su antigua patria el nombre de Cumea.

## L X I.

Y agora en ella Alcimedonta viue,  
 de cuyo imperio el erizado Auerno  
 magicas leyes con temor recibe,  
 y enfrena la soberuia del Infierno:  
 Tal vez, quando venganças apercibe,  
 desata su poder del llanto eterno  
 las negras puertas; y el Cocito mismo  
 sus furias suelta del confuso abismo.

## L X I I.

De el vario tiempo la auersion conforma,  
 turba los aires libre y serenos,  
 y en ellos nubes aparentes forma,  
 que al miedo pâren espantosos truenos.  
 Los montes, y los arboles transforma,  
 y vniendo al fin sus ojos y venenos,  
 al hombre en su constante señorío  
 (sino le fuerça) engaña el aluedrio.

## L X I I I.

En pocos años, y hermosura tanta,  
 no viò poder tan absoluto el Cielo:  
 si admira el rostro, la impiedad encanta,  
 por bella y maga la obedece el suelo ;  
 Y aunque tierna dexò la amada planta  
 su madre Alcina ( con infame zelo )  
 quiso que fuesse a la beldad contrario  
 su magico poder hereditario.

## L X I V.

Por ver el templo, injuria de los años,  
 que sus violentas manos acobarda,  
 no siendo las ruinas desengaños,  
 que en poluo embueltas la experiencia aguarda;  
 Y ver quien haze fabulosos daños,  
 quantos la edad en sus archiuos guarda,  
 de aquellas, cuyo horrendo ministerio  
 hizo temblar el tenebroso imperio.

## L X V.

Cien braças la gloriosa pesadumbre  
 de la cornija ocupa hasta la tierra,  
 medida por geometrica costumbre,  
 con ciento en quadro igual la frente cierra:  
 Con esta proporcion hasta su cumbre,  
 ni el arte falta, ni el ingenio yerra:  
 y el Sol, por ilustrar sus chapiteles,  
 los rayos de oro conuirtió en pinceles.



## L X V I .

Son diez las frentes, sus espacios cubren  
de serpentín y mármol fabricados  
cartones varios, que a la vista encubren  
el ser de opuestas piedras matizados:  
Entre ellos las ventanas se descubren,  
en cuyos cercos con buril formados,  
de quanto en breve espacio se dilata,  
los marcos eran de luciente plata.

## L X V I I .

Alcides, y Anteon eran la puerta  
del templo solo, y límites ocultos;  
y así quedó la de marfil abierta  
al viuo ser de los tallados bultos:  
Con la moldura el arco se concierto  
entre alabastros candidos, y cultos,  
siendo donde comienzan los umbrales,  
de piedra la escalera desiguales.

## L X V I I I .

El atrio daua con vistosa muestra  
en Mosaico labor confusa duda,  
vniendo al viso la ingeniosa diestra  
la bien formada con la parte ruda:  
Mostrauase otra, puesta a la siniestra  
parte; que su labor diuide, y muda,  
en la que dà principio al viejo templo,  
de osados hechos generoso exemplo.

## L X I X.

La naue cien columnas sostenian  
 de azul zafir, y de cristal luciente:  
 las basas y remates guarnecian  
 las prodigas entrañas del Oriente:  
 Las candidas paredes componian  
 felices partos de pinzel valiente,  
 cuya destreza en el escorço y sombra,  
 la vista admira, y el ingenio assombra.

## L X X.

Suspense estava el Celtibero Marte,  
 viendo paredes, techos, y columnas,  
 cuya excelencia (termino del arte)  
 descubren sus labores importunas.  
 Luego siguiendo viò por vna parte  
 la fee tirana de inconstantes lunas,  
 domando el mar con prouidencia cauta  
 en su primera naue el Argonauta.

## L X X I.

Luego la Reina, autora de su daño,  
 y el adultero toro desconforme  
 el mezclado linage por engaño,  
 y el espantoso suceffor biforme:  
 El ciego error, el laberinto extraño,  
 a su ingeniosa fabrica conforme;  
 y Dedalo en el concauo luciente,  
 admiracion y engaño de la gente.

Tras



Tras esta Apolo vencedor se ofrece,  
 vibrando el arco, que el furor aprieta;  
 y de la cuerda despedida crece  
 con nueva fuerza la mortal saeta:  
 Y quando el fiero monstruo se embrauece,  
 ministra a su rigor furia secreta;  
 el vno hiere, el otro se fatiga,  
 Fitoñ se atreue, Apolo le castiga:

A vn monte se igualauan sus espaldas,  
 y cada diente a vna coluna gruesa,  
 tres cuernos le seruian de guirnaldas,  
 de negro y verde era su piel espessa:  
 El ancho pecho, y desiguales faldas  
 el fuego de los ojos atrauiessa;  
 yà la escama mudò del monstruo fiero,  
 de su aljaua las flechas, y el azero.

Siguiendo luego el mismo Apolo, mira  
 la hermosa Daphne enamorado y ciego,  
 tan cerca yà, que en el cabello espira  
 su aliento el pecho, y el amor su fuego:  
 Los braços tiende al cuello, que retira  
 honesta fuga al encendido ruego,  
 y Daphne fugitiua a sus amores,  
 ligera pisa, sin doblar las flores.

## L X X V.

En otra parte (entre sus verdes cañas,  
vestido de ouas, desgreñado, y feo,  
coronada la frente de espadañas)  
airado assoma el humedo Peneo.  
Enfrena su corriente en las montañas,  
sin dar tributo al robador Egeo,  
y bueltos mira de sus miembros bellos,  
el cuerpo en tronco, en ramas los cabellos.

## L X X V I.

Enfrente mira el mar, y el duro caso,  
a que su admiracion espacio deue,  
quando del rojo Oriente al negro Ocaso  
a dilatar sus limites se atreue:  
Siendo en las altas cumbres del Parnaso  
Pirra y Deucalion ( familia breue )  
del Tajo al Pò, del Ganjes al Danuuio,  
las vltimas reliquias del diluuio.

## L X X V I I.

La antigua enemistad nuevos abraços  
procura al ser, que su hazedor conforma;  
las duras piedras con eternos laços  
se visten otra vez de nueva forma.  
Leuantanse cabeças, piernas, braços  
de bultos imperfetos, que transforma  
nueva piedad por mano del segundo,  
que viò sin gente y ambicion el mundo.

H

La



La vista prende, y su discurso impide  
 el falso Toro en la desierta arena,  
 y el tardo passo, que engañoso mide,  
 quando lasciuas maquinas ordena:  
 Yà las postreras margenes diuide,  
 yà buelue atrás, yà rompe la cadena  
 del mar, y entrega el premio a su vitoria,  
 su fuego al agua, y al amor su gloria.

L X X I X.

Medrosa teme la engañada Europa,  
 siendo su naue el fugitiuo Toro,  
 el pardo cuello su dorada popa,  
 y mar de Tiro el agua de su lloro.  
 La mano estiende por asir la ropa  
 de sus desnudos marmoles ( decoro )  
 teme caer; y si el remedio traça,  
 al encubierto robador abraça.

L X X X.

Turbò su passo vna confusa lumbre,  
 que en la secreta cueua se le ofrece,  
 medrosa por la timida vislumbre,  
 que apenas al silencio se parece.  
 O fue respeto, ò barbara costumbre  
 la breue claridad que resplandece;  
 pues siendo a sus deidades consagrada,  
 fue del temor sacrilega morada.

Los

CANTO SEGUNDO.

L X X X I.

Los techos mal formada conseruauan  
ruda labor entre la tosca piedra,  
las rusticas paredes adornauan  
escuras quiebras entre verde yedra.  
Dos lamparas pequeñas alumbrauan  
( del metal sacro, que en el fuego medra)  
vn seno, que mostrò entre ornatos viles  
que no es Christiano altar, ni aras Gentiles.

L X X X I I.

Viendo el lugar, que religioso y pio  
fue del error antiguo respetado,  
y el nueuo Alcides con ofiado brio  
pisò su oculto limite vedado;  
Quando del seno lobrego y sombrio,  
de aquel espacio concauo guardado,  
faliò alegrando el aire vna donzella,  
Iris del miedo, y de su noche estrella.

L X X X I I I.

Era su hermoso gesto como el Cielo,  
quando destierra el Sol la sombra vana,  
y el verde manto del florido suelo  
con blanca luz corona la mañana:  
Suelto el cabello al auariento velo,  
que encubre aquella nieue soberana,  
ceñida la cabeça de diamantes  
entre oro crespo y alas de volantes.



NAPOLÉS RECUPERADA,  
L X X X I V.

Y dixo; Generoso descendiente  
del que fixo en las margenes de España  
termino al mundo, y limite a su gente,  
en quanto el mar con insolencia baña:  
Pues ver esta morada te consiente  
el Cielo (que tus hechos acompaña)  
lo que ai veràs, si conseguirlo puedo,  
donde empieza el dolor, y acaba el miedo;

L X X X V.

Dichosa fue tu vencedora mano,  
con quien la fee sus limites dilata;  
pues eclipsò del barbaro Africano  
las medias lunas de luciente plata.  
Igual renombre gozaràs ufano,  
quando glorioso vencedor combata  
tu inuicto hermano en los soberbios muros,  
afrenta de sus Principes seguros.

L X X X V I.

Apenas la palabra postrimera  
faliò vestida del fatal aliento,  
quando con muestra alegre verdadera  
el fuerte Capitan responde atento:  
O beldad admirable, que pudiera  
deducir su diuino nacimiento  
de los principios vanos, que solia  
fingir a su deidad la idolatria.

Pasa-

## L X X X V I I.

*Passado yà el discurso miserable  
de tan prolixos años en la guerra,  
del fiero viento, y mar inexorable  
la injuria defensora de tu tierra;  
Contemplo, como el Cielo favorable  
la negra noche con piedad destierra  
de tan largo trabajo, y riguroso,  
porque amanezca el Sol de mi reposo.*

## L X X X V I I I.

*Descubreme el lugar triste y funesto,  
donde entre horror y miseras prisiones  
la antigua culpa y el error han puesto  
glorias, triunfos, lauros, y blasones.  
Como es possible, le veràs mui presto,  
le dixo, si a la empresa te dispones:  
descansa, y la region veràs conmigo,  
donde viven la culpa, y su castigo.*

## L X X X I X.

*Esto diziendo, por la cueua adentro  
a su compuesta habitacion camina,  
y quanto mas se caminaua al centro,  
qual es su forma apenas determina.  
La buelta dieron, y ofreciò al encuentro  
vna quadra, en labor tan peregrina,  
que el rico adorno de brocados era  
iujurja de su fabrica primera.*



## X C.

Alli en vn lecho del metal, que cria,  
 al Sol su padre en todo semejante,  
 la fertil cuna donde nace el dia  
 en opulentas venas abundante:  
 Temiendo la materia, que a porfia  
 el arte con la gloria se leuante,  
 con sutil, y acordada diferencia  
 mostrauan su ingeniosa competencia

## X C I.

Viò su descanso Enrique preuenido,  
 y al sueño diò los miembros fatigados,  
 prisiones agradables al sentido,  
 y soñolienta tregua a los cuidados:  
 Quedò del peso natural vencido,  
 con tan estrechos laços, y apretados  
 del fuerte encanto, y del pesado sueño,  
 que pareciò entre tanto ô piedra, ô leño.

## X C I I.

Dormido en esta pesadumbre ociosa  
 viò que la Maga al lecho se llegaua,  
 y asiendole con mano poderosa  
 de las calientes plumas le sacaua.  
*Sigueme, Enrique*, dixo; y presurosa  
 el diligente passo aceleraua:  
 siguiòla sin mouerse, y tanto pudo  
 el graue sueño en el silencio mudo,

Por

## X C I I I.

Por no pisadas seluas, y serenas,  
vna de ramas palidas vestida  
vieron, de cuyos arboles apenas  
lijeras plumas hallaràn salida:  
Sientense entre ellos perros, y cadenas,  
que con turbada desigual huída,  
los mal vestidos troncos açotauan,  
y con aullidos tristes se quexauan.

## X C I V.

Suena tambien con mouimiento leue,  
al triste son de las confusas hojas,  
el abrasado viento que las mueue,  
templado en fuego y miseras congojas.  
Tal vez horrible a vomitar se atreue  
la fiera boca sus vislumbres rojas,  
a cuya luz los arboles sombríos  
sus negras frentes miran en los ríos.

## X C V.

Obscuros iuan por la noche muda,  
que el triste Reino de silencio baña,  
y el tardo passo, que medroso duda,  
las fugitiuas sombras acompaña:  
El triste pensamiento, que le ayuda,  
con ilusiones tragicas se engaña;  
y a vezes ciñen las horribles lumbres  
las aguas con sus rapidas vislumbres.

En



En la primera entrada del Auerno  
el llanto y los cuidados habitauan,  
que como moradores del infierno  
sus lamentables salas ocupauan.  
De la vejez el pereçoso inuierno  
la pena y la dolencia acompañauan;  
el menester infame en otra parte  
viue, sin que el enredo dèl se aparte:

X C V I I.

La falsa adoracion, los propios daños,  
los tratos dobles, la amistad fingida,  
vestidos de llaneza los engaños,  
la fee sin lei, la obligacion sin vida:  
La pretension (tragedia de los años)  
la injusta sumission aborrecida,  
los chismes, los sobornos, la esperança  
del que muriendo su remedio alcança.

X C V I I I.

Desnudas se descubren las mentiras,  
que passan por lisonjas, ò verdades:  
lo que allà fue justicia, aqui son iras;  
las falsas rectitudes son crueldades.  
No templa aqui la adulacion sus liras,  
ni matan aparentes amistades;  
y si estos constituyen el profundo,  
el verdadero infierno està en el mundo.

Con

## X C I X.

Con fiero aspecto, y formidable ceño  
 la muerte y el trabajo residian,  
 y por pariente de la muerte el sueño,  
 a quien sus falsos gustos diuertian.  
 Luego a la guerra, inexorable dueño  
 de tantas vidas, con temor seruian  
 la ira, la discordia, el mal, la furia,  
 la ciega rabia, y la violenta injuria.

C.

En medio tiende sus ancianos braços  
 vn olmo antiguo, rustico, sombrío,  
 de quien los sueños con estrechos laços  
 cuelga el vulgar errado desuario.  
 Cubren sus negras sombras a pedaços  
 el fiero Lerna de intratable brio,  
 horribles monstruos, espantosas fieras,  
 Scilas, Harpîas, Gorgones, Chimeras.

C I.

Nace de aqui la misera ribera,  
 donde jamas la cara de Latona  
 acompañò la triste Primavera,  
 que sus funestos arboles corona:  
 En el desierto campo reuerbera,  
 no blanca luz del alua que pregona  
 la venida del Sol, sino vislumbre  
 de aquella eterna y justa pesadumbre.

I

Sobre



## C I I.

Sobre la negra arena su corriente  
 las turbias aguas vltimas dilatan,  
 desenfrenando el curso diligente,  
 sus agoltados limites maltratan.  
 Espesa niebla del humor caliente  
 (que en las ardientes minas arrebatan)  
 obscurece las funebres orillas,  
 sin que el fuego de luz pueda vestillas.

## C I I I.

Sola vna rota barca se descubre,  
 que el vomito importuno de la arena,  
 de negras ouas sus costados cubre,  
 y el agua en ellos su furor enfrena:  
 Su antiguo ser con igualdad encubre  
 el turbio cieno, que a perder condena  
 la prolongada fabrica su forma,  
 y en vn inculto leño la transforma.

## C I V.

En ella muestra, en su gouierno cierto,  
 con fiero aspecto el rigido Charonte  
 la barba inculta, y el cabello yerto,  
 el cuerpo igual a vn erizado monte:  
 Era la frente en desigual concierto  
 de los ardientes ojos orizonte,  
 y vn roto y negro manto que tenia  
 la espalda montuosa le cubria.

Con

## C V.

Con el nudoso cuento que gouierna,  
los diuididos limites abarca,  
y rige presto en la jornada eterna,  
sin vela y remos la deshecha barca.  
Al passo llega, y de su arena tierna  
los desnudos espíritus embarca,  
y de la orilla, que cansado mide,  
la trabajada vara le despide.

## C V I.

Era infinito el numero lloroso  
de aquellos desdichados pasajeros,  
que viendo el duro tránsito forçoso,  
repiten sus lamentos postrimeros:  
Jamás alcançan placido reposo  
del viejo los elados miembros fieros;  
porque apenas descansan, quando vienen  
âlmas, que al aire el impetu detienen.

## C V I I.

Qual de palomas nube matizada,  
que con doradas plumas y ligeras  
el aire furca, y logra acelerada  
las vltimas reliquias de las eras:  
Assi en banda veloz desordenada  
coronan las tristissimas riberas  
los cansados espíritus, que el suelo  
cubren, dexando el trabajoso buelo.



Del nuevo passo atonitos se admiran;  
vnos se embarcan, otros se aparejan;  
si aquellos llegan, otros se retiran;  
los vnos buscan, y los otros dexan:  
Los mas osados, timidos suspiran;  
todos al fin de su dolor se quexan;  
y en mal tan fuerte, es desdichado medio-  
tener el no esperarle por remedio.

C I X.

Suspenso tiene en la region obscura  
a Enrique inuicto el tragico concurso,  
y osado luego diuidir procura  
de las fatales aguas el discurso.  
Daua el valor en la quietud segura  
dormida fuerça al presuroso curso;  
mas el errado passo desengaña  
la Ninfa, que le aduerme, y acompaña.

C X.

*Donde Guerrero generoso y fuerte  
sin mi ( le dize ) intrepido caminas,  
a ser igual en la precisa suerte,  
con las eternas miseras ruinas ?  
No sabes, que por mano de la muerte  
las fugitiuas sombras, peregrinas  
( de la prision del cuerpo desatadas )  
passan a ver sus ultimas moradas ?*

Por

## C X I.

Por santa ley divina irreuocable  
 (contra el engaño, el vicio, y la malicia)  
 aqui su tribunal inexorable  
 fixo con fuerte braço la justicia.  
 Si en la confusa vida miserable  
 el azero ocultò blanda y propicia,  
 aqui desnudo sin piedad condena  
 injustas culpas a su eterna pena.

## C X I I.

Otro es el campo, y otra la ribera,  
 de angelicos ramos coronada,  
 que los despojos ultimos espera  
 de tu gloriosa vida fatigada:  
 Alli la eterna y dulce Primavera,  
 de las diuinas manos fabricada,  
 segura muestra del Estio ardiente,  
 al tiempo cano su dorada frente.

## C X I I I.

No de trabajos importuno viento  
 perturba los diuinos moradores;  
 mas con alegre y blando mouimiento,  
 mueue la paz sus agradables flores.  
 Aqui les diò su verdadero assiento  
 a los robustos fuertes vencedores,  
 que al bien eterno hazer violencia tratan,  
 y al Reino de los Cielos arrebatan.



## C X I V.

*Que gente es esta, que en la orilla triste  
 ( replica el inuencible Celtibero )  
 por no passar tan lastimada insiste,  
 y en vano clama al sordido barquero?  
 Desta, responde, que furiosa viste  
 medir el passo por su mal postrero,  
 dirête los estados, los delitos,  
 a las eternas carceles precitos.*

## C X V.

*Vn mal gouernador la barca pisa,  
 que fue del siglo escandalosa queja,  
 tirano fiero con alegre risa,  
 lobo en los dientes, y en la piel oueja:  
 Aqui padece, y a ninguno auisa  
 de quantos ciegos en peligro dexa:  
 ò justa permission en desconciertos,  
 que hazer pudieran despertar los muertos!*

## C X V I.

*Matò al segundo, que tras èl se ofrece,  
 la infame confusion de su deseo,  
 en cuyo efeto la verdad perece,  
 ò muda mas figuras que Protheo.  
 Si con el llanto eterno, que padece,  
 pudiera conseguir su deuaneo,  
 con mucho gusto su ambicion baxâra  
 al centro obscuro, donde agora pâra.*

## CXVII.

El blanco aspecto, tierno, y regalado,  
 con amorosa y fragil osadia.  
 es de vn lasciuo amante desdichado,  
 que viò el engaño su postrero dia.  
 No vès como rebuelue al diestro lado,  
 y busca la querida compañía,  
 cuya memoria con piedad celebra,  
 y entre sus tristes lagrimas requiebra?

## CXVIII.

Luego le sigue Thais, que combida  
 a la prision de amor y sus engaños,  
 con dulce vaso gente inaduertida  
 de el tierno agrauio, y apacibles daños.  
 A muchos engañò su corta vida,  
 y en flor secò sus malogrados años,  
 no el cierzgo de la edad, sino la suerte  
 que amò sus ojos, y escuchò su muerte.

## CXIX.

Aquel confuso numero, que aguarda  
 del triste bosque en los escuros lejos  
 la passagera maquina, que tarda,  
 son locas moças, y engañados viejos.  
 La necia madre temerosa guarda,  
 a quien con insolencias y consejos  
 dexò perder, quando enfrenarla pudo;  
 aqui la llora espíritu desnudo.

Es.



*Es infinito el tragico processo  
de culpas de personas, y naciones,  
que las arrastra misero sucesso  
a ver la confusion destas regiones.*

*No quieras mas noticias: pues confieso,  
que en parte me atormentan sus prisiones;  
el gran dolor la resistencia excede,  
y viste quanto el Cielo te concede.*

*Esto diziendo, sin respuesta parte,  
y el manso viento con furor despide,  
de passo sigue el espantado Marte,  
y el suelo esteril presuroso mide.  
Dexan el monte a la siniestra parte,  
que al turbio curso la corriente impide,  
y haziendole ceñir su espesa falda,  
sigue a su negra frente de guirnalda.*

*Por nuevos campos, libres de congojas,  
donde en las verdes ramas y sombrías  
hazen espejo de cristal las hojas,  
del manso curso de las aguas frías:  
Las tiernas flores, amarillas, rojas,  
que el auariento curso de los días  
suele agostar con abrasada diestra,  
aquí su alegre Primavera muestra.*

Llegan

## CXXIII.

Llegan del sueño a las confusas puertas,  
 por donde sus quimeras fabulosas  
 suben al cielo, hallandolas abiertas,  
 en breues horas de silencio ociosas.  
 Por la de duro cuerno van las ciertas,  
 y por la de marfil las mentirosas  
 salen por esta, y llegan al camino,  
 del conocido aluerge mas vezino.

## CXXIV.

Requiere con presteza el aposento  
 despierto Enrique, y con turbadas queexas  
 le dixo en tan injusto apartamiento;  
*Porque de mi tan sin piedad te alexas?*  
*Aunque con mudo, y triste sentimiento,*  
 la Maga dize, en soledad me dexas,  
*contigo va la voluntad tan firme,*  
*que de ti no es possible diuidirme.*

## CXXV.

Despues de larga y peligrosa guerra,  
 de ALFONSO el lauro se vera logrado,  
 el Cielo sigue, y el temor destierra,  
 vera'sle eternamente coronado.  
 Francesas Lises besaràn la tierra,  
 y a su gloriosa fama dedicados,  
 vera'n sus cuellos en fatal coyunda,  
 con vil cadena, y humildad profunda.



Assi acabò, y el hijo de Fernando  
al campo buelue, que en confusa junta  
su gente algun peligro rezelando,  
ni duda, ni assegura, ni pregunta:  
Y en el cauallo Alarbe, exercitando  
su duro oficio, la cansada punta  
hizo, que con ayuda de las riendas,  
en breue viesse las amigas tiendas.




# NAPOLIS RECUPERADA, CANTO TERCERO.

## ARGUMENTO.

**R**ECIBE Iuana al fuerte Paradino,  
que truxo armada gente de Lorena,  
y refiriendo el caso peregrino  
de ALFONSO, en Ponça se acabò la cena.  
Gran turbacion en todos sobreuino,  
de estar Gaeta en possession agena,  
y ver en ella al Español guerrero,  
siendo Lisandro el triste mensajero.

### I.

N tanto que las fuerças Celtiberas  
los muros altos de Gaeta oprimen,  
y al son confuso de sus armas fieras  
de el monte inculto las cauernas gimen;  
De Napoles coronan las riberas  
Cantones diestros, que el azero esgrimen,  
regidos por el fuerte Paradino,  
que de Lorena a defenderla vino.

### II.

Fue Paradino Lorenès valiente,  
constante amigo de las Lises de oro,  
caudillo ossado de su altiua gente,  
y atento zelador de su decoro.  
Iuntò tres mil guerreros diligente,  
con excessiua mengua del tesoro,  
que prodigo gastò su Duque astuto,  
de Italia siendo perdicion y luto.



## I I I.

En muda paz la confusion se puso,  
 y la gallarda gente diuidida,  
 fue de el acuerdo popular confuso  
 con publicos aplausos recebida:  
 Mas luego en orden, obseruando el vfo,  
 que guarda la Milicia preuenida,  
 con lento passo, y ordenado espacio  
 lleuò sus esquadrones a Palacio.

## I V.

Llegò a la sala Paradino en tanto,  
 ceñido de la plebe, y la nobleza,  
 fiendo del vulgo generoso espanto,  
 de su conforme cuerpo la grandeza:  
 Mostraua airoso vn dilatado manto,  
 pendiente de la altiua gentileza  
 de los distantes ombros, que descubre,  
 besando el suelo, que sus puntas cubre.

## V.

Entre brocados de escarchadas flores,  
 que las paredes blancas adornauan,  
 cuyos relieves, venas y labores  
 del tiempo los pinceles afrentauan:  
 Sobre distintas sedas de colores,  
 que perficas alfombras matizauan,  
 pisando su inuentada primavera,  
 la Reina Iuana al Lorenès espera.

Susten-

## V I.

Suspensa aguarda la culpada Iuana,  
 viendo en Italia los temidos Godos,  
 de Anjous la injusta suceſſion tirana,  
 dudosos muchos, y rebueltos todos.  
 Su fee perjura, la promeſſa vana  
 foldar pretende por diuerſos modos,  
 y vè medroſa en tan confuſa duda,  
 que cada qual por ſu interèſ le ayuda.

## V I I.

En eſta triſte y congojoſa lucha  
 llora entregada a Principes eſtraños,  
 a todos ruega, y cauteloſa eſcucha,  
 de todos teme preuenidos daños.  
 Reprime a vezes ſu inſolencia mucha,  
 mas no contraſta ſu ambicion y engaños;  
 y en tal eſtrecho, ſi el dolor laſtîma,  
 tambien la falta de remedio anîma.

## V I I I.

Deſpues que los forçoſos cumplimientos  
 al hueſped dieron natural licencia,  
 auiendoſe ocupado los aſſientos  
 con ſu ordinaria y juſta diferencia:  
 Tèniendo a todos el ſilencio atentos,  
 con mayor ſuſpenſion a ſu eloquencia,  
 que en el patrio Senado viò el Latino,  
 aſſi empeçò diziendo Paradino.



Temida Reina, que de Hesperia toda  
 lo mas fecundo con imperio riges,  
 y a tu querer preciso se acomoda,  
 quando con armas vencedora afliges:  
 Y en mar y tierra la insolencia Goda  
 con mengua infame oprimes y corriges,  
 conmigo de Lorena a defenderte  
 las armas vienen de su Duque fuerte.

X.

Y si atreuerse puede, el que es vasallo,  
 a tanta gloria y magestad sagrada,  
 aunque rebuelta de tiranos hallo  
 tu patria sediciosa y alterada;  
 Con armas, desarmado, a pie, a cavallo,  
 en mar, en campo, en muro, en estacada,  
 en tu defensa ofrecerè la vida,  
 que està de mis promessas ofendida.

XI.

No pienses, que del hijo de Fernando  
 las rojas bandas, y el azero temo,  
 y ver diuiso el Reino, amenazando  
 a Italia triste funeral extremo:  
 Pues no tendrà su gente, peleando,  
 hierro en el campo, y en las aguas remo,  
 que en mar y tierra mi furor resista,  
 con vergonçoso fin de su conquista.

Assi,

## XII.

*Assi, le dize, de tu braço espero  
 (la hermosa Reina con fingido brio)  
 ô nuevo Alcides, inclito guerrero,  
 de quien mi Reino y libertad confio.  
 Desnude ALFONSO el vencedor azero,  
 que tiñò del Ibero el curso frio  
 con sangre Alarbe; que afrentado y voto  
 verè su dueño entre mis lanças roto.*

## XIII.

Esto diziendo, de marfil y plata  
 dexò el vestido assiento de relieues,  
 que de sus patrios Heroes retrata  
 la antigua gloria con figuras breues.  
 El pueblo circunstante se desata,  
 gimiò la sala, aunque con passos leues,  
 todos procuran ver como se ordena  
 la prodiga opulencia de la cena.

## XIV.

Assiento a todos con industria rara  
 distintamente estaua preuenido,  
 cuya labor sin confusion declara  
 curiosa mano con marfil bruñido.  
 Sentòse Anjous, y con alegre cara  
 la Reina, al Capitan agradecido,  
 sentòle enfrente por dexar essenta  
 la sola cabecera, en que se sienta.

Ceñia



## X V.

Ceñia de rubies y diamantes  
 con varios laços el desnudo cuello,  
 mostrando entre matizes y volantes  
 el dulce fuego su alabastro bello.  
 De perlas ( a sus dientes semejantes )  
 en crespas ondas coronò el cabello,  
 que pudo ser segundo testimonio  
 del loco amor y perdicion de Antonio.

## X V I.

No viò de Egipcias damas adornadas  
 Cleopatra sus mesas insolentes,  
 con vulgo mas hermoso de criadas,  
 en patrias, y colores diferentes.  
 Las vnas en seruir apresuradas,  
 las otras con acuerdo negligentes,  
 mostrauan blandamente su hermosura,  
 neutral entre el bullicio y la mesura.

## X V I I.

El buril formador de la baxilla  
 labrò en el oro troncos y guirnaldas,  
 que adornan con suspensa marauilla  
 racimos de zafiros y esmeraldas.  
 No baña el Indo por su rica orilla,  
 ni vè Zeilan en sus copiosas faldas,  
 mas piedras escondidas en sus venas,  
 que aqui se vén de resplandores llenas.

# CANTO TERCERO.

81

## XVIII.

Compiten sus reflexos con el techo,  
donde el Oriente trasladò sus minas,  
colmando el gusto en el prolixo trecho  
las mesas con delicias peregrinas;  
Quanto del monte el enramado estrecho,  
las aguas del Sebeto cristalinas,  
y el mar soberuio esconde en su tesoro,  
seruia a la ambicion en grillos de oro.

## XIX.

Lo mas remoto con destreza aplica  
al torpe exceso, que sin ley regula;  
la vanidad tirana sacrifica  
al vientre los manjares que acomula.  
Las cautas assechanças que fabrica  
con vano estudio la ingeniosa gula,  
no pueden contrastar en tierra y cielo,  
ligera fuga ni apartado buelo.

## XX.

Las ramas, que con prodiga costumbre  
por mas que agenos braços se lo impiden,  
rendidas a su dulce pesadumbre  
de los paternos troncos se diuiden.  
Las mesas con deuida seruidumbre  
colmando adornan, y ocupando miden,  
con tan varias ofrendas, que desiertos  
el Sol bañaua sus natiuos huertos.

L

Miraua



## X X I.

Miraua en campos de oro sus tributos,  
 que en secas eras hospedò el Estio  
 altiua Ceres, y sus blancos frutos  
 la nieue afrentan del Inuierno frio.  
 Si de oro fueron, si de plata enjutos  
 del verde humor, si encaneciò su brio,  
 a sus passados meses los retrata,  
 a Junio en oro, y al Agosto en plata.

## X X I I.

Leuanta el vino alegre licencioso  
 espumas canas en las anchas copas,  
 no menos que en el lago proceloso  
 los remos fuertes, y las altas popas.  
 Cantaua en tanto Lcidas famoso,  
 con plectro graue ( emulacion de Iopas )  
 no el Sol errante, ni la menstrua Luna,  
 sino de ALFONSO, y IVANA la fortuna.

## X X I I I.

*Calla, le dize lastimada, y triste'*  
*la Hesperia Reina, con turbado gesto*  
*suspende el daño, que en mi pecho hiziste,*  
*a voz y cuerdas por su mal dispuesto.*  
*Mis patrios campos de Españoles viste,*  
*el muro assalta de Gaeta, y presto*  
*en Napoles harà las mismas prueuas;*  
*y tu cantando mi dolor renueuas ?*

Todos

## X X I V.

Todos se miran, sin que nadie euite  
 la muda suspension por largo rato:  
 en mesas, y arios el temor repite  
 dudosas nuevas al comun recato.  
 En breue espacio se acabò el combite,  
 cesò la ostentacion, y el aparato,  
 quedò el silencio, enmudeciò la pieça,  
 y assi a romperle Paradino empieça.

## X X V.

*Que turbacion, ò que imprudente miedo  
 tu pecho assombra, y mi furor enciende?  
 Perdona, ò Reina, si en hablar excedo,  
 pues tu quietud mi libertad pretende.  
 Desta nobleza assegurararte puedo  
 (y ella lo mismo de mi pecho entiende)  
 que armada piensa, aunque se oponga Marte,  
 poner en Zaragoza tu Estandarte.*

## X X V I.

*Este terror del Artico emisferio,  
 soberuio por sus armas y blasones,  
 le viò Milan con diferente imperio  
 pisar sus calles, y arrastrar prisiones.  
 En ellas con indigno cautiuero,  
 sugetas viò sus Bandas y Pendones,  
 quando de sangre, y prendas Españolas,  
 sintiò el Tirreno fatigar sus olas.*



## X X V I I.

*Quien como yo de su desdicha sabe  
 los mas ocultos trances que passaron,  
 testigo soy, que en su cadena graue  
 tus flechas ciegamente me acertaron.  
 Mi libertad perdi en aquella naue,  
 que con quatro galeras me robaron  
 Corbera astuto, y mi enemiga estrella,  
 a vista de las pomas de Marcella.*

## X X V I I I.

*En tales brazos hallarà recurso  
 ( responde Iuana ) mi infeliz carrera:  
 cuentame en tanto su fatal discurso,  
 sus presos Reyes y tragedia fiera.  
 La hermosa Luna de su elado curso  
 alegre pisa la estacion primera,  
 sin miedo empieza, que olvidado agora,  
 el Sol reposa de su amada Aurora.*

## X X I X.

*Callaron todos, y mouiendo el labio,  
 assi le dize el estrangero Eneas:  
 Si puede ser aliento de tu agrauio  
 el triste caso que escuchar deseas;  
 Si cabe en tal dolor consejo sabio,  
 ô fiel presagio, que cumplido veas,  
 empearè. Con armas insolentes  
 turbaua ALFONSO tus seguras gentes.*

Los

X X X.

Los muros combatia de Gaeta  
 ( que estaua a sus ofensas preuenida )  
 su oflada gente, que el mayor Planeta  
 tenia en varias tiendas recogida.  
 Llegò afrentando la veloz saeta  
 vna barquilla, al soplo agradecida,  
 besò la parda arena, que pisaron  
 los que del borde en ella se arrojaron.

X X X I.

Corriò la plebe atonita y curiosa,  
 formando corros en confusa junta,  
 el discurrir cansado no reposa,  
 y el mas atento por hablar pregunta.  
 Creciendo la molestia licenciosa,  
 ALFONSO experto, con temor barrunta  
 alguna sedicion, que justamente  
 temer se puede en agregada gente.

X X X I I.

Apenas los vinbrales de la tienda  
 tocaron, apartando a quien la guarda,  
 quando el vno al temor cogiò la rienda,  
 soltandola a la voz medrosa y tarda:  
 Y por romper la popular contienda,  
 al Rey, que del suceso el fin aguarda,  
 dixo, callando el vulgo alborotado,  
 del nuevo caso que esperò forçado.



86      N A P O L E S   R E C V P E R A D A ,  
X X X I I I .

Inuicto ALFONSO, con oflada muestra  
las olas doman del airado Egeo,  
soberuias naues, que a tu frente diestra,  
agora ofrecen inmortal trofeo :  
Opuesto el Ginouès a la siniestra  
fortuna, que amenaza su deseo,  
vengar desta Ciudad quiere la injuria,  
con blando ruego, ô con armada furia.

X X X I V .

Glorioso en armas Axarete oprime  
la juuentud gallarda, que corona  
las altas popas, que besando gime  
el mar sugeto al cerco de Latona.  
Su intento loco vencedor reprime,  
castiga la insolencia que le abona,  
veràn sus corbos pinos mal seguros  
la inutil resistencia de los muros.

X X X V .

Verà Milan con desigual ganancia  
poblar las aguas su ambiciosa liga,  
y en justa seruidumbre su arrogancia  
harà el temor que tu fortuna figa.  
Suspensa Italia , y afrentada Francia,  
veràn tambien con general fatiga  
tus fuerças, y tus naues Españolas,  
romper los muros, y domar las olas.

Qual

## X X X V I.

Qual rustico cultor, que ocioso espera  
 el fin prolixo del Inuierno airado,  
 recibe la florida Primavera,  
 cantando amores al risueño prado:  
 Assi del mar de Italia en la ribera  
 fue recebido el Albanès soldado  
 de ALFONSO, que sin ver tiempo oportuno,  
 su Armada entrega al Reino de Neptuno.

## X X X V I I.

La tierra dexan, y del mal incierto,  
 con fuerça la tirana fee aseguran,  
 ligeros figuen a Thebandro experto,  
 y entre salados surcos se auenturán.  
 Iscla les muestra su aparente puerto;  
 y ellos a Ponça requerir procuran,  
 sufriendo su furor los cuerpos graues  
 de onze galeras, y catorze naues.

## X X X V I I I.

Pudieran verla, si el común sosiego  
 la noche tenebrosa no abraçara;  
 passò su curso presuroso, y luego  
 al fuerte Capitan con lumbre auara.  
 Montes de antenas descubriò su fuego,  
 y el Sol formando con dudosa cara  
 en los azules campos horizontes,  
 saliò de nuevo por segundos montes.

Viendo



Viendo abraçar en los contrarios leños  
 las blancas alas de neuadas velas,  
 los vientos apacibles y risueños,  
 fabrîca el Ginouès nuevas cautelas.

Que intentan, dize, sus neutrales dueños  
 librar de infatigables centinelas  
 y assaltos, si por bien pueden librallas  
 de Gaeta oprimida las murallas.

X L.

ALFONSO, pues que del fingido pecho  
 conoçe los pacíficos engaños,  
 en justa rabia y en furor deshecho,  
 con ira cuerda en juveniles años;  
 Responde, que en Italia, a su despecho,  
 llorando Francia los sangrientos daños,  
 sus Lises de oro besarán la arena,  
 el cuello essento en seruidumbre agena.

X L I.

Con tal respuesta, al punto nauegando,  
 disimulò medrosa retirada  
 con muestra cautelosa, procurando  
 ganar el viento a la Española Armada.  
 El engañado ALFONSO imaginando  
 que era temor la astucia disfrazada,  
 siguiendo açota con iguales remos  
 de las hinchadas olas los estremos.

Huyò

## X L I I.

Huyò a su industria el fauorable viento,  
 su forçosa amistad robò el contrario,  
 boluiendo con ligero mouimiento,  
 qual suele en media luna de ordinario.  
 Quedò suspenso el mar, el cielo atento,  
 la fortuna temió el suceſſo vario,  
 representando al miedo, y a la afrenta,  
 del mundo la tragedia más sangrienta.

## X L I I I.

Apenas se midieron las galeras,  
 y las pesadas naues se igualaron,  
 quando sin mas tardança las primeras,  
 con las agudas proas se encontraron.  
 Oyeron sus encuentros las esferas,  
 y en los constantes polos se afirmaron;  
 ò fue atencion de lo que están oyendo,  
 ò nuevo miedo del naual estruendo.

## X L I V.

La blanda espuma de su elado seno  
 con preſto mouimiento diuidian  
 las fugitiuas Ninfas del Tirreno,  
 que las turbadas ondas escondian.  
 No con laſciuo juego al mar sereno  
 coronas de sus braços ofrecian,  
 ſino midiendo en furcos deſiguales  
 de sus moradas frias los criſtales.

M

Antes



## X L V.

Antes que hiziesse riguroso efeto  
 la fuerte incontrastable artilleria,  
 rompiò el furor del militar secreto  
 la muda ley con barbara porfia.  
 Las armas dieron con ardiente afeto  
 embidia al nuevo Sol, temor al dia,  
 luzes al mar, cometas a la guerra,  
 truenos al aire, y rayos a la tierra.

## X L V I.

Embuelto en ira el fuego inexorable,  
 las popas traga con voraz injuria,  
 del alto mastil al humilde cable  
 nadie resiste su atreuida furia.  
 Tendiendose, la llama variable,  
 por la mañosa astucia de Liguria,  
 sin rienda ofende la Española gente,  
 que armada la resiste solamente.

## X L V I I.

No viò con tanta turbacion Italia  
 en sus Latinos campos al Troyano,  
 ni al Dictador la sangre de Farfalia,  
 que diò su pueblo con injusta mano;  
 Ni las reliquias Godas en Vandalia.  
 el barbaro furor del Africano,  
 como de ALFONSO celebre y guerrero  
 sintiò la Armada el penetrante azero.

## X L V I I I.

De España puso Enrique generoso  
 ( segundo Alcides ) al honor columnas,  
 turbando de las aguas el reposo  
 su diestra con reliquias importunas.  
 No estiende el Oceano licencioso  
 tanto su Imperio en las mudables Lunas,  
 como de Italia en playas y desiertos,  
 el mar huyendo la inuasion de muertos.

## X L I X.

El fuerte Pedro ( acelerado Marte )  
 atenta tiene a su valor la fama;  
 sangrientos golpes el furor reparte,  
 en quantos leños su temor derrama.  
 Con muestra juvenil en toda parte  
 al tiempo afrenta, y a la embidia llama,  
 y entrambos rinden con verdad propicia,  
 èl su memoria, y ella su malicia.

## L.

La turba vil con despedido miedo  
 acometiò al Nauarro, que perdiera  
 la vida, si el ossado Rebolledo  
 la fuya a tantas armas no pusiera.  
 Echòle el braço con feroz denuedo,  
 y le apartò llegando la primera,  
 y al que su vida tuuo amenaçada,  
 le rompe el pecho su animosa espada.



## L I.

A vn lado buelue con destreza y maña,  
 rebatiendo las puntas atreuidas,  
 y a pocos golpes diò al blasón de España  
 en sangre embueltas infinitas vidas.  
 Rompiò el furor con desusada saña,  
 firuiendo a Iuan de muro sus heridas:  
 diò, consagrandò a sus hazañas templo,  
 al mundo assombro, y al valor exemplo.

## L I I.

Furioso el viejo Consejero assoma,  
 vibrando el hasta, a quien su sangre dieron  
 los tímidos cultores de Mahoma,  
 quando en los campos de laen la vieron.  
 La corta espada con presteza toma,  
 despues que el tronco inútil diuidieron  
 los golpes, los encuentros, y las vidas,  
 al fiero agrauio del valor perdidas

## L I I I.

En medio de las iras animosas,  
 de Sandoual el fuerte Adelantado,  
 mostrò sus duras armas rigurosas,  
 de su embidiosa patria desterrado.  
 Las inconstantes ondas presurosas  
 detuuò el intratable mar hinchado,  
 porque testigos fuesen de los hechos,  
 que viò Castilla en Africanos pechos.

Corred

## L I V.

Corred sin mas tardança (les dezia  
 Neptuno, reboluiendo su tridente)  
 las margenes besad de Andaluzia,  
 contad el daño que Liguria siente.  
 Conozca Iuan, y entienda su porfia  
 a embidias Castellanas obedientes,  
 que a vn noble pecho a su rigor desnudo  
 con sola ingratitud pagarte pudo

## L V.

Ofrece luego su dorada popa  
 entre confusas armas a Gerardo,  
 y quanto en la dudosa niebla topa  
 rinde con fuerça, y animo gallardo.  
 Africa presta su temor a Europa,  
 y el Sol con passo detenido y tardo,  
 mirôle attento en medio de la esfera;  
 mas luego buelue a su veloz carrera.

## L V I.

La naue afierra, que gouierna Orlando;  
 soberuio Milanès, que el viento abraça,  
 las tres moradas vltimas poblando,  
 y el mar de cuerpos, que el furor traspassa.  
 Apenas por el humo penetrando  
 luciente passo abriò la luz escafa,  
 quando con voz sonora y atreuida,  
 assi el Lombardo amenaçò su vida:



No temo el Celtibero, le responde,  
palabras y amenazas femeniles,  
que mal tu altiuo pecho corresponde  
con voces locas, y ademanes viles.  
Si tanta presuncion tu engaño esconde,  
airado, dize, el Milanès Achilles,  
mi azero prouaràs, aunque presumas  
furar los aires con ligeras plumas.

L V I I I.

Assi en teatro publico Romano  
dos fieras, que sus marmoles diuiden,  
sin ver las plantas el ocioso llano,  
los dientes pruecan, y las vñas miden,  
Y con furor indomito Africano,  
el fin temido de la lucha impiden;  
assi furiosos mueuen los azeros  
los dos gallardos jouenes guerreros,

L I X.

Alta la espada, y el escudo fuerte,  
de vn golpe de Gerardo diuidido,  
auiendo dado filos en la muerte,  
Orlando cierra, de furor mouido.  
El Español, temiendo que le acierte,  
aparta el cuerpo al golpe inaduertido;  
mas no pudo ser tanto, que la punta  
no diuidiesse la templada junta.

Quando

## L X.

Quando Gerardo siente el yelmo roto,  
 y roja sangre en abundante vena,  
 temió su fuerza el Scita mas remoto,  
 y el mar turbado se afirmó en la arena.  
 Bolviendo en diligencia el alboroto,  
 con diestra punta, de piedad agena,  
 quiso acabar con desigual batalla,  
 abriendo puerta en la cerrada malla.

## L X I.

Pasò la herida el reuelado pecho,  
 por el siniestro lado encaminada,  
 sin acertar la fenda hasta el derecho,  
 la cruda mano del furor turbada:  
 Quando en el ancho cuerpo, a su despecho  
 Orlando siente la sangrienta espada,  
 rabioso el cielo con desprecio mira,  
 embuelto en fuego, y abrasado en ira.

## L X I I.

Pensò que el Paladin, su Durindana  
 le diò para vengança de su nombre;  
 detuiose, por verle la mañana,  
 guardò la fama al golpe su renombre.  
 Quedò burlada la arrogancia vana,  
 sobrando herida para mas de vn hombre,  
 y pudo resistir el peso graue,  
 haziendo el mar espaldas a la naue.

Vna



Vna espaciosa viga, que termina  
los limites del agua, y del nauio,  
fintiò segundo vez en su ruina  
el duro golpe del villano brio.  
La espada luego, por su mal vezina,  
al pecho siente, y con sagaz desuio  
huyendo el cuerpo en ordenado salto,  
el braço muestra leuantado en alto.

L X I V.

Hallò tan cerca al Español, que pudo  
executar su barbara vengança,  
y del furioso golpe del escudo,  
turbada parte la cabeça alcança.  
Dudò el sentido, y al dolor agudo  
los pies hizieron desigual mudança ;  
mas con airada furia se presenta,  
soberuio, y animado de la afrenta.

L X V.

Qual suele el arco Tartaro, que aprieta  
violenta mano, que sus puntas mueue,  
por dar vigor a la mortal saeta,  
la fuerça dobla en la distancia breue:  
Tal fue, sin esperar que le acometa  
segunda vez ; y que el azero prueue  
el Lombardo arrogante, pues la falda  
le abriò del yelmo, y penetrò la espalda.

Halla-

## L X V I.

Hallaronse tan juntos, que los braços  
 hurtaron a las armas el oficio,  
 secreta fuerça en los ñudosos laços  
 presta el furor al rustico exercicio.  
 Procuran que a sus vltimos abraços  
 se muestre el fin dudoso tan propicio,  
 que la cansada vida el manso viento  
 reciba embuelta en el postrero aliento.

## L X V I I.

Orlando, de ira y de soberuia lleno,  
 echar al cuello a su enemigo emprende,  
 yà sobre el fiero y palpitante seno  
 con los temidos braços le suspende:  
 Yà aqui, yà alli le arroja; y del Tirreno  
 hazer sepulcro al Español pretende,  
 mas el recoge su vigor vnido,  
 por los robustos miembros diuidido.

## L X V I I I.

Queriendo hazer Orlando presa nueva,  
 mejorôse el contrario descansado,  
 haziendo de su maña vltima prueua,  
 el pecho carga en el siniestro lado:  
 Y el pie contrario con destreza lleva,  
 a su derecha pierna encaminado,  
 alçando el ancho cuerpo, y miembros gruesos,  
 con la pesada maquina de huesos.

N

Lo-



## L X I X.

Logrando el fin de la confusa duda,  
 lançar el Milanès al mar quisiera,  
 que en crespas ondas por la proa aguda  
 su altiua ofrenda recibir espera :  
 Miròla apenas , y el acuerdo muda,  
 temiò en las ondas su impaciencia fiera,  
 rompiò los ferros, diuidiò los dueños,  
 soltò los cuerpos, y apartò los leños.

## L X X.

Qual de Moncayo en la seluosa cumbre,  
 robusta encina, que destal diuide,  
 forçada de su misma pesadumbre  
 el suelo esteril despeñada mide:  
 Assi perdida la vital costumbre  
 Orlando de la lucha se despide,  
 cayendo entre su gente, que corrida  
 llorò su empresa, y estimò su vida.

## L X X I.

Dexò a Gerardo la mortal congoja,  
 y el cierto vencimiento sin trofeo,  
 sin fuerça el cuerpo, y de su sangre roja  
 teñidas viò sus aguas el Egeo:  
 Airado el yelmo y el escudo arroja,  
 lamenta el triste fin de su deseo ;  
 y el trance viendo, en que sus naues halla,  
 boluiò de nuevo a la infeliz batalla.

## L X X I I.

Temiendo ALFONSO el fin de la contienda,  
 con triste y muda suspension el alma,  
 quiso al suceso detener la rienda,  
 y dar aliento a la defensa en calma.  
 Primero pues que su valor ofenda,  
 temida perdicion, y agena palma,  
 assi le dize a su turbada gente,  
 que en ser vencida con temor consiente.

## L X X I I I.

*No sois la que afrentando sus azeros,  
 pisò de Roma los soberuios muros,  
 que el Sol no viò los vltimos linderos  
 de sus Latinas Aguilas seguros?  
 Esfuerço de oprimidos estrangeros  
 las armas fueron, y los braços duros,  
 que al Imperio mostraron por su afrenta  
 el yugo roto, y la ceruiz essenta.*

## L X X I V.

*La misma sois, que al Africano altiuro  
 quitò la injusta possession de España,  
 dexando siempre a las edades viuo  
 exemplo, que sus bronces acompaña:  
 O fiel Sagunto (uniuersal motiuo  
 de honrrosos hechos) ò Española saña,  
 que tu constancia y venturosa injuria  
 poblò las verdes margenes del Turia.*



*Y aquesta gloria, que animaros puede,  
trocais agora en miedo vergonçoso?  
dezidme, os ruego, que temor excede  
aquel valor antiguo belicoso?*

*Y si morir a ALFONSO se concede,  
aunque es la muerte termino forçoso,  
haràn vuestros medrosos desconciertos,  
perder los vivos, y afrentar los muertos?*

L X X V I.

No dixo mas; y con feroz semblante  
a sus amigas armas se adelanta,  
turbado corre el impetu arrogante  
el mar humilde, a quien su turia espanta.  
Mostraua en seco al Mauritano Atlante  
las Conchas y Algas de su inculta planta,  
fin enlaçar con inuasion frequente  
saladas trenças la escamada frente.

L X X V I I.

Su infausta gente, que corrida escucha  
la torpe mengua, que su honor agrauia,  
buelue y rebuelue en la sangrienta lucha,  
con fuerte brio y diligente rabia:  
Corriente nueva de la sangre mucha  
el mastil besa, y la encumbrada gabia,  
tiñiendo ( sin mezclarse ) en las arenas,  
por no olvidar lo que deuio a las venas.

## L X X V I I I.

La fuerça buscan, y la industria dexan,  
 los gritos crecen, los alientos faltan,  
 al cielo llaman, del dolor se quexan,  
 los golpes hieren, y las tablas saltan:  
 La furia figuen, del temor se aléxan,  
 dudosos páran, con furor assaltan,  
 las iras braman, y las hastas vibran,  
 el aire turban, y en el mar se libran.

## L X X I X.

Quien de los fuertes braços y leales  
 contar los hechos atreuido trata,  
 contará los menudos arenales  
 en que el mudable reino se dilata:  
 Del Tauro los extremos desiguales,  
 que el negro inuierno coronò de plata  
 las verdes plantas, que en sus cumbres tiene,  
 y enraman las espaldas del Pirene.

## L X X X.

De esfuerço inutil y dolor deshechos,  
 quando las rudas armas no aprouechan,  
 ciegos del humo a los amigos pechos  
 las puntas inueuen, y los arcos flechan.  
 Los plomos, que arrojò el furor derechos,  
 por la turbada mano el fin deshechan,  
 boluiendo por desdicha, ò por castigo,  
 al tierno pecho del mayor amigo.



## L X X X I.

El mismo tiempo llora la tragedia,  
 rindiendose las armas Españolas;  
 y viendo que su afrenta no remedia,  
 el mar suspende las confusas olas.  
 Ningun socorro en las desdichas media,  
 cansado al fin de lamentarse a solas  
 así animado el hijo de Fernando  
 turbado siente, y dize suspirando.

## L X X X I I.

*Como piadoso Padre, que es possible  
 que en ti se justifique la fortuna,  
 ministra del acuerdo mas terrible,  
 que el tiempo con memorias importuna?  
 Iamas fatal prodigio inaccessible  
 el Sol detuvo, ni admirò la Luna,  
 con tan justa razon, como le ofrece  
 llorar vencido, el que vencer merece.*

## L X X X I I I.

*Que digo; si tu justa prouidencia  
 en semejantes casos se acredita,  
 mostrando en esta oculta diferencia,  
 que en otra esfera la igualdad habita:  
 Si vive en duro estrecho la clemencia,  
 quando sangrientos robos exercita  
 la impiedad entre barbaros tiranos,  
 con vil corona, y vengativas manos;*

*Quien*

## L X X X I V.

Quien duda, que tu diestra en otra parte  
 deshaze estos agravios aparentes,  
 donde sus premios tu piedad reparte,  
 sin logro de ambiciones diligentes.  
 Con esto rindes al iniusto Marte,  
 a quien librò de Moros insolentes  
 la tierra, que logrando su trabajo,  
 el Ebro riega, y fertiliza el Tajo.

## L X X X V.

Con tu poder, del Africano Alarue  
 domò la furia con vitorias tantas,  
 que puso del Pirene hasta el Algarue  
 su inuicto braço tus insignias santas.  
 Y agora, que el Imperio de Sobrarue  
 pone en Italia vencedoras plantas,  
 consientes, para infamia de los Godos,  
 que pierda yo lo que ganaron todos.

## L X X X V I.

Ondas del mar, que de mi España triste  
 seruis de espejo a sus postreros montes,  
 y a vuestra espuma, el Sol quando los viste,  
 traslada sus dorados orizontes:  
 Besad sus pies: y pues dolor sentiste,  
 hermosa luz, primero que tramontes,  
 siguiendo las pisadas de la Aurora,  
 su llanto enjuga, ò mi desdicha llora.



## L X X X V I I.

Apenas forma en la escuchada boca  
 el Lorenès su postrimero acento,  
 quando a tristeza y suspension prouoca  
 Lisauero a todos con turbado aliento.  
 Ligada al rostro vna manchada toca,  
 el yelmo roto, y el arnès sangriento,  
 solo en la mano de la pica vn troço,  
 y assi les dize el defangrado moço.

## L X X X V I I I.

*Inuicta IVANA, Principes Augustos,  
 que en musicas, olores, y comidas,  
 lisonjas dulces, y apacibles gustos  
 perdeis los años, y engañais las vidas;  
 Vestid azeros, y vibrad robustos  
 ñudosas hastas, pues mirais perdidas  
 armas y honor, y que es del enemigo  
 despojo agora, lo que fue castigo.*

## L X X X I X.

*El Quinto ALFONSO, de Gaeta tiene  
 violenta possession, libre, y segura:  
 Francesa sangre y Ginouesa viene  
 pidiendo a vuestros braços sepultura.  
 Mayor ruina su furor preuiene,  
 con mas estrago y militar soltura,  
 que viò el Troyano consumido en fuego,  
 al parto de armas del engaño Griego.*

## X C.

Arden los techos, que vestidos de oro,  
 del rayo ardiente el resplandor imitan,  
 y en manos del incendio su tesoro  
 a injustos dueños, y a los propios quitan.  
 Perdido el virginal sacro decoro,  
 sus hijas miran, y llorando gritan  
 las tiernas madres, que en prision honesta  
 guardar pudieron lo que tanto cuesta.

## X C I.

La esposa, a quien el talamo apareja  
 el viego padre con igual consorte,  
 roba el soldado, sin oír la quexa,  
 y el justo llanto, que su amor reporte.  
 En la desierta casa apenas dexa,  
 porque la vida al misero se acorte,  
 un vil descanso, una plebeya cama,  
 quando otros bienes prodigo derrama.

## X C I I.

Los muros, que a Gaeta tantas vezes  
 librar pudieron de las rojas Cruces,  
 huella su vulgo con los pies soezes,  
 y altiuo pone vitoriosas luzes.  
 Enrique, de listones, y jaezes  
 cubriendo los caualllos Andaluzes,  
 con mas colores a las cañas juega,  
 que viò en sus Moros de Xenil la Vega.

O

Ven-



## XCIII.

*Vengad aquesta sangre auergonçada,  
de ver la mucha que mi pecho encierra:  
despierta juventud, que descuidada  
duermes al son de la insolente guerra.  
Si estás en sueño ocioso sepultada,  
tiranos surcos romperàn tu tierra,  
seràn tus campos con sus frutos varios  
de agenos labradores tributarios.*

## XCIV.

La infana furia, y el ardiente vino,  
las mesas derribaron por el suelo;  
caminan todos sin hallar camino,  
rompiendo ciegos el comun rezelo.  
Parece en el furioso desatino,  
que sembrò la discordia oculto duelo,  
por llevar en sus pechos adelante,  
lo que empeçò en el campo de Agramante.

## XCV.

Vnos gritan Anjous; otros, que viua  
ALFONSO vencedor; otros, que muera;  
vnos, que en paz el Reino le reciba;  
otros de Francia figuen la bandera:  
El vulgo acusa a Coradin, que priua  
con ambicion y astucia lisonjera;  
y quando en confusion todo se mueue,  
ni a fiar, ni a quejar luana se atreue.

Con

## XCVI.

Con esta cisma, y diuision confusa,  
su amigo bando cada qual esfuerça,  
y vnirle al otro con valor rehusa,  
no por temer que su verdad se tuerça.  
Anjous soberuio a Paradino acusa,  
que no librò la combatida fuerça:  
èl su verdad presenta por testigo,  
que ha sido siempre su constante amigo.

## XCVII.

El blando soplo de su aliento frio,  
sobre las blancas perlas desataua  
la fresca Aurora; y con sutil rocio  
las soñolientas flores despertaua.  
Las mudas aues, que el dormido rio  
en grillos de sus arboles guardaua,  
despiertan libres; quando el aire atruena,  
al arma, al arma, que en las calles suena.





# NAPOLIS RECUPERADA,

## CANTO QUARTO.

### ARGUMENTO.

**F**ENISA triste, y el valiente Anberto,  
venciendo el mar, y vientos enojados,  
de Baya llegan al querido Puerto,  
y al piadoso Eiseño, encaminados  
Por un Pastor: aluergue en el desierto  
hallaron, de su dueño regalados:  
Fenisa al huésped con su historia paga;  
huye de noche, por buscar la Maga.

I.



Escubre tierra con el nuevo día  
la Naue, que en los brazos del Tirreno  
surcaua el viento, y con igual porfia  
besò medrosa el escondido seno.

Doraua el Sol a la mañana fría  
los verdes campos, quando el mar sereno  
mostrò a Fenisa el fin de su camino,  
y alegre puerto al combatido pino.

II.

Quando el temido Anberto le diuisa,  
y enfrente mira la enemiga tierra,  
le dize a la hermosissima Fenisa:  
Esta es Italia, que a Gerardo encierra.  
El campo mismo, que soberuio pisa,  
y en si le esconde de tan justa guerra,  
harà que sea de mi espada el filo,  
para el sepulcro lo que fue su asilo.

Presto

I I I.

Presto verà tu ausente fugitiuo,  
 tu antiguo dueño, tu fingido amante,  
 la furia deste brazo vengatiuo,  
 y a quanto obliga vna muger constante.  
 Mas no verò; si de la vida priuo,  
 el pecho, que vestido de diamante,  
 para vitoria ilustre de mi azero,  
 tu llanto y queexas resistiò primero.

I V.

Que no le opuso el inconstante lago  
 ganchofo escollo de corales rojos,  
 castigo justo de el ajeue pago,  
 que robò a tu hermosura sus despojos?  
 Hallaron siempre con igual estrago  
 de tus diuinos y serenos ojos,  
 en el tirano y blando mouimiento,  
 el Sol su afrenta, y el amor su asiento?

V.

Que nunca despertaron su inclemencia  
 las dulces prendas de tu amargo lloro,  
 que pudo hazer su naue resistencia,  
 de tus lucientes hebras al tesoro?  
 De las hinchadas olas la insolencia,  
 ni amò el respeto; ni guardò el decoro;  
 tirano al fin, que con fatal corona,  
 sin fee castiga, y sin razon perdona.

O 3

O lei,



## V I.

O lei, por tantos siglos aprobada,  
 y en todos ciegamente recibida,  
 que nazca la hermosura desdichada,  
 y el daño se le infunda con la vida.  
 Si es varonil y altiua, deseada;  
 si fragil y mudable, aborrecida;  
 inutil sombra, que la edad persigue,  
 que amada huye, a quien dexada sigue.

## V I I.

Que razon, que justicia, que derecho  
 formò en vn punto al hombre venturoso,  
 montes de nieue en el ardiente pecho,  
 donde abrasò otro tiempo su reposo?  
 Y a vezes la flaqueza, a su despecho  
 haze al ingrato dueño tan dichoso,  
 que amando agrauia, que ofendido siente,  
 y burla entre prisiones insolente.

## V I I I.

O dura condicion de las mugeres,  
 en quien los filos rompe el desengaño,  
 y son sus inconstancias y placeres  
 principios necessarios de su daño.  
 Y tu olvidada hermosa, si quisieres  
 seguir los passos del comun engaño,  
 Gerardo viua, pues la espada entrega,  
 el que ofendido a su enemigo ruega.

Rogar

## IX.

Rogar Ansberto ? (con furor replica  
 Fenisa, embuelta en vengatiuo fuego: )  
 mal aya el que su gusto sacrifica  
 en viles aras con infame ruego.  
 Tu inuiccto azero a mi vengança aplica,  
 y turbe de los aires el sosiego,  
 si a descubrir el pecho te dispones,  
 aluergue de finezas , y traiciones.

## X.

Si ven mis ojos tan deuido efeto,  
 y a tu rigor el coraçon desnudo,  
 mostrando al mundo el intimo secreto,  
 en quien mi agrauio fabricarse pudo.  
 Que inculto Alarbe profanò el respeto  
 (sordo a las queexas , y a su afecto mudo )  
 deuido a vn pecho, que entre ofensas muere,  
 que ausente ruega , y ofendido quiere?

## XI.

Quando de Italia el suelo me diuise,  
 por verle de mi agrauio lastimado,  
 darè en el punto, que sus campos pise,  
 ecos al monte , y lagrimas al prado.  
 Mas no darè; medrosa que le auise  
 el viento de mis queexas abrasado,  
 y en vez de ser de mi vengança tiros,  
 despierten su descuido mis suspiros.

Ondas



## XII.

Ondas de el mar, lisonjas de la arena,  
 quando vnas de otras le besais huyendo,  
 y armais, turbando la quietud serena,  
 montanas de agua, al viento obedeciendo.  
 Assi de el soplo ( que animoso suena,  
 peñas, arenas , y aguas diuidiendo )  
 no sientan vuestros campos el ruido ;  
 lleuadme al puerto, que abraçais dormido.

## XIII.

No leuantando espumas argentadas,  
 ni abriendo el leño su ordinario curso,  
 y con las blancas velas amainadas  
 la naue terminaua su discurso.  
 Cortan el mar las anclas arpadas  
 con grita igual del popular concurso,  
 y en las arenas pardas, que rompieron,  
 firmeza en su inconstancia descubrieron.

## XIV.

Recibe los alegres pasajeros  
 de Baya el Puerto ; y la distancia breue  
 frequentan los cansados marineros,  
 en vn batel, que la ensenada mueue.  
 Sus remos juegan con el mar ligeros,  
 y el prado azul se coronò de nieue,  
 y sobre la blancura amanecia  
 con rayos de oro de Fenisa el dia.

## X V.

Boluiò la naue furta, y amarrada  
 la aguda proa al peligroso viento,  
 quedando, aunque en los cabos aferrada,  
 expuesta a su inconstante mouimiento.  
 Y por mas que dormia la ensenada,  
 y el aire no era soplo, sino aliento,  
 yà por las peñas, ò los cierços frios,  
 era estacion infiel a los nauios.

## X V I.

Las aguas dexan, y a la tierra llegan  
 los dos, que en sus arenas se arrojaron,  
 pisando el margen, que las ondas riegan,  
 y donde tantas vezes reposaron.  
 A sus veloces barbaros se entregan,  
 y en ellos breuemente atrauefaron  
 vn verde bosque, adorno de la playa,  
 que gira el mar, enriqueciendo a Baya.

## X V I I.

Al pie de vn tronco esteril y vacio  
 diuisan vn Pastor, que sus ouejas  
 lleva a beuer al diuidido rio,  
 que enlaça el foto murmurando queexas.  
 Pastor, le dizen, que en el seco Estio  
 pazer la yerua tu ganado dexas,  
 que en frescas sombras, y esmaltadas camas,  
 de el Sol defienden las texidas ramas:



## XVII.

Assi los montes por la nieue canos  
 afrente de sus pieles la blancura,  
 formando sierras en los campos llanos,  
 embidia, y competencia de su altura ;  
 Y assi de los Inuiernos, y Veranos  
 no abrafc el curso eterno la verdura,  
 por darte el pasto, que el Abril conserua,  
 en verde copia de menuda yerua:

## XIX.

Y assi la buelta con iguales dias  
 ( nacidos nueuamente a nuestro polo )  
 templando el yelo en las montañas frias,  
 ni abreuie, ni dilate el rubio Apolo :  
 Destas encinas pardas y sombrías  
 arroyos nazcan, porque beua solo  
 tu candido rebaño, y nunca falten,  
 sin que otras fuentes de los montes falten:

## XX.

Que sabes, di, del Heroe, que doma  
 con fuertes braços el Hesperio suelo,  
 en cuyo amparo Anjous soberuio toma  
 injustas armas con tirano zelo.  
 Rindiò a Gacta? y vencedor assoma  
 a la rebelde Napoles al Cielo,  
 porque la ocupa aora mal guardada  
 de ageno dueño la enemiga espada?

Bella

## X X I.

Bella Española, Capitan famoso,  
 dize el Pastor con agradable gesto ;  
 tu ALFONSO, de Gaeta vitoriofo,  
 parte a tomar a Napoles dispuesto.  
 Su vencedor exercito copiofo,  
 tan cerca llega en esquadron compuesto  
 de Ambersà , que su antigua barbacana  
 el nueuo Sol le rendirà mañana.

## X X I I.

Yo soi, aunque Pastor inculto, y pobre,  
 parcial amigo de su inuicta gente ;  
 sus hechos canto, aunque materia sobre  
 en ellos para el Tracio diligente.  
 Eterno nombre esperarè que cobre,  
 quando al sonoro curso de la fuente  
 mi rustica zampona el manso viento  
 detiene entre los arboles atento.

## X X I I I.

Esto deueis al Mayoral de todos  
 quantos habitan este monte verde,  
 que vnido siempre a los pendones Godos,  
 su vida ofrece, y su descanso pierde:  
 Lo mismo hizieron por diuersos modos,  
 sin esperar jamas que el Sol recuerde,  
 saliendo deste aluergue sus vasallos,  
 vnos en carros, y otros en cauallos.



Lleuando bastimentos a Gaeta,  
y en su lugar boluiendo los heridos,  
que deste monte la estacion secreta  
los tuuo regalados, y escondidos.  
(Que empresa aurà, que vn pecho no acometa,  
por mas que se le opongán los sentidos,  
donde ai verdad, y amor!) al fin Liseno  
dexò de el bosque el retirado seno:

X X V.

Tomò las armas, que colgadas tuuo  
por largo tiempo, y en segura cama,  
entre ganados y labrança estuuo,  
ni honrrado, ni ofendido de la fama.  
Dexò la soledad, que le entretuuo;  
buscò el engaño, que ambicion se llama;  
boluiò segunda vez a sus dehesas,  
herido de las armas Ginouesas.

X X V I.

Aun no bien fano, descansado viue  
de el breue techo en la estrechura honrrada:  
no ai rumor, ni embaraço que le priue  
de ver la cara a la mañana hermosa.  
Si al ocio soñoliento se aperciue,  
en blandas plumas y algodón reposa,  
su paz se aumenta, y su opulencia crece,  
si acaso el Cielo vn Español le ofrece.

## X X V I I.

Seguid el diestro lado del remanso,  
 que befa el pie de aquel ñudoso tronco,  
 corriendo entre las flores ledó y manso,  
 y entre estas peñas erizado y ronco:  
 La misma senda os llevará al descanso:  
 y aunque es el dueño en lo aparente bronco,  
 passad de el trage, que escondidas guarda  
 vna alma noble, y vna fée gallarda

## X X V I I I.

Quedò Fenisa atonita y suspensa,  
 y no con menos turbacion Ansberto,  
 que fue sin duda satisfecho piensa,  
 fauor de el Cielo, tan dichoso acierto.  
 Fenisa agradecida, en recompensa  
 de el buen anuncio, y hospedage cierto,  
 le dize: Aquestas sierras tributarias  
 te den sus frutos con ofrendas varias.

## X X I X.

Obliguenta de el pueblo las zagalas,  
 y en dulcesorros por su mal celebren  
 tu airoso talle, tus lucidas galas,  
 y en ti las flechas de sus ojos quiebren.  
 Amor te rinda sus doradas alas,  
 todos te embidien, todas te requiebren,  
 y en quanto intentes, tu ventura sea,  
 no rifa, sino embidia de la aldea.



## X X X.

Esto diciendo, por el monte parten,  
 la senda pisan, y al calor se atreuen,  
 girando algunas peñas, que reparten  
 risueñas fuentes, que los prados beuen.  
 No sufren que sus barbaros se aparten  
 al verde monte, y diuertidos lleuen  
 camino nueuo, que engañar pretenda  
 el cierto passo, y desmentir la senda.

## X X X I.

En breue espacio por el blanco estrecho  
 descubren, terminandose vna plaça,  
 vn humo igual, que por subir derecho,  
 con los frondosos arboles se abraça.  
 Alegres pisan el florido trecho,  
 en cuyo lienço a las paredes traça  
 sin arte la futil naturaleza,  
 adorno y suplemento de belleza.

## X X X I I.

Llegaron quando el Sol los passos mide  
 de el Cielo al mundo, que compone y dora  
 en la mitad de el curso, que diuide  
 la negra noche de la blanca Aurora.  
 Al verde seno su jornada impide,  
 de espesas ramas confusion sonora,  
 y el blando viento, que jugando alegra  
 los verdes lexos de la sombra negra.

## XXXIII.

Mostrauan las paredes a pedaços,  
entre esquadrones rusticos de pinos,  
de aduſtas parras enlaçados braços,  
al pardo Octubre, por ſu mal vezinos:  
Formando de ſus vides los abraços,  
en vez de los relieues peregrinos,  
enredos dulces de racimos rojos,  
que rinden afrentados ſus despojos.

## XXXIV.

Al ſon confuſo, que vezino ſuena,  
ſaliò Liſeno alegre, y preſuroſo,  
y al vulgo atento de ſu caſa ordena  
que apreſten ſu regalo y ſu repoſo.  
El coronado campo de verbena  
media con aliento preſuroſo  
Feniſa; aunque con pie dudoso y tardo,  
por llegar donde ſepa de Gerardo.

## XXXV.

Injuſto amor, ſi conformar pretendes  
los pechos mas rebeldes, y apartados,  
porque los vnos ſin piedad enciendes,  
ſi eſtàn los otros a ſu fuego elados.  
El fin que buscas, con el medio ofendes,  
y ſalen tus intentos acertados,  
pues aman todos; y tu flecha alcança,  
del tierno ofrenda, del cruel vengança.

El



## XXXVI.

El huésped, que por verlos se fatiga,  
 con agradable rostro los saluda,  
 y en viendo alegre la nación amiga,  
 el passo abreuia, y el aliento muda.  
 Con palabras corteses los obliga,  
 que cada qual agradecido acuda,  
 con no menores muestras de contento,  
 deuido a tan forçoso cumplimiento.

## XXXVII.

Era Lifeno venerable viejo,  
 de aspecto graue, y apacible trato,  
 temido por la espada, y el consejo  
 de astutos medios, y sagaz recato.  
 De el siglo errado generoso espejo,  
 de la bondad antigua fiel retrato,  
 supo entender las mudas soledades,  
 callar lisonjas, y dezir verdades.

## XXXVIII.

Llegaron al portal, que componian  
 sin arte igual, ni perspectiva entorno,  
 seluaticos despojos, que feruian  
 a las paredes rusticas de adorno.  
 A vn lado, en seis graneros descubrian  
 las fertiles cosechas; que en retorno  
 buelue esperando, que sus campos siembre  
 el rico Agosto, al labrador Setiembre.

## XXXIX.

Al otro muestra vna espaciosa sala  
 la fruta, que con prouido gouierno  
 el techo con los arboles iguala,  
 y afrenta la inclemencia del Inuierno.  
 Otra medrosa, la humedad exala  
 del heno blando en el descanso tierno,  
 y humilde entre las pajas escondida,  
 a Mayo quiere dar la bienuenida.

## XL.

En otra luego crece amontonado  
 sin tassa, en vna mesa inculta y blanca,  
 quanto la tierra al dueño retirado  
 le paga en meses, y en ganados franca.  
 Florece ausente del natiuo prado  
 la dulce fruta, que el cultor arranca,  
 porque del Sol la congojosa furia  
 no passe de picdad a ser injuria.

## XLI.

Sentaronse a la mesa, que rodea  
 de iguales hijos ( natural desuelo )  
 en quien el viejo padre se recrea,  
 dichosamente agradecido al Cielo.  
 Los hijos en edad, que yà desea  
 romper la grana el oprimido pelo,  
 y las hijas tan bellas, que las flores  
 trocar pudiera Abril con sus colores.

Q

Estos,



## X L I I.

Estos (les dize el viejo enternecido)  
 son de Angelina las reliquias caras,  
 juezes de su amor contra el oluido,  
 retratos viuos de sus partes raras.  
 Perdì sus ojos, y quedè perdido;  
 y al blando son de sus corrientes claras,  
 las aguas, mi desdicha, el manso viento,  
 repiten tristes el dolor que siento.

## X L I I I.

Truxeronme a los montes desengaños,  
 dexêlos por el campo Celtibero;  
 vestì de plumas los cansados años;  
 hiriò mi pecho el Ginouès azero.  
 Boluì a mi casa, que llorò mis daños ;  
 cobrè la sangre, que perder espero,  
 si ALFONSO me la pide con la vida,  
 por fée y amor a su amistad rendida.

## X L I V.

Aqui de los linderos celestiales,  
 vestida baxa de su luz temprana,  
 pisando de los montes los vmbrales,  
 por verse con mis campos la mañana:  
 Las fieras, las ouejas, los zagales,  
 alegres salen a su vega llana,  
 y los passos de el Sol siempre velozes.  
 las aues apresuran con sus voces.

## X L V.

Entre esta sencillez no se acostumbra,  
 que ayude al malo lo que al bueno daña :  
 aqui con la verdad no se deslumbra,  
 ni con la suspension se desengaña.  
 Verdad es todo quanto el Sol alumbrá,  
 desde el soberuio monte a la cauaña :  
 aqui non trueca la razon las manos,  
 ni son los necios de el poder tiranos.

## X L V I.

En tratos, en promessas, en amores  
 puso en los montes la verdad su filla,  
 el Cielo la produce entre las flores,  
 y es la mentira inutil marauilla.  
 Por no sufrir engaños sus cultores,  
 haze , ayudando a la verdad sencilla  
 su industria ; con que el riego no consienta  
 al año mismo, que a los campos mienta.

## X L V I I.

Comed , seguros de mortal veneno,  
 fiad que la comida os aproueche,  
 que nunca fue para ocultarle bueno  
 el puro espejo de la blanca leche.  
 Si os truxo el Cielo a casa de Liseno,  
 ferà razon, que su fauor desheche ?  
 creed, que con piedad noble sincera,  
 si mas pudiera el dueño, mas hiziera.



## XLVIII.

Comieron, y la gente se retira,  
 y solo dexa la officiosa junta  
 al cauto viejo, que en Fenisa mira  
 el triste caso, que en su mal barrunta.  
 Y viendo que entre lagrimas suspira,  
 atento sobre mesa le pregunta;  
 Que causa, hermosa Dama, te destierra,  
 de el patrio nido de tu amada tierra?

## XLIX.

Nací ( responde ) en la Ciudad famosa,  
 que al claro Tajo su defensa entrega,  
 y a ser con la corriente caudalosa,  
 segunda guarda de sus muros llega;  
 Cansado al fin de trabajar, reposa  
 su eterno curso en la florida vega,  
 entre olmos altos y alamos durmiendo,  
 de iguales ruedas al confuso estruendo.

## L.

Es mi linage antiguo y generoso:  
 yo sola soi la desdichada infame,  
 manchè la sangre, que serà forçoso  
 que a manos de mi afrenta se derrame:  
 Fui de mi honor incendio vergonçoso  
 ( si es bien que assi mi desventura llame )  
 mis ojos fueron de los cuerdos miedo,  
 exemplo y fuego de la gran Toledo.

## L I.

Llamôse Enrique mi afrentado padre,  
 mi aleue infamia en el honor le toca  
 ( quiere el error, que al inocente quadre  
 la culpa agena por costumbre loca.)  
 Eluira fue mi desdichada madre,  
 entrambos nobles, con hazienda poca,  
 en paz viuieron, y su igual fortuna  
 ni diò soberuia, ni pidió importuna.

## L I I.

Guardada me criaron, esperando  
 el prometido fin de mi criança,  
 mis ojos entre rexas sepultando,  
 prisiones de mi engaño, y su esperança.  
 El aire solo (entre sus yerros blando)  
 estrecho passo en el Verano alcança;  
 y entonzes de las flores, y suspiros,  
 me daua nueuas, y lleuaua tiros.

## L I I I.

Tamas sentì de la engañosa flecha,  
 que digo, herida, ni passar la ropa,  
 que nunca llega al coraçon derecha,  
 si en yerros para, y en durezas topa.  
 Al fin quedò mi presuncion deshecha,  
 beuì de amor la venenosa copa;  
 entrò, y saliò de el agradable encanto;  
 la culpa en fuego, y el castigo en llanto.



## L I V.

Llevaron a la Corte los Infantes  
 del Rei Don Iuan el fuego que me abraza:  
 pluuiera a Dios que se acabaran antes  
 mi vida, mis desdichas, y mi casa.  
 No ai reñas, ni firmezas, ni diamantes,  
 si traua amor a la ocasion del asa;  
 viôme el ingrato, y ojâla quisiera  
 piadoso el Cielo, que jamas me viera.

## L V.

Es de Valencia el burlador Gerardo,  
 de sangre noble, y proceder compuesto,  
 de verdes ojos, de cabello pardo,  
 de cejas negras, y afilado gesto:  
 De pecho altiuo, de animo gallardo,  
 de cuerpo igual, en proporcion dispuesto,  
 tierno en amores, y en las armas fuerte,  
 queriendo vida, y olvidando muerte.

## L V I.

Ganôme el pecho, y engañôme el alma:  
 creció el amor sin desmentir agrabios,  
 y en viendo estar mi resistencia en calma,  
 saliôse la verguença por los labios.  
 Sacaron siempre merecida palma,  
 de orejas tiernas lisonjeros sabios:  
 besò los yerros en prision la vida,  
 quedando al mismo engaño agradecida.

## L V I I.

Fundôse mi desdicha en su palabra,  
 faltò de la verdad el fundamento;  
 que vn loco amor sobre esperanças labra  
 fingidos gustos, que se lleua el viento.  
 Mandôme ( ai triste ! ) que las puertas abra:  
 hallò seguro passo a mi aposento;  
 y entrar pudiera por las duras rexas,  
 rendidas a sus lagrimas y queexas.

## L V I I I.

Aquella tarde recibìò el Ocaso  
 primero al Sol, que por mi mal se puso;  
 y diò la noche al desdichado caso  
 su negro manto, que mi mal dispuso.  
 De estrellas claras por el campo raso  
 el esquadron luciente se compuso ;  
 yo amante nueua, y de plazer couarde,  
 juzgaua entonces que salieron tarde.

## L I X.

Al fin llegò de mi guardado lecho  
 la injusta fuerça, que el honor resiste;  
 quedò de mi desdicha fatisfecho,  
 yo muda, humilde, enamorada, y triste.  
 Apenas el cansancio, a mi despecho,  
 los tiernos ojos con el sueño embiste,  
 quando dexò en el talamo burlado,  
 dormido el dueño, y el honor robado.

Aun.



## L X.

Aun no despierta mi afición le llama ;  
 tendi los braços al ingrato ausente,  
 y amor, que por el lecho se derrama,  
 buscò las plumas, y a ninguno fiente.  
 Bolvì a tentar , y descubri en la cama  
 la hundida estampa, que dexò caliente,  
 y en ella a mi flaqueza por testigo,  
 que entrò con ruegos, y saliò enemigo.

## L X I.

Matarme quiso la importuna rabia:  
 juzguè a la muerte por inutil medio,  
 que donde no es castigo del que agravia,  
 no sirve al ofendido de remedio.  
 ( Que muger huvo desdichada, y sabia! )  
 sali sin mi ; que del mortal asedio  
 librar apenas el aliento pude,  
 que al flaco pecho respirando acude.

## L X I I.

Sola, animosa, airada, y descompuesta,  
 moviendo a compasion de mi trabajo  
 los duros montes, por la antigua cuesta  
 baxè a los campos, que diuide el Tajo.  
 Mostrò la Luna a mi lamento presta  
 la hermosa cara ; que de el monte abajo  
 con breue curso despeñada vino,  
 movida de mi justo desatino.

## L X I I I.

Corrientes puras de cristal ( dezia )  
 soberuias peñas, que os mirais en ellas,  
 noche enemiga, rigurosa, y fria,  
 obscuras sombras, lucidas estrellas ;  
 Boluedme la querida compañía,  
 ò al fon de mis suspiros, y querellas,  
 ayudad de los pájaros la salua,  
 aires del Tajo, que llamais el Alua.

## L X I V.

Culpados en mis locos desengaños,  
 ninguno de vosotros me responde ;  
 la noche que compuso sus engaños,  
 y muda agora al fugitiuo esconde ;  
 Las sombras, compitiendo con mis daños,  
 las sordas aguas, y las peñas, donde  
 llorar le vi ; las luces celestiales,  
 que alegres vieron mis llorados males.

## L X V.

Callè, porque las aues me boluian  
 a mis llorosos techos con presteza,  
 que al dueño sin ventura recibian  
 con triste luto, y funeral tristeza.  
 La fama, y la verguença resistian  
 en mi dolor la mugeril flaqueza,  
 y viendolas de el sesso vencedoras,  
 passè los dias, y engañè las horas.

R

Oí,



## L X V I.

Oí despues, que el hijo de Fernando  
 passaua armado a la menor Hesperia,  
 a su inconstante Reina amenazando,  
 con justas armas capital miseria.  
 Dexè mi casa, y padres, lamentando  
 de mi desdicha la infeliz materia,  
 tragedia de su honor; que represento  
 agora triste, que mi agrauio cuento.

## L X V I I.

El miedo cierto, que jamas se engaña,  
 instò cruel, tiranizando el gusto,  
 que estaua con ALFONSO en la campaña  
 mi ausente dueño, mi tirano injusto.  
 Lleguè con esto a lo mejor de España,  
 lisonja, y gloria de el piadoso Augusto,  
 y el Ebro manso entre sus braços goça  
 los campos de la antigua Zaragoza.

## L X V I I I.

En ella supe, que Gerardo apriesa,  
 de Iaca y Huesca, a Barcelona truxo  
 gran numero de gente Montañesa,  
 que a su gouierno militar conduxo.  
 Mi amor los altos montes atrauiesca,  
 y a tal congoja y pena me reduxo,  
 que el buelo de mi loco pensamiento  
 seguí sin alas, afrentando el viento.

## L X I X.

Lleguè de Barcelona a la marina ;  
la Armada vi, que la inconstancia loca  
domaua, quando el viento la encamina,  
y el mar tratable con los remos toca.  
Pedì llorando al Cielo su ruina,  
y en la ceruiz essenta de vna roca  
di voces ; y miraua en sus nauios  
hinchar las velas los suspiros mios.

## L X X.

Estaua el mudo viento detenido,  
y el mar sereno en su quietud perplexo,  
sin dar ninguno acuerdo a mi sentido,  
al mal remedio, y al furor consejo.  
Con natural piedad enternecido  
de las constantes peñas el reflexo,  
boluia entre las ondas quebrantada  
la imagen triste de mi voz cansada.

## L X X I.

Llamè con el vestido, y con la mano  
la errante casa, que las aguas corta ;  
llorè sin fruto, querellème en vano ;  
que poco el ruego sin ventura importa.  
Lançôme al agua mi furor infano,  
y el vulgo atento con piedad reporta  
mi loco exceso, y en su mal diuisa  
la desdichada suerte de Fenisa.



## L X X I I.

A casa de Filena me lleuaron,  
 de Ansberto hermana, generosa dama,  
 en quien de Claramonte eternizaron,  
 beldad, virtud, y honor la antigua fama.  
 Los Moros de Isajuar le cautiuraron  
 su hermano fiel, que mi vengança inflama,  
 el mas valiente y singular guerrero,  
 que en el cristal de Darro viò su azero.

## L X X I I I.

En muchos dias que aguardè passage,  
 libre boluiò de la prision de Muça  
 Ansberto inuicto, a quien contè mi vltirage;  
 y en vna fuerte naue de Arraguça,  
 Dexamos de su casa el hospedage:  
 trauòse no pensada escaramuça  
 entre enemigos vientos, y a porfia  
 cerraua el mar los terminos al dia.

## L X X I V.

Por ver mi honor de su traicion vengado,  
 sufrì la injuria de el contrario Cielo,  
 tomò en Italia puerto mi cuidado,  
 pisè de Baya el agradable suelo.  
 Al pie de vn tronco esteril y abrasado  
 hallè vn Pastor, que con piadoso zelo  
 aqui me truxo, donde cuento agora,  
 ò triste digo lo que el alma llora.

## L X X V.

No digas mas; que si vengarte puedo  
( dixo Lifeno ) boluerè a la guerra,  
que en poco estimo la ofension y el miedo  
del vltimo hospedage de la tierra.  
Perdona, Ansberto, si obligado excedo,  
que el justo fuego que mi pecho encierra,  
ha puesto vn breue y licito embaraço  
al rayo vengatiuo de tu braço.

## L X X V I.

Sabràs, Fenifa, que Gerardo aleue  
en otros braços por tu mal reposa,  
gozando Laura lo que a ti se deue,  
y està con tus desdichas venturosa.  
Cautiua libre al coraçon se atreue,  
de el preso dueño de su vista hermosa,  
trócando los rendidos coraçones  
para mas cautiuerio las prisiones.

## L X X V I I.

Confieso, que pudiera justamente  
callar agora, lo que siento y digo ;  
mas la verdad forçosa no consiente,  
que en nada falte su piedad contigo.  
Si acaso inaduertida, de repente  
te hallàra el nuevo amor de tu enemigo ;  
de ti que fuera ? pues la incauta vida  
se pierde amenaçada , y preuenida.



Dexa a Gerardo, sus engaños dexa,  
 su trato doble, y proceder injusto,  
 que nunca pudo la inocente quexa  
 forçar el pecho, ni obligar el gusto.  
 No sigas mas al que de ti se alexa,  
 si pueda hazer tu coraçon robusto,  
 armado contra el braço del agrauio,  
 que el pecho sufra, y que enmudezca el labio.

L X X I X.

Ansberto, generoso Cauallero,  
 bella Española, tu rigor obliga,  
 cortès y amante desnudò el azero,  
 y amor le fuerça, que tus passos siga.  
 No es su dolor afecto lisonjero,  
 que ocioso espera, que la lengua diga  
 que es grande amor, si escapa de locura,  
 si la vida por otro se auentura.

L X X X.

Esta verdad, que sin ficciones vanas,  
 sin matices retóricos fingidos  
 muestran de el alma las acciones sanas,  
 sirviendo de palabras los sentidos;  
 Obliga la obseruancia de mis canas,  
 mas que suspiros tiernos y gemidos,  
 que tu piedad benigna solicite,  
 y sus afectos tiernos acredite.

Tu

## L X X X I.

Tu misma reconoces la ventaja  
de Ansberto, a sus opuestos Capitanes,  
pues libras de el agrauio que te vltraja  
la pena en sus azeros Catalanes.

Tu engaña ciego con valor ataja,  
y no con tema, y liuiandad profanes  
el amor, la eleccion, y la pureza,  
que no consienten mûgeril flaqueza.

## L X X X I I.

Efectos diferentes en vn punto  
causò Liseno con la oculta nueua,  
de Ansberto el pecho, de dolor trafunto,  
con verdes esperanças se renueua.

Dexò a Fenisa el coraçon difunto,  
la injusta flecha de tan dura prueua,  
y al fin le dize entre importunos daños,  
confiesso de Gerardo los engaños.

## L X X X I I I.

De Ansberto la piedad, el fiel decoro,  
la justa obligacion que representas,  
su fèe conozco, mi desdicha lloro,  
en èl se alientan mi dolor, y afrentas.

Si agora digo, que su vista adoro,  
mouida de el suceſſo que me cuentas,  
rezela cauteloso las ruinas  
de ofertas y saludes repentinas.

Per-



Permite al tiempo exercitar su oficio,  
 que muros rompe, y en peñascos labra;  
 ferà possible, que a su amor propicio  
 dulce hospedage entre asperezas abra.  
 Y no es, Anberto, tan dudoso indicio  
 de alguna fée; si ofrezco la palabra  
 de partirles el campo que desea,  
 si tu verdad con su traicion pelea.

L X X X V.

Segura tengo la feliz vitoria  
 ( Anberto le responde ) que procuro,  
 y dar la vida por tan alta gloria,  
 por tu hermosura, y mi firmeza juro.  
 Sugeto digno de inmortal historia  
 ferè, Fenisa hermosa, si asseguro  
 mi dicha, aquellos ojos, su vengança,  
 y muere entre tus braços mi esperança.

L X X X V I.

Dichosa fue de España mi partida,  
 y alegre el mouimiento de mi naue,  
 de el fiero mar la furia embrauecida,  
 la voz del viento placida y suaue.  
 Tu vil amante perderà la vida,  
 y aunque a pesar de mi piedad se acaue,  
 darè a la causa que me truxo a verte,  
 castigo justo en la forçada muerte.

No

## L X X X V I I.

No dixo mas ; porque el cortès Hesperio  
 aun esto quiere que a su amor se deua,  
 pues con deuïdo alegre ministerio  
 a cada qual a su aposento lleua.

Canfado el Sol de visitar su imperio,  
 fatiga y passos en el mar renueua,  
 y escondiendo su rostro al Orizonte,  
 vistió la frente de el vezino monte.

## L X X X V I I I.

Despues se entretuuieron, y cenaron  
 con dulce rifa y agradable fiesta,  
 lo mas de las tinieblas dilataron  
 la cena, mas sabrosa que compuesta.  
 En plumas y algodones reposaron,  
 y no en delicias de labor molesta,  
 ni en blanca olanda, que a soberuios grandes  
 texió sin manos la ambicion de Flandes.

## L X X X I X.

El pecho de Fenisa, que lastîma,  
 robado el sueño de temores halla ;  
 su honor la rinde , y el error la anîma,  
 la injuria grita , y el engaño calla.  
 No sufre amor, que reposando im prima  
 en el funesto campo de batalla  
 la bella estampa; y presurosa luego  
 librò las plumas de su ardiente fuego.



Saliò de el lecho, y a vn zagal dormido,  
al resplandor escafo, que arrojaua  
vn leño entre cenizas escondido,  
que embuelto en humo a vezes alumbrava.  
Elegò callando, sin hazer ruido:  
tocòle; y èl pensò que le llamaua  
otro Pastor, y con grossera mano  
affiò a Fenisa el rustico villano.

X C I.

Y al rayo de la Luna despertando,  
que a pesar de el silencio y de la puerta,  
por vn resquicio breue penetrando,  
con la funesta lumbre se conierta,  
Viò la sus blancas ebras afrentando,  
y verla apenas de temor acierta,  
ella con ruegos su demanda apoya,  
y a su cudicia le entregò vna joya.

X C I I.

El incapaz ministro dificulta  
(ò fue consejo de el pesado sueño)  
el dar ayuda a la jornada oculta,  
ò justo miedo de su anciano dueño.  
Y viendo la ganancia que resulta,  
presto, sagaz, pacifico y risueño,  
facò el cauallo, preuiniendo en torno  
el ronco quicio, con infiel soborno.

## X C I I I.

La hermosa Luna, dilatada y llena  
a entrambos encamina, y acompaña,  
a ver de Italia la fatal Sirena,  
que el seso aduerme, y el discurso engaña.  
Vna criada antigua de Filena  
le dixo, al tiempo que partiò de España,  
que sola Alcimedonta con su encanto  
darà remedio al importuno llanto.

## X C I V.

Entre estos amorosos desuarios,  
que el cierto daño con piedad encubren,  
ni el mudo sueño, ni los aires frios,  
el fuego templan, y el engaño cubren.  
Quando los montes pardos y sombríos  
de el Sol los rayos sin salir descubren,  
y alegre el Alua entre las flores bellas  
despide las inútiles estrellas,

## X C V.

Dexò la cama sin dormir despierto,  
oyendo que saludan los Pastores  
el nuevo dia con igual concierto  
las dulces flautas, resonando amores.  
Buscò a Fenisa el desdichado Ansberto;  
mirò la casa, fatigò las flores,  
llamò los montes, ablandò las peñas,  
y a todos daua de su ingrata señas.



## X C V I.

Y viendo que ninguno le responde,  
 sube a cauallo, atrauesando pinos;  
 camina loco y presuroso, donde  
 le lleuan sus furiosos desatinos.  
 El mar soberuio juzga que la esconde,  
 y sin noticia fiel de los caminos,  
 el mismo sigue, que le ofrece a Baya,  
 torciendo el passo a la vezina playa.

## X C V I I.

Entre vnas peñas su deshecha naue  
 el Sol turbado con piedad le muestra,  
 su lumbre pura, con aspecto graue,  
 a ver el expectaculo le adiestra.  
 Primero pues que de mirar acaue  
 con tiernos ojos la naual palestra,  
 conoce sus amigos y pilotos,  
 y el mar jugaua con los leños rotos.

## X C V I I I.

Y a vezes, animado de los vientos,  
 faliendo de su margen, reboluia  
 los cuerpos maltratados y fangrientos,  
 que hallò besando la distancia fria.  
 Detuuò los turbados pensamientos  
 el caso, que a sus males ofrecia  
 ( aunque sin penas fuera cuerdo y sabio )  
 igual desdicha, y desigual agrabio.

## XCIX.

Y viendo de la naue los pedaços  
 vestir deshechos con mortal ruina,  
 del pardo escollo los nudosos braços,  
 teñidos con la sangre peregrina.  
 Que lllore de Fenisa los abraços,  
 razon ferà, si el Cielo determina  
 (suspenso dixo) que en el campo verde  
 naufragios passa, quien su dicha pierde.

C.

No es el dolor de mis amigos muertos  
 el justo aliuio que mis males sienten,  
 ni tan confusos vanos desconciertos,  
 fingiendo esfuerco con su mal consienten.  
 Seguir pretendo mis engaños ciertos,  
 sus dulces hierros mi temor alienten,  
 amor me llama, y me embrauce Marte;  
 esto diziendo, a la vengança parte.





# NAPOLIS RECUPERADA,

## CANTO QUINTO.

### ARGUMENTO.

*S*us tiendas en los campos de Pelosa  
descoge ALFONSO, y Aimerico lleva  
de la deuda muerte y afrentosa,  
de Iuana triste la primera nueva.

*Reiner a ALFONSO reta, en una umbrosa  
selua., Gerardo con Ansberto prueua  
armas y braços, que Florel desparte:  
de ALFONSO triunfa el inclito estandarte.*

I.



E sus inuictos fuertes esquadrones,  
que nunca en los sucesos desiguales  
el tiempo los robustos coraçones  
turbò con bienes, ni oprimiò con males;  
Miraua las diuifas, los pendones,  
las armas, y los animos leales,  
en los tendidos campos de Pelosa  
el noble ALFONSO, que jamas reposa.

II.

De tiendas matizadas de colores  
confusamente estauan coronados,  
vistiendo Octubre de prestadas flores  
el seno esteril de los secos prados.  
Cubrian sus gallardos moradores,  
de la celeste injuria amenaçados,  
mas grana y seda, que en sus ferias trueca  
cudicia Alarbe, visitando a Meca.

I I I.

Ni el arco hermoso, que adorò la tierra,  
 que al mar impide que humedad exale  
 ( diuina paz en la lluuiosa guerra )  
 por nubes negras tan vistoso sale.

Viendo en el campo, que su gente encierra,  
 corrido el Sol, que su hermosura iguale,  
 en prendas de Africanos Andaluzes;  
 parar sus rayos, y doblar sus luzes.

I V.

Era de ALFONSO la soberuia tienda  
 de riza tela, sobrepuesto el oro,  
 que en Fez labrò, sin consentir enmienda,  
 futil aguja de ingenioso Moro.

La industria daua en la campal viuienda  
 ( aluergue entonces del real decoro )  
 con ebano y marfil igual sustento  
 al vagabundo y tragico aposento.

V.

En èl, de Iuana y de Reiner aguarda  
 segura nueva el hijo de Fernando,  
 que a su noticia por descuido tarda,  
 auiendo dias que la està esperando.  
 De el fiel suceso la impressiõ gallarda,  
 que assiste sus recatos animando,  
 ni ofrece duda a la inuasiõ prudente,  
 ni breue assomo de temor consiente.

Yà



## V I.

Yà procurauan por el ancho velo  
 de el Sol, las rubias trenças boladoras  
 al blanco dia, en la mitad de el Cielo,  
 cortar las sombras, y partir las horas ;  
 Quando ligero, fatigando el suelo,  
 llegò a tocar las vandas vencedoras  
 por medio de las tiendas Aimerico,  
 de aliento pobre , de plumages rico.

## V I I.

Alegre el rostro, aunque suspenso truxo,  
 neutral entre el contento y la tristeza,  
 de risa copia, de dolor dibuxo,  
 mostrò seueramente su flaqueza.  
 A dolor el çontento se reduxo,  
 y desta confusion naturaleza,  
 luchauan siempre con igual efeto  
 el mal notorio, y el placer secreto.

## V I I I.

Affi humillado, y graue se presenta  
 a ALFONSO, que en los braços le leuanta ;  
 detuuose la gente , que contenta  
 al termino preciso se adelanta.  
 Por no turbarse, sossegado intenta  
 templar la vista con grandeza tanta ;  
 baxò los ojos, y animado y triste,  
 la voz despide, y el dolor resiste.

Muriò,

## IX.

Muriò, Señor, de todos oluidada  
 la Reina luana, tu adoptiua madre,  
 faltando a la Corona desdichada  
 el justo honor, que a su grandeza quadre.  
 ( A quien faltò lamento de criada,  
 ò amigo perro, que funesto ladre? )  
 y alegres ojos, sin pagar tributo,  
 el cuerpo miran con semblante enjuto.

## X.

No por respeto ò por lisonja callo,  
 juzgando la mejora que recibe  
 tu intento fiel, y que a tus sienes hallo,  
 que su corona altiua se apercibe.  
 No fies, noble ALFONSO, de el vasallo,  
 que el fuero rompe, con que nace, y viue;  
 ni esperes que tu fama restituya,  
 quien vil y aleue defraudò la suya.

## XI.

Yo soy de tus criados generosos,  
 quien tantas vezes ofreciò la vida  
 a perfidos azeros sediciosos,  
 de engaños y promessas combatida.  
 Induxe amigos, fieles y briosos,  
 y a tus gloriosos trances ofrecida  
 gastè la edad, por adquirirte el Reino,  
 y agora canas por lo mismo peino.

T

La



## X I I.

La primera verdad de tu derecho,  
 de tan forçofas armas la justicia  
 habitan la entereza de mi pecho,  
 con zelo noble, y amistad propicia.  
 Bien sabes, que en su mengua, a su despecho,  
 figuiendo en varios casos tu milicia,  
 aborrecì, por darte la Corona,  
 sus hechos, respetando su persona.

## X I I I.

Sola acabò, como afrentado digo,  
 faltando quien sus prendas venerasse,  
 y en tanta gente el natural abrigo,  
 que los elados miembros sepultasse.  
 Apenas huuo vn aparente amigo,  
 que en las exequias funebres llorasse,  
 asiendo alguno el ataud de el asa,  
 por solo echarla de su misma casa.

## X I V.

Los miseros cultores de los bueyès.  
 respetos naturales obseruaron,  
 y aqui las santas y paternas leyes  
 la plebe y la nobleza profanaron.  
 O fuerte miserable de los Reyes,  
 que tantos lisongeros adoraron,  
 y muerto el dueño, la impiedad procura  
 cerrar en tan estrecha sepultura!

Esta

## X V.

Esta es aquella que reinò en Hesperia  
 ( dezian los ingratos ciudadanos )  
 de plumas y armas general materia,  
 teatro de ambiciosos Cortesanos.  
 Hallaua en todos la infeliz miseria,  
 no amigos, sino barbaros tiranos:  
 quien viò jamas en tan penoso duelo,  
 faltar llorosos , y sobrar consuelo ?

## X V I.

Cerrò los ojos el humano engaño,  
 opuesto a desventura semejante,  
 y no cortò tan justo desengaño  
 los tiernos passos de el lasciuo amante.  
 Ni al torpe logro, que inuentò su daño,  
 las cautas redes, que tendiò adelante,  
 ni al litigante intrepido molesto  
 el lanze injusto, que lleuò dispuesto.

## X V I I.

A nadie sus desdichas aprouechan,  
 ni enfrena el mundo tan infame suerte,  
 y ciegos todos la piedad deshechan,  
 con duro braço , y resistencia fuerte.  
 Villanas almas al contento pechan;  
 y en que region no descubriò la muerte  
 haciendas, amistades y escarmientos,  
 venciendo afectos , y domando intentos.



## XVIII.

El ofendido cuerdo se recata,  
 y su familia a su opinion se atreue,  
 excessos muertos sin temor relata  
 al mismo tiempo, que llorarlos deue.  
 Herida le ofreciò su patria ingrata  
 en su hospedage, y sepultura breue  
 el moderado limite forçoso,  
 que diò a los muertos el comun reposo.

## XIX.

Ni olores quiere, ni piadoso culto,  
 ni marmoles bruñidos transparentes,  
 ni ver llevar su respetado bulto  
 en los piadosos ombros de parientes.  
 Ni ver pedir el necessario indulto  
 con voces lamentables y dolientes:  
 solo pretende, que le den por hierro  
 el vil sepulcro de vn plebeyo entierro.

## XX.

Reiner, de la Ciudad señor intruso,  
 mirò la ofensa, y a mandar atiende:  
 de el gran tesoro liberal dispuso,  
 y hazerse Rei con su caudal pretende.  
 Los viejos muros sin tardar compuso;  
 a todo assiste, y recatado entiende,  
 que verà tus esquadras Españolas  
 cubrir los campos, y oprimir las olas.

Oye

## X X I.

Oye lifonjas , y engañado , y libre  
 cubrieron de Romanos la campaña,  
 que el gran Pastor desde el fagrado Tibre  
 arroja en odio de el honor de España:  
 Sin miedo fale, que tu diestra vibre  
 el fatal pino ; que corriendo baña  
 Francesa sangre , fi esquadrones mucue,  
 y ver los tuyos fin huir fe atreue.

## X X I I.

Marchando viene a combatir refuelto,  
 antes que el campo de Puçok le ganes ;  
 figuen fu passo diligente y fuelto  
 Efguizaros, Sueuos, y Alemanes.  
 Nobleza mucha en esquadron rebuelto,  
 de Napoles , y Francia los galanes,  
 que entre delicias torpes se criaron,  
 y el ocio con las armas castigaron.

## X X I I I.

Anîman ciegos su atreuida empreffa,  
 Vrsino, Esforça, Arunco, Sanazaro,  
 Caldora, Contiñola, que professa  
 fer de sus Lifes fingular amparo.  
 Tambien le sigue con igual promeffa  
 el noble Paradino, exemplo raro  
 de fée animosa , y varonil constancia  
 ( fuerte ocasion de que se oponga Francia.)



## XXIV.

Las armas naturales y estrangeras  
 con maquinas y dadiuas compelen,  
 que figan sus improuidas banderas,  
 haziendo que a tu Imperio se reuelen.  
 Y el fin de sus astucias y quimeras,  
 por mas que en tus ofensas se desuelen,  
 ferà entregarte la ciudad, que agora  
 respeta las mudanças de Caldora.

## XXV.

O caso triste, ô merecida injuria,  
 responde ALFONSO con piadoso llanto,  
 quien detendrá la vengatiua furia  
 de el Padre celestial con ruego santo!  
 Que viesse, quiso, la ofendida Curia  
 de Napoles, turbada de el espanto,  
 vengando el Cielo a Ladislao de Iuana,  
 el mismo entierro que le diò su hermana.

## XXVI.

Efectos de su justa prouidencia  
 descubren los castigos merecidos,  
 y es vana inutil breue resistencia  
 la ciega confusion de los sentidos.  
 Despierta en el engaño su clemencia  
 los animos rebeldes y dormidos,  
 y pone siempre con el mal ageno,  
 al tibio espuelas, y al gallardo freno.

Salga

## X X V I I.

Salga el Frances, y su poder desate  
 mas gente, y armas por el campo Hesperio,  
 que ha visto el Sol, llegandose al remate  
 del nuestro, y del Antipoda emisferio.

Y no serà possible que dilate  
 vn solo passo su atreuido Imperio,  
 librado en Paradiso y Contiñola,  
 quando en Italia mi pendon tremola:

## X X V I I I.

No temo los azeros belicosos,  
 que tantos enemigos multiplican,  
 si opuestos a mis braços vitoriosos  
 injustas armas a seguir se aplican.  
 Que solo serviràn los sediciosos  
 ( que tanto su derecho justifican )  
 en darle de engañarle vn dulce modo,  
 y hazer despues con que lo pierda todo.

## X X I X.

No solo yo por la razon peleo,  
 ni solo a mi resiste su locura,  
 ni vine persuadido del deseo,  
 ni expuesto a la opinion, y a la ventura.  
 El Cielo me llamò, y al Cielo creo,  
 el Cielo la corona me assegura,  
 y dieronme el derecho en que me fundo,  
 mi braço, el Cielo, la razon, y el mundo:

Esto



X X X.

Esto diziendo ; por el campo suena  
 vn rumor diligente y repentino,  
 que ni la muda suspension le enfrena,  
 ni el pasado silencio le preuino.  
 El recatado vulgo desordena,  
 calando al prado, por hallar camino;  
 y usando de la espuela, y del açote,  
 vn Araldo Francès llegaua al trote.

X X X I.

La incierta gente le ciñò confusa,  
 y el jouden sin tardança caminaua ;  
 el breue passo a la presteza acusa,  
 que no camina al tiempo que bolaua.  
 Qualquier estoruo y detencion rehusa,  
 hasta llegar adonde ALFONSO estaua ;  
 llegó a la puerta de la tienda, y luego  
 rompiò el silencio del comun sosiego.

X X X I I.

Reiner (le dixo) inuicto descendiente  
 de aquellos Reyes, que sus nobles Pares,  
 la fée boluieron al turbado Oriente,  
 rompiendo en Sion los perfidos altares.  
 Y de el Iordan sagrado la corriente,  
 que en vano llaman los vezinos mares,  
 passò tan libre, que sus aguas santas,  
 besar pudieran las diuinas plantas.

## XXXIII.

Te ruega, te aconseja, te amonesta,  
 que no discurras por Hesperia vago,  
 haziendo siempre tu opresion molesta  
 al triste Reino tan violento estrago.  
 Que mires el trabajo que le cuesta  
 sufrir a dos; que con injusto pago  
 hazen, logrando el timido hospedage,  
 daño a los campos, y al honor vltirage.

## XXXIV.

No es culpa de los miseros, que llame  
 por justos suceffores adoptiuos,  
 Iuana a los dos; y muerta se derrame  
 sangre innocente de inculpables viuos.  
 ALFONSO teme que ofendida clame,  
 pues rompe con tan asperos motiuos  
 en tierra de el silencio las cadenas,  
 la muda sangre, que callò en las venas.

## XXXV.

Y assi con justa lastima te pide,  
 que libres el suceffo de la guerra  
 en solo vn dia, pues con esto impide  
 el cierto fin de la oprimida tierra.  
 Solo, con muchos, ò con pocos mide  
 igual palestra, que a ninguno encierra,  
 y en ella el que vencido se rindiere,  
 ni a Marte siga, ni reinar espere.

V

Dile



## XXXVI.

Dile a Reiner (ALFONSO le responde)  
 que yo agradezco de su intento sano  
 el medio, y la piedad que corresponde  
 al pecho fiel de vn Capitan Christiano.  
 Si lo agradezco, aunque oculto esconde  
 pacifico designio de tirano,  
 y no ai temor, si al rustico recuerda,  
 que el pie la sierpe entre la flor le muerda.

## XXXVII.

Con larga guerra en trabajosos años,  
 llamado, descompuesto, y rebatido,  
 callando agrauios, y sufriendo engaños,  
 ni obrè quexoso, ni injuriè ofendido.  
 Vencì esperando tan prolixos daños,  
 vistiôse de otra fuerte mi partido,  
 y a pesar de los emulos que tengo,  
 lo mas del Reino en possession mantengo.

## XXXVIII.

Reiner, de los bandîdos sediciosos,  
 y estrañas gentes, esquadrones forma;  
 los muros, que ocupauan animosos,  
 postrados por mi gente los reforma.  
 Que tranzes, ò que fines tan dudosos,  
 con dulces medios de piedad conforma,  
 que tiene mas que su ambiciosa espada,  
 y ver en si que no aventura nada?

## XXXIX.

Sin duda que te engañas, mensajero,  
 pues no es possible que Reiner se atreua  
 a ver desnudo mi sangriento azero,  
 y hazer conmigo de sus braços prueua.  
 Es cuerdo, y no insolente Cauallero,  
 y no es razon que tu ignorancia deua  
 ser culpa en él; y dierate el castigo,  
 si no aguardara su rigor contigo.

## XL.

Sin armas, sin fatigas, sin heridas,  
 de toda Hesperia desterrarlo intento,  
 que a precio injusto de inocentes vidas  
 ninguno compra possession de assiento.  
 Victorias de sus dueños homicidas,  
 son muertes con dorado sentimiento,  
 y quando mas por su opinion se mueue,  
 el cuerdo vence al loco que se atreue.

## XLI.

No dixo mas; y el mensajero parte,  
 no tan veloz, como soberuio vino,  
 la gente por el campo se reparte,  
 y ALFONSO breuemente la preuino.  
 En tanto pues que se apareja Marte,  
 y el monte tiembla del rumor vezino,  
 llegaua Ansberto a vna floresta verde,  
 que nunca el manto de sus flores pierde;



## X L I I.

Tan fresco, que a pesar del seco Estio  
 el vario esmalte, que su Abril conserua,  
 de altiuos olmos esquadron sombrío,  
 de el Sol con dulce injuria le reserua,  
 Recoge el prado vn despeñado rio  
 en blanda cama de menuda yerua,  
 que en pago lisonjera diuidia  
 con lento passo la corriente fria.

## X L I I I.

En el florido aluergue de las hojas  
 vistiendo sus matizes y colores  
 cantan las aues amarillas rojas,  
 al Cielo queexas, y a su luz amores.  
 Mezclaua dulcemente sus congojas  
 con el robado aliento de las flores,  
 risueño y graue el apacible viento,  
 haziendo de las ramas instrumento.

## X L I V.

Dexò el cauallo, desciñò la espada,  
 y el fertil suelo presuroso mide,  
 dexandola en la yerua sepultada,  
 el fuerte escudo con furor despide.  
 Arroja al pie de vn tronco la celada,  
 defata el peto, que molesto impide  
 al pecho, que respire el fuego ardiente  
 de amor y zelos, y temor de ausente.

## X L V.

Suspenso y mudo, sin hallar descanso,  
 el cuerpo entrega a la oprimida grama,  
 consigo mismo riguroso y manso,  
 marchita y seca la piadosa cama.  
 El son del agua, que formò vn remanso,  
 la voz se le figura que le llama  
 de aquella ingrata, que a Gerardo adora,  
 que amada ofende, y olvidada llora.

## X L V I.

Y viendo que le engaña su locura,  
 suspira triste la cabeça baja,  
 si mira el agua cristalina y pura,  
 por no enturbiarla, con dolor trabaja.  
 Si vè del monte alegre la verdura,  
 la dulce vista sin piedad ataja  
 el mal que ofrece al abrasado seno,  
 memorias de los campos de Liseno.

## X L V I I.

Lucha el amor con la tirana ofensa,  
 y entrambos vencen el perdido amante,  
 zeloso quiere, quando airado piensa,  
 que viste la ternura de diamante.  
 No trata yà de preuenir defensa,  
 que no la tiene engaño semejante,  
 pues son pesado sueño los desuclos,  
 amor la ofensa, y la vengança zelos.



## XLVIII.

O tantas vezes desdichado Ansberto  
 (dixo a la selua que le escucha atenta)  
 el mal te llama de vn agrauio cierto,  
 y vas con ruegos a vengar su afrenta?  
 Que espera tu engañado desconcierto,  
 si el dueño injusto, que matarte intenta,  
 burlò tu amor; y tu que le acompañas,  
 zeloso y loco tu dolor engañas?

## XLIX.

Si a vezes de Fenisa te defiendes,  
 con tu enemigo mismo te aconsejas,  
 y amante ciego remediar pretendes  
 agrauios propios con agenas quejas.  
 Caminos varios engañado emprendes,  
 y el cierto y facil sin buscarle dejas;  
 y estàs tan loco, que a Fenisa pides  
 el mismo bien, que a tu desdicha impides.

## L.

Que esperas, que discurras, que imaginas;  
 lo que otro dexa, priua de sus fueros  
 tu noble libertad, y en sus ruinas  
 ni vès temor, ni desnudar azeros?  
 Amar lo aborrecido determinas?  
 y viues entre engaños lisonjeros,  
 viendo que aguardan venturosos braços  
 lo que amas triste con infames laços?

Tu

## L I.

Tu fuiste quien del Granadino Moro  
vencidos los soberuios vencedores,  
diste a su vega prodigo el tesoro,  
emulacion alegre de sus flores.

Que es de tu honor, tus fuerças, tu decoro,  
rendidos a tan fragiles amores?

eres el mismo? No: mas si otro fueras,  
menos desdicha y confusion tuuieras.

## L I I.

Assi ofendido y triste se quexaua,  
quando de el monte el concauo sombrio,  
con passo diligente atrauesaua.

Gerardo ofiado, por llegar al rio.

Su noble amante, hermosa acompañaua

Laura gentil, que con sagaz desuio  
entre el forçoso engaño diuertia,  
memorias de su antigua compañía.

## L I I I.

Apenas el honor de Claramonte

descubre entre las ramas a Gerardo,  
quando oprimido el apacible monte,  
sintió medroso su furor gallardo.

Detente, que primero que tramonte  
el Sol. ( le dixo ) la vengança aguardo  
de el mas aleue pecho, que de España  
manchò el honor con insolente hazaña.

Presto



## L I V.

Presto veràs , que de Fenisa ausente  
 la justa queixa , y vergonçoso daño  
 hallò piedad , y braço tan valiente,  
 que igualarà al castigo de tu engaño.  
 Ni llegará de el Sol la rubia frente  
 a las postreras margenes de el año,  
 primero que me vengue desta ingrata,  
 que tu aborreces , y de amor me mata.

## L V.

Burlò con dulce engaño mi locura,  
 que agora vengo con igual castigo;  
 en ti, porque burlaste su hermosura;  
 en ella infiel, porque fingió conmigo.  
 Con esto mi palabra se assegura,  
 mi amor se venga en su mayor amigo,  
 su fama con tu vida se restaura,  
 y el mal que siento, con quitarte a Laura.

## L V I.

Quitarme ( dixo la gallarda dama )  
 que azero fuerte , ò que Españoles braços  
 haràn crecer el numero a la fama,  
 haziendo el nudo de mi honor pedaços?  
 De el prado dexa la florida cama,  
 liga el arnés con los vsados laços;  
 que si yo defarmada no viniera,  
 tu vida presto mi rigor sintiera.

Mas,

## L V I I.

Mas no lo quiere la desdicha mia,  
 ni el noble pecho de mi dueño fuerte,  
 ( no Laura hermosa su Campion dezia )  
 que no merece tan dichosa muerte.  
 Ansberto, bien conozco tu osadia,  
 y quando fue forçoso conocerte,  
 siempre te vi, que por trabar batallas,  
 derecho y lei en los tiranos hallas.

## L V I I I.

Iamas me acobardaron ademanes,  
 y mal fundadas vanas presunciones,  
 que obligan a soberuios Capitanes,  
 que venguen aparentes sinrazones.  
 Ni han de librarte azeros Catalanes  
 de el gran peligro en que tu vida pones,  
 pues nunca en tranze igual tu aliento viste  
 en el Campo de Vrgel, donde naciste.

## L I X.

Si acafo sabes , ò aduertido piensas,  
 primero que al viuir, su curso impidas,  
 que ni reparo tienen sus ofensas,  
 ni vengarla podràs con muchas vidas.  
 Encuentros buscas , sin tener defensas;  
 y quando las tuuieras preuenidas,  
 sin fesso vienes , si arrojado quieres  
 vengar agrauios , y enmendar mugeres.



## L X.

Esto diziendo, de el arçon affido  
 dexò la silla con presteza tanta,  
 que el mouimiento apenas perccuido  
 fue de el contrario, que ligero espanta.  
 Entre la verde yerua diuidido  
 las sueltas piezas de el arnés leuanta,  
 y Ansberto mira con semblante fiero  
 la nueva traça de el cortès guerrero.

## L X I.

Lleuòle el peto, y con serena frente  
 Ansberto le responde sossegado:  
 Presto veràs, que tu arrogancia siente  
 mi duro braço, por tu mal armado.  
 No te detengas ( replicò el valiente  
 Gerardo ) porque ofende al verde prado,  
 el ver que con tu sangre no le riego,  
 y el cuerpo elado a su regazo entrego.

## L X I I.

Hizo, por mas que el Catalan se ofendá,  
 que el yelmo enlace, y que la espada ciña,  
 y porque no dilate la contienda,  
 discurre Ansberto la fatal campiña.  
 Desata presto la rebuelta rienda  
 del verde tronco, y del cauallo aliña  
 la silla, que en sus bueltas se interpuso,  
 y la tez de las flores descompuso.

## L X I I I.

De ella en la silla, con ligero salto,  
 ( la emulacion se puso de Thifeo)  
 y apenas sube, quando muestra en alto  
 la espada, executando su deseo.  
 Mas no causò temor el sobresalto,  
 que pudo darle su feroz empleo;  
 pues yà sobre èl, porque mejor le tope,  
 llegò Gerardo con audaz galope.

## L X I V.

Por el siniestro lado le acomete,  
 y antes que Ansberto el rabican rebuelua,  
 partiendole la cresta del amete,  
 hizo que roxos los plumages buelua.  
 Midiò de los arçones al copete,  
 y buelto en si, primero que resuelua  
 Gerardo el segundar con triste efeto,  
 la dura pasta le rompiò de el peto.

## L X V.

Sintiò el gallardo morador de el Turia  
 el nueuo passo, que allanò el estoque,  
 y no aguardò con desigual injuria,  
 que su vertida sangre le prouoque.  
 Rebuelue presto con violenta furia,  
 y antes que el hierro en los hijares toque,  
 rompiò de el Catalan el fuerte pecho,  
 el lado izquierdo, y el arçon derecho.



## L X V I.

Y viendo derramar atrauesado  
 su roja sangre por el campo verde,  
 el impaciente Ansberto defangrado,  
 cobrando enojo la paciencia pierde.  
 Beluiendo con su afrenta aconsejado,  
 no quiso amor que de viuir se acuerde ;  
 que estando entre desdichas oprimida,  
 no ai cosa mas sobrada, que la vida.

## L X V I I.

Hallò tan cerca a su enemigo fuerte,  
 que pudo luego, sin hallar defensa,  
 abrir camino a la vezina muerte,  
 y al recebido golpe recompensa.  
 Mas no dexò que la vengança acierte  
 la misma furia que le diò la ofensa,  
 y assi rompiò de la cabeça y braço  
 igual a zero, con igual pedaço.

## L X V I I I.

Segunda vez sin alentar repite  
 el mismo golpe, que apresura en vano,  
 sin ser possible que Gerardo euite  
 que no le ofenda la soberuia mano.  
 Hizo que el pomo martillando quite  
 al otro lado, por su mal cercano,  
 de espalda y braço la defensa amiga,  
 que al prado entrega con mortal fatiga.

Gerardo

## L X I X.

Gerardo affido a la amistad de el freno,  
 perdiendo de sus arinas el amparo,  
 soberuio intenta ( de verguença lleno )  
 que el duro estrago le saliesse caro.  
 Lleuò la punta encaminada al feno,  
 y hallando de las armas el reparo,  
 boluiò de filo, y procurò la enmienda,  
 cortando vn tajo a la vezina rienda.

## L X X.

Parte el ligero rabican corriendo,  
 negando la deuida seruidumbre;  
 aqui y alli rebuelue discurriendo,  
 perdida en todo su leal costumbre.  
 Tal vez al ondo valle descendiendo,  
 y tal buscando la seluosa cumbre,  
 por mas que con la mano y con la espada  
 enderezarle quiere a la estacada.

## L X X I.

Gerardo en ella vencedor aguarda,  
 y Laura, que mirando le socorre,  
 maldize a la tiniebla que se tarda,  
 la sangre viendo que en el campo corre.  
 Este rezelo vano la acobarda,  
 y ossada teme que tardando borre  
 el justo honor de el vencedor gallardo,  
 perdiendose la vida de Gerardo.



## L X X I I.

En esto a pie por la estacada viene  
 el hijo de Aglanfol, corriendo apriesa,  
 diziendole; Que assombro te detiene,  
 si eres guerrero, y de viuir te pesa?  
 Baxa, y soltando tu Curcier, mantiene  
 el trato vil, que tu ambicion profesa;  
 que no porque las riendas me cortâste,  
 hazer pudiste que el castigo baste.

## L X X I I I.

Si acaso quieres aguardar vn poco,  
 (dixo Gerardo) a tu insolente ruego  
 darè el castigo que merece vn loco  
 exceso, descortès, errado, y ciego.  
 Mi justa gloria vencedor apoco,  
 si tu atreuida peticion te niego.  
 Esto diziendo, con ligera buelta  
 la yerua pisa, y el cauallo suelta.

## L X X I V.

Sintiòle apenas la florida espalda  
 de el monte, quando descendìo a la vega,  
 corriendo vn Cauallero por su falda,  
 que en breue espacio a los guerreros llega.  
 De Ansberto reconoce la guirnalda,  
 ( diuisa antigua, que el amor le niega )  
 las negras vandas de Gerardo mira,  
 y assi les dize, quando mas suspira:

En

## L X X V.

En buen lugar, y con gentil motiuo,  
 fois de la fama singular materia,  
 quedando cada qual apenas viuo,  
 teñido en sangre con igual miseria:  
 En tiempo que Reiner soberuio, altiuo,  
 tirano, quiere de la antigua Hesperia  
 lograr los campos, y oprimir las olas,  
 con mengua de las armas Españolas.

## L X X V I.

Quando de el Quinto ALFONSO las banderas,  
 las bandas rojas, y las Cruces santas,  
 los fuertes braços, y sus armas fieras,  
 respeto y miedo de naciones tantas,  
 Destierran de sus montes y riberas  
 las Lifes de oro, y estrangeras plantas,  
 verteis la sangre en margen estrangero,  
 a pesar de la malla, y del azero.

## L X X V I I.

Tiempo es agora de teñir las flores,  
 y dar las honrras por venganças viles,  
 trocar la guerra por reñir amores,  
 dexandola por causas femeniles?  
 De hazer en la campaña executores  
 de enojos embidiosos y ciuiles  
 los duros braços, que pudieran solos  
 poner las bandas en entrambos polos?



De opulentos despojos abundantes,  
y de gloriosos lauros coronados,  
a España boluereis ciegos amantes,  
con las victorias mismas afrentados.  
Assi de las vengalas y turbantes,  
entre vistosas plumas enlaçados  
hizieron ( no de plata ) sus tesoros,  
abuelos vuestros de los Reyes Moros.

L X X I X.

Vencida esta liuiana cõmpetencia  
con mas honor en tanto desconcierto,  
por ti Gerardo quedarà Valencia,  
y Cataluña illustre por Ansberto.  
O amor, ô zelos , infernal dolencia,  
que turbas la quietud deste desierto,  
por ti se olvidan ! ô terrible hazaña,  
tan nobles hijos de su madre España.

L X X X.

Dixo , y callò ; porque suspensa al punto  
quedò la gran batalla intempestiua :  
conocen a Florel , partiendo junto  
el Sol, que de los montes se derriua.  
Forçados dexan el zeloso assunto ;  
venciò el honor a la ocasion que priua  
de el sesto , al que con vanos intereses,  
burlò la edad en sus dorados meses.

Florel

CANTO QUINTO.

167

L X X X I.

Florel de Ansberto, y Laura de su amante  
la sangre toman, las heridas ligan,  
y al humo que descubren adelante,  
atentos caminando se fatigan.

Al monte mas riscofo y arrogante  
las negras alas de la noche obligan,  
que en ellos pierda el Sol de su jornada  
las claras prendas de la luz passada.

L X X X I I.

Llegaron de la sombra acompañados,  
y siendo de su dueño recebidos,  
dieron en blanda pluma sepultados,  
tregua al dolor, y engaño a los sentidos.  
Bolviendo el Sol a retocar los prados,  
despiertan a los pajaros dormidos,  
los frescos aires, con que baxa vfaña  
coronada de flores la mañana.

L X X X I I I.

Por vna quiebra de la opuesta sierra,  
que mira de los campos de Pelosa  
el verde manto de su fertil tierra,  
en opulentas mieses poderosa ;  
Rumor confuso de importuna guerra  
retumba en la distancia cauernosa,  
dexando presto el Capitan de España  
de lises de oro llena la campaña.

Y

Ape-



Apenas miden el armado suelo,  
quando tan fuertemente los enuisten,  
que honor, y miedo, con sagaz rezelo,  
el duro impulso por su mal resisten;  
Qual suele airado desatar el Cielo  
ardientes rayos, que de lumbre visten  
el aire, y los opuestos oriçontes,  
rompiendo nubes, y abrafando montes.

L X X X V.

Affi de ALFONSO los guerreros fuertes  
reciben los Franceses esquadrones,  
con duros golpes, con sangrientas muertes,  
con mengua de sus armas y campiones.  
No viò perdido las trocadas fuertes,  
llorando Baro el fin de sus legiones,  
con tal dolor, como Reiner miraua  
lo poco que su esfuerço aproueçhaua.

L X X X V I.

Enuiste la batalla, por la parte  
que viò la resistencia con aliento,  
fuerças la infunden su valor y Marte,  
y el daño su atreuido mouimiento.  
De Esforça luego, y Armengol desparte  
la igual batalla, con mostrar sediento  
de agena sangre el filo, que bañado  
dexò en la fuya el Montañès soldado.

## L X X X V I I.

Pafsòle el pecho , y con ligera buelta  
de Artal valiente, que su fuerça impide,  
la dura frente en el azero embuelta  
de los distantes ombros le diuide.

Trauò de nueuo la fatal rebuelta  
de opuestas armas ; y soberuio mide  
el ancho campo, en que sus Lifes halla  
rendidas al furor de la batalla.

## L X X X V I I I.

Assi gallardo el Paladin discurre,  
y apenas llega del combate al centro,  
quando con Pedro vencedor concurre,  
que ofado y fuerte le saliò al encuentro.

Detuuò el braço, y al honor recurre,  
que auia el passo, leuantando dentro  
de el noble pecho vn fuego vergonçoso,  
que abraza y culpa su mental reposo.

## L X X X I X.

Mouiò las tardas plantas tan violento,  
y al gran ALFONSO se juntò de suerte,  
que pudo en el peligro de su aliento  
guardar la vida , y detener la muerte.

Buelo tomar no pudo el mouimiento,  
y la distancia impide que le acierte,  
aunque cortò las alas del plumage,  
y en la dorada cresta el omenage.



## X C.

Maldiga el Cielo, y con razon maldiga  
 la fugitiua tropa de caualllos,  
 que entre ellos passa, y a Reiner obliga  
 que escape entre sus vltimos vasallos.  
 Aqui de ALFONSO la mortal fatiga  
 tuuiera fin, pudiendo sugetallos  
 el braço fiel, que sin hallar recurso,  
 quedò suspenso en la mitad de el curso.

## X C I.

Desinaya en todas partes la contienda;  
 y al monte los Franceses se auezinan;  
 no ai golpe que con riesgo los ofenda,  
 ni a vencer, ni a morir se determinan.  
 Ninguno sabe que remedio emprenda,  
 y para huir a passo que imaginan,  
 se aplica al miedo, que el peligro siente  
 del caso vil, la espuela diligente.

## X C I I.

Los aires rompe con soberuio estruendo  
 el grito vencedor, y las cauernas  
 del duro monte bucluen, repitiendo  
 alegres voces, y querellas tiernas.  
 La sangre por el campo discurriendo  
 se muestra entre cabeças, braços, piernas,  
 y en ellas, yà sin ella detenida,  
 con breue impulso la passada vida.

## X C I I I.

Impide el vencimiento la cudicia  
 de el justo premio, que ofreció la guerra,  
 a la feuera lei de la milicia,  
 que dos fortunas por igual encierra.  
 Yà la Francesa gente desperdicia  
 despojos voluntarios por la tierra,  
 qual suele el jouen timido, que escapa,  
 dexar al toro, por huir la capa.

## X C I V.

Parò el alcance, la vitoria para,  
 y ALFONSO satisfecho y ofendido,  
 mostrò al suceso favorable cara,  
 de el corto vencimiento detenido.  
 A las deuidas gracias se prepara,  
 con publicos aplausos y ruido,  
 y el sonoro metal que los celebra,  
 del vago espacio los cristales quiebra.





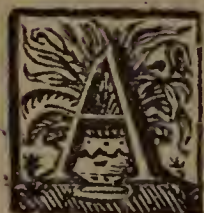
# NAPOLIS RECUPERADA,

## CANTO SEXTO.

### ARGUMENTO.

**D**E Alcimedonta llega a la morada  
Fenisa; y un anillo de su encanto  
le dà la Maga. En una noche elada  
conoce entre las queexas, y el espanto  
Reiner a Paradino, y su jornada,  
siguiendo a Bari. Piden entretanto  
Norberto y Florisbel, la bella Arminda:  
no espera ALFONSO Ambersa, que se rinda.

I.



**P**ENAS a los montes la mañana,  
que el Sol recuerda, con su llanto auisa,  
y el argentado rostro de Diana  
ni el mar retrata, ni su luz diuisa;  
Quando descubre entre la selua cana  
aquella antigua maquina Fenisa,  
del que engañando el aire truxo a Cumas,  
seguro buelo con agenas plumas.

I I.

Viò la eminente y rara pesadumbre,  
que con soberuia altiua se oponia,  
de el pardo monte a la vezina cumbre,  
( primer testigo, de que nace el dia )  
Entrò en el templo, descubriò la lumbre,  
que por la estrecha boca parecia,  
y en tanto entegra su cauallo al heno  
el sieruo fugitiuo de Liseno.

Amor,

III.

Amor, que se detenga no consiente,  
 mirando la excelente arquitectura  
 en el tributo palido de Oriente,  
 que las columnas altas assegura.  
 Y que sucesos muertos represente,  
 como si viuos fueran, la pintura;  
 que mas estima amor sus glorias fieles,  
 que partos de buriles y pinceles.

IV.

Pisò, dudando la medrosa cueua,  
 mas no rehusa su ignorado centro,  
 y el desfmayado esfuerço que la lleua,  
 fingidos casos le figura dentro.  
 Aliento cobra, el animo renueua,  
 quando la Maga le saliò al encuentro,  
 y con la breue luz al mismo punto,  
 pudieron verse, y admirarse junto.

V.

Fue tal su admiracion, que se juzgaron  
 por las fingidas barbaras deidades,  
 a cuyo honor altares consagraron  
 con vanas ilusiones las edades.  
 El natiuo silencio les hurtaron  
 a las vezinas mudas soledades,  
 y en cada qual para el silencio lidian,  
 lo mucho que se espantan, y se embidian:

Rom-



## V I.

Rompiò la desterrada de Toledo  
 del reciproco ñudo las prisiones,  
 y forma libre de el confuso miedo  
 ò queexas, ò suspiros, ò razones:  
 Y entre ellas dize; Si mouer te puedo,  
 y al justo llanto la piedad dispones,  
 escucha mis engaños y porfias,  
 ajenas culpas, y desdichas mias.

## V I I.

Yo foi, si tiene ser la desdichada  
 que viue de sus padres fugitiua,  
 a eternas sinrazones condenada,  
 con zelos muerta, y con engaños viua.  
 Dexè de el Tajo el agua celebrada,  
 que de la antigua Cuenca se deriua,  
 y de mi patria iatenta, quando llega  
 ceñir los muros, y enlaçar la vega.

## V I I I.

Llorè mis males desdichada a solas,  
 en montes, campos, seluas, y riberas,  
 dexè las dulces playas Españolas,  
 bañadas con mis lagrimas postreras.  
 Fième a la soberuia de las olas,  
 en vna debil junta de maderas,  
 que hinchando el seno del opuesto lino  
 la lleva el viento sin dexar camino.

Sigo

## I X.

Sigo a Gerardo burladoramente  
 renita sin ventura, que procuro.

No passes con tus queexas adelante,  
 ( le dixo Alcimedonta ) que te juro  
 Por la espaciosa maquina, que Atlante  
 sustenta del eterno y fuerte muro,  
 de poner dulce fin a tus querellas,  
 antes que llame el Sol a las estrellas.

## X.

Bien sè, le dize, la ocasion molesta,  
 que assi te fuerça a lamentar conmigo,  
 que en vna ardiente y dilatada siesta,  
 por larga narracion de tu enemigo,  
 Su traça supe, por tu mal dispuesta,  
 tu ciego amor, su engaño, tu castigo,  
 su fe perjura, tu abrafado pecho,  
 su injusto robo, y tu burlado lecho.

## X I.

Aqui de Laura fauorables zelos  
 a luz facaron tu passada historia,  
 testigos fueron los hermosos cielos  
 del muerto amor, y la passada gloria.  
 Aqui se asseguraron sus rezelos,  
 con esta prenda fiel de tu memoria,  
 con este anillo, que el remedio alcança,  
 para ser su desdicha, y tu vengança.

Z

Co-



## XII.

sin saber si responde, ò si pregunta  
si ignora, ò sabe lo que mira, y donde  
oye su mal, ni viua, ni difunta.

A lo que fue, lo dicho corresponde,  
y no al dolor, que los extremos junta:  
porque si queda al sentimiento viua,  
el dolor mismo de viuir la priua.

## XIII.

Cesse, dixo la Maga, el facil ruego,  
que yo pondrè tal fuerça en esta prenda,  
que al mismo tiempo que penetre el fuego,  
huir de mi por su region emprenda.

Tu le veràs tan abrafado y ciego,  
que al justo daño tiraràs la rienda,  
y deste vencimiento en los despojos  
tendràn materia de piedad tus ojos.

## XIV.

Esto diziendo, con furor inuoca  
los negros moradores del auerno,  
y con el dulce aliento de la boca  
mezclò los nombres que hospedò el infierno.  
A triste miedo y confusion prouoca  
la obscura casa del castigo eterno;  
temblò la cueua, y el altar de plata,  
con la funesta turba que desata.

## X V.

Las primeras coronas de el profundo  
 sobre ligeros Grifos caminaron,  
 y las que ocupan el lugar segundo,  
 su buelo sobre lernas igualaron.  
 Otras que adora la deidad del mundo,  
 de flores sus leones coronaron,  
 y saben con industria sus autores  
 matar con vñas, y alagar con flores.

## X V I.

El ocio infame colocò su assiento  
 sobre doradas plumas y vistosas,  
 no en crespo cuello de animal essento,  
 que viue las montañas cauernosas.  
 De la ambicion los idolos de viento  
 vinieron en quimeras fabulosas;  
 que como en èl sus maquinas desuelan,  
 todos al fin sobre quimeras buelan.

## X V I I.

La vana prefuncion de los Poëtas,  
 con cisnes truxo el carro, que compuso  
 de versos duros, y contrarias fetas,  
 hijas del vulgo barbaro y confuso.  
 Las voces destos cisnes imperfetas,  
 admira la ignorancia, aprueua el vso,  
 porque ai en todos siglos, y no pocos,  
 aplausos necios, y aplaudidos locos.



## XVII.

De torpes bestias sobre cuellos pardos  
 luego se viò el espíritu lasciuo,  
 que el lento passo de animales tardos  
 haze bolar con impetu mas viuo.

Vinieron otros Principes gallardos,  
 que injustos rigen con dominio altiuo,  
 la adulacion, el odio, la porfia,  
 la embidia, la traicion, la simonia.

## XIX.

En breue espacio les propuso el caso,  
 y el padre vniuersal de la mentira,  
 que en la region del infernal ocase  
 soberuia, y fuego sin piedad respira,  
 Tomò el anillo, y alargando el passo,  
 la obscura junta por el aire gira,  
 y hablados los propinquos y remotos,  
 tomò de todos los conformes votos.

## XX.

Boluiò la prenda a la animosa Maga,  
 y en ella impresso tan mortal veneno,  
 que con la vida el triste satisfaga,  
 si el propio dexa por amor ageno.  
 La turba en esto, diuertida y vaga,  
 rompiendo el aire placido y sereno,  
 dexò la cūeua, y con tremendo grito  
 del negro Reino penetrò el distrito.

Quien

## X X I.

Quien de Fenisa el miedo relatara,  
 contar pudiera luego su contento,  
 que alegre buelue a la robada cara,  
 la sangre con risueño mouimiento.  
 No en las visiones tragicas repara,  
 fino en la dulce prolacion del viento,  
 en que escuchò, sin vozes naturales,  
 el natural remedio de sus males.

## X X I I.

En esto Alcimedonta, sacudiendo  
 el infernal espiritu, que tuuo  
 en la region de el alma presidiendo,  
 quando el abismo su poder detuuu;  
 Y al baço el roxo manto reboluiendo,  
 assi gozosa del suceso estuuu,  
 que diò a Fenisa con estrechos laços,  
 alegres nueuas, y amorosos braços.

## X X I I I.

Aqueste anillo a tu belleza entregan,  
 (dixo) mi amor, mi fuerça, y tu ventura,  
 forçosa prenda, si tus ojos niegan,  
 lo que mandar pudiera tu hermosura.  
 Si vès, que dulces y gallardos ciegan  
 al que mirò su luz diuina y pura,  
 mata sin mi, con apacible llanto,  
 con fuertes rayos, y amoroso encanto.



182    NAPOLES RECUPERADA,  
X X I V.

Alegre parte , pues el hado diestro  
conspira tu beldad con mi potencia,  
y en esta prenda ( de el encanto nuestro  
la lei , que apenas halla resistencia )  
Y en fe de mi poder , y el amor nuestro,  
veràs como sugeto a tu clemencia  
Gerardo rinde el seso a los rigores,  
por mi de penas , y por ti de amores.

X X V.

Cerca de el campo, donde ALFONSO agora  
de Anuerfa oprime los cansados muros,  
en vn estrecho valle, donde Flora  
vistiò de rosas los cristales puros,  
Veràs a Laura, que Gerardo adora,  
con su engañado dueño, tan seguros,  
que baxe aguardan a la tierra el dia,  
y en ti su noche mi deidad embia.

X X V I.

Que gracias ( le responde ) arrodillada  
seràn de tanto bien la recompensa?  
permita el Cielo , ô Ninfa , que adorada  
jamas preuengas a tu amor defensa.  
En tu hermosura, al tiempo consagrada,  
hazer no intente la vejez ofensa,  
y tu poder ( sin que tu daño euites )  
en agenas desgracias acredites.

Esto

## X X V I I.

Esto diziendo, leuantôse aparte,  
 y Dulcerifa prodigo reparte  
 el nueuo fuego, que su pecho enciende;  
 Y dispuesta a vencer, alegre parte  
 la empresa juntos, y el camino emprende,  
 sin alas buela, y lleva satisfechas,  
 de honor las plumas, y de amor las flechas.

## X X V I I I.

En tanto pues que su camino sigue,  
 y el Sol las sombras al morir dilata,  
 bañando, porque el sueño le persigue,  
 las rubias trenças en cristal y plata:  
 Reiner, temiendo que a morir le obligue  
 su injusta suerte, por las riendas ata  
 a vn verde prado su cauallo, y luego  
 suspira queexas, y respira fuego.

## X X I X.

Suspenseo dize; O campos de Pelosa,  
 robad las Lives, que en cobraros tardo:  
 quien templará mi afrenta lastimosa,  
 si en noble fuego de venganças ardo?  
 No aquesta vega fertil y espaciosa,  
 ni ver el agua despeñada aguardo,  
 que procurando alegre entretenerme;  
 en piedras grita, y en arena duerme.

No.



184      NAPOLES RECUPERADA,  
X X X.

No los altiuos arboles sombríos,  
~~que fuyeron de este mundo~~ <sup>que fuyeron</sup>  
sus verdes senos, y peñascos frios,  
que en val de Apolo descubrir procura:  
Testigos sobran a los males míos,  
y falta quien remedie mi locura,  
que en mal de honor, qualquier remedio sobra,  
y honor perdido con honor se cobra.

X X X I.

De Napoles obtuue la Corona,  
que agora busca peregrinas sienes:  
la misma empresa mi valor abona,  
pues no auerguençan los perdidos bienes.  
Osar morir por merito pregona  
la antigua fama; que sufrir baiuenes,  
es de quien pisa la soberuia rueda,  
que solo tienen desualidos queda.

X X X I I.

Que miedo vergonçoso me acobarda?  
que sombra vana el coraçon oprime?  
espera vn bien que fugitiuo tarda,  
y al graue peso del suceso gime.  
De injustas manos, por su mal aguarda  
honor deuido, que a morir le anime:  
porque es el bien que alcanza al desdichado,  
tirano breue con rigor doblado.

Muef-

## XXXIII.

Muestrame el Sol en montes y desiertos  
 preñadas nubes, que en los campos vierte  
 la obscura noche mis amigos muertos,  
 memorias tristes de mi amarga suerte.  
 Fatiga bosques lobregos inciertos  
 este cauallo generoso y fuerte,  
 hallando siempre en estas seluas rudas,  
 los prados secos, y las fuentes mudas.

## XXXIV.

A Bari mi desdicha me encamina  
 seguro, en fe de su constante dueño;  
 Rei me llamo, y a restaurar me inclina  
 de su palabra misma el desempeño.  
 Tiende en los altos montes la cortina,  
 obscura madre de el forçoso sueño,  
 que al son deste cristal dormido y tardo,  
 que buelua el Sol a mi tristeza aguardo.

## XXXV.

Abraze tu silencio mis pesares,  
 y velen todos en perpetua guerra,  
 el viento aduerma los cansados mares,  
 y negras sombras la ambiciosa tierra.  
 Engañen tus quimeras los cantares,  
 de el que engañado su temor destierra,  
 que yo procuro aliuio a mis congojas,  
 al blando son de las templadas hojas.



## X X X V I.

Apenas a las puertas del sentido  
 tocò del sueño la piadosa mano,  
 quando sintiò del monte en lo escondido,  
 confusas quejas de dolor humano.  
 Sentôse presto, y aplicò el oïdo  
 al diestro lado, que formaua vn llano,  
 porque de alli la confusion del viento  
 en breues voces desfatò el lamento.

## X X X V I I.

La admiracion, la noche, su desuelo,  
 potencias y sentidos ofuscaron:  
 cesò el rumor, y no formò el rezelo  
 aquellas mismas voces que escucharon.  
 Llegò el oïdo al agostado suelo,  
 por ver si en su dureza le formaron  
 la voz, y el viento la noticia cierta,  
 que el aire vagamente desconcierta.

## X X X V I I I.

Por mas que atiende, y preuenido escucha,  
 ni el aire mismo con las ramas juega,  
 buelue del sueño a la confusa lucha,  
 que tiernos braços al cansancio niega.  
 No fue la injusta resistencia mucha,  
 quando el cansado cuerpo les entrega,  
 y el viento a su atencion mudo y prolixo,  
 callò las quejas, y Reiner le dixo:

No

## XXXIX.

No tan furiosa salta de la cama,  
 fiera que siente repentina herida,  
 de el braço experto, que ocultò la rama,  
 defenfa natural del homicida.

Como el Frances, juzgando que le llama  
 la voz dichosamente inaduertida,  
 en pie se puso, y el camino prueua,  
 donde parece que la voz le lleua.

## XL.

Ligado dexa su cauallo al pino,  
 y a requerir el bosque se refuelue;  
 los arboles le impiden el camino,  
 y atràs, forçado de su encuentro, buelue.

Repara vn poco, mejorando el tino,  
 y al diestro lado sin temor rebuelue;  
 la mano tiende diligente en vano,  
 que hallò la frente lo que errò la mano.

## XLI.

Si alguna luz couarde centellea  
 de breue estrella en su distancia brusca,  
 el negro bosque impide que se vea,  
 y al mismo horror con su tiniebla ofusca.

No sabe si es ficcion lo que desea,  
 ò sueño vano el termino que busca:  
 parò dudoso de su empresa vana,  
 llamando con suspiros la mañana.



Tendiôse al pie de vn fauce, que guarnece  
del crespo monte la vezina falda,  
y en ella aliuió a su pesar ofrece  
de las ñudosas ramas la guirnalda.  
El sueño mengua, y el cuidado crece,  
y apenas siente la robusta espalda  
el tronco, quando a sus orejas suena:  
Por ti el honor acaba de Lorena.

X L I I I.

Saltò ligero, y aplicò el discurso  
Reiner a las palabras que escuchaua;  
partiò admirado con dudoso curso,  
donde la voz confusa le lleuaua.  
El tiento hallaua natural recurso  
en los vestidos leños que topaua,  
y de vno en otro, a vn Cauallero llega,  
que herido, y solo se hospedò en la vega.

X L I V.

El lastimado jouen le descubre,  
y en pie se puso con presteza tanta,  
que de el escudo rigido se cubre,  
y al passo de el que viene se adelanta.  
Viendo que el rostro presuroso encubre,  
y el fiero estoque sin piedad leuanta;  
Detente (dixo) que ayudarte quiero,  
y no prouar los filos de el azero.

Con.

## X L V.

Con quejas tiernas, y lamento triste,  
 venciendo de la noche la inclemencia,  
 aqui, Guerrero noble, me truxiste,  
 para remedio fiel de tu dolencia.  
 Si honrrado sientes, que el honor perdiste,  
 si pobre tu fortuna, ten paciencia:  
 que yo perdiendo vn Reino en mis porfias,  
 consuelo a todos con desdichas mias.

## X L V I.

Si estàs a caso, Cauallero, herido  
 de airada mano, de Riual gallardo,  
 y verte satisfecho y defendido  
 esperas triste, como yo lo aguardo;  
 Tambien aliento de tu mal he sido,  
 que en viles zelos, y en desdichas ardo;  
 mas no es possible, que en amores toca,  
 quien llora males, y a Reiner inuoca.

## X L V I I.

Defensa y glòria de las Lifes de oro,  
 ( le dize Paradino arrodillado )  
 por tu defensa justa, y tu decoro,  
 bañè de sangre de Pelosa el prado.  
 Expuesto al curso de vn cauallo moro,  
 lleguè mejor herido que curado,  
 aqui donde profigue tus ofrendas  
 mi sangre, sin respeto de las vendas.



## X L V I I I.

O Paradino amigo ( le dezia  
 Reiner, y entre los braços le suspende )  
 quien fino tu de la fortuna mia  
 seguir el passo desdichado emprende?  
 Espera, que tu sangre, y su porfia  
 con fuertes laços te corrija y vende,  
 y al son reposa deste aliento manso,  
 que en vez de sueño nos darà descanso.

## X L I X.

Yà baxa por la falda deste monte  
 el primer resplandor de la mañana,  
 y fugitiua busca el orizonte  
 la obscura sombra, perezosa y vana.  
 Y antes que Apolo por el mar tramonte,  
 y rayos cambie con la espuma anciana,  
 partir a Bari nos serà forçoso,  
 por dar a tanto mal qualquier reposo.

## L.

Assi le dixo, y diligente parte,  
 y el villano Curcier libre desfata,  
 trauadas ramas al passar desparte,  
 y sus ganchosos laços desbarata.  
 Ligerero buelue, y el herido Marte  
 seguir sus passos en su Alarue trata,  
 y sin camino ò senda, a su aluedrio  
 pisando van las margenes de vn rio.

Pas-

## L I.

Passaron memorables auenturas,  
 trabajos nunca vistos, ni temidos,  
 en fierras, en desiertos y espesuras,  
 sin ser de agena industria socorridos.  
 Al fin, entre vnos laços de verduras,  
 de los passados meses ofendidos,  
 de Bari las murallas descubrieron,  
 y al Sol, dorando sus almenas, vieron.

## L I I.

Llegaron a la puerta, y rodeados  
 del vulgo, que los mira y acompaña,  
 fueron con nuevo estrepito llevados  
 de vna estacada fiera a la campaña;  
 Donde en teatros publicos sentados,  
 mirando estàn vn Capitan de España,  
 que al ronco son de el belicoso Marte,  
 el campo con la luz diuide y parte.

## L I I I.

Creânan los que vieron los guerreros,  
 que fueran generosos combatientes,  
 y dieran al rigor de sus azeros  
 sucesos nobles, y animos ardientes.  
 Leuantase vn rumor en los primeros,  
 y sin tardâr, con passos diligentes  
 llegò de Bari al Duque, que pregunta  
 la dudosa ocasion de aquella junta.



Sentado estaua en el metal que cria  
la patria perseguida y abundante,  
y de brocado esplendido vestia  
la ropa dilatada y rozagante;  
Haziendo que su altiua pedreria  
entre enroscados laços se leuante,  
donde de el ombro al braço se diuide,  
y el pelo rizo desatado mide.

L V.

El caso fue, que Florisbel robusto,  
guerrero fuerte, y Capitan famoso,  
de el Duque Antonio prisionero injusto,  
y de la bella Arminda fiel esposo.  
Arminda noble, a cuyo altiuo gusto  
fugeto estaua el Duque generoso,  
su primo el Duque, con mortal empeño,  
ni amado primo, ni estimado dueño.

L V I.

Cantaua sus prisiones vencedoras  
el Español al son de las cadenas,  
sus blandas queexas, y felices horas,  
sus dulces yerros, y atreuidas penas.  
Al fin las tiernas glorias boladoras  
( que en el perdido bien eran Sirenas )  
tuuieron fin, y sin perder la vida,  
llegò su amarga y triste despedida.

## L V I I.

Saliò forçado al fin de las prisiones,  
 mas no de las que fueron voluntarias,  
 llorando sus medrosos coraçones,  
 promessas y sospechas ordinarias.  
 Los hierros de vnas rejas y balcones,  
 que enlaçan atreuidas y boltarias,  
 soberuias yedras los testigos fueron  
 de las juradas prendas que se dieron.

## L V I I I.

Suya jurò de ser la bella Arminda :  
 lo mismo el noble Capitan promete,  
 y dar la buelta, aunque el aliento rinda,  
 sin desnudar la gola y el almete.  
 Tendia el Sol, que con el mar alinda,  
 sobre las canas ondas el copete,  
 no siendo con sus trenças de oro errantes  
 la vez primera que diuide amantes.

## L I X.

Rogaua el Duque poderoso y ciego,  
 y Arminda enamorada le resiste,  
 finezas llora, y acredita el ruego,  
 humilde prueua, y engañado infiste.  
 Montes de nieue desatarà el fuego,  
 inutil medio, que su pecho embiste ;  
 y como ageno fuego Arminda encierra,  
 mal con vn fuego el otro se destierra.

B b

Viendo



Viendo de su esperanza el deuanco,  
 fu mucho amor a la vengança inclina,  
 y a dar violento fin a su deseo,  
 y esposo fiero a la beldad diuina.  
 Pregona que por armas en trofeo  
 dar a la bella Arminda determina;  
 que como dueño propio la posea,  
 si noble fuere, aunque estrangero sea.

## L X I.

Con esto le parece, que Norberto,  
 de Arminda sumamente aborrecido,  
 por ser en armas Capitan experto,  
 ferà a pesar de todos su marido.  
 Era Aleman, agigantado y tuerto,  
 feo, grossero, rustico, atreuido,  
 sugeto vil, que su belleza inflama,  
 horror y burla de la hermosa dama.

## L X I I.

Que es esto amor? ò que vengança es esta?  
 amor desengañado y vengatiuo  
 la muerte buscas, que tu vida cuesta,  
 y solo estás para desdichas viuo.  
 Si humilde arrastras la prision molesta,  
 no vès que son venganças de cautiuo?  
 que hazer al dueño resistencia fuerte,  
 en tu castigo mismo se conuierte.

## L X I I I.

En Bari se pusieron los carteles,  
 y en toda la Calabria se fixaron,  
 antiguos Caualleros y noueles  
 de atreuimiento y armas se adornaron.  
 Las vencedoras sienes de laureles  
 con vanas presunciones coronaron,  
 y el soberuio Aleman aguarda solo,  
 que quatro casas visitasse Apolo.

## L X I V.

La hermosa desdichada, que lamenta  
 su amargo fin con atreuida pluma,  
 al dueño ausente su tragedia cuenta,  
 haziendo de súz males breue suma.  
 Sobre ligeras alas de su afrenta  
 passò cortando la escarchada bruma  
 de la Apenina cumbre, en que desata  
 Abril matizes, y Deziembre plata.

## L X V.

Llegò volando la enemiga nueua,  
 y la forçosa buelta se dispuso,  
 repite airado la ordinaria prueua  
 de el riguroso azero que compuso.  
 Tal ligereza vengatiua lleua,  
 que el mismo dia en la estacada puso  
 su azero, assombro de las Lifes santas,  
 antes que el alua sus doradas plantas.



196. NAPOLES RECUPERADA,  
L X V I.

Aqui llegaua la marcial palestra,  
llorando Arminda en tan estrechos puntos  
su vida, quando con alegre muestra,  
sin dar Reiner de su dolor barruntos,  
Airoso saca la soberuia diestra,  
y alçando el brazo, y la visera juntos,  
descubre entre los pernos a pedaços  
matizes rojos entre crespos laços.

L X V I I.

Caldora le conoce, y le recibe  
aprieta, mas con graue diligencia,  
sin que el teatro publico le pribe  
de hazerle su deuida reuerencia.  
Suben al gran palacio, que apercibe  
con respetosa y prouida opulencia  
el cuidado seruil, que estos cuidados  
la magestad resigna en los criados.

L X V I I I.

En tanto pues que el aparato suena,  
y la soberuia mesa se dispone,  
y la pared de sus baxillas llena  
de plata y oro la ambicion compone;  
Y la apacible musica, que suena  
dulce al oír, templando se le opone,  
pide a Reiner el Duque, que le cuente  
el mal que mira, y el dolor que siente.

## L X I X.

Llegaua yà de la celeste cumbre  
 a la mitad el Sol de su jornada,  
 y rayos de oro entre la roja lumbre  
 flechaua su madeja desatada;  
 Quando con rica y prodiga costumbre  
 la deliciosa mesa preparada,  
 al huesped llama, descogiendo en oro  
 de varios elementos el tesoro.

## L X X.

La tierra agradecida les embia  
 temidos y piadosos animales;  
 el aire, quantas aues a porfia  
 vagan por el con buelos desiguales;  
 El ancho mar, quanto produce y cria  
 en la inculta region de sus cristales;  
 y el fuego les ofrece façonados,  
 fieras, rebaños, aues, y pescados.

## L X X I.

Dieron los pardos arboles enjutos  
 dulces ofrendas, palidas, y rojas,  
 robando el negro Inuierno a sus tributos  
 el natural abrigo de las hojas.  
 Tambien la industria le ofreciò los frutos,  
 que en pajas guarda debiles y flojas,  
 y otros que adornan, a pesar del viento,  
 el techo de su rustico aposento.



198 NAPOLES RECUPERADA,  
L X X I I.

Copiosas Ceres de sus ricas mieses  
diò las espigas, que entre varias flores  
trocar pudieran los dorados meses  
en plata a los sedientos labradores.  
En cestos, que enlaçando sus reueses,  
esmaltes diferentes en colores,  
segunda vez se conocieron solas,  
en campos de azuzenas y amapolas.

L X X I I I.

Mostraua la baxilla entre relieues  
piedras, que el Indo descubriò en su orilla  
distintos laços, y celages breues,  
del oro entretallada marauilla.  
Señala en partes con rasguños breues  
dudosos lexos, que confuso brilla,  
y en otras el buril claras y puras,  
de parecidos bultos las figuras.

L X X I V.

El vino, leuantando blanca espuma,  
discurre vagamente por las copas;  
y antes que dulcemente se consuma,  
le vierten, despeñado por las ropas.  
No aguarda que descuido se presume  
el fiel cuidado de siruientes tropas,  
los mas sin miedo, que al licor se rindan,  
alegres hablan, y atreuidos brindan.

## L X X V.

De la vestida sala en los rincones  
 blandas y dulces voces se leuantan,  
 que al son de cornamutas y bajones  
 a pausas callan, y a compases cantan.  
 Tal vez resuenan graues los violones,  
 con otros instrumentos que discantan;  
 otra enmudecen, y el silencio mudo  
 vnir las cuerdas y las voces pudo.

## L X X V I.

Solo ocupò Reiner la cabecera,  
 la diestra silla el noble Paradino,  
 de el otro lado el Duque la primera,  
 que dar al huesped la mejor conuino.  
 Y viendo que la mesa perseuera,  
 la noche apresurando su camino  
 a los opuestos rojos horizontes,  
 vistió de sombras los desnudos montes .

## L X X V I I.

Cansados dexan la prolixa fiesta,  
 y ocupan presto los amigos lechos,  
 por ver del sueño en la inuasion molesta  
 los miembros fatigados satisfechos.  
 En vna quadra esplendida , y compuesta  
 de varias luzes, coronada a trechos,  
 al huesped muestra su conforme llama  
 en blandas plumas apacible cama.



200 NAPOLES RECUPERADA,  
L X X V I I I.

Era de blanca tela, sobrepuestos  
matizes varios, que en labor conforman,  
y en vez de sombras, con destreza puestos,  
descubren laços, y relieues forman.  
Sobre tapetes Persicos, compuestos  
de tal labor, que solo desconforman  
( no sin embidia de la aguja Hesperia )  
en ser tan diferente la materia .

L X X I X.

Dava en el techo lucidos espejos  
de las vislumbres ricas el retorno,  
pendiendo en laços, y en cambiantes lejos,  
racimos de oro, que descuelga entorno.  
Boluia con reciprocos reflejos  
de las paredes bellas el adorno,  
la misma luz, que el techo les reparte,  
mintiendo el dia con engaño el arte.

L X X X.

Reiner , que por las sierras Apeninas  
sintió el rigor de la erizada nieue,  
que en vasos de sus venas cristalinas  
en agua el prado desatada beue ;  
Descansa entre delicias peregrinas,  
y ocioso paga lo que al sueño deue,  
hasta que buelua a ver la luz dorada  
de Arminda la batalla començada.

Dur-

## L X X X I.

Durmiò la noche, y el mayor Planeta,  
 vistiendo el alua de cristal y grana  
 saliò, pisando la region quieta  
 al passo que le adiestra la mañana;  
 De ALFONSO quando la fatal trompeta  
 de Anuersa la oprimida barbacana,  
 que humilde rinda la soberuia pide,  
 con el seверо aliento que despide.

## L X X X I I.

Aun no la vista, que la luz engaña,  
 de el campo las colores determina,  
 y ALFONSO cuidadoso en la campaña,  
 de la Ciudad intenta la ruina.  
 Sus huestes animosas acompaña  
 al sitio, donde al muro se auezina,  
 y abrir intenta su valor portillo,  
 de todos siendo general caudillo.

## L X X X I I I.

Tremendo suena, y al temor influye  
 el rayo inexorable de la guerra,  
 y el son horrendo el eco restituye  
 ( que oculto viue ) la vezina sierra.  
 El humo negro por los aires huye,  
 y suelto dexa la medrosa tierra,  
 que yà temblando en sus espaldas siente  
 de el viejo muro la deshecha frente.



Pedro animoso, leuando en alto  
el fuerte brazo, diligente aspira  
a la forçosa gloria de el assalto,  
que los contrarios animos retira.  
Enrique fuerte con ligero salto  
al muro llega, y atreuido mira  
la parte donde su violencia dura  
el triste vulgo resistir procura.

L X X X V.

No espera Iuan, que sus Nauarros fuertes  
detengan belicosos los azeros,  
de empressas altas, y sangrientas muertes  
executores rigidos y fieros.  
Neutrales muestra las confusas fuertes  
la dura oposicion de los guerreros;  
las armas fuenan, y el soberuio grito  
del aire vago discurriò el distrito.

L X X X V I.

Emprenden, paran, gritan, acometen,  
osados bueluen, resistidos dudan,  
confusa y ciegameute se entremeten,  
sin dar lugar que a su faccion acudan.  
Tal vez eterno lauro se prometen,  
y tal dudosos la soberuia mudan,  
crece la voz de la vitoria al viento,  
y està por engendrar el vencimiento.

## LXXVII.

La fiera execucion de las espadas,  
 la pasta al Cielo conuirtió en estrellas,  
 que fueron por el aire desatadas,  
 embidia breue de sus luzes bellas.  
 Sangrientos golpes, fieras estocadas,  
 hinchadas voces, miseras querellas  
 escucha, y siente la confusa junta,  
 que indieltra mata, que engañada apunta.

## LXXXVII.

De ALFONSO en las reliquias de los Godos,  
 aliento y fuerças al valor infunde,  
 y el fuerte exemplo, respetado en todos,  
 con fieros golpes animoso cunde.  
 Su inuicta gente con diuersos modos  
 gallarda intenta, que en su honor redunde  
 el mismo esfuerço, que con sangre agena  
 vistió los muros, y bañò la arena.

## LXXXIX.

No pudo la Francesa diligencia  
 de el largo assalto resistir la furia;  
 y al fin con desmayada resistencia,  
 medrosa siente la Española injuria.  
 Pisaua de los muros la eminencia  
 la noble esquadra, que produjo el Turia,  
 tras ella luego a la Ciudad, que ofende,  
 el resto de el exercito deciende.



## X C.

Triste resuena el misero lamento  
 de el vulgo femenino, suelto y confuso,  
 las quejas roba lastimado el viento,  
 y dellas nubes de dolor compuesto.  
 Ligeró corre el vencedor sediento  
 de el justo robo que permite el uso,  
 y antes que fuego la violencia emprenda,  
 ALFONSO a todos recogió la rienda.

## X C I.

Mandá que cesse el premio merecido,  
 que la amistad enfrene la codicia,  
 que den los golpes treguas al vencido,  
 que temple sus azeros la justicia ;  
 Que pare de las armas el ruido,  
 que Marte enseñe a la humildad propicia  
 la armada frente , y al modesto ruego  
 la furia dome la piedad al fuego.

## X C I I.

Su comun alegría le apercibe  
 el triunfo, con las glorias que pregona,  
 el miedo por las armas le recibe,  
 y amor por la clemencia le corona.  
 ALFONSO en todos generoso viue,  
 y el carro apresta por salir Latona,  
 mostrando al Cielo en su cabello cano,  
 la luz prestada, que le dió su hermano.

NAPOLLES RECUPERADA,  
CANTO SEPTIMO.  
ARGUMENTO.

**A**NSBERTO a su contrario desafia;  
con el pelea Laura por engaño,  
muere en el campo, y del error que hazia  
conoce el Catalan el desengaño.  
Furioso parte, y al morir el dia:  
Gerardo llega a lamentar el daño,  
el monte sigue por camino incierto:  
gallardo Florisbel vence a Norberto.

I.



**E**N medio de su curso diligente,  
tendiendo lineas de oro, diuidia  
con abrasado rostro el Sol ardiente  
en dos iguales terminos el dia;  
Quando en la verde orilla de vna fuente  
el pensatiuo Ansberto reboluia  
memorias tristes de su bien perdido,  
si assi se llama lo que nunca ha sido.

II.

No le perturba, no, que en la campaña  
prouar espera de Gerardo el brio,  
segun el fuero barbaro de España,  
auiendole llamado a desafio.  
El agua mira, que ligera baña  
guijas y arenas por llegar al rio,  
y al curso natural su engaño auisa,  
que assi a Gerardo caminò Fenisa.



## I I I.

Si amor es voluntad, quien la conquista?  
 si fuerça natural, quien la detiene?  
 si estrella, quien aurà que la resista?  
 si engañoso dolor, quien le preuiene?  
 El que es amado, venturoso infista,  
 rendirse al no querido le conuiene;  
 pues no ai porfia que obligando tuerça,  
 dolor, estrella, voluntad y fuerça.

## I V.

El fin ventura Ansberto no repara  
 en que altos montes allanar pretende;  
 turbar a Febo su luciente cara,  
 y al Cielo el curso detener emprende.  
 Si alguna vez consigo se declara,  
 el mismo mal de la verdad se ofende;  
 porque es de el alma que adorò su daño,  
 enemigo forçoso el desengaño.

## V.

Con estos pensamientos ocupaua  
 el plaço, en que apercibe su combate,  
 airado alguna vez se leuantaua,  
 temiendo que su gloria se dilate.  
 Otras al heno blando se arrojaua,  
 por no esperar a que el furor le mate;  
 las armas prueua, sus finezas llora,  
 su amante aguarda, y a Fenisa adora.

## V I.

Alçò la vista , y el vezino monte  
 le oftece de improuiso vn Cauallero;  
 dorada emulacion de el orizonte,  
 con armas de oro, que auiuò el azero:  
 Cubierto el Andaluz Belorofonte  
 de el solo manto, que adornò primero  
 la parte izquierda, y della suspendido  
 ni estaua desatado, ni prendido.

## V I I.

Templaua tanta luz la sombra vana  
 de vn monte de matizes y plumajes,  
 vistiendo, como suelen de mañana  
 al Sol recien nacido los celajes.  
 Pensaua Flora, con mirarla vfana,  
 boluer al campo sus perdidos trajés,  
 y que Nouiembre, armado de colores,  
 engaste en plata las doradas flores.

## V I I I.

Las armas eran de grauados laços,  
 en limpio espejo de luciente pasta,  
 sembrada de trofeos a pedaços,  
 que en varias listas el azero engasta:  
 Armò tambien las cuxas y los braços,  
 gozando libre su exercicio el hasta,  
 porque el furor seguro le ministre  
 el duro fresno de la cuxa al ristre.

Era



## I X.

Era alaçan el Español valiente,  
 de cuello corto, y pecho dilatado,  
 de viuos ojos, y espaciosa frente,  
 igual por los hijares, y el costado;  
 Caderas anchas, la canal pendiente,  
 en rostro y manos por igual tocado,  
 la piel con manchas pardas y redondas,  
 la cola riza, y el copete en ondas.

## X.

Gallardo y presto descendió a lo llano,  
 y el Sol gozó mas libres sus espejos,  
 bolviendo a sus cristales el Verano,  
 turbôle el resplandor de los reflejos.  
 Desata con presteza el rabicano,  
 ligero Ansberto, aunque la vè de lejos,  
 y conocer no pudo a la guerrera,  
 porque calada truxo la visera.

## X I.

Creendo que Gerardo se auezina,  
 el duro tranze de el combate apresta,  
 a morir, ò vencer se determina,  
 con rostro igual a la fortuna opuesta.  
 Fundado engaño fue lo que imagina;  
 porque era Laura varonil dispuesta,  
 y en armas tal, que fue de su hermosura  
 ociosa espada la belleza pura.

Con

## X I I.

Con voz seuera y resonante grito,  
 a Laura dize el Catalan robusto:  
 Aqui tendrà soberuio tu delito  
 con este azero su castigo justo.  
 El que mereces barbaro remito,  
 ( responde Laura ) y vengador injusto  
 a mi luciente espada, que teñida  
 podrá en tu sangre diuidir tu vida.

## X I I I.

Esto diziendo, con el hierro toca,  
 al que en volar con ligereza insiste;  
 el freno sobre el ristre se coloca,  
 y al fiero Ansberto sin tardar enuiste.  
 Hallôse como el mar la opuesta roca,  
 que sus hinchadas maquinas resiste,  
 estuuuo quedo, aunque el encuentro pudo  
 romper la resistencia de el escudo.

## X I V.

Qual suele el toro entre cenizas pardo,  
 que beue los cristales de Xarama,  
 sintiendo el golpe de el harpon gallardo,  
 arena y sangre por igual derrama;  
 Y al rustico ofensor, medroso y tardo,  
 en los agudos cuernos encarama:  
 assi de el golpe a la guerrera noble,  
 Ansberto buelue recompensa doble.



## X V.

Con mas que humanas fuerças acomete  
 por el siniestro lado a su contrario,  
 partiendo con el golpe de el almete  
 la dura cresta, y el plumage vario.  
 Passa y rebuelue el barbaro ginete  
 como diestro bridon, que de ordinario  
 lleva, sintiendo el hierro en los hijares,  
 las manos sueltas, y los pies a pares.

## X V I.

Por el opuesto lado se adelanta,  
 y el duro golpe segundar pretende;  
 y quando el braço indomito leuanta,  
 el azerado escudo la defiende.  
 Libró la vida de inclemencia tanta,  
 la furia misma que la vida ofende,  
 porque era cerca, y estoruò la herida,  
 la debil fuerça, y la contraria vnida.

## X V I I.

Dexò el primero golpe a la guerrera  
 priuada vn breue tiempo de el sentido,  
 y entre los rizos de oro y la visera  
 el carmin de la sangre entretegido.  
 Boluiò a su ser, y con violencia fiera  
 le tira al Catalan embrauecido  
 tal reuès, que al azero que le impide  
 en mayores pedaços le diuide.

## XVIII.

Llegôle al ombro y al siniestro cuello,  
 que en ira y fuego aquel bolcan sustenta,  
 y por las crespas ondas de el cabello  
 ardiente sangre con furor rebienta.  
 El fertil campo de el cerrado Vello  
 furcò en la espalda, que dexò sangrienta,  
 baxando della con violenta furia  
 de el ciego poluo a mitigar la injuria.

## XIX.

Quando sintiò la penetrante herida  
 el hijo de Aglansol, y en la estacada  
 mirò su sangre, sin piedad vertida,  
 ciego a dos manos leuantò la espada.  
 Pensò, que vengadora y homicida  
 cortâra en la belleza malograda  
 la hermosa flor, a que ayudar pudiera  
 la embidia de la verde primavera.

## XX.

Quedò para otro golpe reseruado,  
 y al fin de breues años florecientes,  
 y el braço vengatiuo acelerado  
 facò centellas de el almete ardientes.  
 Quedò el sentido atonito y turbado,  
 y a escuras viò Planetas mas lucientes,  
 que esconde el Sol; y entrambas riendas sueltas,  
 diò sin querer a la estacada bueltas.



## X X I.

Pensò el robusto Ansberto, que tenia  
seguro el fin de la batalla incierta;  
y assi con negligente valentia,  
ni herir pretende, ni a matar acierta.  
Y en Laura apenas el sentido abria  
a la primera luz confusa puerta,  
quando sintiendo a su enemigo vfano,  
firmò la vista, y apretò la mano.

## X X I I.

A vn tiempo aplica el impetu, y espuelas  
al limpio azero, y Cordouès gallardo,  
diziendole soberuio, Que recelas,  
y estàs agora pereçoso y tardo?  
No te valdràn tus mañas y cautelas,  
opuestas a los braços de Gerardo,  
y el filo, sin oir lo que responde,  
en el siniestro lado se le esconde.

## X X I I I.

Sintiendo el Catalan, que penetraua  
por nueva senda la enemiga punta,  
el rabican ligero fatigaua,  
torpe en huir el daño que barrunta.  
Y apenas no seguro se libraua  
de el fiero golpe, que al viuir apunta,  
quandodize con gritos vengatiuos,  
afirmados los pies en los estriuos:

Presto

## X X I V.

Presto veràs de mis robustos braços  
 tu justa paga, morador de el Turia,  
 y de Fenisa hermosa los abraços  
 hallaràn el castigo de su injuria.  
 No dixo mas, y quebrantò en pedaços  
 las dobladas acciones con la furia,  
 y en vez de conseguir tan ciertos fines,  
 besò burlado las rebueltas crines.

## X X V.

No se dettuo, no, que con presteza  
 la espada buelue leuantada en alto  
 ( procura, hermosa Laura, a su fiereza  
 huir el cuerpo con ligero salto. )  
 Mas no es possible, no, que la certeza  
 de el fiel decreto con violento assalto,  
 por la parte de el tiempo mas florida,  
 escalas pone al muro de tu vida.

## X X V I.

Al yelmo llega con fatal destroço,  
 auiendo roto con violencia presta  
 de el gran plumage el azerado troço,  
 que en guarda tuuo la dorada cresta.  
 Desata de los pernos el reboço,  
 y al vltimo suspiro que se apresta  
 le dà lugar, y con la sangre junto  
 el cuerpo sigue palido difunto.



214 NAPOLES RECUPERADA,  
X X V I I.

Tendido yaze elado en la espesura,  
marchitas con las sombras sus colores,  
que yà vengados lloran su hermosura,  
de el Sol los rayos, y de Abril las flores.  
Y al vencedor soberuio, que procura  
gozar el dulce fin de sus amores,  
muerto el ribal assi le dize, quando  
llega a mirarla, du furor bramando:

X X V I I I.

O vencedor, erraste el vencimiento,  
mas no es hazaña de menor estîma,  
que si es vengança, este dolor que siento  
mas a mi dueño, que su mal lastîma.  
Si ver mi vida en el postrero aliento  
tu altiua presuncion dobla y anîma,  
razon te sobra, pues vincioste agora  
la que fue de Gerardo vencedora.

X X I X.

Rendiste vna muger en la campaña,  
despojo fiel de tu enemigo fuerte,  
y puedes con el lauro desta hazaña  
honrrar tus sieneş, y alabar tu suerte.  
Mas si a Gerardo sigue desde España  
Fenisa enamorada hasta la muerte,  
no vès que es hombre, y que muriendo Laura,  
el muerto amor de entrambos se restaura.

Qui-

X X X.

Quitar pensaste la ocasion forçosa  
 de el ciego amor de tu adorada ausente,  
 y con errada mano licenciosa  
 quitaste tu remedio folamente.  
 De heridas muero, sin morir zelosa,  
 tu moriràs de el mal que el alma siente,  
 que es desigual castigo de los Cielos,  
 matar con filos, ò morir con zelos.

X X X I.

Rendida estoi, que lo confiesse baste  
 para mouer vn pecho noble y sabio,  
 a no dezir jamas que me mataste  
 al dueño de mi justo desagrauio.  
 Si sabe que la vida me quitaste,  
 querrà a Fenisa, por vengar su agrauio,  
 y lo que amor no puede, siempre alcança  
 la tema, que comiença por vengança.

X X X I I.

A ti tambien, ô vencedor, te importa,  
 si con callar escusas dos batallas;  
 y si tu espada en la palestra corta,  
 a la de amor no se resisten mallas.  
 Si tu arrogancia vana se reporta,  
 y altiuo vencedor vengado callas,  
 podràs triunfar del daño con que lucho;  
 que el que sabe callar, alcança mucho.

Yo



216    NAPOLES RECUPERADA,  
X X X I I I.

Yo parto de la vida, satisfecha  
de auer desengañado mis azeros:  
que contra el Cielo airado no aprouecha  
armar el braço de exercicios fieros.  
No al triste fin la sepultura estrecha  
te piden mis acentos postrimeros,  
que siempre ha sido en la miseria humana,  
ofrenda propia de piedad christiana.

X X X I V.

Ni parios jaspes, que en columnas dobles  
la gloria de Semiramis diuidan,  
bastan cipreses, alamos y robles,  
que a mudos ecos de dolor combidan.  
Letreros si, que a passageros nobles  
piedad atenta con silencio pidan,  
diziendo; Caminante, que dilatas  
llorar a Laura, si de amores tratas?

X X X V.

Esto dixo, y callò, suspensa y muda,  
dexando tal con el postrer suspiro  
al fuerte Ansberto, que la muerte duda,  
a qual arroje su infalible tiro.  
Al fin la punta inexorable aguda,  
entre el carmin, que enriqueciera a Tiro,  
aquel gentil espiritu diuide  
de el cuerpo elado, que las yeruas mide.

## XXXVI.

De altiñas ramas , y erizados troncos  
 ( rompiendo a vezes el silencio mudo,  
 con baxas voces, y suspiros roncós )  
 sepulcro breue fabricarle pudo.  
 Y a vezes de los cespedes más broncos  
 sacò el azero rigido desnudo  
 centellas, que los cuerpos abrasaran,  
 si Romanas exequias celebraran.

## XXXVII.

Apenas acabò, quando rebuelue,  
 y entrambas riendas de el cauallo toca,  
 que atrás medroso de su furia buelue,  
 y el freno arroja la sangrienta boca.  
 Su fuga el libre rabican refuelue,  
 y por el crespo monte se desboca;  
 y quando el triste dueño le llamaua,  
 a huir empieza , y en correr acaua.

## XXXVIII.

Tres vezes, quatro y seis corrido mira  
 el hecho de sus braços inhumano,  
 yà con dolor sin limite suspira,  
 rendido al peso de el rigor tirano.  
 Yà se embrauece desatado en ira;  
 yà reclinado en la derecha mano  
 el triste rostro su dolor y mengua  
 pública, sin ayuda de la lengua.

E c

En



En todos halla peregrina guerra,  
en todos busca el misero sosiego:  
si abraça el fiel regazo de la tierra,  
en vez de flores le produce fuego.  
Si al viento entrega el que su pecho encierra,  
huye ligero de el cansado ruego,  
faltando entre el silencio y el espanto,  
voz a las quejas, lagrimas al llanto.

X L.

Dudoso mira el trágico suceso,  
y piensa que le engañan los sentidos;  
rebuelue de sus males el progreso  
sus años malogrados y perdidos;  
De el triste caso el inculpable exceso  
los golpes de la espada inaduertidos:  
todo le ofrece su dolor presente;  
que nada oluida quien sus males siente.

X L I.

De Laura admira el valeroso engaño,  
que diò la vida por librar su amante:  
lamenta su costoso desengaño,  
y ver que muere vna muger constante.  
Prisiones graues de el funesto daño  
no dexan que de el campo se leuante,  
y a la injuria de el tiempo descubierta  
imita triste lo que hiziera muerto.

Por

## X L I I.

Por mas que le fatiga su tristeza,  
 fatisfazerse quiere de que viue,  
 y al fin con desusada ligereza  
 a cumplir lo dispuesto se aperciue:  
 De vn sauze, plateado en la corteza,  
 con letras de sus lagrimas escriue,  
 y no con hierro el epitafio breue,  
 que al tiempo fia, que el amor renueue.

## X L I I I.

El Sol negaua su postrera lumbre  
 de el alto monte a la corona verde,  
 y la callada noche por su cumbre  
 al valle baxa, que las sombras pierde;  
 Y Ansberto con tan justa pesadumbre  
 las manos tuerze, y el azero muerde,  
 y armado, herido, triste, a pie desea  
 llegar si puede a la vezina aldea.

## X L I V.

Que hiziste desdichado Cauallero,  
 ( consigo triste lamentaua a solas )  
 para esta vil hazaña, de el mar fiero  
 furcaste offado las soberuias olas?  
 Maldiga el Cielo el passo postrimero,  
 que diste de las playas Españolas,  
 no la nao que vistiò con tristes señas  
 de leños y hombres las desnudas peñas.



## X L V.

Alli pluguiera al Cielo que acabara  
 yo solo, y los demas, con que Fenisa  
 de el perfido naufragio se escapara,  
 aunque este llanto le conuierta en risa.  
 Assi se quexa Ansberto, y no repara,  
 que la dudosa lumbre que diuifa,  
 tan lexos se descubre, que el Aurora  
 podrà salir, aunque descanfa aora.

## X L V I.

Cansado y flaco, por la sangre mucha,  
 que el campo matizò de la estacada,  
 apriesa corre en la penosa lucha,  
 y despacio camina la jornada.  
 Solo en el monte el Catalan escucha  
 el agua, que baxando desatada  
 era en las peñas, con romperse quedo  
 de el Sol espejo, de la noche miedo.

## X L V I I.

Siente bramar el timido ganado  
 alguna vez en los confusos senos,  
 y alentar de los perros el cuidado  
 atentos siluos, de sospechas llenos;  
 Y a la vista de Ansberto fatigado  
 furiosos ladran, de temor agenos,  
 y su dolor de mas vezina arguye  
 la breue lumbre, que a sus passos huye.

## XLVIII.

Canfado, triste y pensatiuo llega  
 de la morada estrecha a los vmbrales,  
 y al huesped luego conocido entrega  
 el peto, las manoplas y braçales.  
 El rustico villano le foffiega;  
 digo, que en pluma y blandos cabeçales  
 acuesta el cuerpo, y el furor amansa,  
 que el alma solo con llorar descansa.

## XLIX.

No quiere que la cena le aperciua,  
 y estarse solo por llorar pretende:  
 curarse dexa si, para que viua  
 con el su pena, que la vida ofende.  
 Su triste fuerte con su engaño priua,  
 y nuevos modos de matarle emprende;  
 y a vezes con enojo fatisfecho,  
 contento mira su pagizo techo.

## L.

Baxaua por los montes la mañana,  
 que el Sol embia a foffegar las aues,  
 por ver si templa su perfil de grana,  
 los dulces gritos; y lamentos graues.  
 Saliendo al fin su diligencia vana,  
 crecen las voces tiernas y suaues,  
 y apresurando al Sol, que se apareja,  
 sin tiempo desenlaça la madeja.



## L I.

Gerardo, que sus passos acompaña,  
 calaua triste de la selua al valle,  
 sin que en el monte, que su pena engaña,  
 vn debil rastro de pisadas halle.  
 A Laura busca, por Fenisa baña  
 el rostro en llanto, y que forçado calle  
 le obligan juntos sus couardes penas,  
 y el nuevo fuego que abrasò las venas.

## L I I.

Como sucede al mar, que leuantado  
 de el Norte su inconstante mouimiento,  
 de subito, impelido de el nublado,  
 brama en sus aguas el opuesto viento;  
 Y con las vagas ondas, que el passado  
 dexò erizadas con furioso aliento,  
 se enquentran fieras, las que el Sur frequenta,  
 y juntas acrecientan la tormenta:

## L I I I.

Affi en el pecho de Gerardo, en tanto  
 de el muerto amor los impetus, que llegan  
 luchando con la fuerça de el encanto,  
 la rota naue de su vida anegan.  
 Sus dulces penas, en piadoso llanto,  
 el tierno rostro desatadas riegan,  
 siendo en amor su estrecho cautiuerio,  
 costumbre en Laura, y en Fenisa imperio.

Supo

## L I V.

Supo tambien en la passada siesta  
 de el buen Liseno la famosa historia,  
 y el mal prolijo que a Fenisa cuesta  
 tenerle viuamente en la memoria.  
 Supo tambien, que a profeguir dispuesta  
 viene la antigua empressa de su gloria,  
 que estima su desden en mayor precio,  
 que de Ansberto el amor burlado y necio.

## L V.

Iuntôse de el encanto a la violencia  
 lo que contaua el viejo venerable,  
 y assi su desmayada resistencia  
 la mira yà como a sugeto amable.  
 Pienfa en la antigua y fiel correspondencia,  
 y de Fenisa el hecho tan notable:  
 al fin se acuerda, y a pagar se mueue,  
 quando se acuerda el que es deudor, que deue.

## L V I.

Dudoso entre los braços de el combate  
 dexaua el monte, y ocupaua el llano,  
 y antes que el passo el barbaro dilate,  
 tirò la rienda con violenta mano.  
 Los duros miembros comprimidos bate,  
 prendiò el aliento diligente en vano,  
 que en èl acorta, aunque animarse quiso,  
 la suspension elada de improuiso.

Con,



## L V I I.

Con más aliento los hijares toca  
 de el bayo, que diuide la espesura,  
 y argenta fatigado por la boca,  
 de espuma el pecho, el freno, y la verdura.  
 Y al dueño mudo la inconstancia loca  
 de el vago pensamiento le figura  
 agujeros tristes, y presagios ciertos,  
 con viuas queexas, y remedios muertos.

## L V I I I.

Quanto mas se acercaua a la palestra,  
 sintió en los miembros desatarse vn yelo,  
 que en su tristeza y confusion le muestra  
 oculta causa, referuada al Cielo.  
 Al fin el noble pecho que le adiestra,  
 venciendo los estoruos de el rezelo,  
 el corto passo indiferente inclina,  
 y al rustico sepulcro le encamina.

## L I X.

Llegò, y mirando los compuestos leños,  
 que la hermosura muerta guarnecian,  
 yà grandes, yà menores, yà pequeños,  
 con que el remate estrecho componian;  
 Alçò los ojos, los antiguos dueños  
 de aquellos, que eclipsados escondian  
 a la confusa noche de su pena  
 la hermosa lumbre de tristezas llena.

Leyò,

## L X.

Leyò, mas no creyò lo que el escrito  
 con mal formada letra publicaua,  
 mas el dolor sin termino, infinito,  
 el vengador azero le entregaua.  
 Cortò el padron ( infamia de el delito )  
 que en torpe mengua de el guerrero estaua,  
 y luego conociò por el escudo,  
 que solo Ansberto leuantarle pudo.

## L X I.

Al mal formado tumulto arremete,  
 por ver las ricas prendas que sepulta,  
 y algun aliuio a su dolor promete  
 el mismo daño, que de abrir resulta.  
 Cortò la ciega empreffa que acomete,  
 clado pasmo de inquietud oculta:  
 parò, y boluiose atonito y perplejo,  
 la confusion siruiendo de consejo.

## L X I I.

Cansado y torpe en el cauallo falta,  
 que por montañas asperas fatiga;  
 la tierra le parece que le falta,  
 y de el hermoso Sol la lumbre amiga;  
 Y assi la muerte al triste sobrefalta,  
 que alguna vez a repararle obliga;  
 que amor, y pena con fingido efeto,  
 mintiendo resucitan el objeto.



## L X I I I.

Tres vezes por su falda al Apenino  
 el Sol vislumbres al nacer derrama,  
 y tres, porque reparta su camino:  
 le diò Tirreno su inconstante cama:  
 Y el triste con furioso desatino  
 por Laura grita, y a Fenisa llama,  
 de penas harto, y de sustento falto,  
 dexò el cauallo con ligero salto.

## L X I V.

Al pie de vna entonada fuentecilla,  
 que sobre guijas muficas passea,  
 y dellas luego despeñada brilla,  
 con que al Sol, y al silencio lisonjea;  
 Tendiò los miembros lasos en la orilla,  
 que alegre y verde conseruar desea,  
 entre jazmines candidos y rosas,  
 de Mayo las pisadas venturosas.

## L X V.

Murmura confiada en el seguro  
 de vnos laureles verdes y sombríos,  
 que juntos firuen de apacible muro  
 al blando son de los cristales frios.  
 Libres de yelo perezoso y duro  
 ( que en grillos prende los soberuios rios )  
 desatan, quando el Sol entra a cogerlas,  
 plata en las aguas, y en la yerua perlas.

Aqui

## L X V I.

Aqui Gerardo suspirando arroja  
 con roncas voces, y lamento triste  
 el mal hallado arnés con su congoja,  
 que el noble pecho fauorece y viste.  
 De el resto de las armas se despoja,  
 que nada el golpe de el furor resiste,  
 y de su ligaçon los fuertes laços  
 despide, repartidos en pedaços.

## L X V I I.

Si en los laureles Delficos repara,  
 contempla en ellos su verdura eterna:  
 si al agua buelue, como nunca para,  
 su eterno curso para el mar gouierna.  
 En ellos mira su desdicha clara,  
 pues derribada vè su planta tierna  
 en medio de su Abril, y en su corriente  
 llorò sin agua su adorada fuente.

## L X V I I I.

Apenas diuertido y fatigado,  
 de Laura las memorias reboluia,  
 quando el reciente amor, digo el passado,  
 que enciende agora la ceniza fria,  
 De el pecho a los sentidos arrojado  
 el fuego exala, que el dolor embia;  
 porque ay, ardiendo sus congojas locas,  
 bastante fuego para muchas bocas.



## L X I X.

Con quejas y suspiros enternece  
 la muda selua, que le escucha atenta,  
 y en varios ecos diuidido crece  
 el triste caso, que callando cuenta.  
 El monte, el valle con silencio ofrece  
 inutiles remedios a su afrenta,  
 aunque es aliuio en la penosa lucha  
 la sencillez piadosa de el que escucha.

## L X X.

Algunas vezes diuertido mira  
 el agua pura, que risueña corre,  
 otras el Cielo, y por viuir suspira,  
 que assi la vida con temor socorre.  
 Configo a sus tristezas se retira  
 medroso, que el amor violento borre  
 la muerta Laura, que el salir dilata,  
 aunque esta nueva fuerza la arrebatá.

## L X X I.

Miraua las passadas ocasiones,  
 y aquel villano fin de sus contentos,  
 su honor con encontradas opiniones,  
 y claros sus culpables fingimientos.  
 Iamas formò palabras ni razones  
 en tanta variedad de sentimientos,  
 ni oïrlas pudo, aunque curioso anduuo,  
 el mismo tronco, a que arrimado estuuo.

## L X X I I.

Despues de suspirar y lamentarse,  
 cortò vn baston ñudoso de vn aliso,  
 y para descansando reclinarse,  
 de el viejo tronco diuidirle quiso.  
 Con el camina, sin querer pararse;  
 y luego se le ofrece de improuiso  
 vna cabaña; que descubre lejos  
 morada de vnos pobres zagalejos.

## L X X I I I.

Mudado el rostro, y crizado el pelo,  
 el passo alienta, porque yà la tarde  
 mandaua, amenazando con el yelo,  
 dexar las seluas al Pastor couarde.  
 Llegò, quando a las margenes de el suelo  
 mostraua Apolo, sin que el mar le aguarde,  
 pisando de los montes las alfombras,  
 menores rayos, y mayores sombras.

## L X X I V.

Apenas los Pastores se descubren  
 en la vezina falda de el ribaço,  
 quando en el monte rustico se encubren,  
 temiendo humildes su arrogante braço.  
 El heno seco presurofos cubren,  
 sin ser de sus pisadas embaraço,  
 saltar las matas sin discurso y pausa,  
 dexar su techo, por huir sin causa.



230 · N A P O L E S R E C V P E R A D A ,  
L X X V .

Despues que de el temor la estrecha fuerça  
aquel rigor en pareceres muda,  
y el nuevo aliento reprimido esfuerça,  
si no osadia, por lo menos duda;  
Boluieron todos, sin que el miedo tuerça  
el rostro a la verguença, que le ayuda,  
y a boluer el guerrero las obliga  
con blandas señas de piedad amiga.

L X X V I .

Llegaron juntos, y corridos miran  
la facil ocasion de sus temores,  
y al mal techado albergue se retiran,  
a compasion mouidos los Pastores.  
Al passo de sus lagrimas suspiran,  
que en todos prende, si es el mal de amores,  
sus pieles ordinarias le reciuen,  
en que otros muchos descansados viuen.

L X X V I I .

Cenò, porque la vida le propuso  
el triste caso, que miraua cerca;  
y assi a mirar por ella se dispuso  
la ciega obstinacion rebelde y terca.  
De mil inciertas fabricas compuso  
de el sueño las quimeras, con que alterca:  
y aqui al tormento su cansancio rinda,  
en tanto que a cantar bueluo de Arminda.

## L X X V I I I.

El aplaçado campo dilatôse,  
 y en el siguiente dia se preuino,  
 por dar lugar a que el Francès repose  
 de la molestia larga de el camino:  
 Tambien por todos juntos esperôse,  
 a que el valiente y noble Paradino,  
 sin que a la vida el defangrarse ofenda,  
 pudieffe ser juez de la contienda.

## L X X I X.

Porque descende el alua hermosa y toja,  
 auisan con su luz serena y pura,  
 que los extremos sin tardar recoja:  
 los mudos montes a la sombra obscura;  
 Quando de el Sol, que su cabello arroja  
 en mar, y sierras igualar procura  
 la vista alegre, aunque con passo tardo,  
 midiendo el campo Florisbel gallardo.

## L X X X.

Con armas negras, y con plumas blancas,  
 y vna Aguila sobre ellas por diuisa,  
 gireles pardos por el pecho, y ancas  
 de el rucio frisio, que sus borlas pisa.  
 Fiaua al aire entre laçadas francas  
 vna pendiente toca, blanca y lisa,  
 de Arminda prenda, que enlaçada y suelta,  
 tendida en ala se recoge en buelta.

Tras



Tras el Norberto diligente sale  
con blancas armas, y plumages rojos,  
sin que otro cuerpo su arrogancia iguale  
en el primer engaño de los ojos.  
Si el fiero aspecto en la contienda vale,  
bien puede asegurarse los despojos,  
vertiendo de el cauallo, igual al Griego,  
la boca espuma, las narizes fuego.

L X X X I I.

De el real palenque descubrió el tesoro  
el Sol, que entre vislumbres tan diuersas  
vistió Milan con escarchados de oro,  
Venecia el suelo con alfombras Persas.  
Reiner y el Duque con igual decoro,  
ceñidos de armas lucidas y tersas,  
baxauan grauemente a la estacada,  
de los ribales fuertes ocupada.

L X X X I I I.

La bella Arminda se mostraua entre ellos,  
que al mismo Cielo su belleza admira,  
y de tener pudieran sus cabellos  
al Sol couarde, que al nacer los mira.  
Sus rubias ebras, o sus rayos bellos,  
en crespos laços la prision retira  
de trença igual, aunque prendidas antes  
con grillos de zafiros y diamantes.

## L X X X I V.

De muchos, que arrogantes presumieron  
 canfar las armas, alcançar reposo,  
 confusos y encogidos no vinieron  
 el dia señalado y peligroso.

La pretension de todos resumieron,  
 y el fin de aquel suceso venturoso  
 en estos dos guerreros, que el combate  
 rezela cada qual que se dilate.

## L X X X V.

Diò la postrera seña la trompeta,  
 que manda dar la vida con el viento,  
 y la ignorancia humana lo interpreta  
 a honor, reputation, y atreuimiento.

Preuienen ( porque a tiempo se acometa )  
 los pies ferrados al villano aliento,  
 que apenas suena, y firmes en las fillas  
 al viento dan los fresnos en astillas.

## L X X X V I.

Por el siniestro lado le atrauiesça  
 Florisbel a Norberto, que bramando  
 sobre èl rebuelue con ligera priessça,  
 con el desnudo estoque amenaçando.  
 Aquel soberuio braço, que professa  
 partir los montes, descendió, cortando  
 de el yelmo parte, y el escudo todo;  
 y a no tenerle, diuidiera al Godo.



234 NAPOLES RECUPERADA,  
L X X X V I I.

El duro golpe, que se mueva impide,  
mas luego presuroso le acomete,  
y la dorada cresta le diuide  
entre el plumage rojo de el almete:  
Impelido del golpe, ardiente mide  
lo que ai de las caderas al copete,  
y luego que en la silla se endereça,  
diuidirle pretende la cabeça.

L X X X V I I I.

Alçò la espada con entrambas manos,  
por ver como se acaba la batalla,  
juzgando que a sus golpes inhumanos  
ni a zero basta, ni cerrada malla.  
Suspendense los tiernos Cortesanos,  
Arminda triste lamentando calla ;  
y en todos por aplauso, ò por estrella,  
mouìò a dolor la misera donzella.

L X X X I X.

Creyeron que el encuentro se acabara,  
no hallando el golpe amparo, ni defensa:  
mas si es de el Cielo, el mismo le repara,  
quando menos el hombre errando piensa.  
Y assi se viò con experiencia clara,  
pues sin mirar el daño de la ofensa,  
picando con la espuela inaduertida,  
hurtò la buelta, y escapò la herida.

## X C.

Baxò la espada con violencia tanta,  
 que el mismo peso reclinò a Norberto,  
 y al passo que el cauallo se leuanta,  
 dexò al soberuio dueño descubierto:  
 Y al fuerte Florisbel, que se adelanta,  
 con mas destreza, y con igual acierto  
 guiò la punta, y desterrò la vida,  
 y para mas de vn alma abriò falida.

## X C I.

La graue emulacion cayò de Atlante,  
 y el vasto cuerpo sepultò la arena;  
 y la atreuida maquina arrogante  
 rindiò los muros al dolor y pena.  
 Tendido yaze el barbaro gigante,  
 cumplido en todo lo que el Cielo ordena,  
 y si en pie de estatura fue crecido,  
 mayor que siempre pareciò tendido.

## X C I I.

Como sucede al pino, que en la sierra  
 a competir con las estrellas crece,  
 y despues que midiò la inculta tierra,  
 mayor que inhiesto al leñador parece.  
 Assi de el facil vulgo, que se atierra,  
 muerto a la vista popular se ofrece,  
 que el eco soñoliento con porfias  
 despierta en las vezinas ferranias.



## X C I I I.

Lamentan vnos el dolor presente,  
 otros gritando aplauden la vitoria;  
 el Duque de el concierto se arrepiente,  
 y Arminda rie su deuida gloria:  
 Y en medio de el tumulto de la gente,  
 que impide el fiel suceso de la historia,  
 a todo el noble vencedor opuesto,  
 pide que el Duque cumpla lo dispuesto.

## X C I V.

Con mas dolor, que aliento, no se atreue  
 al caso vil, por mas que amor se opone;  
 y assi a cumplir lo que a sus brazos deue,  
 resuelto y animado se dispone.  
 Y para que a su patria amada lleue  
 la prenda cara, que en sus manos pone,  
 a pesar de la embidia se casaron,  
 y sus alegres dichas celebraron.



# NAPOLLES RECUPERADA,

## CANTO OCTAVO.

### ARGUMENTO.

**A**LFONSO el sitio de Puzol conquista:  
haze el Frances de su poder alarde:  
no quiere que en el campo se resista,  
y el muro ordena que su gente guarde.  
Filipo ruega a ALFONSO, que desista  
de aquella empresa la primera tarde,  
que honrradas viò las armas Españolas,  
morir a Pedro, y naues en sus olas.

I.



Orauan de Puzol los altos muros  
de el Sol los rayos, que al ponerlos baña,  
y de armas coronados ( mal seguros )  
temer pudieron la inuasion de España.  
Primero que entre circulos oscuros,  
sombros despené el monte en la campaña,  
con varias tiendas ocupadas tiene  
la gente, que termina en el Pirene.

II.

En el vistoso campo diuidida  
al Sol aguarda, que corriò sus velos,  
y entre arreboles de oro a la partida  
fereno dia prometio a los Cielos.  
Dormia con su ausencia diuertida  
la noche, al son de humildes arroyuelos,  
que aora rien, y con nueva guerra  
llaman despues al Sol, que la destierra.



## I I I.

En medio de las sombras, ocupada  
de ALFONSO estaua la orgullosa gente,  
que hallarse procuraua reparada  
al duro tranze de la luz siguiente.  
Y apenas a los montes coronada  
faliò de rayos por el mar de oriente,  
quando para boluer a nueuo empeño,  
el ocio breue despidiò del sueño.

## I V.

Iuntar mandò sus nobles Consejeros  
en el Palacio antiguo, que ocupaua  
reliquia de los Cesares primeros,  
que el tiempo en sus memorias veneraua.  
En dos gigantes de alabastro fieros,  
de jaspes la portada se afirmaua,  
que en arcos y figuras diuidian  
las que del suelo a su niuel subian.

## V.

En dos iguales trechos de colunas,  
vn oualo perfeto se descubre,  
teatro al parecer, aunque en algunas  
señas que faltan la verdad se encubre.  
Vestida de labores importunas,  
que el largo tiempo los perfiles cubre,  
le ciñe vna pared, por cuyas piedras  
los años dexan caminar las yedras.

## V I.

Seguro de inclemencias y ruinas  
 a vn lado se mostraua vn aposento,  
 con piedras en labor tan peregrinas,  
 que en ellas puso la inuencion su asiento.  
 Otras tambien sin pulimento finas,  
 del techo matizando hasta el cimiento,  
 mostrauan, reluciendo en cada parte,  
 lo que obra el Cielo, lo que ayuda el arte.

## V I I.

Aqui sentado con real decoro,  
 en vna rica releuante silla,  
 de alarbe plata, sobrepuesta de oro,  
 de Alemanes buriles marauilla;  
 Antigua prenda del mayor tesoro,  
 que a los famosos Reyes de Castilla  
 dexò con su vitoria milagrosa.  
 ALFONSO, de las Nauas de Tolosa.

## V I I I.

Despues, quando al Infante por sentencia  
 del Cielo le entregaron la Corona  
 de Aragon, en la oflada competencia,  
 que Dios excluye, y su eleccion abona.  
 En feudo de la noble resistencia,  
 que su nuencible se clama y pregona;  
 le diò esta silla el hijo de su hermano,  
 que èl no aceptò del pueblo Castellano.

En



## IX.

En otra silla igual, no en la riqueza,  
 asiento al Rei Nauarro le pusieron  
 Enrique y Pedro con menor grandeza,  
 de el fiel consejo los primeros fueron.  
 Sentada pues la belica nobleza,  
 callò la sala y sus paredes dieron  
 señales, que entre si confusas luchan,  
 si hablaron siempre, de que agora escuchan.

## X.

Este es Puzol, y aquestos los padrones,  
 que el tiempo puso, y donde el Cielo quiere  
 que ponga (dixo ALFONSO) mis pendones,  
 y verme presto en Napoles espere.  
 Allanen mis robustos esquadrones  
 los viejos muros, donde Apolo hiere  
 ruinas sacras, tragicas memorias,  
 de Roma vn tiempo venerables glorias.

## XI.

Aqui viuiò en delicias sepultado  
 el vil Neron, dos vezes matricida;  
 vna llorando el misero Senado,  
 su antigua madre en fuego consumida;  
 Otra inclemente y barbaro, olvidado  
 de el natural precepto de la vida,  
 quitando, porque vn nueuo ser le quadre,  
 la misma vida que le diò, a su madre.

Aqui

## XII.

Aqui tambien con singular imperio  
 viuiò reinando, respetado injusto  
 con maña y armas el sagaz Tiberio,  
 astuto suceffor del noble Augusto.  
 Y en Baya, para nueuo ministerio,  
 las ondas, obedientes a su gufto,  
 sufrieron puente, atando en sus aldauas  
 preñadas naues, como fieras brauas.

## XIII.

No es este, no, para el dolor presente  
 el jufto honor, que el tiempo les preuino  
 el ser morada, fi, de el eloquente  
 Romano Padre, y Orador Latino:  
 Aquel que fin respeto offadamente  
 con dulce voz, con impetu diuino,  
 orando contra el fiero Marco Antonio,  
 de serlo diò el postrero testimonio.

## XIV.

Las aguas, que defatan estas cumbres  
 ( archivos de secretos naturales )  
 fon por el fuego oculto de sus lumbres,  
 remedios blandos de lasciuos males.  
 Y al pie de aqueftas altas pefadumbres,  
 depositos de ardientes minerales,  
 la playa hospeda en misera ruina  
 cenizas y memorias de Agripina.

H h

Alli



## X V.

Alli de el campo Elifio se diuifa  
 el verde manto, que cubriò de flores  
 Abril eterno, que sus faldas pisa  
 en ocio de sus rusticos cultores.  
 En el de el alua la primera rifa,  
 que lloran mal dormidos los pastores,  
 es de el alegre sitio el ornamento,  
 y a quien primero lisongea el viento.

## X V I.

Aquel vezino monte, que el Otubre  
 airado roba la postrera fruta,  
 en sus espacios concauos encubre  
 aquella antigua y memorable gruta,  
 Que agora vfano las cenizas cubre  
 entre obra tosca, natural y bruta,  
 de aquel que fue de el celebrado Homero,  
 segundo en tiempo, y en cantar primero.

## X V I I.

No embidio yo de el vencedor Troyano  
 los nobles hechos, la clemencia rara,  
 al gran Virgilio, si, la voz, la mano,  
 que mis trabajos y armas ilustrara:  
 Si bien espéro, que en estilo llano  
 el tiempo agradecido les prepara  
 alguna diligente y breue suma  
 de humildes cuerdas, y encogida pluma.

Esta

## XVIII.

Esta es, inuictos Reyes Celtiberos  
 el dulce nido, la querida tierra,  
 en quien promete el Cielo a mis azeros  
 el termino fatal de tanta guerra.  
 Y pues hollais gallardos los linderos  
 de Napoles bellissima, que encierra  
 al tirano Reiner; como seguros  
 están de nuestras maquinas sus muros?

## XIX.

Esto diziendo, del assiento parte,  
 y manda que el assalto se aperciua:  
 los nobles siguen a su inuicto Marte,  
 y el pueblõ clama, que glorioso viua.  
 La gente breuemente se reparte,  
 y al ronco son, que su furor auiua,  
 escalas ponen, las almenas tocan,  
 y embidias nobles a subir prouocan.

## XX.

No aguardan que la presta artilleria  
 derribe de los muros la constancia,  
 y por humilde y llana bateria  
 seguro passo ofrezca su arrogancia.  
 Igual en todos el combate ardia:  
 arroja balas el valor de Francia;  
 y el Español exercito que sube,  
 resiste ossado su inclemente nube.



## X X I.

El poluo, el humo, el miedo, las heridas,  
 ciega, confunde, atemoriza y matan  
 los ojos, el valor, la fe, las vidas,  
 y todos juntos el vencer dilatan.  
 Las piedras coronadas, y teñidas  
 de sangre, y armas ciegos arrebatan,  
 haziendo los cercados, lo que hiziera  
 el fuego, si los muros combatiera.

## X X I I.

En todas partes se esforçò el assalto,  
 y en todas luzen valerosas pruevas;  
 vnos arrojan rayos de lo alto,  
 otros se acercan con escalas nuevas.  
 Ninguno teme de osadia falto,  
 ni dà materia de aparentes nuevas  
 a victorias dudosas, que a la fama  
 el mismo orgullo intempestiuo clama.

## X X I I I.

De Enrique y Pedro, excelsos Capitanes,  
 gallardos figuen la violenta furia,  
 Nauarros, Celtiberos, Catalanes,  
 y el noble pueblo, que diuide el Turia.  
 Los gritos, el furor, los ademanes,  
 la ardiente rabia, la comun injuria  
 resisten valerosos los Franceses,  
 en puertas, baluartes y traueses.

## X X I V.

La fama singular de tantos hechos  
negò la confusion a la noticia,  
y fue la suerte a tan gloriosos pechos  
mas en vencer, que celebrar propicia.  
Los muros combatidos y deshechos,  
del propio assiento con furor desquicia  
el gallardo vencer, no industria, ò maña  
de el valeroso exercito de España.

## X X V.

Rindieron las sagradas Lifes de oro  
las bandas, que ilustrauan sus pendones,  
que vezes tantas fugitiuo el Moro  
penetrando mirò sus esquadrones.  
A nadie guarda el impetu decoro,  
y el premio general, que a las naciones  
la guerra y la cudicia prometieron,  
de sangre y robos los motiuos fueron.

## X X V I.

En tanto pues que el vencedor glorioso  
la tierra pisa con la sangre roja,  
y el militar secreto cudicioso,  
sin tassa y rienda la Ciudad despoja;  
Y el fuego explorador, libre y furioso,  
lo mas oculto sin piedad arroja  
al robador violento, que lo busca,  
y al triste dueño con temor ofusca:



## X X V I I.

Reiner, que resistir gallardo entiende  
 las huestes vitoriosas enemigas,  
 y al Quinto ALFONSO, que reinar pretende  
 por leyes de sus armas y fatigas,  
 Confuso mira, que el derecho ofende,  
 con vanas traças, y ambiciosas ligas  
 de Principes, que intentan de ordinario  
 menguar las fuerças al mayor contrario.

## X X V I I I.

De aquel mezclado pueblo diferente,  
 el atreuido exercito, que adiestra,  
 mandò, que por el campo diligente  
 passasse luego concertada muestra.  
 Tres mil Cantones, belicosa gente,  
 con fiel gouierno, con valiente diestra,  
 a su obediencia rige Paradino,  
 que de Lorena en su defensa vino.

## X X I X.

Tras èl Leocato, Capitan Lombardo,  
 seis mil gouierna Milaneses diestros;  
 èl por las armas, sin igual gallardo,  
 y ellos de el arte belica maestros;  
 Hermano del guerrero, que a Gerardo  
 (contrarios hados en su honor siniestros)  
 robaron a los braços de la injuria,  
 mas que de el mar a la insolente furia.

## X X X.

La gente Vrsino gouernaua luego,  
 que el sucellor de Pedro sacrosanto,  
 sin dar orejas al piadoso ruego  
 del hijo humilde de su anillo santo;  
 Turbando en todos el comun sosiego,  
 le diò a Reiner con general espanto  
 tres mil soldados de diuerfas gentes,  
 pagados, inducidos, y valientes.

## X X X I.

Con armas de oro generoso luze  
 de Bari el Duque, con tres mil cauallos,  
 siendo los mas, que liberal conduze,  
 amigos, obligados, y vasallos.  
 Robusta y diestra gente, que produze  
 (sin que por armas puedan fugetallos)  
 la Calabria mayor, que el Apenino  
 dexò a dos mares natural camino.

## X X X I I.

Suizos, Alemanes, y Valones,  
 que vnidos contra los cauallos forman  
 tan crespos y cerrados esquadrones,  
 que puntas, braços, y hastas se conforman,  
 Rijen Anselmo, Astolfo; y los Frisones  
 gouierna Ernesto, que en tropel reforman  
 qualquier descuido, si las manos prestas  
 no apuntan, y disparan las ballestas.

Eran



## X X X I I I.

Eran seis mil , y el fuerte Continola  
 mil diestros Albaneses gouernaua;  
 Albania siendo a las edades sola,  
 por hombres fuerte, y no por fieras braua.  
 Otro esquadron de mil de Amberfa y Nola,  
 con passo entretenido militaua  
 debaxo de la insignia y del amparo  
 de su caudillo antiguo Sanazaro.

## X X X I V.

Saliò Reiner el vltimo , llevando  
 su guarda entorno con lucientes maças,  
 y en tropas de cauallos , gouernando  
 tres mil ligeros, y dos mil coraças:  
 Franceses todos, que al seuero bando  
 de el Principe, sin maquinas, ni traças,  
 furiosos cierran con impulso breue,  
 que calma al mismo passo que se mueue.

## X X X V.

Pisaua el Sol los campos celestiales;  
 y hazer lo mismo en Napoles pudiera,  
 pues diò en las armas a su carro iguales  
 segundos rayos, que boluiò a la esfera,  
 Mezclados con los suyos naturales,  
 de fuerte el aire su vislumbre altera,  
 que el mismo Sol. de tan confusa duda  
 salir espera con la noche muda.

## XXXVI.

Mandò Reiner, que con ligero passo  
 partiesse de cauallos vna tropa,  
 y antes que el Sol repose en el ocafo,  
 recoja quanto en la campaña topa:  
 En esto vn mensajero de el fracaso,  
 que en vn rosillo Calabrès galopa,  
 y dexando a Puzol, el viento iguala,  
 siguiendo el buelo de la nueua mala.

## XXXVII.

Al arma, dixo, Capitanes nobles:  
 que en esta empresa ocupan y coronan,  
 las manos fresnos, las cabeças robles,  
 y glorias tantas a la edad pregonan.  
 Mostrad al Sol en los azeros dobles  
 espejos puros, que el cuidado abonan  
 de el vsu militar, y en todas partes  
 al viento dad banderas y estandartes.

## XXXVIII.

Poblad de armadas huestes la campaña;  
 que agora en breue termino diuiso,  
 Puzol os llama, que el Leon de España  
 soberuio os arrebatara de improuiso.  
 Tal miedo de su furia me acompaña,  
 que en este breue limite que piso,  
 entre armas tantas, y vezino al muro,  
 miro si puedo razonar seguro.

I i

No



No cuento la tragedia lastimosa  
de incendios, robos, muertes, tiranias,  
la barbara licencia victoriosa,  
los gritos, los enquentros, las porfias.  
Malogra alli la honestidad hermosa  
piadosas queexas, y razones pias,  
y lagrimas pendientes de la cara,  
remedio con que el fuego se aplacara.

X L.

Aun no contento de gozar la presa,  
partir mañana a Napoles dispone,  
por ver deshecha la opinion Francesa,  
si a su resuelto espiritu se opone.  
Para esta incierta y animosa empresa  
armas preuiene, maquinas compone:  
solo presumo que se tarda mucho;  
mas ya sus caxas resonando escucho.

X L I.

Mouida de el suceso y del espanto,  
que truxo el mensajero diligente,  
quedò la plebe atonita entre tanto,  
que el noble Duque con serena frente,  
Vibrando el hasta, descogiendo el manto  
(de el ombro izquierdo por igual pendiente)  
pciò el cauallo, y animando a todos,  
apoca la vitoria de los Godos.

Iuntò

## X L I I.

Juntò de sus guerreros singulares  
 los que ha prouado en ocasiones tantas,  
 y las reliquias nobles de los Pares,  
 defensa y honrra de sus Lives santas;  
 Y a todos les propuso los millares  
 de amigos muertos las osadas plantas,  
 que yà dexando de Puzol la vega,  
 los campos huellan, que el Sebeto riega.

## X L I I I.

Proponen vnòs con discursos largos,  
 otros con breue priessa los barajan:  
 hablar pretenden los mayores cargos,  
 y otros sin ellos su razon atajan.  
 Ni dan satisfaciones, ni descargos,  
 de quantas vezes por hablar se vltujan,  
 y al fin se resoluiò de la contienda,  
 que Napoles illustre se defienda.

## X L I V.

Recogese la gente, y diuidida  
 ocupa la extension de la muralla,  
 quedando superior y preuenida,  
 si ALFONSO intenta desigual batalla.  
 No dexò sin reparo preuenida  
 qualquier flaqueza, que en los muros halla,  
 y fueron pocas; y aunque mas huuiera,  
 su Caudillo animoso las supliera.



Tamas hallò la industria de los hombres  
 pertrechos ignorados en la guerra,  
 de efectos raros, de exquisitos nombres,  
 que en su defensa Napoles no encierra.  
 Motiuos de las glorias y renombres,  
 que darà lo distante de la tierra  
 de ALFONSO, pues se alcança de ordinario  
 mayor victoria de mayor contrario.

## X L V I.

Llegò la noche, desatando triste  
 obscuras sombras, al amante bellas,  
 con que ella muda sus engaños viste,  
 fiandose de solas las estrellas;  
 Y el rustico cansado, que desiste  
 de el fiel trabajo, se rigiò por ellas,  
 boluiendo a ver en casa sus pequeños  
 hijos, que cercan los ardientes leños.

## X L V I I.

Con mas risueña frente, a los collados  
 saliò tras ella la diuina Aurora,  
 baxando a ver por los vezinos prados  
 la muda selua, que su lumbre adora.  
 Los pajaros cantando enamorados,  
 el Sol aguardan, que sus plumas dora;  
 y como son amantes sin rezelo,  
 al dia piden que amanezca al Cielo.

## XLVIII.

Siguiò los passos de su hermosa lumbre  
 el vencedor exercito que assoma,  
 vnos cubriendo el llano, otros la cumbre  
 de el verde monte, que enroblece a Soma.  
 Mirauan la eminente pesadumbre,  
 que ageno dueño tiraniza y doima,  
 formando de las caxas y trompetas  
 el son discorde, clausulas perfetas.

## XLIX.

El viento de estandartes y banderas  
 vistosa muestra lisongero hazia,  
 fingiendo en las colores verdaderas  
 cambiantes visos, que le presta el dia:  
 Y el Sol, que de las armas (en lumbreras)  
 boluiò el azero vfano, componia  
 de la tremula luz que no reposa,  
 molesta confusion, pero vistosa.

## L.

Comiençan los villanos gastadores  
 a dar principio al tragico exercicio  
 de el campo, siendo barbaros cultores,  
 sin aguardar de el Cielo beneficio.  
 De Caya los antiguos moradores,  
 temiendo de su patria el desperdicio,  
 al huesped nuevo la dexaron toda,  
 que en ella breuemente se acomoda.



## L I.

Igual por todas partes se auezina  
 al muro el campo, que ciñendo coge,  
 y donde mas el impetu le inclina,  
 armadas tiendas liberal descoge.  
 La gente de los muros encamina  
 algunos tiros, sin mirar que escoge  
 mal la distancia el miedo a los sentidos,  
 y assi salieron sin vigor perdidos.

## L I I.

Con traças, diligencias y reparos  
 crecia la estrechez de el asedio,  
 buscando siempre con designios caros  
 el combatido pueblo su remedio.  
 Los breues dias, de su lumbre auaros,  
 a todos fueron peligroso medio,  
 cubriendo sus astucias robadoras,  
 de el mudo sueño las prolixas horas.

## L I I I.

Doraua el Sol, errante peregrino,  
 de Aquario elado la morada breue,  
 cubriendo su cabeça el Apenino  
 de secas ramas, y erizada nieue;  
 Quando de el mar, por alpero camino,  
 el vago Reino diligente mueue,  
 de flamulas y tiendas coronada,  
 de ALFONSO inuicto la oportuna armada.

De

## L I V.

De subito en el campo se publica  
 la alegre nueva; y Napoles confusa  
 mirava, que el contrario multiplica  
 gente, que el ocio femeníl rehufa.  
 La armada en tanto, prevenida y rica  
 de las nauales maquinas que vfa,  
 fuego en la salua sin parar despide,  
 y en ala el campo de cristales mide.

## L V.

Por mar y tierra se entablò el aprieto  
 de el fuerte muro, que temblando gime,  
 y el viejo Naua con ardiente afeto  
 el mar escombra, la Ciudad oprime.  
 La incierta fama con igual efeto  
 en todos fuerças y valor imprime,  
 velando entre assechanças y cautelas  
 las nunca fatigadas centinelas.

## L V I.

Estaua el campo en la mitad de el dia  
 sufriendo entre las tiendas de colores,  
 de el seco Enero la inclemencia fria,  
 y de su escarcha y nieue los rigores;  
 Quando auisado ALFONSO de vna espia,  
 llegaron dos compuestos Senadores  
 de el Milanès Filipo, que procura  
 cortar astuto su inmortal ventura.

Passaron



## L V I I.

Passaron por el campo, en armas puestas,  
 en dos vizarras acas y lozanas,  
 jouen gallardo el vno y bien dispuesto,  
 honrrado el otro con tendidas canas.  
 Las ropas largas, el cabello expuesto  
 al parto de las noches y mañanas,  
 con dos gorras, cubriendo en su decoro,  
 la plata el viejo, y el mancebo el oro.

## L V I I I.

Llegando a los ymbrales de la tienda,  
 cortesés en sus margenes descenden;  
 y porque ALFONSO su embaxada entienda,  
 hablarle luego sin tardança emprenden.  
 Entraron, sin lisonjas de la ofrenda,  
 con que otras vezes conquistar pretenden  
 con blanda muestra el animo rogado,  
 remedio en tantos siglos lamentado.

## L I X.

Sino le ofrecen armas y cristales,  
 que su ingeniosa patria temple y labra,  
 las suplen con ofrendas naturales  
 de fiel respeto, sin hablar palabra.  
 Prendió la admiracion sus desiguales  
 sentidos, y años, esperando que abra  
 de ALFONSO la piedad benigna puerta,  
 al justo miedo, que callando acierta.

## L X.

Con dulce agrado, con amiga seña  
mandò que le proponga su demanda,  
y con seueridad graue y risueña  
destierra el miedo, y al turbado manda.  
Despues que libre a proponer le enseña  
de el graue oyente la acogida blanda,  
y a escuchar el anciano se dispuso,  
assi el manceuo sin tardar propuso:

## L X I.

El gran Filipo, que a Milan gouierna  
(yà pienso que le viste, y le conoces)  
el que venciò desde su infancia tierna  
los duros golpes de la guerra atroces;  
Y al claro nombre de su fama eterna  
(que ALFONSO justamente reconoces)  
Italia tiembla, y en el ancho seno  
ciñe cortès sus ondas el Tirreno:

## L X I I.

Con migo te aconseja, ò te amonesta,  
que desta empresa barbara desistas;  
pues toda Europa, por tu mal, dispuesta  
cortar pretende el hilo a tus conquistas.  
Francia sus Nobles a cauallo apresta  
con armas fuertes, de grauadas listas;  
Lorena, de Sueuos y Cantones  
formando està lucientes esquadrones.



## L X I I I.

De el noble Tibre los dichosos llanos  
 el Padre vniuersal airado cubre  
 de Esquizaros, Tudescos y Romanos,  
 y a tierra y cielo su rigor descubre.  
 La inculta gente, que en los Alpes canos  
 aluergues rudos de su nieue encubre,  
 marchando a la inclemencia de los cielos,  
 coronas pisa de erizados yelos.

## L X I V.

Tambien los varios pueblos, que Liguria  
 a paga cierta militar conduce,  
 vengar pretenden la comun injuria  
 con justo afecto, que el honor produce.  
 Quien no el dolor y concebida furia,  
 a hierro, y gente sin tardar reduce,  
 cubriendo de armas y animos gallardos,  
 los campos Ginoueses y Lombardos.

## L X V.

Bien sabes el valor, con que pelea,  
 la gente de Filipo tu enemigo.  
 El nombre errè, que pues tu bien desea,  
 llamarle puedo con razon amigo.  
 De intento muda, pues tu honor afea,  
 que ser pretendas por tu mal testigo  
 segunda vez, sin esperança alguna,  
 que las espaldas buelua a la fortuna.

## L X V I.

La fuga deste limite apresura;  
 y porque en èl tu exercito refuelua,  
 producen gente, el valle, la espesura,  
 el seco prado, y la desnuda selua:  
 Y antes que su desdicha, ò tu ventura,  
 con nuevo mal a castigarte buelua,  
 reduce la extension de tu deseo  
 al campo, que corona el Pireneo.

## L X V I I.

No passes con tus armas adelante,  
 (sagaz replica recatado el viejo)  
 que siempre lleva de el varon constante  
 despojos apacibles el consejo.  
 Bien sè, que no ai exercito que espante,  
 como dixe espantar, ni aunque perplejo  
 tu no turbado espiritu suspenda,  
 teniendo assido al impetu la rienda.

## L X V I I I.

No te propongo exercitos, ni miedo,  
 indigno de el valor de tus acciones,  
 tu mismo bien representarte puedo,  
 armado de consejos y razones.  
 No quiero que con armas, y denuedo  
 en Napoles coloques tus pendones.  
 Auràs vencido con benigno Marte,  
 y bien; como pretendes conseruarte?



260 NAPOLES RECUPERADA,  
L X I X.

Los altos y atreuidos pensamientos,  
no es justo que se alienten y se midan  
con fines engañados y violentos,  
que el bien seguro al despertar impidan.  
Yo vengo en que configan tus intentos  
qualquier suceso que a la suerte pidan;  
no vès, que con la embidia de la empresa,  
feràs de todos combatida presa?

L X X.

Contentate con ver, que tus azeros  
encierran, no contentos, ni seguros  
a tantos belicosos Caualleros  
en essa estrecha carcel de los muros.  
Vencer serà impossible sus guerreros  
con fuertes braços, con enquentros duros:  
boluerte puedes, y en la empresa baste  
por premio la vitoria que intentaste.

L X X I.

Tu gente buelua alegre, y vencedora  
a ver de el Ebro los cristales frios;  
que ausencia tanta en sus corrientes llora,  
Moncayo en fuentes, que conuierte en rios.  
Si no producen por tu bien agora  
alegre fruto los consejos mios,  
tu vida el Cielo fauorable guarde,  
de el justo mal de arrepentirse tarde.

## L X X I I.

Detente mensajero (le replica  
 feüero ALFONSO con airado gesto)  
 que tu fingido engaño multiplica  
 en mi furor, agrauio en lo propuesto;  
 Y si al castigo ilícito se aplica  
 mi justo enojo, con razon dispuesto,  
 perdone aqui la natural licencia,  
 la astucia al vno, al otro la insolencia.

## L X X I I I.

Dezid al Milanès, que le prometo,  
 en viendo aquestos muros derriuados,  
 batir los suyos con mayor aprieto,  
 que lloran oi los miseros cercados.  
 Verà el Lombardo con siniestro efeto  
 sus mieses y sus campos abrasados  
 de el fuego, mas que en los estiuos soles,  
 de braços y cauallos Españoles.

## L X X I V.

Ni temo, que a su ruego se disponen  
 de el Alpe frio las naciones vastas;  
 ni ver que a resistirme se amontonen  
 ferradas paruas de cumplidas hastas.  
 Ni que embidiosos Principes se oponen,  
 hiriendo Apolo sus lucientes pastas,  
 en que grauando el oro en los arneses,  
 se esmeran los buriles Milanefes.



Que mi constancia harà, que a su despecho  
Italia a mi coyunda se aperciua,  
sin que el rebelde en su paterno techo  
seguro dueño de mi espada viua:  
Y no quedando alegre, y satisfecho  
de ver rendida la ambicion altiua  
del suelo, que ilustrò el nieto de Anquises,  
al Rei verè de las sagradas Lifes.

L X X V I.

Agradeced el fuero que os defiende,  
el no llevar castigo por respuesta;  
bolued al dueño vuestro, que pretende  
mostrar valor a la fortuna opuesta.  
Y antes que a Febo los cabellos vende  
de el mudo sueño la opression molesta,  
formar vereis segundos orizontes,  
temblar los muros, y tronar los montes.

L X X V I I.

Dixo; y apenas de la regia tienda  
ligeros salen con medrosas alas,  
quando el assalto manda que se emprenda,  
con infinito numero de escalas.  
Primero quiere que su muro ofenda  
horrenda carga de encendidas balas,  
que el bronze arroja, y dexa el aire ciego  
confusa exalacion de ardiente fuego.

Leuaron

## L X X V I I I.

Leuaron sus tendales las galeras,  
 y al aire entregan rojos gallardetes;  
 baten el mar iguales y ligeras  
 la chufina coronada de bonetes.  
 Las naues al virar ; las cebaderas  
 largan con la de gabia y los trinquetes,  
 topando el viento en medio de el camino  
 montañas blancas de cambiante lino.

## L X X I X.

Las vnas sus cañones de cruxia  
 al muro assestan, y sus piedras muelen;  
 las otras plomo arrojan a porfia  
 de vn bordo, y otro como al viento fuelen.  
 La tierra con el agua competia,  
 y el Duque teme que su muro assuelen,  
 sintiendo en mengua de el incendio Griego,  
 las piedras rayos, y los aires fuego.

## L X X X.

A todas partes diligente acude,  
 y es fuerça que focorra a cada parte,  
 porque el furor indomito no mude  
 su esfuerço al pecho, y el reparo al arte.  
 Qualquier rezelo de temor sacude,  
 y aliento en todos por igual reparte,  
 mouidos de el exemplo, y la constancia  
 de aquel intruso Principe de Francia.

Que



## L X X X I.

Que hazemos Paradino ( le pregunta  
Reiner ) entre paredes tan estrechas,  
que el hierro vil, que a su flaqueza apunta,  
las tiene comprimidas y deshechas.  
Sus puertas abre, tus guerreros junta,  
y espesas nubes de volantes flechas,  
el aire rompan leues y emplumadas,  
siguiendo su destroço las espadas.

## L X X X I I.

Mejor serà, que a desatar te inclines  
al libre viento tus banderas blancas,  
y para conseguir dichosos fines,  
el campo cubran las insignias francas;  
Y al son de las trompetas y clarines,  
besando el suelo las cubiertas ancas,  
furiosos partan, y rebueluan blandos  
Curcieres, Alemanes, y Normandos.

## L X X X I I I.

En la campaña, si, qualquier robusto  
muestra el valor, y no cercado y preso;  
y si al comun estrepito me ajusto,  
forçado y triste mi dolor confieso.  
Bien sè, que a tu despecho y tu disgusto  
prudente sufres tan culpable exceso,  
sus miedos dexa, y animosos vamos;  
que entrambos solos a vencer bastamos.

Tu

## L X X X I V.

Tu espada sola, Capitan famoso  
 ( responde Anjous) a conquistar bastâra  
 quanto de el Sol el curso presuroso  
 alumbra y ciñe con luciënte cara.  
 Y no con menos animo orgulloso  
 los filos azerados desnudâra,  
 no solo donde al Español estorbe,  
 sino en el margen vltimo de el orbe.

## L X X X V.

Mas no permite el publico cuidado  
 dexar aqueſtas piedras indefensas,  
 haziendo oficio de vulgar soldado,  
 quien carga obligaciones tan inmensas.  
 Qualquier portillo estrecho, que allanado  
 de mi contrario tienen las ofensas,  
 en mi opinion abierto le contemplo,  
 las piedras siendo a mi dolor exemplo.

## L X X X V I.

Ni es justo, que a las manos de la suerte  
 se entregue en solo vn trance la esperançã,  
 que alienta el pecho generoso y fuerte,  
 y con paciencia y animo se alcança.  
 Negar la entrada al miedo de la muerte,  
 gozando entre sus olas de bonançã,  
 es bien a muchos nobles concedido;  
 y a pocos, conseruarse en lo adquirido.



266    NAPOLES RECUPERADA,  
L X X X V I I .

Naciones fuertes, Capitanes diestros  
defienden el honor de la muralla;  
de blanco trigo en los fileros nuestros  
inmensa copia reservada se halla .

Armas, petrechos, ingenieros diestros,  
sin la infinita tropa de canalla,  
que cada qual atento a su exercicio  
dan de el suceso fauorable indicio .

L X X X V I I I .

Aqui parò, cortando su discurso,  
ver que en el muro que se opone a Chaya,  
de ALFONSO el campo con mayor concurso  
aprieta llama, que aguardarle vaya.  
Ligar pudieran su improuiso curso  
las voces, que en la parte de la playa  
sonaron, dilatandose con ellas  
penachos de vislumbres y centellas .

L X X X I X .

Menguaua en los Franceses el combate,  
que su Caudillo intrepido socorre,  
el fuerte a zero riguroso bate,  
y noble sangre por el muro corre.  
Temiendo que el socorro se dilate,  
tambien el Lorenès presto recorro  
de la parte de el mar la rota frente,  
que vè cubierta de Española gente .

## X C.

Los gritos, las heridas, los destroços,  
 las armas, los encuentros, las congojas,  
 las duras hastas en menudos troços,  
 las fieras puntas con la sangre rojas;  
 Las breues vidas de atreuidos moços,  
 de ancianos braços las heridas flojas,  
 penetran, hieren, crecen, matan, fuenan,  
 los aires turban, y en el mar resuenan.

## X C I.

Crece el valor al passo que resiste  
 la honrrada obstinacion que se defiende;  
 crece el furor de el que animoso insiste,  
 y ver el fin de su conquista emprende.  
 Si el vno atento a su defensa assiste,  
 en fuego el otro de el honor se enciende;  
 y assi procuran sin ventaja alguna  
 contrarios fines con igual fortuna.

## X C I I.

Los dos hermanos, los constantes Polos  
 de el Cielo de Aragon, y su Corona,  
 Enrique y Pedro, que bastâran solos  
 a conquistar los campos de Latona;  
 No con astucia, ò militares dolos,  
 que el arte en tantos Principes abona,  
 sino mouiendo el impetu sus alas,  
 anîman, y frequentan las escalas.



Llegaron de Fernando los renueuos,  
 pisando ofiadamente sus almenas,  
 de Esquizaros guardadas y Sueuos,  
 venales siempre en coleras ajenas.  
 Sintieron tanto los guerreros nuevos,  
 que a costa de el tributo de las venas  
 heridos, como los Nemeyos fuelen,  
 del yà pisado muro los expelen.

Tendido se mostraua en el camino  
 enfrente de el hermano generoso,  
 elado el cuerpo, y el valor diuino,  
 gozando Pedro de inmortal reposo:  
 Vestido de la muerte el cristalino  
 rostro gentil, y su cabello hermoso  
 teñido en sangre sepultò la herida,  
 de sus gallardos años homicida.

Turbado ALFONSO de el mortal suceso  
 vertiò, sin atender fraterno llanto,  
 sin ser culpable su piadoso exceso,  
 ni de el funesto caso el nuevo espanto.  
 Al cuerpo llega, y enlaçando el peso  
 del tronco elado, le suspende en tanto,  
 que con dudosa voz, turbada y fria,  
 assi confuso y triste le dezia:

## X C V I.

O siempre generoso Cauallero,  
 y siempre desdichado hermano mio,  
 eterno viuiràs noble guerrero,  
 y en mi el dolor de ver tu cuerpo frio:  
 No culpo, no, de mi contrario fiero  
 el duro golpe, el insolente brio,  
 pues foi quien daua de piedad ajenas,  
 al Cielo culpas, y al castigo penas.

## X C V I I.

Dichoso tu, que penetrando agora  
 los campos que diuiden los Planetas,  
 desprecias los matices de la Aurora,  
 que afrentan las colores mas perfetas.  
 Pues sabes como el Sol los aires dora,  
 y el termino fatal de los Cometas,  
 quien duda del, que Cielos y Astros pisa,  
 que ageno llanto le conuierte en risa.

## X C V I I I.

Descansa y logra tu feliz ventura,  
 comprada a precio de mortales años,  
 alma dichosa, y viuiràs segura  
 de embidias, de lisonjas, y de engaños:  
 Y si essa luz habitas limpia y pura,  
 eternamente libre de los daños,  
 que no conoce, ni su hermosa lumbre  
 de vn vil destierro la infeliz costumbre.



A las orejas pias celestiales,  
que atentas siempre sin estoruo tienes,  
remedio pide a mis llorados males,  
y eterno colmo de seguros bienes.  
Pues fueron nuestras suertes desiguales,  
harè rogando en tanto que preuienes  
igual lugar en este que te encierra,  
que leue sea a tu piedad la tierra.



# NAPOLES RECUPERADA,

## CANTO NONO.

### ARGUMENTO.

**D**E el viento, y de las olas combatido,  
a Capri llega el animoso Orlando;  
y en el estrecho aluergue recogido,  
de Didimo le cuenta descansando,  
De Escanderbei; el Principe temido  
de Albania; que en Europa amenazando  
estava las reliquias de Amurates,  
en batallas, assaltos y combates.

L.



Aze al Leuante en ombros de el Tirreno  
Capri, de el gran Tiberio ocioso nido,  
por sus frondosos arboles ameno,

por su verde corona defendido.

De illustres techos y jardines lleno  
desciende al mar, que entre sus pies dormido  
las olas dexa, que llegaron prestas,  
las vnas a las otras sobrepuestas.

F. I.

En esta siempre alegre y verde sierra,  
en la estrechez pobre de vna hermita,  
Didimo noble su ambicion encierra,  
y las paredes rusticas habita.  
Cuidados vanos la humildad destierra,  
y con piadoso llanto sollicita  
afectos puros, animo sereno,  
de amor la espuela, y de temor el freno.

La



## III.

La muda noche su estacion primera  
 pisaua obscura, y con furor violento  
 de negras nubes, su mayor lumbrera  
 cubriò entre nieue el importuno viento.  
 De sombra y miedo se vistiò la esfera,  
 sus luces viò prender el firmamento,  
 y airado el mar de la insolencia braua,  
 de el viento a los peñascos se quexaua.

## IV.

De tantos enemigos assaltado  
 llegò de Orlando el temeroso pino,  
 de la couarde luz encaminado,  
 que entre vnas peñas Didimo preuino;  
 Con grato amor, con paternal cuidado,  
 mostrando a dos barqueros el camino,  
 que parten con su vida, y sus paredes,  
 el logro de los barcos y las redes.

## V.

Apenas llega el fracasado leño  
 al corto abrigo de la inculta peña,  
 quando a su arena el preuenido dueño  
 el hierro corbo sin tardar despeña.  
 Mostrò la luz entre el lluuioso ceño  
 de el negro monte la quietud pequeña  
 de Didimo; que escucha atentamente  
 gritos de el mar, y voces de la gente.

## V I.

Piadoso dexa el intratable lecho,  
 y al fuego mal cubierto, que dormia  
 entre ceniza lente, a su despecho  
 ardiente luz soplando le pedia.  
 La soñolienta lumbre al mudo techo  
 mostrò vn engaño de el vezino dia,  
 y el aire vago penetrando, inflama  
 en candido algodón luciente llama.

## V I I.

Oculto sale en vna carcel breue,  
 antes que el aire su pureza ofenda,  
 y a pesar de el rebozo de la nieue,  
 entre vnas hayas descubriò la senda.  
 Con blancos grillos, quando el passo mucue,  
 la estampa misma impide que descienda,  
 y apenas pudo en resistencias tantas  
 mouer el cuerpo, y leuantar las plantas.

## V I I I.

Al baculo, y la luz sus pies entregan  
 de tan dudosos passos el gouierno;  
 que el viento, y nieue, que sus ojos ciegan,  
 son de su edad accidental inuierno.  
 Descubre yà los miseros que llegan  
 el noble viejo, lastimado y tierno,  
 y acusa en si los que plantaron antes  
 en campo esteril arboles errantes.



Viò preparar los leños, sacudiendo  
 la blanca tez, que sus cortezas baña,  
 y con gemidos rusticos midiendo  
 la luz el tronco, el humo la montaña.  
 El lento passo de el calor ciñiendo  
 la plebe viò, que entorno le acompaña,  
 en todos siendo el infeliz consumo,  
 al cuerpo engaño, y a los ojos humo.

X.

En medio de el rumor y la fatiga  
 llegó al concurso el viejo venerable:  
 pararon todos, que su vista obliga  
 a mas quietud en el respeto amable.  
 Por no impedir que el destroncar profiga  
 la gente, y el dormido incendio entable,  
 hallar cortès al Capitan procura  
 con luz escasa en la tiniebla obscura.

X I.

○ fuesse el trage, ò la mudança fuesse  
 de rubios crespos, a seueras canas  
 hizieron, que con Didimo midiesse  
 Orlando mal las muestras cortefanas;  
 Mas no porque faltasse, ni excediesse  
 de aquellas justas ceremonias llanas,  
 con que el piadoso Capitan respeta  
 el abito y virtud Anacoreta.

## XII.

Cortès y alegre la disculpa admite  
 de aquella tan forçosa inaduertencia,  
 y con deuida prostracion repite  
 palabras de humildad y reuerencia.  
 Que suba presto, y su estrechez habite  
 procura con benigna diligencia,  
 y assi le dize entre el estruendo ciego  
 de el vulgo, atento a dilatar el fuego.

## XIII.

Si al mar, y al viento, sin firmeza opuesto,  
 abrió tu leño a su quietud camino,  
 y el soplo mas soberuio, y mas molesto  
 siruiò a la industria de el ossado lino:  
 Si vè el descanso, el que miraua expuesto  
 su ser ( por tantos miedos peregrino)  
 al mar airado, que la frente humilla  
 alguna vez al surco de la quilla:

## XIV.

Razon serà, que al Cielo agradecido  
 en este techo, que vezino miras,  
 le dè las gracias, por auer rendido  
 de el mal domado pielago las iras.  
 Hallaràs entre tanto preuenido,  
 si destas inclemencias te retiras,  
 vn lecho, que hospedar, si a mas excede,  
 no tu valor, mas tu fatiga puede.



No con delicias barbaras ornado  
 publica el yerro de el soberuio dueño;  
 que en dar descanso al cuerpo fatigado,  
 no deue nada a la ambicion el sueño.  
 Aquel prolixo intrinseco cuidado,  
 vida de el oro, espíritu de el leño,  
 no iguala el sueño de plebeyos viles  
 con mas labor, con hilos mas sutiles.

## X V I.

Cenar podràs el fraternal tributo,  
 que dan a Dios incultos pescadores,  
 de nuestra cortedad piadoso fruto,  
 y ofrenda de sus pobres moradores:  
 Tambien el huerto natural y bruto,  
 a quien los meses siruen de cultores,  
 seguro guarda (de que el gusto ofendas)  
 de el pardo Otoño las sabrosas prendas.

## X V I I.

Al noble viejo agradecido Orlando,  
 el no esperado ofrecimiento admite,  
 y por la inculta senda caminando,  
 palabras dulces de amistad repite.  
 Iua el guerrero Didimo alumbrando,  
 fin que jamas de sus pisadas quite  
 la luz, que al breue techo los adiestra,  
 y entre vnos troncos el camino muestra.

Elegaron

## XVII.

Llegaron derriuandose en el suelo,  
 mirando en breue lienço retratada  
 la Ester diuina, admiracion de el Cielo,  
 que està de sus lumbreras coronada;  
 Y viuo muestra el virginal rezelo  
 de aquella felicissima embaxada,  
 con que a alentar su candida pureza,  
 baxò de Dios la misma fortaleza.

## XIX.

Con breues gracias le encamina luego,  
 donde con secos troncos insolente  
 llegar al Cielo procuraua el fuego,  
 en solo destruirse diligente.  
 En corto espacio con igual sosiego  
 hallò defensa en el consumo ardiente,  
 el frio embuelto en la humedad que beue,  
 penetrado el vestido de la nieue.

## XX.

La dulce mesa, sin delicias llena,  
 le muestra de improuiso el aposento,  
 y en ella desempeña humilde cena  
 aquel modesto y puro ofrecimiento.  
 Sentòse Orlando, y con templança ( agena  
 de ambicion) despidiò el segundo assiento  
 Didimo, no admitiendo ruego alguno  
 las no violadas horas de el ayuno.



## X X I .

El huesped toma lo forçoso y justo  
para el reparo cierto de la vida;  
que no es seruir a la ambicion y al gusto,  
oficio natural de la comida.

Yà en el aliento, y animo robusto,  
el alma se mostraua agradecida  
al cuerpo, y al pacifico sustento,  
que goza sin pensión de cumplimiento.

## X X I I .

La cena, ni por larga, ni molesta  
perdiò de humilde el nombre merecido;  
ni por la copia, y diligencia presta  
el dueño de animoso y preuenido.

Quedò sobrando a la inuasion expuesto  
de nuevo huesped, si de el mar vencido  
llegara : mas la mesa retiraron,  
y al fuego diuertidos se quedaron.

## X X I I I .

No me conoces, Capitan gallardo,  
le dize el viejo. En tan piadoso oficio  
tu amor conozco, respondiò el Lombardo,  
y humilde reconozco el beneficio.

Aqui la muerte ( le replica ) aguardo  
con diferentes armas y exercicio,  
yo el Senescal, priuado sin segundo,  
de el Reino embidia, y fabula del mundo.

## X X I V.

Rompì de sus engaños las prisiones  
 (al Cielo gracias que dezirlo puedo)  
 quando de sus profanas ambiciones  
 en muertas sombras temeroso quedo.  
 Temì sus peligrosas confusiones,  
 y dando atento entre tan justo miedo  
 a mas segura empreſſa la esperança,  
 dexè la fugecion y la priuança.

## X X V.

Aquel engaño dulce de la vida,  
 aquel morir ſin esperar la muerte,  
 aquella esclauitud agradecida,  
 y aquel encanto con liſonjas fuerte:  
 Aquel reinar la libertad perdida,  
 aquella infamia en la dichosa suerte,  
 aquel temor, aquella honrrrosa pena,  
 ſolo feliz a la miseria agena.

## X X V I.

Que eſtriue de la vida el fundamento  
 en el querer de vn vano poderoso,  
 y en vna voz, que la engendrò en el viento  
 la lengua con afecto licencioſo;  
 En el airado y facil mouimiento  
 de la viſta, tirana de el repoſo,  
 pues de la ſierpe que mirando mata,  
 eſta verdad la fabula retrata.

Las



280 NAPOLES RECUPERADA,  
X X V I I.

Las publicas acciones condenauan  
los que en plebeyos limites viuian,  
los grandes obligados se quexauan,  
y mi poder con su ambicion median.  
O quantos mi paciencia fatigauan,  
y quantos con no verme la ofendian,  
siendo al priuado, que el fauor dispensa,  
rogarle enojo, y no pedirle ofensa.

X X V I I I.

Vn graue yerro Capitan confieso,  
que vezes tantas sin remedio lloro,  
si no disculpa tan costoso exceso  
amor antiguo de los Lirios de oro.  
Por mi consejo, que acusar professo,  
Iuana ofendiendo su Real docoro,  
llamò al Frances, que suceder espera,  
de ALFONSO siendo la adopcion primera.

X X I X.

En estas apacibles soledades,  
con mas quietud, y sin fatiga alguna  
adoro de estos campos las verdades,  
que no escuchò mi barbara fortuna.  
No inuenta cortefanas nouedades  
la turba, en pretensiones importuna;  
que son entre estos arboles y fuentes  
las aues de mi mesa pretendientes.

Quan-

## X X X.

Quando la blanca luz, alma de el dia,  
 procura ver los campos de el Tirreno  
 al Sol, y a mi, con voces de alegria  
 despiertan, reposando el mar sereno.  
 Los passos miro de la noche fria,  
 que ciega busca deste monte el seno,  
 y alegre el Sol, vistiendo el orizonte,  
 salir al mar, y amanecer al monte.

## X X X I.

En este tiempo, que el Inuierno cubre  
 de Aquario el techo con escarcha y nieue,  
 y el Sol tan breues horas se descubre,  
 que apenas paga lo que al mundo deue.  
 Lo que con amenazas el Otubre  
 mandò guardar en este cerco breue,  
 agora gastan sus humildes dueños,  
 al Sol que sale en los ardientes leños.

## X X X I I.

Quando despues los arboles y prados,  
 de flores y hojas el Abril compone,  
 y a los jardines de la industria armados,  
 vestido el campo en lo galan se opone;  
 Mirar los muertos troncos animados  
 de vna verdad el credito dispone,  
 que a viuir con exemplo de las plantas,  
 el cuerpo buclue entre miserias tantas.



## X X X I I I.

Mirò despues a manos de el Estío  
 morir deshechas las caducas flores,  
 y en secas yeruas de poner el brio  
 la vida natural de las colores.

Y en esto juzga el desengaño mio  
 la vana direccion de los amores:  
 a vna beldad, en duracion escafa,  
 que el mismo Sol, que la engendrò, la abrafa.

## X X X I V.

Con estos generosos desengaños,  
 que aduerten los efetos naturales,  
 la vida passa sus postreros años,  
 menos gallardos, pero mas leales.  
 Ni embidias temo, ni rezelo daños;  
 seguro viuo de ambiciosos males;  
 no ai quien mi gusto en quanto emprendo altere,  
 pues siempre quiero lo que el Cielo quiere.

## X X X V.

Mas tu, que de las ondas la inclemencia  
 sentiste preso entre sus braços fieros,  
 sugeto a la dormida diligencia  
 de pocos y turbados marineros;  
 De donde vienes, que tu injusta ausencia  
 lloran de Anjous los inclitos guerreros;  
 que mares, que peligros nauegaste,  
 si entre vnas penas a morir llegaste?

Seruì

## XXXVI.

Scrui ( le dize ) en la primera guerra,  
y en aquella batalla tan gloriosa  
de Ponça, gouernando en mar y tierra  
la gente de Filipo vitoriosa.

Su paz despues de Italia me destierra,  
quando con insolencia poderosa,  
ceñido de armas Otomanas, miro  
aquel gallardo Principe de Epiro.

## XXXVII.

Aquel que eternos bronces sollicita,  
y teme el Garamanta mas remoto,  
aquel que llama Escandarbei el Scita,  
y el Catolico nombre Castrioto;  
Aquel que la piedad antigua imita  
con zelo santo, y animo deuoto,  
y osado impide las empreſas vanas,  
de el Cielo de las Lunas Otomanas.

## XXXVIII.

Despues que en las vitorias insolente,  
aquel soberuio Principe Otomano  
domò de Grecia la gallarda gente,  
con graue yugo, y con sangrienta mano:  
Despues que a los mandatos obediente  
se viò el postrero Cesar de el Tirano  
(llorando el Orbe) aquel incendio ciego,  
que el lustre abraſa del Imperio Griego.



El Principe de Albania desdichado,  
 Iuan Castrioto al vencedor entrega  
 con nueue prendas su mayor cuidado,  
 vltimo aliento en la desdicha Griega.  
 En nueua lei, con paternal cuidado,  
 su fiero dueño, con industria ciega  
 le fia, a quien sus partes desempeñe,  
 y armadas letras a su edad enseñe.

## X L.

Criôse en el Palacio de Amurates  
 robusto, en tanto que piadoso el Cielo  
 la gloria preparaua a sus combates,  
 y honrosa libertad al patrio suelo.  
 Desde el Danubio elado hasta el Eufrates  
 vertiò la fama aquel glorioso duelo,  
 en que al Scita y al Persa en la estacada  
 quitò las vidas su primera espada.

## X L I.

Al passo de la edad creció el respeto,  
 yà General de las esquadras fieras,  
 con fuerte diestra, y con dichoso efeto  
 gouernò de Amurates las banderas;  
 Siendo de su inuasion primero objeto,  
 y robo de las manos estrangeras,  
 Missia infeliz, el despoto perdido,  
 y su piadoso vencedor vencido.

## X L I I.

La embidia (sombra de gloriosos hechos)  
 que los couardes animos leuanta,  
 mostrò su enojo en los fraternos pechos,  
 y de su honrrado padre en la garganta:  
 Y quando ver pudiera satisfechos  
 sus nobles triunfos, que a los siglos canta  
 la misma edad, pensò cortar sus brios  
 con varios y afectados desafios .

## X L I I I.

Temiò la muerte aquella ilustre prenda  
 de los Albanos pueblos, que en Italia  
 a Troya dieron generosa enmienda,  
 y glorias a la sangre de Tesalia.  
 Mirando en vna barbara contienda  
 repetir la tragedia de Farfalia,  
 del gran Moraua en la ribera verde,  
 cobrar el Reino procurò que pierde.

## X L I V.

Fue de las armas consejera el arte,  
 y con industria, armada de violencia,  
 antes que del exercito se aparte,  
 hizo escriuir, forçado en su presencia  
 A vn Secretario de Sultan, que parte,  
 que Albania toda diese la obediencia  
 a Escanderbei; mandando a quien la rige,  
 que dè el gouierno al que de nueuo elige.



286 NAPOLES RECUPERADA,  
X L V.

Seguido de trecientos Caualleros,  
tomò con ellos possession de Dibra,  
y dando al Sol Catolicos azeros,  
su braço el hasta cautelosa vibra:  
No en ella, no en las armas y guerreros  
el fiel suceso de su empresa libra,  
pues no ai poder que su fortuna altere,  
si el hombre reina, quando el Cielo quiere.

X L V I.

Fiado solo a la diuina diestra,  
que sus designios justos encamina,  
sin dar principio a la marcial palestra,  
procura de Amurates la ruina.  
Con modo cauto, con astucia diestra,  
embiar a su primo determina,  
al noble Amesa, que de si le aparta,  
luego a llevar la simulada carta.

X L V I I.

Creyôla sin discurso el diuertido  
barbaro Capitan, que al punto deja  
la antigua Croya al sucessor fingido,  
y luego de sus terminos se aleja:  
El pueblo alegre al Cielo agradecido,  
fiestas de amor al Principe aparca,  
que aduersa suerte en la ocasion le puso  
en propio Reino con gouerno intruso.

## XLVIII.

Apenas los ministros Otomanos  
 con fè sencilla la obediencia dieron,  
 quando, que mueran, ò que sean Christianos,  
 su piedad y su zelo dispusieron.  
 O fue dureza, ò turbacion ; pues vanos  
 los justos medios de equidad salieron ;  
 y quando el pueblo a conocerlo alcança,  
 vistiò de sangre la comun vengança.

## XLIX.

Auiendo conuocado sus vasallos,  
 Principes junta, deudos y vezinos,  
 siendo el concurso inmenso de cauallòs,  
 errante habitador de los caminos.  
 Pudò el amor y la ocasion juntallos  
 ( ò impulsos mas gallardos y diuinos! )  
 tan presto, que sin limite acompaña  
 de ilustre gente Epiro la campaña.

## L.

Arianites llegò Topiagolèmo,  
 que Europa llama Capitan Comato,  
 por los cabellos largos con estremo,  
 fiados solo al natural ornato.  
 Assombro pudo ser de Polifemo  
 su cuerpo, y de Amurates su aparato,  
 de armada gente, que naciendo el dia  
 al barbaro tirano desafia.



## L I.

Su estado, desde el claro rio Eante  
 al Ambratico seno se dilata,  
 girando por la costa de Leuante,  
 en terminos de Albania se remata.  
 Y quando Mahamet, Turco arrogante,  
 sus Lunas passa de luciente plata  
 a Epiro, llora las esquadras rotas  
 de el triunfo de sus armas Epirotas.

## L I I.

Rigiendo armado sus guerreras gentes,  
 Andreas Topia en su defensa vino  
 con Musachio y Commino, sus valientes  
 hijos, y con Tanusio su sobrino:  
 Sus nobles generosos ascendientes,  
 riberas de el Emato cristalino,  
 a Croya y a Petrela edificaron,  
 y nombre eterno a su valor fundaron.

## L I I I.

La fuerte gente, que en la guerra emplea,  
 sus hastas vibra, vsando los paucses,  
 porque el contrario al combatir no vea,  
 ni el vago resplandor de los arneses.  
 La fiel Prouincia, en que domina Andrea,  
 baxando de los montes Albaneses,  
 a Epiro dexa, y por la tierra llana  
 ciñe a Epidamo, y la menor Tirana.

Llegò

## LIV.

Llegò el tercero su sobrino Estrecio,  
 de Balsa hijo, que entre Croya y Liso  
 los campos goza, que con justo aprecio  
 robar con armas Amurates quiso.  
 Haziendo de ellas varonil desprecio,  
 armados se mostraron de improuiso,  
 siguiendo los Musachios su estandarte,  
 ministros fieros de el rigor de Marte.

## L V.

Llegaron los hermanos generosos,  
 gallardo Nicolao por la guerra,  
 y Paulo en armas, y actos religiosos,  
 honor y fe de su oprimida tierra.  
 Desde los montes asperos y vimbrosos,  
 que el alta Missia en su contorno encierra,  
 de entrambos son los campos, que Banisa  
 por blanca arena caminando pisa .

## L V I.

Vino el gallardo Lucas Zacharias,  
 Señor de Daino, que sus muros bañan  
 de el claro Drino las corrientes frias,  
 y sus riberas verdes acompañan.  
 Huyendo de las altas ferranias  
 de Albania, sus cristales desengañan,  
 que es Albanès, si con su eterno giro  
 ciñe a Dalmacia, y fertiliza a Epiro.



290 NAPOLES RECUPERADA,  
L V I I.

Pedro Español, opuesto a los Sultanes,  
sus hijos truxo, Alexos y Bosdario,  
Vruo y Mirco, ilustres Capitanes,  
siempre terror de el barbaro contrario,  
En guerra y paz valientes y galanes:  
y bien se muestra, aunque en suceso vario,  
que diò principio, y fangre a sus trofeos  
España en los neuados Pirineos.

L V I I I.

Llegaron los dos celebres hermanos,  
Lucas y Pedro, que la casa heredan  
de aquellos nobilissimos Dufinanos,  
y en cuyas glorias subrogados quedan;  
Aquellos que los hierros Otomanos,  
rompiendo libres, porque honrrarse puedan,  
los figuen sus vasallos Pelagones,  
horror de tantas barbaras naciones.

L I X.

Luego a Esteuan Cerniche acompañauan  
con Iuan y Iorge, sus valientes hijos,  
quantos de aquesta guerra despreciauan  
fatigas y trabajos tan prolixos:  
Isiricos gallardos que aguardauan  
con fuerte pecho en esquadrones fixos  
la inuasion mas violenta, que podia  
inundar la Turquesca infanteria.

## L X.

Vino nobleza mucha de Venecia,  
 que de el Albano monte se deduce,  
 con que el dolor y la amistad de Grecia  
 a tan gloriosa empresa la conduce.  
 Grandeza tanta de seguir se precia  
 al noble Castrioto, que reduce  
 la graue junta al venerable templo  
 de Alesio antigua en la firmeza exemplo.

## L X I.

Passados los forçosos cumplimientos,  
 gallardos y conformes ocuparon  
 de la mayor Capilla los asientos,  
 despues que alegremente se abraçaron.  
 Quedaron todos en silencio atentos,  
 y con piadosas muestras escucharon  
 al Rei, que a tantos Reyes sosituye,  
 y Dios a su quietud le restituye.

## L X I I.

Y dixo, valerosos herederos  
 de aquellos, que con Hercules osado  
 à Colcos habitaron los primeros,  
 despues que el mar le obedeciò domado;  
 Y fueron sus valientes ganaderos,  
 quando de Gerion robò el ganado,  
 sintiendo el monte Albano en las espaldas,  
 beuer sus fuentes, y talar sus faldas.



## L X I I I.

Si veis tan ofendida su nobleza,  
 y llorais tan infame cautiuerio,  
 despues que Saladino a la fiereza  
 de vn Tartaro pastor fundò el Imperio:  
 Alabo tan ilustre fortaleza,  
 vida y honor de el noble ministerio  
 de la gloriosa guerra, en todos varia,  
 y al valor Albanès hereditaria.

## L X I V.

No su opression, ni su fatiga injusta.  
 mi pecho agradecido representa,  
 pues miro tanta juuentud robusta,  
 que armada venga la comun afrenta.  
 La gloria si de la Corona Augusta  
 de el Griego Imperio, que oprimiò violenta  
 de el Constantino Cesar en la frente,  
 lo mas de el Asia, y lo mejor de Oriente.

## L X V.

En estos montes, que erizados veo,  
 saben romper las fieras sus prisiones;  
 mas no encerrar con limite el deseo  
 los nunca satisfechos coraçones.  
 Ser libre juzga el vulgo por trofeo;  
 buscan honor los inclitos varones:  
 que assi pretenden con diuersa palma,  
 descanso el cuerpo, y opinion el alma.

## L X V I.

La fundacion ilustre Constantina,  
 guerreros nobles, vuestro azero llama,  
 y la soberuia embuelta en la ruina,  
 con mudas voces de su injuria clama.  
 La sangre propia a la vengança inclina;  
 y quando el ofensor nó la derrama,  
 si algun agrauio su decoro ofende,  
 al rostro muestra que salir pretende.

## L X V I I.

La hechura vil de Saladino entienda,  
 que fomos Griegos ; que sus armas nobles  
 eternas viuen, sin que el tiempo ofenda  
 la sagrada memoria de sus robles.  
 Que muro aurà que al embestir defienda  
 villanos Scitas en el trato dobles  
 de tales braços , que pudieran solos  
 vnir reinandò los contrarios Polos?

## L X V I I I.

La gente es poca, si mi patrio suelo  
 con tanto barbarismo se compara,  
 y toda sobra a la inuasion de el Cielo,  
 que agrauios tantos con piedad repara.  
 Iamas de su equidad el justo zelo  
 con armas superiores se declara,  
 con menos si ; porque el soberuio crea,  
 que solo Dios por la razon pelea.



294 NAPOLES RECUPERADA,  
L X I X.

En los antiguos triunfos y vitorias,  
de aquellos Capitanes sus amigos,  
por fuyas siempre declaró las glorias,  
siendo tan breues armas los testigos.  
Si fueron esperanças las memorias  
de tantos y tan rigidos castigos,  
que el Pueblo fiel en el temor alientan,  
de Dios el braço sus contrarios sientan.

L X X.

Venced, vencid, que la ocasion gloriosa  
ligera el passo negligente huye,  
y el sacro honor en la quietud ociosa,  
al noble pecho su descuido arguye.  
Buelua la antigua Albania generosa  
al ser que vn fiero barbaro destruye;  
la dulce paz a su descanso buelua,  
y a ver sus dueños la abrasada selua.

L X X I.

Esto les dixo; en todos infundiendo  
nueuo valor, sobre el valor natiuo,  
y el yugo de los cuellos sacudiendo,  
vencer prometen al tirano altiuo.  
Resuena de las caxas el estruendo,  
y con sonido penetrante y viuo,  
aliento fiero, y conmocion secreta  
infunde en los caualllos la trompeta.

## L X X I I.

Yà la vengança el Turco preparaua,  
y Ali Baxà, su Capitan gallardo,  
quarenta mil cauалlos alojaua,  
dexando en Drino gente en su resguardo.  
El belico rumor amenaçaua.  
de el rustico temor el passo tardo,  
con que a los altos montes interiores  
lleuauan sus ganados los pastores.

## L X X I I I.

Sus muros examinan las Ciudades,  
y atento el labrador à su defenfa,  
se oculta en las vezinas soledadés,  
y el campo entrega a la enemiga ofenfa.  
Llamado de tan ciertas nouedades,  
de el mudo sueño, en la quietud suspensa,  
con quinze mil guerreros que señala,  
el leue viento el Albanès iguala.

## L X X I V.

Vn bosque ocupa en la vezina frente,  
guiado solo del silencio obscuro,  
formando al punto su callada gente  
de verdes troncos repentino muro.  
Apenas a los campos de su oriente  
el cabello mostrò luciente y puro  
el Sol, quando el Baxà su gente ordena,  
y al arma al arma en los quarteles suena.

Tra-



Trauôse la batalla con el dia,  
con tal furor, con tanta diligencia,  
que al hierro en tan reciproca porfia,  
vitoria pudo ser la resistencia.

El Principe de Albania se ofendia  
de aquella peligrosa diferencia,  
mas yà baxaua de el vezino monte  
con su fuerte esquadron Vranaconte.

L X X V I.

Y al campo opuesto tan gallardo enuiste,  
que el fiero Scita, en resistir couarde,  
en no ser presa solamente insiste,  
sin que otro premio en la contienda aguarde.  
De cuerpos y armas la campaña viste,  
y antes que baxe a descansar la tarde,  
a Croya bueluen sus azeros rojos,  
honrrados con los barbaros despojos.

L X X V I I.

Quedò con tantas muertes oprimido  
de el Griego suelo el robador injusto,  
que pide de sus armas ofendido  
paz, y amistad al vencedor robusto:  
Que al Cielo justamente agradecido,  
con pecho altiuo, con designio justo,  
entrambas prendas al contrario niega,  
y armada gente a la campaña entrega.

## L X X V I I I .

Llamado el Turco de su injuria, buelue  
segunda vez, mouido a la vengança ;  
y el Asia toda su furor rebuelue,  
fiando a muchas armas su esperança.  
Salir en campo el Albanès refuelue,  
que yà el valor acusa la tardança,  
y en toda Grecia resonaua en tanto  
de rusticos clamores el espanto.

## L X X I X .

De Escutar llega a la campaña verde,  
cubriendo Mostafa bosques y prados  
de gente, en cuyo numero se pierde  
la cuenta de cauillos y soldados ;  
Y antes que alegre el Cielo al Sol recuerde,  
se vieron sus guerreros assaltados  
de el Albanès, que aguarda su fortuna,  
que Apolo dexe la dorada cuna.

## L X X X .

Fue la inuasion tan fuerte y repentina,  
que en breues horas, con dolor sangriento  
llora el Baxà su misera ruina,  
y Epiro aclama el justo vencimiento.  
Baxar a su castigo determina  
de Albana sangre el barbaro sediento,  
y en las insignias tremulas dilata  
sus varias Lunas de brillante plata.



## L X X X I.

Con numero de gentes infinito  
 ciñiò de Esfetigrado las murallas,  
 vistiendo con despojos su distrito,  
 teatro de tres celebres batallas.  
 Y à reduzido à termino finito  
 su exercito , y queriendo acreditarlas,  
 dexò las armas, y perdiò la vida,  
 de tan sinieltras fuertes ofendida.

## L X X X I I.

Su triste gente a Mahamet elige,  
 de Imperio tanto Principe heredero,  
 que pide luego que sus armas rige,  
 paz y amistad al vencedor guerrero:  
 Y el Capitan Christiano, que dirige  
 a Dios las nobles glorias de su azero,  
 con no quererla el Tartaro destierra,  
 y libre dexa su oprimida tierra.

## L X X X I I I.

Moises en tanto, su mayor Caudillo,  
 dexando a Dios, a Mahamet se passa,  
 y dando al aire el barbaro cuchillo,  
 el campo Albano sin piedad abraza;  
 Y en vez de consentir arado y trillo  
 en la espalda opulenta ; la traspasa.  
 el hierro en pies ligeros y biçarros,  
 y en las sonantes ruedas de los carros.

## L X X X I V.

Llegaua apenas de el Eante claro  
 el discolo guerrero a las arenas,  
 quando su gente sin hallar reparo  
 pagò tributo al agua de sus venas.  
 Saliò el dichoso vencimiento caro,  
 juntando a tantas glorias tantas penas,  
 su primo Amesa, apostata insolente  
 de la amistad, y fe de su pariente.

## L X X X V.

Al Turco lleva su familia oculta,  
 que luego vn grande exercito le entrega,  
 y la traicion, que nada dificulta,  
 de Dibra presto a las murallas llega:  
 En vna selua de arboles inculta,  
 su aleue excesso a la prision le entegra  
 de el primo, siendo en la experiencia vanas  
 las glorias de sus armas Otomanas.

## L X X X V I.

Al Principe Albanès llamò el castigo  
 de su rebelde sangre y ofensora,  
 y la perfidia injusta de el amigo,  
 con justo excesso su clemencia llora.  
 Y quando a la vengança de enemigo  
 pudo salir la espada vencedora,  
 saliò el perdon ; y a la familia presa  
 le diò su padre , y al honor su empresa.



## L X X X V I I.

Fue en el culpado afrenta el beneficio,  
y amores de su ausente compañía,  
de el Turco le boluieron al seruicio,  
ò al miedo de su injusta tirania.

No se mostraua a Mahamet propicio  
el Cielo; y castigando su porfia  
de honroso triunfo, con presteza rara  
nueva materia al vencedor prepara.

## L X X X V I I I.

Feri Baxà su exercito compuso,  
terror de entrambas Asias y respeto,  
y en muchas armas y guerreros puso  
la furia de su Principe en efeto.

Partirse de Andrinopoli dispuso,  
quando en honor ocioso, libre y quieto  
hallar pensaua a su contrario fuerte,  
con tantas amenazas de la muerte.

## L X X X I X.

El bosque apenas de Dibastro pisa,  
quando el guerrero inuicto que le aguarda,  
al viento diò la belica diuisa,  
que tantos esquadrones acobarda.

Mostraua al Cielo su primera rifa  
el alua, que a la sed del campo tarda,  
y al pie de vn monte con violenta furia,  
comiença el hierro su primera injuria.

## X C.

Arde el furor, y los valiente braços  
de golpes, y armas en el fuego ardian,  
y los deshechos cuerpos en pedaços  
los vltimos alientos despedian.

Yà de la tierra con violentos laços  
los vnos a los otros suspendian,  
y por el campo esteril arrojadas,  
ni ofenden, ni castigan las espadas:

## X C I.

Con altas voces, y soberuia muestra  
Feri gritaua en medio de las iras ;  
a que lugar de mi ambiciosa diestra,  
Escandarbei couarde, te retiras ?  
Aqui veràs a tu quietud siniestra,  
essa fortuna improuida que miras,  
vezina siempre. Assi acabò callando;  
que yà le estaua el golpe amenaçando.

## X C I I.

O barbaro pagano , le replica  
el galardò Albanès, que airado y presto  
el braço, y lança a su castigo aplica,  
al noble triunfo sin temor dispuesto.  
Con el arnès el barbaro complica  
el fuerte escudo a la inuasion opuesto,  
sintiendo el cuerpo a su rigor desnudo,  
flaquezas de el arnès , y de el escudo.



## X C I I I.

Al suelo vino el misero gigante,  
 embuelto con la sangre y la congoja,  
 y el curso de sus venas redundante  
 traçada al campo su pintura roja.  
 Fue de el combate termino el instante,  
 que de la vida al barbaro despoja,  
 pues yà la gente por el bosque suelta,  
 a Grecia daua sin honor la buelta.

## X C I V.

Aqui la noche y mi fatiga piden,  
 que ponga fin a tan notable historia,  
 en quien sus raros meritos se impiden,  
 con forçosa ambicion de tanta gloria.  
 Y para referir si osados miden  
 de muertos y vencidos la memoria,  
 ò los numeros faltan a la cuenta,  
 ò al Turco vidas, ò a su honor afrenta.

## X C V.

O justa admiracion de el siglo nuestro!  
 ô sombro de los Heroes passados!  
 responde aquel de espíritu maestro,  
 con los piadosos ojos admirados;  
 Mi justo espanto en el silencio muestro,  
 y en estos años tristes y cansados  
 al Cielo gracias doi, que en tanto precia  
 la fec perdida, y la amistad de Grecia.

## XCVI.

Más yà la noche, despertando el Cielo,  
a desluzir comienza las estrellas,  
y cobra fuerças al comun desuelo,  
viuiendo el campo, quando mueren ellas;  
Y en esta injuria vniuersal de el yelo,  
al son de los bramidos y querellas,  
de viento y mar descanse tu fatiga,  
que a mas ilũstre habitacion obliga.





NAPOLÉS RECUPERADA,  
CANTO DECIMO.  
ARGUMENTO.

**L**AS lluias, y crecientes delataron  
la elada nieue, que guardò el Enero.  
y al furor de Sebêto peligraron  
las vidas del exercito guerrero.  
Arnaldo y Bruno en Napoles entraron,  
descubren el formal (passo al azero)  
Enrique lo desprecia, y Paradino,  
a enojo y furia con Orlando vino.

I.



Ornido estaua en medio de el inuierno  
el año prometiendo su tristeza,  
que puede ser aquel rigor eterno,  
pues muerta llora el campo su belleza:  
Y atento ALFONSO al militar gouierno,  
aprieta en los cercados la estrechez,  
que estando entre sus piedras mas seguros,  
son grillos las al menas de los muros.

II.

Estaua de las nieues coronada  
la blanca cuna, en que nació el Sebêto,  
y nueua cumbre en su ceruiz formada  
de escarcha y nieue con elado aprieto:  
Y el agua con el viento conjurada,  
su blanda lluuia con veloz efeto  
arroja, desatando de la cumbre  
la riza y cristalina pesadumbre.

III.

El agua errante, espejo de los Cielos,  
 tendia libre sus valientes brazos,  
 y los incultos y ganchosos yelos  
 las peñas desatauan en pedaços.  
 Informes sureos con prestados buelos  
 rompiò en su cumbre con soberuios laços,  
 forçando al rio que su curso empeñe,  
 y con lisonjas tantas se despeñe.

IV.

Sebêto humilde, que la seca arena  
 bañar no puede en el ardiente Estio,  
 soberuio yà con la creciente agena,  
 fue mar primero que naciesse rio.  
 Su natural templança desenfrena,  
 llevado de el caudal violento y frio,  
 y al arbol, que antes con molestia floja  
 besò los pies, la frente le despoja.

V.

Bramò erizada la veloz corriente,  
 y con tropel las aguas detenidas  
 el curso retardauan diligente,  
 mas a subir, que no a correr mouidas:  
 Y con la grauedad de la creciente  
 las aguas naturales oprimidas  
 despiden, arrojando en las riberas  
 el peso de las ondas estrangeras.



## V I.

De el loco affalto, y repentino, mudos  
 los fieros animales peregrinos,  
 regiones nuevas, sin industria rudos.  
 viuir pretenden, a morir vezinos.  
 Sebêto son los arboles desnudos,  
 Sebêto los arroyos cristalinos,  
 Sebêto el campo, que insolente baña,  
 Sebêto el mar, Sebêto la campaña.

## V I I.

En otro ser la tierra se transforma ;  
 los montes con naufragio amenaçauan,  
 y al nuevo mar, que la creciente forma,  
 riberas para serlo le faltauan.  
 La fuerça con la injuria se conforma,  
 y quando mas sus cumbres despojauan,  
 soberuia el agua sin concierto mueue  
 con pies de vidro maquinas de nieue.

## V I I I.

Ruinas de edificios parecian  
 los troncos y los techos mal formados  
 de yelos, que las piedras desmentian  
 a manos de las nubes fabricados.  
 Era la obscura noche, en que dormian  
 su dulce y breue muerte los cuidados,  
 y de el comun acuerdo suspendidos  
 huyeron al trabajo los sentidos.

## IX.

En medio pues de el general sosiego,  
 turbôse el campo con mayor espanto,  
 que Troya viò de el escondido Griego,  
 temblar sus muros, y nacer su llanto.  
 No tan veloz de repentino fuego  
 turba assaltada se diuide en tanto,  
 que el justo miedo, que a librarla aspira,  
 primero el daño que el peligro mira.

## X.

Como el confuso exercito, sintiendo  
 la no esperada inundacion, que brama  
 en leños nauegantes, conuirtiendô  
 la armada tienda, y la deshecha cama.  
 Su fuerça preuenida de el estruendo,  
 armas, caualllos, maquinas derrama  
 el rio, siendo con furor constante  
 de espumas locas horrido gigante.

## XI.

Primero nadan muchos que despierten,  
 otros despiertos al remedio corren;  
 la turbacion impide que le acierten,  
 y en vano atentos el viuir socorren.  
 Las varias voces y el rumor aduerten,  
 y el fuerte sitio sin tardar recorren  
 los diestros Capitanes, que de Chaya  
 ceñian los jardînes y la playa.



## X I I.

Creendo que intentaua el enemigo  
 hazer alguna ofensa en los quarteles,  
 saliò el gallardo ALFONSO a su castigo,  
 cercado de armas y soldados fieles;  
 Mas yà buscando en su piedad abrigo,  
 l'or vn espeso bosque de laureles,  
 legaron breuemente los primeros  
 confusos y turbados mensageros.

## X I I I.

Sintiendo el Capitan noble y piadoso  
 de sus amigas gentes el estrago,  
 y con afecto tierno y generoso  
 diò de la espuela a vn alazan quartago;  
 Y entrando libre en el peligro vndoso,  
 desprecia osado de el reciente lago  
 la furia, que conserua embrauecida  
 tan gran rumor, para tan corta vida.

## X I V.

Daua a la noche lucidos espejos  
 la nueva luz, que la del Sol retrata,  
 y de el cambiante viso en los reflejos,  
 tremula ondea la espumosa plata.  
 Rindiò presente, si temiò de lejos  
 la injuria que de el monte se desata,  
 el gran ALFONSO, que a vencerla obliga,  
 y assi les dize en la comun fatiga:

## XV.

O fuertes Capitanes, nueuo exemplo  
 de amor, y de constancia generosa,  
 honor y lustre de el sagrado templo,  
 donde en la fama la virtud reposa;  
 Quando en miserias tragicas contemplo  
 la fè en peligros tantos animosa,  
 conuierto en glorias tan honrradas penas,  
 de España triunfos, de mi amor cadenas.

## XVI.

Anîman destas piedras los temores  
 con liquido furor los elementos,  
 vertiendo el monte, que produce flores,  
 soberuios y arrojados mouimientos.  
 Si yà de los trabajos los mayores  
 passados son; si reprimiò los vientos,  
 domò las aguas, sugetò la tierra,  
 mostrando el Cielo el fin de tanta guerra;

## XVII.

No tema, no, vuestra opinion altiua  
 de yelo y nieue a vn insolente parto,  
 si deste mar, que al campo se deriua  
 ni el daño temo, ni el cauallo aparto.  
 Yà cede la corriente fugitiua,  
 yà de su vida en el postrero quarto  
 està la noche; y la mañana assoma,  
 deste diluuiio candida paloma.



## XVIII.

Assi les dize ; y por el verde monte  
 mostraua el Cielo, que salir pretende  
 el alua ; y despertando el orizonte,  
 aun no le dora, pero ya le enciende.  
 Por mas estrecha margen el desmonte,  
 baxar con el silencio al mar emprende,  
 y el agua huyendo al engañado dia,  
 islas del mar la tierra parecia.

## XIX.

Quedò sin nieue la robada cumbre,  
 medrosa y triste la desnuda selua,  
 de el monte la frondosa pesadumbre  
 el agua teme, que a enojarse buelua.  
 De el Sol respetan la piadosa lumbre  
 las mudas aues, aunque mas la embuelua  
 en negros arreboles la mañana,  
 de ver sus trenças por el aire vfana.

## XX.

Yà por los altos muros, que el estruendo  
 mas que la ofensa amenaçò la frente,  
 algun marcial insulto preuiniendo,  
 velaua atenta la turbada gente;  
 Y con la hermosa luz, que descogiendo  
 su manto el dia despertò el Oriente,  
 el daño escucha, adierte la fatiga,  
 que a mas assombro que la guerra obliga.

Que

## X X I.

Que aguardas, generoso Cauallero  
 (dixo a Reiner Arunco el fuerte) quando  
 se muestra el Cielo tu mejor guerrero,  
 y están por ti sus armas peleando?

Quien viò jamas, que con assalto fiero,  
 Sebêto humilde baxe desatando  
 montes de yelos, donde apenas beue  
 la seca orilla en su cristal la nieue.

## X X I I.

Prodigios grandes, memorables casos,  
 no sin cuidado los dispensa el Cielo;  
 no son comunes, no, tales fracasos,  
 ni verse Soma coronar de yelo:  
 Ni el rio pobre, que con lentos passos  
 apenas laua el conocido suelo,  
 trocar soberuio en rusticos bramidos,  
 lo que era adulacion de los sentidos.

## X X I I I.

Aun no sus gentes en quietud se alojan,  
 si vès las tiendas por el agua errantes,  
 y el yà remanso sin parar despojan,  
 con menos miedo, que beuieron antes.  
 Porque a vencer a ALFONSO no se arrojan  
 tus Lises, tus cauallos, tus infantiles,  
 y ferà, pues lo muestra el Cielo amigo,  
 en ti vitoria, lo que en el castigo.

Vamos,



312      NAPOLES RECUPERADA,  
X X I V.

Vamos, responde el animoso Franco,  
muera la gente indomita Española,  
falga el blason de mis mayores blanco,  
arme su gente Arunco y Continola.  
Llegôse el dia, que de Italia arranco  
esta nacion, que peregrina y sola,  
no ai armas, ni defensa que le estorbe  
querer pisar los limites de el Orbe.

X X V.

Con caxas fordas, con trompetas mudas,  
por la encubierta estrada desplegaron  
sus armas, que a las margenes desnudas  
con segunda creciente amenaçaron.  
No baxan tan espesas y menudas  
las piedras, que su nube desataron,  
como despiden con igual ruina,  
de hastadas armas nube repentina.

X X V I.

No hallò en descuido al hijo de Fernando,  
que diestramente tuuo preuenida  
como prudente Capitan, juzgando  
la forçosa ocasion de la salida.  
Yà en las humildes aguas peleando  
por vna y otra parte embraecida  
andaua la contienda, y por los vientos  
sonauan los fatales instrumentos.

## X X V I I.

Iuzgando de su parte la fortuna,  
 con tal furor enuisten los cercados,  
 que la presteza igualan importuna  
 de el viento entre los troncos despojados.  
 Hallar no piensa resistencia alguna  
 en armas, en caualllos, y en soldados,  
 con vanas y soberuias presunciones,  
 aquel mezclado vulgo de naciones.

## X X V I I I.

La muda tierra fatigada gime,  
 y hollada entorno con temor se encoge;  
 el aire vago herido se comprime,  
 y en el sus voces con furor descoge.  
 Las armas fuenan, y el azero imprime  
 su filo ardiente; el humo se recoge,  
 y en su fingida noche las centellas  
 brillando nacen para ser estrellas.

## X X I X.

ALFONSO rezelando, que el combate  
 mas que a las fuerças al honor obligue,  
 cargò a la parte, donde Arunco bate  
 vn debil puesto, en que su gente figue.  
 Con tal presteza su inuasion rebate,  
 y con tal diligencia la persigue,  
 que todos al amparo de los muros  
 llegaron, ni gallardos, ni seguros.

Rr

Vinié



314 NAPOLES RECUPERADA,  
X X X.

Vinieron con tropel y desconcierto  
rebultos todos a la estrada oculta,  
y aunque era el passo conocido y cierto,  
la ciega turbacion le dificulta.

Con ellos mismos por diuino acierto,  
entre el confuso estruendo, que resulta  
de el miedo, y de el huir, Arnaldo y Bruno  
entrar pudieron sin peligro alguno.

X X X I.

Ni mas espacio, ni ocasion esperan,  
mirando la ciudad y las murallas,  
y en toda parte atentos consideran,  
armas, pertrechos, gente, vituallas.  
Era la copia tanta, que pudieran,  
en vez de assaltos, aguardar batallas,  
fiando a la campaña, y a las manos  
la fiera hostilidad de los Romanos.

X X X I I.

Viendo el dificil caso, con presteza  
caminan, por si en muros ò reparos  
descubren ò descuidos, ò flaqueza,  
que siempre salen al vencido caros.  
Es todo quanto miran fortaleza:  
son los diseños en el arte raros,  
industrias todo, y atencion con arte,  
ministros todos de el furor de Marte.

Con

## X X X I I I .

Con esta diligencia vigilante,  
 calles, murallas cuidadosos giran,  
 y sin mouer los passos adelante,  
 el gran conduto de las aguas miran.  
 De el tiempo aduierden la excepcion constante,  
 y aquel trabajo venerable admiran:  
 y oculta fuerça en suspensiones tantas  
 les dexa apenas leuantar las plantas.

## X X X I V .

No es este ( dixo Arnaldo) aquel conduto,  
 por donde Belisario antiguamente  
 diò por camino solido y enjuto  
 abierto passo a la Romana gente?  
 Si viò logrado el generoso fruto  
 de aquel atreuimiento diligente,  
 que nos detiene el miedo de el contrario,  
 si somos cada qual vn Belisario?

## X X X V .

Que sabes tu si el Cielo , Bruno amigo,  
 con este nueuo caso nos auisa,  
 que somos los ministros de el castigo  
 de el gran tirano, que sus muros pisa.  
 A nadie temo quando voi contigo,  
 ningun estoruo mi valor diuifa,  
 y a pechos nobles por hazañas tales  
 el tiempo les consagra sus anales .



El Quinto ALFONSO, con trabajo tanto  
expuesto a las jornadas de los Cielos,  
sobre el Enero descogió su manto  
de blanca nieve, y erizados yelos;  
Y vió despues con singular espanto  
rasgar las nubes sus preñados velos,  
dando osadia y fuerças a vn arroyo,  
de humildes fuentes miserable apoyo.

X X X V I I.

Miremos pues si el Cielo le destina  
mejor suceso, y fauorable suerte,  
y por industria nuestra se encamina,  
que al fin dichoso en su fatiga acierte.  
Yà vence el que a vencer se determina,  
no acierta siempre en la ocasion la muerte;  
y acaba honrrado el generoso pecho,  
que bien comienza la mitad de el hecho.

X X X V I I I.

Entremos presto ( Bruno le responde )  
que si las amenazas de el abismo  
este formal en su region esconde,  
a mi verdad, y amor fuera lo mismo.  
Igual a nuestros braços corresponde  
la fama, que el antiguo Gentilismo  
con plumas tantas celebrò en historia,  
pues no es menor de mi ambicion la gloria.

Con-

## XXXIX.

Conformes y refueltos sin tardança  
 a todas partes miran, preuiniendo  
 de tantos enemigos la assechança,  
 que la ciudad andauan discurriendo:  
 Y viendo la quietud y la bonança,  
 que la ocasion estaua prometiendo,  
 caminan juntos por la anciana cueua,  
 donde el valor y el animo los lleua.

## XL.

Por tanta obscuridad, por noche tanta  
 mueuen el passo, intrepido y confuso,  
 y apenas quiere la dudosa planta  
 dexar la huella en que vna vez se puso:  
 Mas quando su ossadia la leuanta,  
 la preuenida mano se antepuso  
 al tardo passo, que engañado piensa  
 hallar en ella natural defensa.

## XLI.

Assi passean la region obscura  
 con duda, suspension y pesadumbre;  
 mas los temores vanos assegura  
 al fuerte pecho la Marcial costumbre.  
 Si engañarme el sentido no procura,  
 alli despunta entre el horror la lumbre,  
 le dize Bruno, quando apenas arde  
 con breue rayo tremula y couarde.



## X L I I.

Sin duda es lumbre, Arnaldo respondia:  
 mas no es de fuego la que opuesta luz;  
 alegre prenda, si de el claro dia,  
 que a ver de el Sol los rayos nos conduze.  
 Juntos caminan passos y porfia,  
 que a dulces parabienes se reduce  
 de vn al otro, conociendo luego,  
 que es luz de el Sol, y no de oculto fuego.

## X L I I I.

Apenas reconocen la salida,  
 quando postrados al fauor de el Cielo,  
 le ofrecen con piedad agradecida  
 lagrimas tiernas de christiano zelo.  
 Alli el amor de la preciosa vida  
 pisaua en libertad seguro suelo;  
 el honor ambicioso se promete,  
 de la incierta ocasion tiempo y copete.

## X L I V.

Affr contentos y animosos llegan  
 el campo, en que los fuertes Celtiberos  
 para assaltar a Napoles entregan,  
 al aire triunfos, y su luz azeros.  
 De verlos todos admirados, ruegan  
 que cuenten su jornada los guerreros,  
 pues ya por muertos lagrimas valdias  
 honrraron tristes las exequias pias.

## X L V.

Caminan ellos, y al plazer remiten  
 de ruegos importunos la respuesta,  
 y abraços nuevos al passar repiten,  
 creciendo siempre la ocasion molesta:  
 Mas no impidiò que apriesa solliciten  
 llegar al Rei, a quien la fama presta  
 llegò primero; y en consejo aguarda  
 el nuevo caso, que esperado tarda.

## X L V I.

Estaua de sus Heroes y hermanos  
 con armas y consejos preuenido,  
 cercado entorno de prudentes canos,  
 y no de loca juuentud ceñido.  
 No turba de ignorantes Cortesanos  
 el gran consejo tienen preuertido,  
 figuiendo en las noticias que aconseja  
 la fabula comun de la Corneja.

## X L V I I.

Llegando pues al graue acatamiento  
 de tanta Magestad, callò la pieça,  
 y con modesta voz, y grato acento,  
 el buen Arnaldo a razonar empieça.  
 Escucha ALFONSO, a mi verdad atento  
 ( le dixo, leuantando la cabeça )  
 de todas la mayor de tus venturas,  
 con que este Reino vences y asseguras.

Def-



## XLVIII.

Despues que la creciente de Sebêto,  
 siendo de el campo rapido castigo,  
 tu gente puso en miserable aprieto,  
 y diò ofiada tanta al enemigo;  
 Que con acelerado y breue efeto  
 sus armas quiso acreditar contigo,  
 saliendo en odio de el blason de España,  
 soberuio y animado a la campaña.

## XLIX.

Despues que con las Lifes afrentadas  
 boluieron a sus muros las banderas,  
 se hallaron nuestras armas empeñadas  
 tan cerca, que siguieron las primeras.  
 Templado yà el furor de las espadas,  
 las nuestras entre tantas estrangeras  
 lo mismo hizieron, y a la gente vnida,  
 la enemiga ciudad le diò acogida.

## L.

Sus calles y murallas passeamos,  
 estradas, cortaduras, aduertimos  
 la gente, y bastimentos tanteamos,  
 traueses, casamatas discurremos.  
 Yà que dificil, ò impossible hallamos  
 qualquiera expugnacion que preuenimos,  
 el Cielo nuestros passos encamina  
 al gran conduto de sus aguas mina.

## L I.

Por el entramos sin noticia alguna,  
 fugetos al rigor de su contrario,  
 mouidos de el honor, que la fortuna  
 le diò por esta parte a Belisario.  
 No fue a tu dicha, ô Principe, importuna,  
 pues sin temor, peligro, ni aduersario  
 salimos libres de amenazas tantas,  
 donde la boca estampo con las plantas.

## L I I.

Ceñida de arboledas y jardines,  
 de el antiguo formal yaze la entrada,  
 a quien entrega vn monte en sus confines  
 el agua, a su tributo dedicada;  
 Y por oculto seno hasta sus fines  
 camina, dirigiendo la jornada  
 a Napoles, que aplica sus corrientes  
 al importuno censo de las fuentes.

## L I I I.

Por esta parte, Capitan glorioso,  
 podràs, dexando el preuenido assalto,  
 llevar tu gente, quando en mas reposo  
 estè su vulgo de tenerle falto;  
 Y el Cielo, a tus fatigas generoso,  
 harà que la vitoria al sobresalto  
 con passos tan ligeros se adelante,  
 que el mismo mal, y no el temor le espante.



## L I V.

ALFONSO agradecido y satisfecho  
de el raro caso de la industria nueva,  
responde alegre, sin mostrar el pecho,  
quanto el valor y la ocasion aprueua:  
Mas como la ambicion vence al prouecho,  
y aplauso tanto de su engaño lleva  
gallardo Enrique, el miedo contradize,  
y assi al Consejo y al hermano dize.

## L V.

Despues que de tu sangre se vistieron  
por largo tiempo en tan costosa guerra,  
flores, y escarchas, y los meses vieron  
vestir el año, y desnudar la tierra:  
Despues que con los muros compitieron  
montes de cuerpos, que su campo encierra  
de tus guerreros inclitos, que agora  
su triste patria sin remedio llora:

## L V I.

Despues que de los vientos y los mares  
sintió tu armada la comun ofensa,  
y la ocasion te fuerça, que prepares  
a tantos enemigos la defensa:  
Despues que por los campos, a millares  
naciones vierte Europa; recompensa  
los tranzes, los peligros, la tardança  
desta ficcion la inutil esperança?

## L V I I.

Son los exemplos en la guerra inciertos ;  
 es arte que se muda con los años,  
 los libros no; y a vezes los aciertos  
 passados , son en lo presente daños.  
 No niego que al ingenio descubiertos  
 la historia muestra antiguos desengaños,  
 que en la comun politica conuienen  
 al vso nuevo, que los hombres tienen:

## L V I I I.

Mas no se ajusta el tiempo, los motiuos,  
 la ocasion, que obligaron al Romano,  
 templando los azeros vengatiuos,  
 tomar la industria, y no la armada mano.  
 Con ciego estudio los discursos viuos,  
 los muertos quieren penetrar en vano,  
 sin ver que el tiempo engendra nouedades  
 al passo que se mudan las edades.

## L I X.

A escala vista, ò derriuado el muro,  
 de cuerpo a cuerpo en bateria llana,  
 es el honor y credito seguro,  
 que el braço adquiere, y con la sangre gana:  
 No por camino incognito y obscuro,  
 a quien el Sol con diligencia vana  
 pretende ver, quitando a la vitoria  
 la luz, testigo illustre de su gloria.



Fue dicha accidental, fortuna acafo  
de aquestos Capitanes el suceso,  
y hallar sin riesgo entre sus armas paso,  
descuido vil, y militar exceso;  
Y el miedo a vezes del siniestro caso  
de el mar imita el natural recesso;  
pues quanto humilla en el menguar la frente,  
soberuio se leuanta en la creciente.

L X I.

Quien duda agora, que estará de guardas  
el gran conduto preuenido entorno,  
con picas, con paueses, y alabardás;  
brillando el Sol en el Marcial adorno:  
Con solo detenerlos, acobardas  
los fuertes pechos, que alojò en contorno  
el campo, que al assalto se aparejan,  
y a vezes te preuienen y aconsejan.

L X I I.

No ai mas honor que conseguir la empresa  
( responde ALFONSO ) ni aborrece el Cielo  
la noble guerra, que arrancar professa  
los vanos puntos de el infame Duelo:  
Quien, ò porque conmigo se atrauiesse  
con mengua tal, que en el Hesperio suelo  
haga en teatro publico mi furia,  
testigo al Sol, de que vengò su injuria.

No

## L X I I I.

No afirmo yo que es cierta, ni segura  
 por esta nueva entrada la conquista  
 de la Ciudad rebelde, que procura  
 que siempre a mis combates se resista:  
 Mas no será prudencia, ni cordura  
 negar que buelua a requerir la vista  
 el sitio, penetrado en los afanes  
 de dos tan conocidos Capitanes.

## L X I V.

Que raras vezes acertò el desprecio,  
 de ardientes años consejero errado,  
 y a manos de su aliuo menosprecio  
 acaba siempre el animo engañado.  
 Qualquier auiso, y diligencia precio,  
 creyendo que en alguna està librado  
 el celestial fauor, que oculto acierta,  
 donde el discurso le cerrò la puerta.

## L X V.

El mundo sabe que animo y constancia  
 es mi blason; y que jamas me admiro,  
 por mas que vnidas al error de Francia,  
 vestir los campos de naciones miro.  
 Si mi razon opongo a su ignorancia,  
 ni vn solo passo con temor retiro;  
 pues yà por bateria, ò por conduto  
 coger pretendo de la guerra el fruto.



326 NAPOLES RECUPERADA,  
L X V I.

Despues de tanta sangre derramada,  
es bien guardar la que en los braços queda,  
y el honor de la empresa comenzada,  
al tiempo y a la industria se conceda.  
Si el Cielo muestra a mi sangrienta espada  
camino cierto, que seguirse pueda,  
presto veràs, ciudad soberuia y loca,  
tu gran descuido, y resistencia poca.

L X V I I.

No dixo mas; y luego determina,  
por dar a la inuasion tiempo oportuno,  
que salga presto a requerir la mina  
armada gente con Arnaldo y Bruno.  
En tanto que la tropa se encamina  
al curso de las aguas importuno,  
y el campo en pareceres se diuide,  
y al Sol trenças de luz Diana pide;

L X V I I I.

En publico consejo Paradino,  
dexando de la silla el hospedaje,  
alzò la voz, y el animo preuino,  
que entrambos mueue el recebido vltraje.  
Quando ( le dizo ) ô Principe, conuino  
lograr el tiempo, y procurar que ataje  
tu inuicta gente la comun ofensa,  
que hazer ALFONSO a tus murallas piensa.

Quan-

## L X I X.

Quando con roncas voces te llamauan  
 las aguas insolentes y leales  
 de el misero Sebêto, que besauan  
 apenas de tus muros los vimbales:  
 Y quando sus corrientes despertauan,  
 mouidas con impulsos celestiales  
 los animos dormidos, y a por fia  
 mostrò su frente la ocasion al dia.

## L X X.

Y quando por gozalla despidieron  
 tus muros generosos esquadrones,  
 y al aire vagamente descogieron  
 banderas y estandartes sus naciones:  
 Y quando los azeros prometieron  
 el logro de sus fuertes coraçones;  
 con gente poca y atreuida guerra,  
 en esta noble carcel los encierra.

## L X X I.

Adonde estàn los inuencibles braços,  
 que en tantas ocasiones diuidian  
 escudos y lorigas en pedaços,  
 y al tiempo y la fortuna se oponian?  
 Que suerte agora en miserables laços  
 las manos prende, que prender solian?  
 yà miro nuestros triunfos como agenos,  
 en mas su honor, y nuestra gloria en menos.

Yo



## L X X I I.

Yo veo, que cercados y oprimidos  
 nos tiene con trincheas y combates;  
 los linos de sus naues descogidos  
 detienen de su curso los embates.  
 De gente y municiones preuenidos  
 assi nos halla, que es razon que trates  
 de licenciar la mucha que te sobra,  
 si aliento a menos reducida cobra.

## L X X I I I.

Debaxo de tu amor y tu estandarte  
 militan el honor y la esperança  
 de Europa toda; y quieren afrentarte  
 tan nobles armas con tan vil mudança?  
 Muriò el valor, enagenòse el arte  
 de el vfo de la guerra, que se alcança  
 con braços, experiencias y vitorias,  
 a donde afrentan las antiguas glorias?

## L X X I V.

Parece que turbados y rebueltos  
 (por mi el primero con verdad lo digo)  
 queremos negligentes y resueltos  
 ser presa, y no dolor de tu enemigo.  
 Salgan los pies de las cadenas sueltos  
 de el roto muro; anime se el castigo;  
 muera el descuido, que prudente llama  
 el barbaro desprecio de la fama.

## L X X V.

Si agora aqui tus Capitanes juntas,  
 para obra digna de sus braços sea,  
 ardiente plomo, y erizadas puntas,  
 veloz despide, y vengatiuo emplea.  
 Banderas salgan, y trompetas juntas,  
 y el Sol, que por los campos se pasca,  
 azeros pise, y el tropel que marcha,  
 huelle, y desate la argentada escarcha.

## L X X V I.

Prouemos en el campo la fortuna,  
 como entre muros altos la paciencia;  
 por ver si adquiere la osadia, alguna  
 dicha, que no alcançò la resistencia.  
 Es siempre a los temores importuna,  
 y grata a la atreuida diligencia;  
 yo agora, ni me agrauio, ni me quexo,  
 pues no la obligo, ni obligarla dexo.

## L X X V I I.

Segunda vez mi parecer repito;  
 y muchas mas aqui le repitiera,  
 si como con verdades le acredito,  
 con matizes retoricos pudiera.  
 El bien y honor de todos sollicito;  
 y no serà mi espada la postrera,  
 que ardiente muestre al Capitan de España  
 mi amor y tu razon en la campaña.



330 NAPOLES RECUPERADA,  
L X X V I I I.

Y juro por los hechos y memorias  
de los inuictos Duques de Lorena;  
el sacro honor de sus antiguas glorias,  
que siglos tantos venerado suena,  
De no poner Labeo en sus historias,  
con vil hazaña de el honor agena:  
pues quando mas no pueda, armado y solo  
faldreâmos juntos, quando nace Apolo.

L X X I X.

Basta guerrero Lorenès ( responde  
soberuio Orlando ) pues nobleza tanta  
a su gloriosa sangre corresponde,  
y a mucha con los braços se adelanta.  
Quien al suceso publico se esconde?  
quien de las armas tragicas se espanta?  
quien dà ocasion, que con desprecios viles  
tan fuertes Capitanes aniquiles?

L X X X.

A quien faltò valor , destreza y brio,  
robusto pecho , y en osar valiente?  
quien ai , que de batalla ò desafio  
facò sin lauro la gallarda frente?  
Que Capitan desde el Danubio frio  
no dilatò su nombre al Indo ardiente;  
quien excediendo el margen Europeo,  
no puso en Asia singular trofeo?

## L X X X I.

Vezen sin cuento la ofadia yerra,  
 que la ocasion el tiempo la dispone;  
 y el arte generosa de la guerra,  
 de esfuerço y de prudencia se compone.

Si tan vizarros animos encierra  
 ALFONSO agora, y a batir se opondre  
 los sacros muros; que fatal ruina  
 la dura frente a su poder inclina?

## L X X X I I.

Sus piedras miro altiuas y constantes,  
 mas que el furor de tantas baterias,  
 que apenas fueron a mouer bastantes  
 vn corto abrigo da las noches frias.  
 Gallardos Reyes, Heroes Infantes,  
 en el discurso largo de los dias  
 no muestran mas, que en armas a pedaços  
 bruñidas hastas, y grauados laços.

## L X X X I I I.

A Pedro, el mas valiente, el mas ofado  
 de España toda, con violencia oculta  
 de vn golpe, entre estos muros fulminado,  
 en triste y breue tierra le sepulta.

Temor forçoso al fraternal cuidado,  
 y al campo todo de el dolor resulta,  
 mostrando a nuestros braços su congoxa,  
 pues yà el batir, y el assaltar afloxa.



Que mas blason, si a Celtiberia bueluen  
perdido el tiempo a los amigos ojos,  
y tantas amenazas se refueluen  
en bañar nuestros campos sus despojos:  
Tan mal entre estas piedras se rebueluen  
las hastas rotas y los hierros rojos  
tus fuertes defensores, que pretenda  
hallar alguno a su valor enmienda.

Yo solo con la gente que milita  
(ò yo sin ella) de Milan gallarda,  
que en viuo afecto, y en verdad imita  
al dueño fiel, que coronarte aguarda;  
De el muro, que robarnos sollicita,  
pretendo solo la defensa y guarda:  
verêmos estas maquinas y espantos,  
si son al hecho, como al miedo tantos.

Al miedo, dixo; y empuñò la espada  
soberuio y arrogante Paradino:  
no sabe Italia triste y afrentada,  
si aqueste braço a defenderla vino.  
Con el partido el campo en la estacada,  
hazer que reconozcas determino,  
si a mucha costa de tu sangre puedo,  
en cuyos techos se aposenta el miedo.

## L X X X V I I .

Yo por mi patria, que ninguno afrenta,  
 admito el campo (le responde Orlando)  
 que no con arrogancias se sustenta,  
 lo que el valor adquiere peleando.  
 Primero que executes lo que intenta  
 tu enojo ciego, que te està engañando,  
 miespada mira lo que en otros corta,  
 y escoge luego lo que mas te importa.

## L X X X V I I I .

Tiempo es agora, celebres guerreros  
 (dixo Reiner) y airado se interpuso,  
 templando el desfacato en los azeros  
 del yà tumulto barbato y confuso.  
 Agora es tiempo, ilustres Caualleros,  
 (boluiò a dezir) y en su lugar se puso  
 de vanos retos, de ambiciosa furia,  
 dexando libre la mayor injuria.

## L X X X I X .

A vista de la sangre, que los muros  
 de agena mano derramados muestra,  
 quereis que libre de sus golpes duros  
 acabe agora de verter la vuestra ?  
 Que tenga descansados y seguros  
 contrarios tantos la desdicha nuestra,  
 boluiendo sus venganças a los pechos,  
 de embidia mas que de furor deshechos ?



## X C.

Es la defensa, al parecer, segura;  
 y en ella sola mi quietud consiste:  
 no vence quien errando se aventura,  
 ni pierde honor el cuerdo que resiste.  
 Guardar lo propio, es animo y cordura;  
 darlo al suceso ( que afrentoso y triste  
 al dueño burla ) conocido engaño,  
 dexar el bien y procurar el daño.

## X C I.

Y assi guerreros, de mi honor amparo,  
 mirad por estas piedras que nos guardan;  
 y pues con sangre illustre las reparo,  
 en vano sus assaltos me acobardan.  
 El cerco es largo, el sufrimiento caro,  
 focorros nuevos sin peligro tardan,  
 la gente sobra, el animo nos sobre,  
 si el orbe todo pretendéis que cobre.

## X C I I.

Quien de mi suerte venturosa duda,  
 si soi con prendas tantas venturoso,  
 y tengo tales braços en mi ayuda,  
 que al miedo hazer pudieran animoso?  
 No dixo mas, que yà la noche muda  
 mostraua a todos el comun reposo,  
 que el laço cuerpo a sus fatigas pide,  
 y el alma entre ellas la mayor desbide.

NAPOLÉS RECUPERADA,  
CANTO ONZENO.  
ARGUMENTO.

**B**OLVIENDO *Ansberto airado a su porfía,*  
*le aplaca de Fenisa el desengaño:*  
*al campo Paradino desafia,*  
*castiga Enrique su atrevido engaño.*  
*Fernando llega en el postrero día:*  
*Napoles siente su forçoso daño.*  
*A Florisbel y a Arminda hospeda, y cuenta*  
*Reginaldo de Italia armas y afrenta.*

I.



**E**N tanto que otro assalto se apareja,  
y esfuerço cobra la cansada gente,  
y con lo sucedido se aconseja  
el cuerdo ALFONSO, Capitan prudente;  
Con mas alegres lagrimas se queja  
Fenisa al son de vna erizada fuente,  
que sin bastar de el Cielo el duro aprieto,  
murmura con las guijas en secreto.

I I.

Atento escucha el viejo venerable  
( al buen Liseno ) la sangrienta historia,  
y el caso tan funesto y lamentable  
de Laura, robadora de su gloria:  
Y como por el monte inhabitable,  
llorando Ansberto la infeliz vitoria,  
el Cielo con suspiros y querellas  
penetra, enterneciendo las estrellas.

Tam-



## I I I.

Tambien le cuenta, que Gerardo estaua  
 rendido a la inclemencia de el encanto,  
 y que buscando su hermosura andaua  
 con dulces queexas, y piadoso llanto.  
 Contenta su tardança lamentaua,  
 y alegre el viejo le consuela, en tanto  
 que baxa el Sol y oculta en la arboleda  
 llegar al campo con la noche pueda.

## I V.

En esto por vn valle, en que despeña  
 vn crespo arroyo, que escarchado salta  
 en el regazo inculto de vna peña,  
 y el seco prado diuidido esmalta,  
 Descubren vn guerrero, que la seña  
 antigua y cierta ( que jamas le falta )  
 les muestra que es Gerardo, aunque Fenisa  
 en su temblor ardiente le diuisa.

## V.

Discurre el breue fuego por el pecho,  
 seguido en vn temor ciego y cansado;  
 arde el amor contento y satisfecho,  
 y elarse siente el coraçon turbado.  
 Alientanse las fuerças, a despecho  
 de el color fugitiuo, que robado  
 el miedo tiene, con saber que deue  
 boluer las rosas, que robò a la nieue.

## V I.

Scntia el mismo efecto el Cauallero,  
 y apricsa sin noticia le encamina  
 secreto impulso, natural ligero,  
 que al propio bien su coraçon inclina.  
 Atrae de su oluido el duro azero  
 el tierno iman de la beldad diuina,  
 ( no dixc bien ) pues era el fuego ardiente,  
 que aun no conoce, y en el alma siente.

## V I I.

Llegando con deuida cortesia,  
 del fatigado barbaro descende,  
 y con turbadas muestras de alegria,  
 que el rostro diga su dolor pretende.  
 Liseno, que en las almas conocia  
 el mal de entrambos, de las manos prende  
 los dos amantes, de que amor rehufa  
 oir la queixa, y admitir la escusa.

## V I I I.

Cessen, les dixo el viejo, las razones,  
 que dar Fenisa de tu agrauio piensas,  
 y menos las disculpas que compones,  
 Gerardo moderando sus ofensas:  
 Pues nunca de acordadas sinrazones  
 nacieron tan iguales recompensas,  
 que no condenen los terceros sabios  
 pedir fauores, y alegar agrauios.



## I X.

Pues yà permite el Cielo, que passadas  
 las tristes horas de la ausencia sean,  
 y entrambas nauecillas derrotadas  
 en mar tranquilo su descanso vean.  
 Pues yà las sierras al Inuierno heladas,  
 de Mayo los pinzeles lisongean,  
 gozad de la bonança que os permite:  
 que el gusto ofende, quien su mal repite.

## X.

Al campo vamos, donde el dueño mio  
 ( ALFONSO inuiecto ) satisfecho aguarda  
 tu braço ( del rebelde desuario  
 castigo justo ) que culpado tarda.  
 Assi les dize, y con gallardo brio  
 de el seco tronco de vna encina parda  
 desata su cauallo, y los amantes  
 su passo siguen por el bosque errantes.

## X I.

A media legua, que en el hondo seno  
 del bosque entretenidos caminaron,  
 durmiendo el viento placido y sereno,  
 suspiros mal formados escucharon.  
 Tirò las riendas el sagaz Liseno,  
 y todos juntamente se pararon;  
 atienden, y el silencio no les dexa  
 conocer, si es bramido, arroyo, ò queixa.

## X I I.

Boluieron, profiguiendo su camino,  
 y en poco trecho, despertando el viento,  
 oyeron vn furioso desatino,  
 mezclado con suspiros y lamento.  
 Este furor soberuio y peregrino  
 ( Fenisa dixo ) que en el monte sientto,  
 donde apenas su rostro enseña Apolo,  
 no puede ser sino de Ansberto solo.

## X I I I.

Vn breue espacio atentos profiguieron  
 el desierto camino, y de improuiso  
 vn solo y triste Cauallero vieron,  
 tendido al piedel tronco de vn aliso;  
 Y al punto que los tres le conocieron,  
 boluer las riendas al cauallo quiso  
 Fenisa; porque teme, que renueuen  
 antiguas queexas, y las armas prueuen.

## X I V.

Gerardo a detenerla se adelanta,  
 callando atento el Catalan altiuro,  
 que yà del suelo, sin tardar leuanta  
 el rostro demudado y pensatiuro.  
 A entrambos mira, y con soberuia tanta  
 procura sin ayuda de el estriuro,  
 saltar en el cauallo, que se oluida,  
 que està la rienda al pie del tronco asida.



## X V.

Sintiendo el Rauicano, que le oprime  
 el graue peso, por las riendas tira,  
 y al dueño y armas en la arena imprime,  
 y el seco monte defatado gira.

De el fiero golpe quebrantado gime,  
 y de verguença y colera suspira,  
 y con voz arrogante mal formada,  
 dixo, empuñando su luciente espada:

## X V I.

Desciende, Cauallero de Valencia,  
 ò no descieras, pues mayor ventaja  
 pienso tener matandote en presencia  
 de quien aleue mi verdad vltraja.  
 No es enojo, ni amor, ni competencia,  
 castigo si de vna passion tan baja,  
 que insiste auergonçada con desprecios,  
 lenguaje solo para amantes necios.

## X V I I.

Vengarme agora de los dos pretendo,  
 siendo comun a entrambos el castigo:  
 en ti, porque matandote la ofendo;  
 y en ella, porque adora a mi enemigo.  
 No yà su honor como otra vez desiendo,  
 ni al justo abono de su amor me obligo,  
 a quitar si la vida que sustenta  
 con justas queexas mi zelosa afrenta.

## XVIII.

Deuidamente el tumulto acompañas,  
 que a la constante Laura adorna y cubre,  
 y bien con llanto agradecido bañas  
 la mal compuesta tierra que la encubre.  
 Fatiga, amante ingrato, las montañas  
 de la opulenta Genoua, y descubre  
 cambiantes jaspes, que al honor sagrado,  
 sino tu amor, que muestren tu cuidado.

## XIX.

Apenas las reliquias de la vida  
 sintió el difunto cuerpo retirarse,  
 y la caliente sangre agradecida,  
 poca y turbada procurò animarse;  
 Quando en agenos braços se te oluida  
 vn hecho, que pudiera celebrarse  
 con justa emulacion de las memorias,  
 que honrrò de Roma las antiguas glorias.

## XX.

Que aguarda ( di Fenisa ) tu porfia,  
 de quien faltò con vano atreuimiento;  
 a ti con la verdad que te deuia,  
 y a Laura con el justo sentimiento?  
 No bastan dos engaños, que podria  
 mudar qualquiera dellos el intento  
 de el mas rebelde amor, sino es que loca  
 parezca al alma su inconstancia poca?



## X X I.

Nunca vertiera la inclemente sierra  
 de Cuenca el agua que templò el azero,  
 con que este braço, en tan injusta guerra  
 el golpe executò sangriento y fiero:  
 Mas si esta baina auergonçado encierra  
 el no culpado executor, que espero?  
 pues yà mi braço en tu caduca vida  
 mi vengança amenaza, y su partida.

## X X I I.

Esto diziendo, por el aire muestra  
 de Marte el rayo que labrò Toledo,  
 y con ligero salto, la palestra  
 pisò el contrario con gentil denuedo.  
 Agora, le responde, que mi diestra  
 mouer (soberuio) con espacio puedo,  
 verase en breue termino y distancia,  
 que pàren estos montes de arrogancia.

## X X I I I.

Furiosos acometen la batalla;  
 y puesto en medio, sin tardar Liseno,  
 siruiò al furor de respectosa balla,  
 y a sus ardientes impetus de freno.  
 Parad les dixo; pues Fenisa calla,  
 y no permite que el derecho ageno  
 se embuelua con su agrauio, que perdona,  
 y tu piedad, ò Catalan, abona.

Gerardo

## X X I V.

Gerardo agradecido a su fineza,  
 ò por mejor dezir, rendido y preso,  
 con dulce nudo de inmortal firmeza,  
 el alma prende, y encadena el seso:  
 Testigo foi del trato, y la aspereza  
 ( si en esto puede auer culpable exceso )  
 con que cerrò Fenisa los oídos  
 a tus lagrimas, queexas y gemidos..

## X X V.

Y assi, valiente Capitan, desiste:  
 de amarla, de vengarla, y defenderla,  
 pues ni señal de amor en ella viste,  
 ni yà Gerardo trata de ofenderla.  
 Si otra ocasion de enemistad tuuiste,  
 bien puedes satisfecho no emprenderla;  
 pues que el honor, y vida se restaura,  
 si fue vengança con matar a Laura.

## X X V I.

Tomarla aqui pretendo de el tirano  
 ( dixo Gerardo ) que atreuido y ciego  
 puso en el cielo la insolente mano,  
 y osò eclipsar los rayos de su fuego.  
 Quando esto escucha ( de Fenisa el llano  
 sintiò las plantas ( y vistiòse luego  
 y a Gerardo replica: No es impropio  
 vengar ageno con agrauio propio.

Si



## X X V I I.

Si Ansberto a Laura le quitò la vida,  
 a ti pensò Gerardo que mataua;  
 y siendo por vengarme tu homicida,  
 con mi desdicha misma me obligaua.  
 Y esto me anima, a que resuelta impida  
 batalla tan injusta, que se traua  
 por vn dichoso hierro, que mi suerte  
 trocò en acierto, y enganò a la muerte.

## X X V I I I.

Pues sois entrambos nobles y corteses,  
 dad al furor indomito reposo:  
 que aun desnudar pudiera los arneses  
 de vna muger el ruego poderoso.  
 Mirad que a entrambos llaman los Franceses,  
 y que yo con respeto vergonçoso  
 me afrento de escuchar vanos suspiros,  
 pudiendo oir de Napoles los tiros.

## X X I X.

De mi os confieso, que me ofende y cansa,  
 ver los guerreros en acciones viles;  
 y en tiempo que la guerra no descansa,  
 reñir por ocasiones femeniles.  
 Y tu, famoso Catalan, amansa  
 este furor, temiendo que aniquiles  
 tus hechos valerosos afrentado,  
 tan mal querido, como mal vengado.

## XXX.

Mirôla Ansberto, en tanto que preuino  
 el modo de su justa retirada,  
 siguiendo luego, sin buscar camino,  
 del pardo monte la confusa entrada.  
 No fue, no, su partida desatino,  
 ni fue en Gerardo detener la espada  
 flaqueza; porque entibia sus plazeres  
 la afrenta, en que reparan las mugeres.

## XXXI.

Con esta suspension de armas forçosa  
 boluerse al campo inuicto determina,  
 y con ligera buelta presurosa  
 a sus armadas tiendas se auezina.  
 De Febo apenas la lumbrera hermosa  
 torciò las sombras, que con el declinan,  
 quando vn gentil guerrero le acompaña  
 de la Ciudad, saliendo a la campaña.

## XXXII.

En vn ligero barbaro morcillo  
 de alegre rostro, que con blanco beue,  
 que si procura el dueño reducillo,  
 el campo argenta de espumosa nieue.  
 Era el girel de plata y amarillo,  
 con que sutil en el correr se mueue,  
 supliendo por lo mucho que embaraça  
 el hierro, y la opresion de la coraçã.



## XXXIII.

Vestidas de oro, sin labor, ni en talla,  
 eran las armas de la luz espejos,  
 y el Sol turbado a recogerlos, halla  
 confusos y doblados sus reflejos.  
 Llegando el viento a sus plumajes calla,  
 y mudo piensa, aunque le mira lejos,  
 que alegre Mayo anticipò sus flores  
 con esta primavera de colores.

## XXXIV.

Affí de ALFONSO a la vezina frente  
 de la primer trinchea se presenta,  
 dudosa aguarda la confusa gente,  
 y al nuevo caso con discurso atenta.  
 Llegando pues ossado y diligente  
 con voz feuera ( sin temor essenta )  
 affí comiença, en tanto que prepara  
 leuantar la visera de la cara.

## XXXV.

Sí gloria en armas, si memoria y nombre  
 os mueue, Capitanes generosos,  
 y el justo aplauso de inmortal renombre  
 desprecia los sucessos peligrosos ;  
 Y si cumpliendo lo que deue vn hombre  
 al natural amor ( que los piadosos  
 pechos inclina ) que sus Reyes amen,  
 y hazienda y sangre por su honor derramen:

Agora

## XXXVI.

Agora es tiempo: pues al campo os llama,  
 Paradino el guerrero, que en Hesperia  
 ha sido, escureciendo vuestra fama,  
 de plumas tantas singular materia.  
 Diôme Lorena la primera cama,  
 sangre y honor me dieron sin miseria  
 de sus antiguos Duques los primeros,  
 famosos por ilustres y guerreros.

## XXXVII.

Llamado vine, y sin llamar viniera  
 de el franco Rei siguiendo el estandarte;  
 y en este amor se funda la primera  
 causa que tuue de seguir a Marte.  
 Tambien me truxo la inclemencia fiera,  
 con que quisiste, ALFONSO, apoderarte  
 de el Reino ageno, molestando el dueño,  
 que yà reposa con eterno sueño.

## XXXVIII.

Y assi desfiendo armado en la campaña,  
 de la verdad mouido y satisfechò,  
 que no sucedes Capitan de España  
 de la difunta Reina en el derecho.  
 Tiranamente con violencia y maña,  
 sin dar oïdos al comun despecho,  
 intentas profanar los sacros muros,  
 que estàn en manos de Reiner seguros.



## XXXIX.

Su Rei ferà, si el Cielo no detiene  
 el curso natural de la justicia,  
 que a vezes superior, si nos conuiene,  
 razones y armas con razon desquicia.  
 Mas si motiuo nuevo no preuiene,  
 dexando libre efecto a la milicia,  
 de tales braços su caudillo goça,  
 que piensan encerrarte en Zaragoza.

## XL.

Acafo piensas, que el poder igualas  
 con Moros Granadinos y Andaluzes,  
 que visten con bolantes y vengalas  
 de grana, y de brocado los capuzes?  
 Passôse el tiempo, que sus ricas galas,  
 despojos ciertos, que las rojas Cruzes  
 vistieron, conquistando su porfia  
 los campos de la hermosa Andaluzia.

## XLI.

De el Rei glorioso, que sus Lises santas  
 le diò por armas fauorable el Cielo,  
 el muro pisan las temidas plantas,  
 honor y gloria del Hesperio suelo:  
 Y quando no temais grandezas tantas  
 tan gran contrario, su valor y zelo,  
 Francesas armas, y el fatal destino,  
 temed, que està en el campo Paradino.

## X L I I.

Aun no acabò de referir hinchado  
 su nombre altiuo, quando al campo sale  
 de azero Enrique y de valor armado,  
 sin que otro hermano su presteza iguale.  
 Espera (dixo.) Lorenès soldado,  
 verêmos presto si tu braço vale  
 tanto, como essa lengua a tu Corona,  
 agora defendiendo tu persona.

## X L I I I.

Assi le dize, y apretò, animando  
 al rucio Cordouès, y al mismo punto,  
 tendiendo el hasta executò, formando  
 la voz postretera, y el encuentro junto;  
 Y por el diestro lado atrauesando,  
 dexar pudiera al contendor difunto,  
 si no midieran las diuifas francas  
 con la celada el campo de las ancas.

## X L I V.

Qual fuele la pelota, que rebate  
 al suelo opuesto diligente pulso,  
 prestarle fuerça, que el surtir dilate  
 la misma resistencia del impulso.  
 Assi en el duro ingresso del combate  
 de el fiero golpe, el Lorenès compulso  
 boluiò gallardo de la silla al centro,  
 soberuio y animado de el enquentro.



Apenas recorriendo los arzones  
boluiò al ferrado albergue de la filla,  
quando rompiendo al Godo los faldones,  
las azeradas launas aportilla.  
Hiriòle, y afirmado en las acciones  
del yelmo crespo, que cambiante brilla,  
diuide Enrique la eminencia fuerte,  
y roja sangre por las armas vierte.

X L V I.

Sintiòse herido el Capitan valiente,  
y en sangre embueltos los turbados ojos,  
y con furor indomito impaciente  
remite a los azeros sus enojos.  
Alçò la espada, y apuntò a la frente,  
boluer queriendo los plumajes rojos:  
mas solo fue de su ademan assombro,  
que errò la cresta, penetrando el ombro.

X L V I I.

Sintiendo de el azero la fiereza,  
sobre el ligero y ofendido buelue  
el hijo de Fernando, y con presteza  
al lado opuesto el Cordouès rebuelue.  
Hallòle cerca, y con sagaz destreza  
a penetrarle el cuerpo se resuelue  
entre el braçal y el peto, en que encerrada  
pensò la malla resistir la espada.

## XLVIII.

Tan presto executò su mouimiento,  
hallando a su contrario sin defenfa,  
que a no torcer la punta de el intento;  
no huuiera de la herida recompensa.  
No tanto siente el animal sangriento  
de Alarue lança la mortal ofensa,  
como sintiò el guerrero en la estacada  
la fenda nueva que siguiò la espada.

## XLIX.

Y assi oprimido de el dolor se arroja  
al ofensor gallardo, que oluidado  
baxò la espada hasta los puños roja,  
mirando a su contrario defangrado;  
Y juntas la vengança y la congoja,  
prestaron para el golpe acelerado  
la furia, que es forçoso que preuenga  
quien propia sangre derramada venga.

## L.

Rompiò la gola, penetrando al cuello,  
y abriò la pasta su violento rayo,  
texiendo entre los rizos de el cabello  
la antigua y noble sangre de Pelayo.  
Teñido del carmin su rostro bello,  
ni el braço siente, ni el valor desmayo,  
Leon de España, que animado riñe,  
si el verde campo con la sangre tiñe.

Picò



## L I.

Picò al cauallo, y al contrario apunta  
 al diestro lado, que mirò vezino,  
 rompiendo la fatal violenta punta  
 por el azero rigido camino;  
 Y al mismo instante se mostrò difunta  
 la cara del turbado Paradino,  
 que de el aliento, y de la sangre falto,  
 boluiè la espada leuantada en alto.

## L I I.

Perdiò las riendas, y siguiendo el peso  
 de el flaco golpe descendió a la arena,  
 vertiendo el cuerpo con mortal exceso  
 la misma vida entre la roja vena.  
 Faltò a su aliento el natural receso,  
 y la vital vnion desencadena  
 el vltimo suspiro, fiel testigo  
 que el alma dexa su mayor amigo.

## L I I I.

De el muro apenas el confuso llanto,  
 y en el opuesto campo su alegria  
 pudieron verse, reseruando en tanto  
 a qual se incline rezeloso el dia;  
 Quando de la trompeta el duro canto  
 por la vezina cuesta preuenia,  
 tristes y alegres, para ver de España  
 la gente que corona la montaña.

## L I V.

Al son de los templados atambores  
 seguian de Fernando el estandarte,  
 Fernando suceffor de las mejores  
 prendas de ALFONSO, emulacion de Marte.  
 Entre lucientes armas y colores  
 seis mil de la Corona, que reparte  
 entre distintos esquadrones bellos,  
 que el Sol se mira, y se diuide entre ellos.

## L V.

Mil fuertes Montañeses, que reprimen  
 las no seguras armas de Gufcuña,  
 mil de sus llanos, y dos mil que esgrimen  
 la antigua espada, honor de Cataluña.  
 Dos mil ginetes de Valencia oprimen  
 cauallos moros ; y gallardo empuña  
 el menos diestro lança antigua y larga,  
 de plata espuelas, y de Fez la adarga.

## L V I.

El animo y furor, que la trompeta  
 infunde en los gallardos animales  
 ( que el ser con tanto exceso lo interpreta  
 el vulgo, a mas que efectos naturales )  
 De suerte los alienta con secreta  
 fuerça, que sus relinchos desiguales,  
 trompetas son que animan y preuienen  
 los que del monte a la campaña vienen.

Y y

For-



## L V I I.

Formaron por el valle descendiendo  
 alegre, y repentina primavera  
 con breue engaño el tiempo, preuiniendo  
 las varias flores, que su monte espera;  
 Plumas, colores, y armas, compitiendo  
 con Mayo, con el arco, y con la esfera  
 (ò por mejor dezir) quieren que euite  
 qualquiera luz, que con su luz compite.

## L V I I I.

Dudosa admiracion, cuidado triste  
 reparte en los contrarios su venida,  
 y el torpe miedo de temores viste  
 el natural recato de la vida:  
 Y su glorioso padre, que resiste  
 del blando afecto la piedad deuida,  
 con mas aliento espera la vitoria,  
 deuida a solo el nombre de su gloria.

## L I X.

Auiendo, sin perder la compostura,  
 de su paterno amor con dulces laços  
 dado a Fernando possession segura  
 en el querido aluergue de los braços:  
 Sin mas tardança remitir procura  
 la breue dilacion de los abraços  
 a mas espacio; porque dar conuiene  
 el riguroso assalto que preuiene.

En

## L X.

En tanto que sus armas se aparejan,  
 y la oprimida Napoles se guarda,  
 y al Sol que viene, presumidos dexan  
 la muestra de sus animos gallarda;  
 Y en tanto que los rusticos se quejan  
 de el lento passo, con que el sueño tarda,  
 discurren solos por el bosque vmbroso,  
 la bella Arminda, y su valiente esposo.

## L X I.

De el viejo Reginaldo procurauan  
 llegar a los vmbrales conocidos,  
 que millas seis de Napoles distauan  
 entre arboledas altas escondidos:  
 De el Sol las altas cumbres coronauan  
 los rayos de la tierra despedidos,  
 porque sin ilustrar los orizontes,  
 nacer le vieron, y morir los montes.

## L X I I.

Quando por vn ribazo, que termina  
 el salto de vn arroyo, que despeña  
 a vn pardo risco, que pendiente inclina  
 la tosca frente al agua que desgreña,  
 La amiga casa, sin pensar vezina,  
 vn apacible valle les enseña,  
 y lexos con la luz breue y cobarde  
 la muestra el humo al espirar la tarde.

Y y 2

Des-



## L X I I I.

Descubren sus paredes leuantadas,  
 que en ellas tuerze vn apacible rio  
 las aguas diligentes y argentadas,  
 y el passo enfrena de su curso frio.  
 Ceñido de altas hayas y copadas,  
 haze en el valle lobrego y sombrío,  
 silencio blando, y dulce recompensa,  
 de el Sol quitando la mortal ofensa.

## L X I V.

Y entonces la inclemencia de los Cielos  
 assi reprime, y el cristal defiende,  
 que rotas las prisiones de los yelos  
 al mar el agua sin parar descende.  
 Amores cantan, y lamentan zelos  
 las tiernas aues, que engañar pretende  
 la verde sombra, por robar tirana  
 su natural lisonja a la mañana.

## L X V.

Llegaron los amantes a la puerta  
 que el dueño ocupa, y con sencillo agrado  
 les diò sus braços, y su casa abierta,  
 de la familia alegre acompañado;  
 Y viendo, que la obscura noche acierta  
 la muda senda de la cumbre al prado,  
 mandò aprestar la cena, que preuiene  
 al noble huesped, que en su casa tiene.

Con

## L X V I.

Con breue diligencia se dispuso,  
 y en limpia mesa, de ambicion agena,  
 copiosamente la familia puso  
 en varios platos la dispuesta cena.  
 De frutas inuernizas se compuso  
 segundo Otoño, de regalos llena  
 siguiò la copia, que produce y cria  
 el cano mar, y la montaña fria.

## L X V I I.

La rubia espiga con su ofrenda blanca  
 mostraua, escureciendo los manteles,  
 de su diuino Autor la mano franca,  
 mejor que de la industria los pinzeles.  
 Tambien el fruto, que temprano arranca,  
 y acuesta en verde cama de laureles  
 el rustico olvidado delicioso,  
 que darle pudo su licor precioso.

## L X V I I I.

El gran combite, regalado y vario  
 lograron entre muestras de llaneza,  
 con solo el cumplimiento necessario  
 que pide la comun naturaleza.  
 Las ricas copas, que al Romano erario  
 siruieran de ornamento, y de riqueza  
 pusieron fin, sin ayudar el sueño  
 al franco pecho de el cumplido dueño.



358      NAPOLES RECUPERADA,  
L X I X.

Vertiôse apenas la postrera espuma,  
quando obligado de el piadoso trato,  
su historia Florisbel en breue suma  
al huesped cuenta con silencio grato:  
Mas no esperò que el tiempo se consume,  
deuido justamente al dulce rato,  
quando de Italia la tragedia fiera  
le pide Arminda al huesped que refiera.

L X X.

Cuentanos, dize, de mi patria cara  
desdichas tan sangrientas y notorias,  
la suerte de Reiner triste y auara,  
y de el glorioso ALFONSO las vitorias.  
Que agora cuentas su valor, repara,  
a dos oyentes fieles de sus glorias:  
empieça pues; y el viejo enternecido,  
assi del ruego respondiò mouido.

L X X I.

Despues que del estruendo de la guerra  
dexè el turbado y ciego mouimiento,  
y en ocio dulce la quietud encierra  
entre estos montes mi postrero aliento;  
Por ser vezina a Napoles la tierra,  
que diò a mis techos fauorable assiento,  
en estas soledades desperdicia  
la fama inutilmente su noticia.

## L X X I I.

Y assi podrè contaros breuemente  
 de tan prolijas armas el suceſſo,  
 con el adorno ſolo que conſiente  
 eſta verdad ſencilla que profeſſo.  
 Empezarè; Despues que vueſtra gente  
 ruuo en Gaeta el vltimo progreſſo,  
 que tu alcançaste, y prifionero fuiſte  
 de el Duque Antonio, que en prifion vencifte;

## L X X I I I.

Mouiò ſu campo ALFONSO victorioso,  
 poſtrando de Marquiſi, y de Eſcapata  
 las fuerças, y gallardo preſuroſo  
 intenta que Salerno ſe combata:  
 Rindiòſe luego, y ſin tener repoſo  
 de dar aſſalto a las murallas, trata  
 de la famosa Caua, que preuino  
 la induſtria a Flandes de texer el lino.

## L X X I V.

De alli fiando al aire ſus banderas  
 en el ſilencio timido noturno,  
 mandò que de ſus hueſtes las primeras  
 el margen acometan de el Volturno;  
 Dexando ſus orillas y riberas,  
 iguales a los campos de Saturno,  
 el gran furor indomito que baña  
 de nueſtra miſma ſangre la campaña.

No



## L X X V.

No pudo del comun Padre Romano  
la gente, que sus aguas diuidian,  
mouer las armas, procurando en vano  
la natural defensa que pedian.

Al fin huyendo la insolente mano  
del vencedor gallardo que temian,  
dexò el Legado, que guardarse piensa  
de las Francesas armas la defensa.

## L X X V I.

Siguiendo la vitoria, se resuelue  
de entrar a Benauento por combate,  
rindiò sus muros, y arrogante buelue,  
temiendo que su gloria se dilate.  
Ganò de Anversa la Ciudad, y embuelue,  
sin que Reiner de resistirle trate,  
castillos, armas, pueblos y naciones,  
sugetos a sus bandas y pendones.

## L X X V I I.

Mouido pues de la amistad Francesa,  
tu primo el Duque, generosa Arminda,  
gallardo emprende la costosa empresa,  
antes que al Godo el cuello Italia rinda.  
Dexò los muros de la antigua Sesa,  
y en vn inculto valle, que deslinda  
el termino a los montes, que sus frentes  
les muestran del Sebêto las corrientes.

## L X X V I I I.

Formò de sus criados y vasallos,  
 y de Tudescos, Sueuos y Pulleses  
 vn esquadron ; ceñido de cauалlos  
 Lombardos, Florentines y Albaneses:  
 Y por querer del todo assegrarlos,  
 en seis gallardas tropas de Franceses  
 tres mil corazas publicando vienen  
 el arrogante espiritu que tienen.

## L X X I X.

A la primera luz, que la mañana  
 tendiò confusa por el aire vago,  
 de la vezina sierra elada y cana  
 baxò de sus cabeças el estrago ;  
 Y la Española furia altiua infana  
 boluiò de sangre miserable lago  
 las claras ondas, que boluiò el Tirreno,  
 por no pagarse de tributo ageno.

## L X X X.

Al fin quedò sugeto a las cadenas  
 de el noble vencedor tu honrrado primo,  
 su gente degollada en las arenas,  
 y de Reiner la causa sin arrimo;  
 Logrando en tierras fertiles y agenas  
 el fruto de sus armas tan opimo,  
 la hoz metiò con venturosa mano  
 desde Castelamar a Cauiano.



362    NAPOLES RECUPERADA,  
L X X X I.

Diò vencedor a las Calabrias buelta,  
y del Frances Imperio en la coyunda,  
el fuerte nudo desenlaça y suelta,  
y el fuyo en armas, y en justicia funda.  
Con esta breuedad, firme y resuelta  
las armas buelue, con temor que cunda  
la gente, por quien dà al Romano suelo  
honor el mundo, y potestad el Cielo.

L X X X I I.

No fue temor, sino prudencia astuta  
assegurar las fuerças de importancia,  
antes que el suelo fiel que le tributa  
molesten tantos, ayudando a Francia.  
No por agrauio y deshonor reputa  
del suceffor de Pedro la constancia,  
ni que llamados cubran la campaña,  
Milan, Florencia, Genoua, Alemaña.

L X X X I I I.

Con no vencido espíritu quieto  
estas preñadas maquinas desprecia,  
de cuyas amenazas el efeto  
temer pudiera victoriosa Grecia;  
Y assi animando con ardiente afeto  
el vfo militar, que tanto precia,  
oluida generoso en su fatiga  
segunda vez la conjurada liga.

## L X X X I V.

Y sin hallar descanso, ni sosiego,  
 cercò de Troya los antiguos muros,  
 que no con armas de el engaño Griego  
 rindiò las fuerças de sus braços duros;  
 Y en vez del riguroso ardiente fuego  
 de Esforça, los soldados mal seguros  
 lloraron de sus manos el castigo,  
 perdiendo de los muros el abrigo.

## L X X X V.

Quedò rendida la Ciudad, y puestos  
 en dura seruidumbre los sequazes  
 del Esforcès intrepido, y dispuestos  
 a estrechas leyes, y afrentosas pazes;  
 Dexando assegurados y compuestos  
 los pechos, hasta entonces pertinazes,  
 y a vezes con piedad, sin armas fieras,  
 ganaua coraçones y banderas.

## L X X X V I.

Tomò de Capua la Ciudad, y enuiste  
 a Sorrento, y siguiendo su fortuna  
 ganò a Puzol, que su furor resiste,  
 si hazerle pudo resistencia alguna.  
 Dexòle apenas desangrado y triste,  
 y en braços de el silencio de la Luna  
 passò su campo a Napoles, que espanta  
 al Sol, que por mirarle se adelanta.



Cercò la gran Ciudad, honor de Europa,  
y nobles tantos con mortal asedio,  
que de armas faltos, de comida y ropa  
rendirse tienen por forçoso medio.

La humilde gente, que en contorno topa,  
medrosa busca su comun remedio,  
colmando del exercito las tiendas  
el monte, el valle, el mar de sus ofrendas.

L X X X V I I I.

Y el triste pueblo, que afligido mira  
el logro de sus mieses repartido,  
y que insolente el Español retira  
lo que sembrò su dueño preuenido;  
De furia brama, de dolor suspira,  
y su Frances Caudillo combatido  
de el nueuo estado, en que sus fuerças halla,  
quiso intentar en campo la batalla.

L X X X I X.

Mas no les pareciò consejo cuerdo,  
despues que a Castilnouo les quitaron,  
y assi turbados con mejor acuerdo  
la natural defensa procuraron;  
Y cada vez, Señores, que recuerdo,  
pregunto, si de Napoles llegaron  
las nueuas que se aguardan por instantes,  
de verse yà vengados los Infantes.

Esta,

## X C.

Esta, aunque breue relacion sucinta,  
 es limitada parte de la historia,  
 que el puro afecto sin colores pinta,  
 por dar al vencedor tan justa gloria.  
 No en blanca carta lisonjera tinta  
 podrá fiar al tiempo su memoria,  
 ni menos que del sacro Mantuano  
 honrrar la pluma, ni emprender la mano.

## X C I.

Demas, que la fatiga del camino,  
 y auer en el Inuierno riguroso  
 pisado la ceruiz de el Apenino,  
 al mas robusto pedirà reposo.  
 Buscad el fiel descanso, que preuino  
 el amor de la vida cudicioso,  
 de nueuas traças y remedios grandes,  
 que hallar pudieron Alemaña y Flandes.

## X C I I.

En el aluergue limpio de la cama,  
 porque amigablemente se os conceda,  
 la Caua ofréce su apacible trama,  
 Africa plumas, y Calabria seda.  
 Esto diziendo, la familia llama,  
 y della sabe, que dispuesto queda  
 quanto con mano franca preuenia  
 su honrrada y ambiciosa cortesia.



Los huéspedes dexaron satisfechos  
las fillas, y conformes le agradecen  
las dulces nuevas, y con tiernos pechos  
eterno feudo de amistad se ofrecen.  
Mostraua el huésped preuenidos lechos,  
y en vno, de el cansancio que padecen,  
remedio hallaron con el sueño blando,  
que atento el huésped les quedò guardando.



NAPOLLES RECUPERADA,  
CANTO DOZENO.  
ARGUMENTO.

**L** A guarda prende a Garceran valiente,  
que a ver entrava su querida esposa:  
Cenobia entre las armas diligente  
a si se culpa amante, y animosa.  
Niega el esposo, y el Frances consiente  
de entrambos la sentencia rigurosa;  
y antes que se execute, entro triunfando  
por el formal el hijo de Fernando.

I.



Siguiendo el Sol a la mañana fria,  
pisava del Oriente los umbrales,  
entrando alegre por su puerta el dia  
a verse en los espejos celestiales;  
Y la cancion usada repetia  
con voces y suspiros naturales  
el coro de las aves, que en la selua  
aguarda mudo, que a los campos buclua.

II.

Quando con menos voces, y artificio  
la gente Celtibera preuenida,  
de su contento daua claro indicio,  
y el fauorable Sol la bienuenida.  
En todos se frequenta el exercicio,  
que en tales casos inuentò la vida  
para assaltar guardada las almenas,  
que estàn de ofensas, y de enemigos llenas.

No



## I I I .

No con menor industria los cercados  
 a defender los muros se disponen,  
 cubiertos de pertrechos y soldados,  
 que en todas partes al contrario oponen.  
 Con esta diligencia fatigados  
 los vnos y los otros se componen,  
 y a Napoles en tanto de repente  
 altera el gran tumulto de la gente.

## I V .

El caso fue, que auiendo se entendido,  
 que algunos Españoles frequentauan  
 la entrada por conduto no sabido,  
 y osadamente en Napoles andauan;  
 Y que el intento cierto y conocido  
 los mismos Ciudadanos animauan,  
 pues defensa segura sin respeto  
 les dauan en sus casas con secreto:

## V .

Mandò Reiner con publicos pregones,  
 que pena de la vida no se acoja,  
 ò sean Españoles , ò Naciones,  
 que el pecho adornan con la banda roja.  
 Con esto , a quien intenta disensiones,  
 al punto de la vida le despoja,  
 pagando luego el capital insulto,  
 de auer tenido a su enemigo oculto.

En

## V I.

En medio pues de el vulgo alborotado  
 prendiò la ronda, que cercaua el muro,  
 a vn noble Aragones, que disfrazado  
 entrò como otras vezes mal seguro.  
 Amaua agradecido y obligado  
 con fè sencilla, y con afecto puro,  
 expuesto a los peligros de la suerte,  
 que yà le muestra su vezina muerte.

## V I I.

Por largo tiempo, sin engaño y zelos,  
 cercados de peligros y temores  
 tratauan, despreciando los recelos,  
 Cenobia y Garceran dulces amores.  
 Piadosos dieron al galan los Cielos  
 sangre en Barbastro, igual a las mejores,  
 y a su querida amante diò Gacta  
 nobleza antigua con beldad perfeta.

## V I I I.

El de su amor viuia satisfecho,  
 y ella su mismo gusto le agradece;  
 y siendo igual a entrambos el prouecho,  
 el dulce fuègo con lisonjas crece.  
 Ninguno teme, que verà deshecho  
 el laço eterno, que su amor ofrece,  
 y cada qual la fè del otro amante,  
 en si la juzga por verdad constante.



## I X.

Nació este amor de estrella que le inclina,  
 quando prendió gallardo por la espada  
 Garceran a Cenobia, en la ruina  
 de su querida patria desdichada.

Mal dixc: no prendió ; que su diuina  
 beldad de las passiones desatada  
 hizo, burlando amor de las agenas,  
 de sus madejas de oro las cadenas.

## X.

Trocôse la prision, trocôse el dueño,  
 quedò vencido, el que venció animoso;  
 ella en cadenas de inmortal empeño,  
 el preso enamorado y vitorioso.

Huyò a sus ojos el antiguo sueño,  
 y ella procura libre su reposo  
 ( libre digo, engañême ) ni procura  
 buscar en otra libertad ventura.

## X I.

Con esta tan igual correspondencia  
 creció el amor, seguro de mudança,  
 que nunca de las ondas la insolencia  
 temió la naue que se viò en bonança.

Al fin llegó de su llorada ausencia  
 el tiempo, en que marchita su esperança;  
 miro a Deziembre con mortal desmayo,  
 que no ai en año de desdichas Mayo.

## X I I.

Mandando ALFONSO, que seguros puedan  
gozar los prisioneros de sosiego,  
los vnos parten, y los otros quedan,  
gozando el dulce efecto de su ruego.

Temiendo pues que de lo justo excedan  
las tiernas muestras, se partieron luego  
los padres de Cenobia, que pretenden  
matar el fuego, que al partir encienden.

## X I I I.

Supieron al momento los amantes  
de la partida triste la certeza;  
y su congoja y pena en los semblantes  
mostraua la reciproca tristeza.  
Entre vnas fuentes, que espaciosas antes  
corrieron, embidiando su firmeza,  
llorauan dulcemente la partida;  
que es dulce amor hasta en quitar la vida.

## X I V.

Testigos de sus tiernos juramentos  
vnos laureles fueron, que obligados  
del triste caso, sin mouerse atentos  
callaron de los vientos molestados.  
Siguiendo sus eternos mouimientos.  
los Cielos de lumbreras coronados,  
el alua puso fin a sus querellas,  
mas no la causa que tuuieron ellas.



## X V.

Partióse al fin a Napoles la dama,  
 quedò sin ella el triste Cauallero;  
 y si ella ardientes lagrimas derrama,  
 el siente como amante verdadero.  
 Sobre vna peña, en que insolente brama  
 el mar de Italia con assalto fiero,  
 miraua Garceran las aguas, donde  
 su bien vn leño fugitiuo esconde.

## X V I.

Romper le viò con mouimiento leue  
 las crespas ondas, sin dexar camino,  
 y al libre viento, que sus tablas mueue,  
 prender la indultria en carceles de lino.  
 Si no procuras que a seguirte prueue,  
 detente ( dixo ) caminante pino,  
 que no soi , aunque firme opuesta roca,  
 que à tan forçoso miedo te prouoca.

## X V I I.

Que assi el engaño de tus ondas fia  
 la bella imitacion de el alto Cielo,  
 y de vn tirano padre la porfia  
 desprecie los peligros sin recelo.  
 Si solo de mis ojos te desuia,  
 tambien pudiera por constante suelo,  
 mirando que al furor del mar entrega  
 la dulce prenda, que a su amante niega.

## XVIII.

Que lloro, a quien me quejo, ò que fatigo  
 al sordo viento, que la mar frequenta,  
 si miro que embidioso y enemigo  
 la injusta fuga su fauor alienta?  
 Mas no tendrà mi amor igual testigo,  
 que darle pueda de sus males cuenta,  
 pues lleva mis suspiros abrasados,  
 de su violento soplo acompañados.

## XIX.

Assi llorando triste se quexaua,  
 quando de blanca espuma en los bellones  
 la diligente barca se ocultaua,  
 fiada a sus molestas inuasioness;  
 Y a la confusa vista que aplicaua,  
 burlauan las postreras confusiones,  
 si son dudando, sin que el Sol tramonte  
 las velas, arrebol de el Orizonte.

## XX.

Apenas con el justo desengaño  
 boluìò a su casa, quando ALFONSO ordena  
 que el campo marche, descubriendo el año  
 la frente mas pacifica y serena.  
 Siguiò las armas, padeciendo el daño,  
 que nace de la ausencia y de la pena  
 de su perdido bien, que solo alcança  
 el dulce porfiar de la esperança.



## X X I.

Llegado el fin de la prolixa guerra,  
 el vencedor exercito boluiendo,  
 de Napoles pisò la amada tierra,  
 sus muros assaltando y combatiendo:  
 Y como la mitad de el alma encierra  
 de el noble amante; sin rumor, ni estruendo  
 estando procurò la guerra en calma,  
 perder la vida por hallar el alma.

## X X I I.

Y assi de noche, por estrecha senda,  
 del antiguo formal, y oculta mina,  
 a quien las claras aguas encomienda  
 la sierra, que a sus fuentes encamina;  
 Sin que el silencio mismo comprehenda  
 lo que el ossado amante determina,  
 a ver entraua su querida esposa,  
 de verle satisfecha y rezelosa.

## X X I I I.

Mas no salieron sus temores vanos;  
 que de la atenta ronda diligente  
 cayò el amante misero en las manos,  
 hallado, y detenido de repente.  
 Quedaron los soldados tan vfanos  
 de la oportuna presa, que a la gente  
 apenas se mostraua entre las guardas,  
 ceñidas de paueses y alabardas.

## X X I V.

Ocultá en el umbral de la ventana  
 miró Cenobia el desdichado caso  
 con la primera luz, que la mañana  
 tendió en los montes alargando el paso.  
 Perdieron su color la nieve y grana,  
 y al Sol hermoso sepultó el ocafo,  
 embuelto en nubes de dolor y espanto,  
 que amor desata en importuno llanto.

## X X V.

Salió cubierta del adorno breue  
 ( para indecentes ojos imperfecto )  
 y de la vnion del fuego y de la nieve,  
 fiando a los volantes el secreto.  
 El viento libres sus cabellos mueue,  
 perdido de las trenças el respeto,  
 y de natiuas ondas coronado  
 formaua suelto natural trençado.

## X X V I.

Mostróse en ella a Napoles el dia,  
 que llaman dulcemente con endechas  
 las aues, que cessando en su porfia  
 callaron, de mirarla satisfechas.  
 No tan velozes por el aire embia  
 el corbo Abeto las ardientes flechas,  
 como tendiendo en ella amor sus redes  
 salió de las domesticas paredes.

Roba-



376      NAPOLES RECUPERADA,  
            X X V I I.

Robaua a la verguença la congoja  
la natural cubierta de la cara,  
y offada y loca de el dolor se arroja  
con ciegos medios a su infamia clara.  
De el proceder honesto la despoja  
amor, que no discurre, ni repara,  
ni quiere que sus obras se dilaten,  
si penas, ò deseos le combaten.

            X X V I I I.

Con esta peligrosa diligencia,  
y las violentas alas del exceso,  
llegò del franco Duque a la presencia  
al mismo punto que llegaua el preso.  
Turbôse Anjous, mirando la excelencia  
del Pintor celestial, y el graue peso  
del publico cuidado no permite,  
que descuidado amor le solícite.

            X X I X.

Y en si boluiendo, los presentes mira,  
por ver si alguno a referir empieza  
el mudo caso, que callado admira  
al tragico silencio de la pieza.  
Al fin la esposa triste, que suspira,  
alçando lastimada la cabeza,  
le dize con el triste sentimiento  
de ver su vida en el postrero aliento.

## X X X.

Inuicto Capitan, honor y gloria  
 del Rei, que adornan las christianas Lifes,  
 assi en Anales sacros tu memoria  
 viua a los siglos, que triunfando pises;  
 Que atento y lastimado de la historia  
 que agora escuchas, en mi mal diuises,  
 y en las ardientes lagrimas que vierto,  
 de tantos males el discurso cierto.

## X X X I.

Sabràs, que el desdichado Cauallero,  
 esposo mio, que humillado tienes,  
 a cuya vida el vengatiuo azero  
 por lei seuera afilas y preuienes;  
 Con tierno amor, constante, y verdadero  
 a verme entrò; que sus dichosos bienes  
 guardados tiene amor de sus enojos  
 en el erario dulce de mis ojos.

## X X X I I.

No a descubrir de tus soldados vino,  
 si tienen disciplina vigilante,  
 ni a ver si tu cuidado se preuino  
 de algun reparo a resistir bastante;  
 A verme si, que vn tierno desatino,  
 que piedra, ò muro aurà que no quebrante:  
 soltarle puedes; que la culpa es mia;  
 y no es de ALFONSO Garceran espia.

B b b

Yo



## X X X I I I.

Yo soi la transgressora del preciso  
 bando, que a justa muerte me condena:  
 y pues te doi de mi delito auiso,  
 en mi executa su deuida pena.  
 Si por librarme el inocente quiso  
 vestirse ( ai triste ! ) de la ofensa agena,  
 no es bien que pierda, sin hallar disculpa,  
 la propria vida por agena culpa.

## X X X I V.

Si fabes lo que amor ordena y puede  
 en este Reino vil de los sentidos,  
 y los injustos fueros que concede  
 a tantos desdichados y perdidos ;  
 Tambien sabràs, que si violento excede,  
 prescriuen sus decretos admitidos,  
 y essentos son por fueros naturales  
 yerros de amor de terminos legales.

## X X X V.

Ni verme quiero del cuchillo essenta,  
 librando en otras manos mi justicia,  
 que no rezela desdichada afrenta  
 de tu piedad a mi dolor propicia ;  
 Pues yà mi naucilla en la tormenta,  
 que tablas, velas, y arboles desquicia,  
 descubre puerto sossegado y manso,  
 y libre de las ondas su descanso.

## X X X V I.

Y si modera humilde la sentencia  
 el ruego de mis males importuno,  
 ordene tu rigor , ò tu clemencia,  
 que entrambos viuan , ò que muera el vno.  
 Y si ha de auer en esto diferencia,  
 y es justa perdicion que muera alguno;  
 yo ferè, que es lo mismo en honrra dellos  
 morir de amores, que morir por ellos.

## X X X V I I.

Assi acabò Cenobia su discurso,  
 con justa admiracion de los oyentes,  
 formando de sus lagrimas el curso  
 de hermosas perlas desatadas fuentes ;  
 Y apenas en el publico concurso  
 boluieron al silencio los presentes,  
 quando a Reiner, que le escuchaua atento,  
 el preso dixo con gallardo aliento.

## X X X V I I I.

Na cì, Señor magnanimo, en Barbastro,  
 Ciudad en Aragon antigua y bella,  
 mi sangre es noble, mi appellido Castro,  
 soldado por officio y por estrella :  
 Siguiendo las pisadas por el rastro,  
 que honrradas miro de mi padre en ella,  
 a Italia vine, de mi Rei famoso  
 siguiendo el estandarte vitoriofo.



## XXXIX.

Armado de la industria y la nobleza,  
 que sola en casos tales me acompaña,  
 entrè a mirar la debil fortaleza,  
 que el mar Tirreno con sus ondas baña ;  
 Y auiendo descubierta con presteza  
 entrada facil al Leon de España,  
 de subito las guardas me prendieron,  
 y a tu Real presencia me trujeron.

## XL.

De aquesta hermosa dama, que mouerla  
 pudieron tanto mis llorados males,  
 que finge vna quimera, que creerla  
 pudieran mis desdichas inmortales.  
 Ni foi esposo, ni jamas por verla  
 me dieron acogida sus vmbrales ;  
 y es ilusion hazerme esposo y dueño,  
 que en esto imita la piedad al sueño.

## XLI.

Mas no disponga el Cielo, ni permita,  
 que la tirana luz de su hermosura,  
 que amor, piedad y miedo solicita,  
 los rayos pierda de su lumbre pura.  
 Y si esta empresa barbara, que incita  
 en su piadoso engaño mi ventura  
 tuuiera efecto, que inclemencia fuera,  
 que libre el reo, el inocente muera.

## X L I I.

Ni es justo, que su lastima culpable  
 el filo agudo del agrauio prueue,  
 y en tales pechos su ficcion en table,  
 que el vno pague, lo que el otro deue.  
 Mirad sus verdes años, que mudable  
 respeta el tiempo, que en su blanca nieue  
 vierte ( afrentando la que dà el Inuierno )  
 de varias flores vn Abril eterno.

## X L I I I.

Yo soi, yo, quien profana los mandatos,  
 y no la humilde victima, que ofrece  
 el cuello; despreciando los recatos,  
 con que la honesta vida se ennoblece.  
 Cortad mis años, a su vida ingratos,  
 y el breue passo, que infamado crece,  
 ò nobles Ciudadanos, si llamada  
 hiriò al rendido la mejor espada.

## X L I V.

Dixo, y callò, vertiendo en las postreras  
 palabras sus afectos tan sensibles,  
 que las precisas leyes y seueras  
 juzgò el comun aplauso por terribles;  
 Y al noble Capitan, que con sinceras  
 entrañas, conmouidas y apacibles  
 librarlos quiso, assi replica ossado  
 Arunco, descendiente de Conrado.



## X L V.

Si puede tanto la piedad viciosa,  
nacida de vnas lagrimas seruiles,  
que en mengua de tu sangre generosa  
obliga a que sus glorias aniquiles;  
No escuches, no, de la Sirena hermosa  
las voces penetrantes y sutiles,  
en tiempo que se enfrena al enemigo,  
con ver de los rebeldes el castigo.

## X L V I.

No niego, que a sus lagrimas propicio  
mostrarse pudo enternecido el pecho;  
mas no a romper las leyes del oficio,  
que atento mira el publico prouecho.  
El muere justamente en su exercicio,  
y ella tambien, que ofendida a tu despecho,  
en el secreto aluergue de tu casa  
guardò el Sinon, que tu Ciudad abraza.

## X L V I I.

Que mueran pide tan forçoso exemplo,  
y del perdon injusto que procuran,  
nacida alguna disension contemplo,  
que yà turbados animos murmuran.  
La furia en tanto, de el agrauio templo,  
juzgando que sus queexas aseguran  
tu zelo, tu respeto, y tu justicia,  
no mas que a la verdad libre y propicia.

## XLVIII.

Entrambos por culpados se presentan  
 con modo astuto, y termino exquisito;  
 y aunque librarfe el vno al otro intentan,  
 por fuyo reconocen el delito.  
 Morir descan, y el exceso cuentan,  
 y assi con justo afecto sollicito  
 (temiendo que los terminos dilates)  
 que a entrambos creas, y que a entrambos mates.

## XLIX.

Assi acabò, trocando sus razones  
 de subito, mouidos a vengança  
 los antes lastimados coraçones,  
 que acusan del castigo la tardança:  
 Temiendo las vulgares disensiones,  
 perdiò de libertarlos la esperança  
 Anjous piadoso, que a la furia ciega  
 del vengatiuo pueblo los entrega.

## L.

Dexò la silla al tiempo que dispuso,  
 ò permitiò forçado, que execute  
 su furia el vulgo barbaro y confuso,  
 temiendo su piedad que se le impute.  
 Con esta permision luego compuso,  
 sin que en lo justo y pio se dispute,  
 el publico teatro, que pretende  
 bañar de sangre, que a ninguno ofende.

En



## L I.

En tanto que el suplicio se prepara,  
 y el Sol visita la mitad de el Cielo,  
 auiendo roto libre el agua clara  
 los blancos grillos que le puso el yelo;  
 ALFONSO inuictó, con industria rara,  
 que darle pudo el militar desuelo,  
 su gente ocultamente preuenia,  
 con tal secreto, que engañaua el dia.

## L I I.

La esquadra misma, con que Arnaldo y Bruno  
 a ver boluieron la segura entrada,  
 guardarla pudo sin rumor alguno,  
 a no perder el passo conjurada.  
 No dà en el hecho parecer ninguno,  
 que a todos tiene oculta y reseruada  
 la empreffa ALFONSO; que el mejor efeto  
 nace en el pecho, y muere en el secreto.

## L I I I.

Con el offadamente determina  
 ( burlada la atención de su contrario )  
 llevar a tantas vidas la ruina  
 con fuerte emulacion de Belisario.  
 Antes de hollar el seno de la mina,  
 por ser el tiempo en los sucesos vario,  
 la difícil salida armada estuuó  
 con gente fiel, que en sus ymbrales tuuo.

## L I V.

Siguieron de su campo los mejores  
soldados, preuenidos sin concierto,  
callando los sonoros atambores,  
y el mudo valle sin rumor desierto.  
De el vulgo en tanto fueran los clamores;  
nacidos del piadoso desconcierto,  
mirandolos constantes desdichados,  
ceñidos de prisiones y soldados.

## L V.

En medio de vna plaça se mostraua  
con tristes aparatos y funestos  
el sitio, en que el castigo se aprestaua  
de dos amantes, a morir dispuestos;  
Y los que amor viuiendo conformaua,  
por el se muestran al morir opuestos,  
queriendo cada qual con mejor suerte,  
por no doblarla, anticipar la muerte.

## L V I.

Sin mas adorno, que el rebuelto traje,  
Cenobia el rostro timido descubre,  
quitando de las flores el vltraje  
la blanca sombra, que las fuyas cubre.  
Sentia triste, que el cuchillo ataje  
los verdes años, que su Abril encubre  
y ofpada, y muda, sin torcer el paso,  
mirò la vida su mortal ocaso.



## L V I I.

Suspense y ciego el Cauallero triste,  
 lloraua malograda su hermosura,  
 y quanto mas el impetu resiste,  
 con mas congojas su dolor le apura:  
 Buclue y rebuelue, y fatigado insiste,  
 mirando la sangrienta desventura;  
 y assi le dize agradecido y tierno,  
 cobrando el alma su vital gouierno:

## L V I I I.

No siento, no, bellissima Señora,  
 el desdichado curso de mis dias,  
 ni el triste fin, que tan cercano agora  
 llorando miran las tristezas mias.  
 La noche, si, de tu luciente aurora,  
 que el miedo cubre de tinieblas frias,  
 siendo mi amor el homicida fiero,  
 que en daño suyo desnudò el azero.

## L I X.

Confieso, que obligado y satisfecho  
 morir deseo, y si quedâra viuo,  
 no hallâran las edades en mi pecho  
 retorno de las prendas que reciuo.  
 Fundôse la sentencia en mi prouecho,  
 y solo agora en el morir estriuo;  
 pues quando no se ajusta la partida,  
 borrò la deuda, quien perdiò la vida.

## L X.

Ni viera aquesta paga contradicha,  
 si el Cielo fauorable permitiera,  
 que como doi la vida a mi desdicha,  
 por tus hermosos ojos la perdiera.  
 Mas no me niega parte de la dicha,  
 que en este passo mi verdad espera;  
 pues si por ti la vida no he perdido,  
 la causa el verte de perderla ha sido.

## L X I.

Yo muero ( le responde ) tan contenta  
 de no quedar sin ti, muriendo viua,  
 que tengo yà la vida por afrenta,  
 pues deste bien su dilacion me priua.  
 Partir quisiera, sin que el alma sienta  
 la espada mas injusta y vengatiua  
 de verte muerto, y con igual fortuna  
 passar dos muertes, sin deuer ninguna.

## L X I I.

No fue delito Garceran amarte,  
 desdicha si, perderte tan apriessa,  
 y mas en quien viuia de obligarte  
 con esta fe, que hasta el morir professa.  
 Seguroy cierto de la vida parte;  
 que a no ser voluntad del Cielo expressa  
 que muera, y su clemencia la dexâra,  
 el mismo amor la vida me quitâra.



## L X I I I.

Los campos celestiales, que de estrellas  
 vistió su Autor, Artífice diuino,  
 mostrando están entre sus luzes bellas  
 seguro a nuestras plantas el camino.  
 Mas que dudamos en lograr con ellas  
 el bien que ofrece tan igual destino,  
 trocando nuestro amor su ardiente fuego  
 en puras llamas de inmortal sosiego.

## L X I V.

Así acabò, dexando el vulgo atento,  
 suspenso y triste, que el suceso aguarda,  
 quando con repentino movimiento  
 el pueblo circunstante se acobarda.  
 Parò el cuchillo, que alumbrava el viento,  
 y sin valer sus armas a la guarda,  
 dexò la plaza y presos, rezelando  
 la no vencida gente de Fernando.

## L X V.

Qual suele en medio del ardiente Estio,  
 flechando rayos en las altas cumbres  
 la obscura nube entre el vapor sombrío,  
 vestirse de sus palidas vislumbres ;  
 Y en agua desatado el humor frío,  
 de el Cielo cubre las piadosas lumbres ,  
 y quando el viento mas se desordena,  
 Apolo nace , y el rigor serena:

## L X V I.

No menos a la noche de congojas  
 de aquellos venturosos condenados,  
 saliò la vida entre vislumbres rojas,  
 de arneses relucientes y grauados;  
 Dexando el miedo, y el dolor tan flojas  
 las rigidas prisiones, que burlados  
 sus hierros facilmente se libraron,  
 y a las vezinas armas se entregaron.

## L X V I I.

Marchando pues con militar concierto  
 la diestra gente en forma de batalla,  
 ganò de Capua con igual acierto  
 la puerta, su rastrillo, y la muralla:  
 Sabiendo el triste Duque el encubierto  
 assalto, defendido de la malla  
 saliò, sin mas defensa que la gente,  
 que pudo preuenirse de repente.

## L X V I I I.

Siguieronle gallardos y animosos  
 Arunco, Continola, Sanazaro,  
 Caldora, Orlando, Esforça, que piadosos  
 quisieron ser de su ruina amparo.  
 Con estos defensores valerosos  
 tener pudiera su valor reparo,  
 si yà no diera a su poder abierta  
 seguro passo al vencedor la puerta.



Trauôse la batalla tan furiosa,  
 que en todas partes desatada en ira  
 anduuo la vengança belicosa  
 embuelta en fuego, que el furor respira.  
 No despidiò la fragua luminosa,  
 que con fingidas fabulas admira  
 iguales rayos, aunque fueran menos,  
 siendo el batir de las espadas truenos.

Enrique de Norberto, en la siniestra  
 parte el estoque penetrante esconde,  
 y a Guido osado, que ofendiò su diestra,  
 con mas furioso golpe le responde;  
 Sobre èl Esforça con gallarda muestra  
 mouiò la espada que apuntaua, donde  
 priuarle presto de la vida pudo,  
 a no impedir sus passos el escudo.

Fernando valeroso a Continola  
 rompiò el almete, penetrando el filo  
 hasta el doblado azero de la gola,  
 en quien la vida descubriò su asilo.  
 No fue la herida del guerrero sola,  
 pues luego passa de el Señor de Estilo  
 la fiera punta el cuerpo mal logrado,  
 ni de años, ni de azero acompañado.

## L X X I I.

De Ernesto luego el generoso Marte  
 con vn reues gallardo, que despide  
 la dura cresta, y la cabeça parte,  
 y el suelo el tronco palpitante mide:  
 Y al fuerte Ricardeto, que desparte  
 el duro tranze, y animoso impide  
 la muerte, que a Durando amenaçaua,  
 el noble pecho su furor le enclaua.

## L X X I I I.

En medio de las armas y el combate  
 mostrò las suyas el valiente Orlando  
 furioso, porque el triunfo se dilate  
 del hijo generoso de Fernando.  
 Gerardo pues que el lauro y el remate  
 andaua de sus glorias procurando,  
 poniendo honrroso termino la espada  
 a la batalla antigua començada.

## L X X I V.

Con el encuentra, y reconoce al punto  
 el ancho cuerpo, que midiò su abraço,  
 y alçando con la voz la espada junto,  
 assi le dixo, descargando el braço:  
 Aqui verêmos, si mejor apunto  
 que la passada vez, rompiendo el laço  
 agora de tu vida, que en las ondas  
 no harà la naue, que de mi la escondas.



## L X X V.

Palabras escusemos, le replica,  
 turbado el Milanès del golpe horrendo,  
 y el fuerte brazo a la vengança aplica  
 de furia y rabia, y de dolor gimiendo.  
 Entre el braçal derecho, que complica  
 el borde con la malla, el passo viendo,  
 la punta encaminò con tal assombro,  
 que en vez del pecho le taladra el ombro.

## L X X V I.

La sangre, que ocupaua diligente  
 de el retirado estoque los vacios,  
 vertiendo por la herida su corriente,  
 bañò la tierra; y alentò sus brios.  
 Miròla el defangrado combatiente,  
 turbado el rostro y los extremos frios,  
 de colera, de furia y de vengança,  
 fundada en este golpe su esperança.

## L X X V I I.

Lleuò la punta el impetu derecha  
 de Orlando al rostro, y viendola vezina,  
 del natural recato se aprouechea,  
 y al lado opuesto sin tardar la inclina.  
 Libròse el rostro, y por distancia estrecha  
 llegò de fuerças y años la ruina,  
 abriendo entre la gola y el almete  
 senda el desuio al brazo que acomete.

Entrò

## CANTO DOZENO

241

## L X X V I I I.

Entrò la espada, diuidiendo fieros  
 sus filos penetrantes la garganta,  
 saliendo con la vida los postreros  
 suspiros tristes entre sangre tanta:  
 Teñidos se mostraron los azeros,  
 y en tronco inutil, la gallarda planta  
 buelta midiò la fatigada arena,  
 de sangre y arimas, y de cuerpos llena.

## L X X I X.

Duraua la importuna resistencia  
 al mismo passo que el furor crecia,  
 sin verse conocida diferencia,  
 menguando la reciproca porfia.  
 Corrido de su afrenta y negligencia,  
 Ansberto la batalla discurria,  
 matando a tantos, que impidiò su paso  
 con muertos cuerpos el mortal fracaso.

## L X X X.

Saliò de entre ellos, y en distante plaça  
 topò a Lisandro y en furor deshechos  
 los dientes; por el yelmo y la coraça  
 le parte la cabeça hasta los pechos:  
 Y luego a Florabel, que el embaraça,  
 boluiò los filos, y al romper derechos  
 la malla penetraron; y el difunto  
 cuerpo destroncan sin la vida al punto.

D d d

E1



L X X X I.

El noble Florisbel, de Rosimundo  
 sintiò la espada por el lado diestro,  
 y buelto con destreza, en el segundo  
 passo trocado le rompiò el siniestro.  
 Quedò cubierto al golpe furibundo  
 de el fiero braço, que al baxar indiestro  
 de solo el pomo executò la furia,  
 burlando al aire su insolente injuria.

L X X X I I.

Sacò los pies, y acometiò de presto  
 al noble rostro la enemiga punta,  
 hallando el golpe al contendor dispuesto,  
 que el filo bate, y al contrario apunta.  
 Quedò en figura el braço contrapuesto,  
 que el hierro sin efecto se despunta  
 en la rebelde pasta de el escudo,  
 que fue lo mas que su violencia pudo.

L X X X I I I.

Boluiò a cerrar el Español gallardo  
 con priessa tanta, que turbado y ciego  
 no diò a su vida el Aleman resguardo,  
 y el vso pierde de las armas luego.  
 El passo mueue perezoso y tardo,  
 la furia exala por los ojos fuego,  
 embuelto con la sangre que derrama,  
 remedio breue de aplacar su llama.

## L X X X I V.

Boluiendo Ansberto a la siniestra parte,  
 al misero Lisauo que se opuso  
 la gola rompe, y por el ombro parte  
 el cuerpo que en pedazos descompuso.  
 A Bruno luego, y a Scipion desparte,  
 y en tal aprieto al combatiente puso,  
 que diò su vida al Capitan Romano  
 al repetido golpe de la mano.

## L X X X V.

Yà sin prisiones, Garcèran robusto,  
 vengança viò del nieto de Conrado,  
 pagando en sangre el parecer injusto  
 a manos de su furia castigado:  
 Sintió de verle tan mortal disgusto,  
 que el fuerte braço de su enojo armado,  
 rompiendo por las armas y el consejo,  
 difunto dexa el venerable viejo.

## L X X X V I.

Ardiendo en viuo fuego la contienda,  
 creciendo con los golpes la pujança,  
 diò a su cauallo ALFONSO aliento y rienda,  
 y al duro ristre la robusta lança:  
 No ai braço que de el fuyo se defienda,  
 ni tenga en los azeros confiança,  
 siempre consiguen, ò matar, ò herirle,  
 al que soberuio emprende resistirle.



396 NAPOLES RECUPERADA,  
LXXVII.

Creció en su gente el animo de suerte,  
con la forçosa embidia de su gloria,  
que en breue espacio, generosa y fuerte  
por suya tuuo la neutral vitoria.

Turbados despreciauan en la muerte  
la fuga vil, y su afrentosa historia  
los miseros contrarios, satisfechos  
de que otros logren sus piadosos techos.

LXXVIII.

Mirando sus guerreros destrozados,  
y a numero tan breue reducidos  
los fuertes Capitanes y soldados,  
de tantos poderosos conducidos;  
Con tristes gritos, del dolor formados,  
y apenas de los suyos aduertidos,  
Reiner les dize con turbado aliento,  
limpiando el rostro palido y sangriento:

LXXIX.

De quien huis, famosos Capitanes,  
honor de tantos Reinos y naciones,  
dexando malogrados los afanes  
de mis honrradas y altas pretensiones.  
Esquizaros, Sueuos y Alemanes,  
que en firmes y constantes esquadrones,  
por miedo, ò por desgracia, vez ninguna  
os viò por las espaldas la fortuna:

# CANTO DOZENO.

327

X C.

Lombardos, que emulais los Alpes canos,  
venciendo de sus peñas la constancia,  
de Napoles gloriosa Ciudadanos,  
sagrado Asilo de el honor de Francia:  
O siempre inuictos Cesares Romanos,  
que de naciones tantas la arrogancia  
domastes, sugetando a vuestras leyes  
con justo imperio tributarios Reyes:

X C I.

Franceses generosos, que fixastes  
de Dan à Bersabe las Lifes de oro,  
y de el Iordan las aguas libertastes  
de el fiero Scita, de el inculto Moro;  
Bolued a las murallas que dexastes,  
assi restituido el gran tesoro,  
nacion famosa, a tu grandeza veas,  
y el fruto de las palmas Idumeas.

X C I I.

Mirad que son tan pocos los autores  
de empresas tantas y atreuidas guerras,  
que asombran de Moncayo sus cultores  
en breues campos las heladas sierras:  
Bolued por el honor de los mayores,  
sin dar cobardes las amigas tierras  
a dueños forasteros y tiranos,  
que en sangre bañan las soberuias manos.

D d d 3

Assi



## X C I I I.

Assi acabò, tan afrentado y solo,  
que apenas tuuo quien seguirle pueda;  
y antes que al mar descienda el rojo Apolo,  
siguiò de vnos casales la vereda,  
Aun no queria, obscureciendo el Polo,  
pedir la noche al monte, que conceda  
passo a las sombras y al silencio, quando  
triunfò gallardo el hijo de Fernando.

F I N.



EN AMBERES,  
EN EMPRENTA PLANTINIANA  
DE BALTHASAR MORETO.

M. DC. LVIII.





















